

Género y Ecoturismo:  
Perspectivas de empoderamiento de las  
mujeres en la Reserva de la Biosfera de  
Los Tuxtlas  
(Veracruz, México).

Isis Arlene Díaz Carrión



1350

Género y Ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en  
la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas

*Isis Arlene Díaz Carrión*



Editado por la Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso para eumed.net

**Derechos de autor protegidos.** Solo se permite la impresión y copia de este texto para uso personal y/o académico.

Este libro puede obtenerse gratis solamente desde  
<http://www.eumed.net/libros-gratis/2013b/1350/index.htm>

Cualquier otra copia de este texto en Internet es ilegal.

# Género y Ecoturismo: Perspectivas de empoderamiento de las mujeres en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México).

Isis Arlene Díaz Carrión

---



<b>PRÓLOGO.</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I. TRABAJO FEMENINO Y TURISMO</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>1.1 GÉNERO.</b>	<b>8</b>
1.1.1 LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO.	9
1.1.2 LA TIPOLOGÍA DEL TRABAJO.	12
1.1.3 EFECTOS DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO.	15
<b>1.2 LAS MUJERES Y EL EMPLEO.</b>	<b>20</b>
1.2.1 LA DESIGUALDAD DESDE LA TEORÍA.	22
1.2.2 PURCELL Y EL EMPLEO TURÍSTICO FEMENINO.	24
1.2.3 OCUPACIONES FEMINIZADAS.	28
1.2.4 LOS ESPACIOS DEL PODER Y LA <i>INTRUSIÓN</i> DE LAS MUJERES.	32
<b>1.3 APROXIMACIONES AL TURISMO DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO.</b>	<b>37</b>
1.3.1 EFECTOS DEL TURISMO EN LAS MUJERES.	41
1.3.2 LAS MUJERES Y LAS MODALIDADES DE TURISMO ALTERNATIVO.	51
<b>1.4 COMENTARIOS FINALES</b>	<b>61</b>
<b>CAPÍTULO II. EMPODERAMIENTO.</b>	<b>63</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>63</b>
<b>2.1 EMPODERAMIENTO.</b>	<b>64</b>
2.1.1 EL PODER.	68
2.1.2 EVALUACIÓN DEL EMPODERAMIENTO.	70
<b>2.2 EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO.</b>	<b>74</b>
2.2.1 EL MARCO CONCEPTUAL DE LA IGUALDAD Y EL EMPODERAMIENTO.	75
2.2.2 EL EMPODERAMIENTO SEGÚN LÓPEZ E INTRAC.	76
2.2.3 EL EMPODERAMIENTO DE ROWLANDS.	79
2.2.4 EL EMPODERAMIENTO Y LA NEGOCIACIÓN DE ARGAWAL.	82
2.2.5 EL EMPODERAMIENTO A PARTIR DE CHARMES Y WIERINGA.	85
<b>2.3 LOS RETOS DEL EMPODERAMIENTO.</b>	<b>88</b>
2.3.1 CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO.	88
2.3.2 LAS NECESIDADES BÁSICAS Y ( <i>LOS INTERESES</i> ) ESTRATÉGICAS.	90
2.3.3 EL EMPLEO Y LA SOLIDEZ ECONÓMICA.	92
2.3.4 ALARGAMIENTO DE LA JORNADA LABORAL.	94
2.3.5 EL CONFLICTO DE TOMAR DECISIONES.	96
<b>2.4 EL EMPODERAMIENTO DESDE LA GEOGRAFÍA.</b>	<b>98</b>
2.4.1 LA GEOGRAFÍA DEL GÉNERO.	99
2.4.2 EL APORTE DE LA GEOGRAFÍA DEL GÉNERO AL EMPODERAMIENTO.	101
2.4.3 INTERPRETACIÓN DE LOS MODELOS DE EMPODERAMIENTO.	106
<b>2.5 COMENTARIOS FINALES.</b>	<b>109</b>

**CAPÍTULO III. ECOTURISMO Y GÉNERO EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE  
LOS TUXTLAS (MÉXICO).** **111**

---

**INTRODUCCIÓN** **111**

---

<b>3.1 EL TURISMO EN ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS.</b>	<b>112</b>
3.1.1 EL ÁREA NATURAL PROTEGIDA Y SU USO TURÍSTICO.	113
3.1.2 LOS RETOS DEL TURISMO EN LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS.	116
<b>3.2 CONTEXTO DE LAS ACTIVIDADES ECOTURÍSTICAS.</b>	<b>119</b>
3.2.1 EL ESTADO DE VERACRUZ.	121
3.2.2 LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS TUXTLAS.	123
3.2.3 METODOLOGÍA.	129
<b>3.3 EL TURISMO.</b>	<b>132</b>
3.3.1 LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LA RBT.	133
3.3.2 INICIATIVA ECOTURÍSTICA DE LAS MARGARITAS.	140
3.3.3 INICIATIVA ECOTURÍSTICA DE SONTECOMAPAN.	146
3.3.4 INICIATIVA ECOTURÍSTICA DE RUIZ CORTINEZ.	150
3.3.5 INICIATIVA ARTESANAL DE OJOXAPAN.	155
<b>3.4 LOS IMPACTOS DEL ECOTURISMO EN LAS SOCIAS.</b>	<b>159</b>
3.4.1 OPORTUNIDADES PARA MODIFICAR PATRONES DE GÉNERO.	159
3.4.2 ROL PROTAGÓNICO DE LAS MUJERES.	162
3.4.3 CONTACTO CON EL MUNDO PÚBLICO.	163
3.4.4 ÍNGRESO DE LAS MUJERES COMO COMPLEMENTO.	165
3.4.5 SEGREGACIÓN HORIZONTAL Y VERTICAL.	166
3.4.6 PAUTAS TRADICIONALES DEL TRABAJO DE LA MUJER.	167
3.4.7 LARGAS JORNADAS DE TRABAJO.	168
<b>3.5 COMENTARIOS FINALES</b>	<b>171</b>

**CAPÍTULO IV. REFLEXIONES FINALES.** **173**

---

**REFERENCIAS CONSULTADAS** **181**

---

<b>I. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>181</b>
<b>II. HEMEROGRAFÍA</b>	<b>188</b>
<b>III. ELECTROGRAFÍA</b>	<b>192</b>
<b>IV. MONOGRAFÍA</b>	<b>198</b>
<b>V. INFORMES INÉDITOS</b>	<b>198</b>
<b>VI. DIRECTAS</b>	<b>199</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

---

FIGURA 1.1. MUJERES TRABAJANDO EN FERIA INTERNACIONAL DE TURISMO.	25
FIGURA 1.2. LAS OCUPACIONES EN MÉXICO, 2005.	31
FIGURA 1.3. TURISMO Y GÉNERO.	40
FIGURA 1.4. EL TURISMO ALTERNATIVO.	51
FIGURA 1.5. TENDENCIAS INNOVADORAS EN NEGOCIOS DE TURISMO RURAL EN ESPAÑA EMPRENDIDOS POR MUJERES CON APOYO DE FONDOS EUROPEOS (1991-2006).	53
FIGURA 2.1. CAMBIOS INTERNOS EN LAS MUJERES.	77
FIGURA 2.2. MODELO DE EMPODERAMIENTO DE INTRAC.	78
FIGURA 2.3. MODELO DE ROWLANDS.	80
FIGURA 2.4. FACTORES CLAVE EN LA NEGOCIACIÓN DE LAS MUJERES RURALES.	83
FIGURA 2.5. PROCESO DE EMPODERAMIENTO.	87
FIGURA 2.6. ESQUEMA DE ACTUACIÓN DE LAS DIFERENCIAS ESPACIALES Y DE GÉNERO EN ESPACIOS RURALES.	104
FIGURA 3.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS FIGURAS DE PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA EN MÉXICO.	113
FIGURA 3.2. LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y EL PAISAJE EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS, VER.	120
FIGURA 3.3. POBLACIÓN POR GÉNERO EN TRES ESCALAS TERRITORIALES.	122
FIGURA 3.4. LA CULTURA OLMECA.	123
FIGURA 3.5. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN LOS MUNICIPIOS CON TERRITORIO EN LA RBT.	128
FIGURA 3.6. LAS ACTIVIDADES DE LOS HOMBRES EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS.	129
FIGURA 3.7. LAS INICIATIVAS INVESTIGADAS CARACTERIZADAS POR GÉNERO.	131
FIGURA 3.8. LOS ECOTURISTAS.	134
FIGURA 3.9. MUJERES Y PROYECTOS PRODUCTIVOS COMUNITARIOS EN EL CAMPO MEXICANO.	135
FIGURA 3.10. CARTELES EN VÍA PÚBLICA.	140
FIGURA 3.11. INSTALACIONES EN LAS MARGARITAS.	144
FIGURA 3.12. ORGANIGRAMA DEL GRUPO ECOTURISMO ARQUEOLÓGICO DE LAS MARGARITAS.	145
FIGURA 3.13. EL TEMASCAL.	146
FIGURA 3.14. ORGANIGRAMA DEL GRUPO ECOTURISMO LOS MANGLARES DE SONTECOMAPAN.	149
FIGURA 3.15. ORGANIGRAMA DEL GRUPO ECOTURISMO LOS CLARINES.	151
FIGURA 3.16. RESTAURANTE DE LA RUIZ CORTÍNEZ.	152
FIGURA 3.17. ORGANIGRAMA DEL GRUPO ARTESANAL FLOR DE LIRIO.	157
FIGURA 3.18. EL ESPACIO PRODUCTIVO Y EL INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS.	164
FIGURA 3.19. LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS.	169

## ÍNDICE DE TABLAS

---

TABLA 1.1. CLASIFICACIONES DEL TRABAJO.	13
TABLA 1.2. CONCENTRADO DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO FEMENINO.	20
TABLA 1.3. PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES EMPLEADOS EN EL SECTOR SERVICIOS.	35
TABLA 1.4. CARACTERIZACIÓN DEL ECOTURISTA Y TURISTA DE AVENTURA EN MÉXICO.	37
TABLA 1.5. ESTEREOTIPOS Y ROLES DE LAS MUJERES EN ALGUNOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.	39
TABLA 1.6. IMPACTOS GENERADOS POR EL TURISMO EN LAS MUJERES.	43
TABLA 2.1. COMPONENTES DEL EMPODERAMIENTO.	66
TABLA 2.2. PRINCIPALES INDICADORES GENERALES DE GÉNERO Y ÁMBITOS QUE ANALIZAN.	71
TABLA 2.3. COMPARATIVO DE LAS VARIABLES QUE COMPONEN LOS INDICADORES DE HASHEMI <i>ET AL</i> Y GOETZ Y SEN-GUPTA.	72
TABLA 2.4. MARCO DE IGUALDAD Y <i>EMPODERAMIENTO</i> DE LAS MUJERES.	75
TABLA 2.5. MATRIZ DE EMPODERAMIENTO FEMENINO (WEM).	86
TABLA 2.6. BENEFICIOS Y COSTOS PARA LAS MUJERES AL ACCEDER A MICRO CRÉDITOS EN BANGLADESH.	95
TABLA 2.7. ESPACIOS TRADICIONALMENTE ASIGNADOS POR GÉNERO.	106
TABLA 2.8. USOS DE ESPACIOS Y TIEMPOS DE LAS MUJERES RURALES.	107
TABLA 2.9. DIVISIONES ESPACIALES DEL TRABAJO PRODUCTIVO EN LAS EMPRESAS.	108
TABLA 3.1. EL ESPECTRO ECOTURÍSTICO.	115
TABLA 3.2. EFECTOS CAUSADOS POR EL TURISMO ALTERNATIVO EN ANP.	117
TABLA 3.3. DISTRIBUCIÓN DE PEA POR MUNICIPIO.	125
TABLA 3.4. RESUMEN DE ÍNDICES SOCIO ECONÓMICOS POR MUNICIPIO.	126
TABLA 3.5. CARACTERIZACIÓN DE VISITANTES DE LA RBT.	136
TABLA 3.6. CONCENTRADO DE LAS INICIATIVAS INVESTIGADAS.	138
TABLA 3.7. PERFIL DE LA INICIATIVA DE ECOTURISMO ARQUEOLÓGICO LAS MARGARITAS.	141
TABLA 3.8. PERFIL DE LA INICIATIVA DE ECOTURISMO LOS MANGLARES DE SONTECOMAPAN.	148
TABLA 3.9. PERFIL DE LA INICIATIVA DE ECOTURISMO LOS CLARINES DE RUIZ CORTÍNEZ.	151
TABLA 3.10. PERFIL DE LA INICIATIVA ARTESANAL FLOR DE LIRIO DE OJOXAPAN.	156

## ÍNDICE DE MAPAS

---

MAPA 3.1. ESTADO DE VERACRUZ.	121
MAPA 3.2. RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS TUXTLAS.	124

## LISTADO DE ACRÓNIMOS EN ESPAÑOL

---

ANP	Área Natural Protegida
BM	Banco Mundial
CAM	Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A.C.
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIP	Centro Integralmente Planeado
CONANP	Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
CONAPO	Consejo Nacional de Población
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
GED	Género en el Desarrollo
EEUU	Estados Unidos de Norteamérica
FEM	Foro Económico Mundial
IDG	Índice de Género
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IEG	Índice de Equidad de Género
INE	Instituto Nacional de Estadística (España)
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INMUJERES	Instituto Nacional de Mujeres
IPG	Índice de Potenciación de Género
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ITC	Industria Característica del Turismo
ITNC	Industria No Característica del Turismo
MED	Mujeres en el Desarrollo
MIE-PNUD	Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas-PNUD
MTAS	Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (España)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OEA	Organización de Estados Americanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG's	Organizaciones no Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OMT	Organización Mundial del Turismo
PEA	Población Económicamente Activa
PEST	Análisis Político, Económico, Social y Tecnológico
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
Ralatux	Red de Artesanos de Lirio Acuático de Los Tuxtlas
RBT	Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas
RECT	Red de Ecoturismo Comunitarios de Los Tuxtlas
RIG	Ranking de Igualdad de Género
SECTUR	Secretaría de Turismo
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
STPS	Secretaría del Trabajo y Protección Social
UE	Unión Europea
UAIM	Unidad Agrícola Industrial de la Mujer
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

## LISTADO DE ACRÓNIMOS EN INGLÉS

---

CIDA	Canadian International Development Agency
GEI	Gender Equity Index
GEM	Gender Empowerment Measure
GGI	Gender Gap Index
GDI	Gender Related Development Index
INTRAC	International NGO Training and Research Center
MBA	Master in Business Administration
SEDP	Socio Economic Development Programme (India)
UNDP	United Nations Development Program
UNICEF	United Nations Children's Fund
WEF	World Economic Forum
WEM	Women Empowerment Matrix

## PRÓLOGO.

---

*A lo largo de este último año me he dedicado a pensar en términos de turismo y mujeres; han sido meses de trabajo a lo largo de los cuales he aprendido no solamente de las ideas de quienes sobre las mujeres han reflexionado desde diversas perspectivas, también he aprendido de aquellas mujeres que aceptaron, con mayor o menor reticencia, mostrarme aspectos de sus vidas; es el esfuerzo de interiorizar las ideas de unas y las vidas de otras lo que se presenta a lo largo de los siguientes capítulos.*

*Armado el marco que sustenta esta investigación me ha llevado a revisar conceptos de turismo, de economía, de legislación, de geografía, de biología, de sociología, de antropología, con una perspectiva de género tanto en los campos de la teoría como en los de la práctica; lo anterior con la finalidad de abordar las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los cambios que ha ocasionado el ecoturismo entre las empresarias turísticas? ¿Cuáles son las características de las iniciativas turísticas de las mujeres? ¿Están ellas utilizando sus experiencias para reflexionar sobre las brechas de género? ¿Puede el turismo alternativo convertirse en una estrategia para renegociar las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres? ¿Qué retos se les presentan? Las anteriores preguntas son la guía de la presente investigación donde como puntos centrales se identifica al turismo y a las mujeres. Del turismo se exploran las iniciativas de ecoturismo y de la geografía humana se toma el enfoque de género para identificar los efectos positivos o negativos entre las empresarias rurales, teniendo como telón de fondo sus particulares procesos de empoderamiento.*

*El turismo llegó a las zonas rurales buscando escenarios nuevos y atractivos, a la vez que ofrecía el servir como complemento de las cada vez menos robustas y sanas actividades productivas tradicionales. Como actividad estacional complementaria a unos ingresos fijos, el turismo fue fácilmente asimilado por las mujeres de territorios agrícolas, ganaderos, pesqueros, forestales o mineros ahora también convertidos en destinos turísticos. Con la llegada de los visitantes –usualmente provenientes de centros urbanos de mediana y gran magnitud-, la vida de las mujeres cambió, para algunas los*

*cambios han sido poco significativos, pero para otras han sido cambios importantes.*

*No existe mucha documentación sobre los efectos del ecoturismo en México que apliquen un enfoque de género; este es el principal aporte a realizar por esta investigación que de manera exploratoria se acerca a las experiencias turísticas de la oferta de alimentación, recorridos guiados, alojamiento y artesanías. En España, a diferencia de México, existen algunos antecedentes en investigación, turismo rural y género; destacan los esfuerzos desde la universidad catalana y alguno de la universidad gallega. Estos casos se han caracterizado por adentrarse en los emprendimientos de la oferta de alojamiento, la que en su mayoría circunscribe el trabajo de las mujeres cerca de su hogar. Cada caso de empresarias turísticas presenta sus particularidades; es así, como en algunos ejemplos las mujeres se han visto beneficiadas al desempeñar un papel productivo que les ha llevado a ser valoradas tanto en el plano personal como por sus familias como por su comunidad. En otros casos, ese protagonismo se ve opacado por las mínimas repercusiones que su actividad empresarial ha tenido en sus hogares.*

*El ecoturismo es definido como una apuesta rompedora del modelo tradicional, por lo tanto al comprometerse con la búsqueda de la sostenibilidad involucra el empoderamiento de las comunidades receptoras y su pretendida modificación de las estructuras tradicionales de poder y decisión pueden constituirse como un marco dinámico para gestar relaciones de género más equitativas. Algo se ha avanzado desde principios del siglo pasado cuando el empleo femenino tenía únicamente como justificación la necesidad económica; las sociedades de principios de siglo no aceptaban que las mujeres que pertenecían a las familias “decentes” se plantearan siquiera el buscar un empleo. Las mujeres vivían solamente para satisfacer las necesidades ajenas que les venían dadas desde sus papeles de esposa/madre/hija; fuera de esos roles apenas quedaba un poco de acceso a esfera pública a través de los trabajos hacia la comunidad; pero estas últimas satisfacciones al ser consideradas también como actividades para la supervivencia de la familia quedaban constreñidas como una extensión de la esfera privada.*

*Es en la segunda parte del siglo pasado que las mujeres de las clases media y alta comienzan a adentrarse en la esfera pública buscando a través del empleo otorgar un nuevo significado de las relaciones de género; no sin antes vencer la reticencia de quienes veían –y ven aún- con malos ojos el deseo de educación y autonomía por parte de las mujeres; éstas han ido llegando cada vez más –que no necesariamente integrándose- en el mundo laboral. Desafortunadamente, a casi medio siglo de la incorporación masiva de las mujeres a la esfera pública nos encontramos ante una situación donde las limitaciones resultadas de la división de trabajo por sexo persisten aún. Los empleos a los que las mujeres accedemos suelen ser empleos que giran alrededor de la figura de cuidadora y formadora del hogar, son también empleos donde campean las desventajas en prestaciones y las pocas oportunidades de una carrera profesional a lo largo de la vida laboral; además,*

*al ser considerados como empleos para mujeres mantienen bajos niveles salariales. Y es que el empleo de las mujeres continúa siendo considerado como una fuente complementaria de ingresos, una extensión a un salario masculino que aún es considerado como la fuente principal del ingreso familiar.*

*Los elementos básicos que se abordan en el apartado de género, no solamente resultan de utilidad al momento de establecer el marco de referencia de la investigación en los aspectos de división sexual del trabajo y roles de género; también permiten introducirse en la metodología de investigación feminista que guía este trabajo de mujeres y turismo. En algunas ocasiones se identifica a una comunidad como un ente homogéneo que no registra diferencias a partir del sexo, la edad o la clase a la que se pertenece, al aplicar la perspectiva de género a las iniciativas turísticas se busca profundizar sobre las ganancias y pérdidas que resultan para las mujeres en las arenas individual, familiar y colectiva; con el uso de un método feminista se busca aprovechar un enfoque holístico que otorgue a las mujeres una identidad más allá de la comunitaria, maximizando su visibilidad. Con cierta frecuencia el atender una iniciativa empresarial lleva a extender la jornada laboral de las mujeres; diversos estudios realizados han demostrado que las mujeres trabajan más número de horas que los hombres y reciben menos ingresos, pues éstas suelen concentrarse en la realización de trabajo productivo en el que se invierten más horas y genera menos ingreso. Pero ese exceso de carga laboral no solamente viene dado por accesos desiguales en las oportunidades de mercado, el origen se encuentra ya mismo en la actitud poco participativa por parte de un hombre que ha sido tradicionalmente definido como proveedor del hogar y que por lo tanto, generalmente, se ubica al margen de la realización de un trabajo doméstico.*

*Precisamente el empoderamiento constituye el tema central del capítulo tres, y a lo largo de las páginas que le componen se expondrá su compleja, y por qué no, riqueza de definición y metodología. Aún queda pendiente de definir lo qué es el empoderamiento, pero esa tarea no está pendiente por falta de debate y reflexión; es más una consecuencia del enriquecimiento del término en sí, y una apuesta a futuro. El proceso de empoderamiento es único, es largo, está lleno de contradicciones y es, también, dinámico; no es de extrañar entonces que esté en constante evolución en las sociedades en general, y entre las mujeres en particular. Por esta razón el apartado final del capítulo expone algunos de los principales retos hacia el empoderamiento de las mujeres, pues no todos los cambios generados por proyectos de las mujeres han incrementado su poder; y en otros casos el avance registrado ha sido lento, exasperadamente lento.*

*Algunos avances identificados en investigaciones de turismo rural aplicando la perspectiva de género reportan que en la mayoría de los casos las mujeres prefieren atender turistas que dedicarse a la agricultura o ganadería; prefieren contactar con personas de fuera (aunque el contacto sea menor al que establecen los hombres); muchas mejoran su autoestima; algunas se dan cuenta de que mantienen relaciones desiguales en casa y apuestan a educar a*

*las hijas e hijos con valores que permitan establecer relaciones de género que planteen cara a los roles tradicionales; y también destaca que entre las generaciones más jóvenes que se dedican al turismo rural se aprecia una distribución más igualitaria del trabajo doméstico. En algunas comunidades agroturísticas de Grecia se encontró que quienes participan en estas iniciativas lograron acceder a los espacios públicos hasta entonces copados por los hombres; en la revisión de otros casos de España lo que se ha encontrado es que las mujeres limpian y cocinan mientras los hombres se ocupan de las relaciones públicas, así como de los aspectos más importantes –que generan mayor reconocimiento social y status- de la iniciativa turística; mientras que en Irlanda las mujeres que comenzaron a recibir turistas desde los 1960's ó 1970's han alcanzado cierta autonomía, pero fuera de casa hacen creer que el ingreso principal del hogar sigue proviniendo de los hombres.*

*Además de los anteriores aspectos positivos también se ha hecho hincapié en otros poco favorables; no en todos los casos se habla de persistencia de los roles tradicionales de género, pero tampoco se puede hablar de una ruptura drástica (también hay que considerar que estos cambios llevan tiempo y no son inmediatos). Un factor de peso que generalmente limita a las mujeres son las percepciones y normas sociales; no obstante la considerable presencia de las mujeres en el turismo algunas ocupaciones son de dominio masculino: p. ej. la transportación de visitantes y los recorridos guiados, ya que una mujer que desarrolle dichas ocupaciones podría ser tachada de prostituta interesada en contactar a hombres foráneos. Entre algunas comunidades mexicanas persiste la idea de que la mujer es para estar en su casa, y eso de andar en la calle es de "viejas cuscas"; no es sorprendente que el participar como socia de alguna iniciativa empresarial, política o social acarree problemas con la pareja, con la familia o algunas veces desprestigio en la comunidad; otro impacto negativo identificado es la asunción masculina de los negocios cuando éstos comienzan a generar ingresos considerables, justificándose tras la tradicional idea de los negocios como territorio masculino y que las mujeres no entienden de eso. Tampoco se ha identificado mucho apoyo para que las mujeres aprendan -o mejoren- habilidades empresariales que les permita dejar de cocinar y barrer exclusivamente; y en cambio, puedan contar con un soporte técnico para hacerse cargo de la gestión de sus negocios, lo que constituye un elemento importante camino del empoderamiento.*

*Las experiencias comparativas resultado de la investigación de campo nos acercan a las realidades de las mujeres rurales que a través del turismo experimentan nuevas fórmulas de lograr la igualdad; son sus experiencias las que se reportan a lo largo del último capítulo, donde se confrontan la teoría con la realidad. El turismo además es un sector considerado como feminizado pero con marcada segregación ocupacional, tampoco se caracterizan los empleos por ser los mejores pagados ni por requerir mano de obra calificada; además de que es una actividad complementaria (debido a su estacionalidad) y dedicarse únicamente al turismo, sobre todo en el mundo rural, no suele asegurar la independencia económica; y no es que el tener dinero para*

---

*mantenerse le garantice a una mujer establecer relaciones de género más equitativas, pero sí que es un elemento importante. Claroscuros que plantean nuevos panoramas a las relaciones de género de las generaciones presentes y de los que se espera un reacomodo más favorable que no solamente permita un trabajo productivo para las mujeres, sino también la valoración del trabajo reproductivo y doméstico que conduzca a un mejor reparto de este último entre los integrantes masculinos del hogar.*

*A través del análisis de las iniciativas ecoturísticas de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas se han identificado los impactos que ha generado el ecoturismo en las socias de las cooperativas en los servicios de alimentación, hospedaje, guías y artesanal; efectos que en algunos casos plantean nuevos cuestionamientos entre las mujeres del medio rural mexicano donde aún se mantiene arraigada la tradicional asignación de espacios y toma de decisiones en manos de los hombres. Ninguna investigación está completa sin la retroalimentación de los hallazgos realizados; finalmente, y a manera de reflexión sobre lo aprendido a lo largo de estos últimos doce meses, se arman las conclusiones y se identifican propuestas que no son otra cosa más que futuras líneas de investigación que a la distancia nos guiñan el ojo.*



## Capítulo I. TRABAJO FEMENINO Y TURISMO

---

### INTRODUCCIÓN

En 1998 un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) consideraba que el 46% del empleo que generaba el turismo era ocupado por mujeres (en Moreno y Lunar, 2006); cuatro años más tarde, las mujeres ocupaban el 70% de los empleos en el sector turismo (OIT, 2002). Actualmente la OMT está apostando fuertemente por reconocer el papel de las mujeres a lo largo y ancho de la industria turística; ya el 8 de marzo del 2007 lanzó un comunicado de prensa para notificar sobre la puesta en marcha de un programa encaminado a incluir a las mujeres en el turismo bajo la consigna de abrirles las puertas, toda vez que su presencia trae equilibrio a la sociedad además de reforzar la economía y las estructuras sociales (OMT: 2007). Lo cierto es que desde que el turismo es turismo las mujeres han estado presentes tanto del lado de la oferta como del de la demanda; el turismo es un ejemplo de una actividad económica y social más donde la transversalidad de género da como resultado visitantes, comunidades anfitrionas, mercados de empleo, medios de promoción y atractivos turísticos que permiten diversas lecturas (Kinnaird y Hall, 1994:210-216).

La participación de las mujeres en el turismo se encuentra repartida a lo ancho y largo de las empresas directa e indirectamente relacionadas con esta actividad; así es posible encontrarlas como artesanas, guías de turistas, consejeras, delegadas, presidentas de consejos de administración, directoras de hoteles, gerentes de áreas protegidas, secretarías jurídicas, presidentas de juntas de turismo, directoras de compañías aéreas, directoras de museos, empresarias turísticas y hasta ministras o secretarías de turismo (OMT, 2007; Aguilar y Vargas, 2007). Las mujeres también se encuentran como camaristas,

prostitutas, meseras, ayudantes de cocina, secretarias, profesoras e investigadoras, instructoras de deportes, recepcionistas, animadoras, bailarinas, y un sinfín de etcéteras para cada uno de los diversos y distintos segmentos del mercado turístico; y aunque ninguna ha presidido aún la OMT podemos tener la esperanza de que cualquier día de estos nos despertemos con la noticia de que una mujer dirige las acciones de uno de los principales organismos internacionales en materia de turismo.

Sin duda existen algunas mujeres que a través de un empleo en el sector turístico han accedido a los espacios *masculinos del poder*, ubicándose en posiciones que reúnen status e independencia económica en una actividad donde la amabilidad, el servicio, la atención, la calidez y la hospitalidad pueden ser vistas como atributos principalmente atribuibles a las mujeres; y como consecuencia una extensión de su rol doméstico, que si bien las saca del ámbito privado, no rompe con el sistema tradicional de patriarcado y por lo tanto no cuestiona ni los roles ni las relaciones de género (Sparrer, 2003). Pero antes de ahondar sobre las múltiples relaciones donde turismo y género se intersectan, es menester revisar algunos conceptos que nos permitirán irnos posicionando con el enfoque de género en el entorno turístico.

## 1.1 GÉNERO.

Hoy en día decir que el sexo de las personas está determinado exclusivamente por el aspecto biológico de las mismas y que el género, en cambio, resulta una construcción cultural es ampliamente aceptable; pero no fue hasta la década de los 1970's y 1980's que ha sido posible esta diferenciación de gran importancia para apelar al cambio de actitudes y conductas pretendidamente legitimadas por naturaleza que afectaban –y aún afectan- a las mujeres (Castaño, 1999:23-24). Para McDowell (2000:29-31) fue Simone de Beauvoir quien planteó a finales de la década de los 1940's del siglo pasado las bases para echar tierra a la idea de una sociedad construida a partir del determinismo biológico, el reconocimiento de la diferencia conceptual entre sexo y género necesitó un par de décadas más para que de la mano del feminismo académico anglosajón fuera aceptada la diferencia en ambos conceptos al interior de las sociedades.

Comenzó así la tarea de explicar –y más peliagudo aún, hacer entender y aceptar- que mientras el sexo es algo biológico, el género es algo cultural; el objetivo que se perseguía no era solamente entender desde el punto de vista científico las realidades sociales; existía también un fuerte interés político para que el reconocimiento de las diferencias entre dichos aspectos –biológico y social- sentara el punto de partida para terminar con las inequidades sobre las mujeres a favor de los hombres (Batthyány:2004). Fue el anterior un movimiento que asaltó a una serie de prejuicios que equiparaban a las mujeres como el sexo débil –incapaz de decidir, dependiente y pasivo- mientras que los hombres eran considerados como individuos que habían nacido con todas las

aptitudes y habilidades básicas para triunfar en el mundo. Entre las explicaciones que permitieron ejemplificar la diferencia entre nacer mujer y ser mujer, resulta significativa la de Nicholson (cita de McDowell [2000]) quien define al sexo como un perchero sobre el que se han ido colocando los mecanismos que las sociedades han diseñado para uno u otro género.

A través de la anterior analogía es sencillo entender que las características aplicables a mujeres y hombres no son inmutables; y al variar a través del tiempo y del espacio nos permiten no sólo explicar por qué en México las camaristas son mujeres, mientras que en algunos países asiáticos son hombres; la idea de piezas intercambiables no nada más resulta útil con visos a identificar variaciones de lo que resulta socialmente aceptable en diferentes culturas, es sobre todo esperanzador el pensar en eliminar estereotipos de género y así abrir más espacios hacia las mujeres en actividades como las de guías de turistas, empresarias, transportistas y otras que de momento registran una baja presencia femenina.<sup>1</sup>

### 1.1.1 La División Sexual del Trabajo.

La división sexual del trabajo se fundamenta en las percepciones sociales aplicables a la decisión de quién hace qué tipo de trabajo, y es a través de ésta que se moldean las actividades y ocupaciones que desde la perspectiva de la sociedad resultan apropiadas para uno u otro sexo; así es como a los hombres se les asigna el trabajo de proveedor del hogar (denominado como trabajo productivo que se desarrolla en la esfera pública), mientras que a las mujeres se les asigna el cuidado del hogar y la familiar (un trabajo reproductivo y doméstico que tiene lugar en la esfera privada). La diferencia en sí misma no ocasiona desigualdad; sin embargo, en el momento en que el grupo social le asigna un valor a cada uno, la situación cambia y se producen desigualdades que impactan en el desarrollo y bienestar de las mujeres y los hombres (UICN, 1999:9).

Algunos estudios desde la antropología registran modelos de género y diferencia de roles entre hombres y mujeres que varían al modelo patriarcal aplicado por occidente, a la vez que nos recuerdan que este modelo es una más dentro de las diferentes posibilidades sociales e históricas que se utilizan para repartir el trabajo (Harris, 2006 y Dei, 2001). Si bien la existencia de una

---

<sup>1</sup> El cuestionamiento de las relaciones de género también plantea una mejora hacia los propios hombres en su proceso de reconfiguración de identidades; no hay que pasar de largo que si bien la perspectiva de género ha visibilizado a las mujeres, por otra parte también ha permeado la idea de que el término género engloba únicamente a las mujeres, una situación que en opinión de Lagarde (1996:7-10) conduce a reducciones y distorsiones que generan solicitudes de cambios en las mujeres sin esperar lo mismo de los hombres. Sobre esta idea ahonda Borderías (1996:54) cuando señala que las bajas tasas de participación masculina en el trabajo doméstico hoy son consideradas como una limitación y empobrecimiento de la imagen de los hombres y de la sociedad.

división sexual del trabajo es algo universal, los modelos de género y roles pueden variar; no obstante esas diversas posibilidades todos coinciden en un punto: la generación de relaciones asimétricas entre mujeres y hombres; donde los hombres son quienes resultan favorecidos en los aspectos de poder, prestigio y status mientras que las mujeres son confinadas al espacio privado/doméstico como consecuencia de su capacidad biológica de reproducir la vida humana (Dei, *Ídem.*:226 y Momsen, 1991:4).<sup>2</sup>

Las actividades que componen los diferentes tipos de trabajo no son inmunes al paso del tiempo, y el concepto de trabajo doméstico –y por ende, el productivo- en el mundo occidental ha evolucionado considerablemente desde la revolución industrial como consecuencia de los cambios económicos y necesidades sociales (Brown y Pearce en Castaño [1999]); con la industrialización algunos procesos de producción doméstica comienzan a ser realizados por el mercado, si bien es cierto que con esta transferencia no se acaba la producción doméstica hay que resaltar una producción que resulta más eficiente en el mercado. Sin embargo, en el siglo XX el mercado comienza a producir bienes y servicios que el ámbito doméstico nunca había producido, la adquisición de esos bienes y servicios podía hacerse por dos vías: la primera era recibir los productos a través del Estado (Castaño, *Op. cit.*:25-29), y la segunda era acudir al mercado mismo y ofertar mano de obra a cambio de un salario en metálico; para Carrasco (1996:24) es precisamente esta segunda alternativa lo que no solamente ha desvirtuado la noción de trabajo, sino que también ha desvalorizado las actividades que no generan valor de cambio. La transferencia de la producción de bienes hacia el mercado impacta principalmente en las clases sociales más bajas, donde las mujeres salen a trabajar por necesidad más que por reivindicación de sus derechos; con el paso de las décadas el derecho al trabajo productivo se reconoce también para las mujeres, pero deja aún sobre la mesa la asignación compartida del trabajo doméstico.

Como ya se mencionó anteriormente, a lo largo del tiempo la división del trabajo ha ido presentando cambios: nuevas tareas aparecen, otras sufren modificaciones -se facilitan o se especializan-, y hay algunas que incluso desaparecen; como consecuencia de esos cambios las tareas viven en una especie de cotización bursátil donde, si bien no día a día, salen a cotización en el mercado del reconocimiento social. En esa suerte de cotización está en juego su status y un cambio en la asignación de quién realizará la tarea, o incluso si procede su adquisición en el mercado. Un ejemplo de lo anterior aplicable al trabajo doméstico es la preparación de comida, esta actividad nos puede servir como un ejemplo para identificar diferentes asignaciones de las tareas a partir del tiempo y espacio; tenemos así que no implica el mismo esfuerzo el preparar una comida actualmente que el que implicaba hace dos

---

<sup>2</sup> Dei (*Op. cit.*:228) considera que a lo largo de la historia las teorías aplicadas a la segregación de género han tratado de hacer legítimos ciertos juicios basados en el sentido común. Este autor identifica tres teorías que han sido utilizadas a favor de los hombres y en detrimento de la posición de las mujeres: la Teoría de la fuerza física, la Teoría de la compatibilidad en el cuidado de niños y la Teoría del sacrificio.

siglos, como tampoco es el mismo esfuerzo el que realiza en preparar la comida alguien que vive en la ciudad que alguien que vive en el campo, apelando a la funcionalidad –o necesidad- podemos adquirir comida ya preparada, y muy probablemente si pertenecemos a la clase social alta tengamos a alguien más que nos prepara la comida; eso sin considerar que dependiendo del ciclo de vida que tengamos la preparación de la comida puede ser responsabilidad de uno u otro sexo y no necesariamente responsabilidad de una mujer.

En la esfera del trabajo productivo un par de ejemplos serán útiles para denotar el cambio en la asignación de ocupaciones entre diversas sociedades y en lapsos también distintos; tratándose de la realización de servicios administrativos Boserup (1993:156-161) nos permite ver como en las antiguas colonias francesas del norte de África, éste era un trabajo cubierto por mujeres francesas que pasa a manos de los hombres africanos una vez lograda la independencia; una situación diferente sucede con los trabajos administrativos realizados por mujeres norteamericanas en Japón (al término de la Segunda Guerra Mundial) que fueron ocupados eventualmente por mujeres japonesas. Sobre la misma línea de trabajo productivo Glenn (1992:9-11), nos introduce a la historia del empleo doméstico en los EEUU durante el período previo a la Segunda Guerra Mundial; entre los estadounidenses de raza blanca de la costa suroeste y Hawai la realización de las labores domésticas había pasado de ser realizado por mujeres blancas a inmigrantes japoneses, y de éstos a sus mujeres japonesas; en el sur del país, el trabajo doméstico a principios del siglo XX también era cubierto por el mercado, siendo esta ocupación predominantemente asumida en el sur de los EEUU por mujeres de raza negra y en el suroeste por mujeres Chicanas; en el caso de las mujeres blancas que realizaban servicio doméstico para otras mujeres blancas su empleo era definido como el de una ama de llaves, dotándosele de un status que no compartía el trabajo de mujeres de otras razas a las que se definía simplemente como cocineras, sirvientas o lavanderas.

A través de la división sexual del trabajo se atienden todas las actividades que cubren las diferentes necesidades de una persona, desde su gestación y hasta su muerte; a lo largo de nuestras vidas realizamos tareas y recibimos los beneficios de tareas que otros realizan, quién realiza qué se convierte así en una negociación al interior del grupo doméstico, donde el sistema patriarcal permite acaparar las actividades más beneficiosas (en términos de status, reconocimiento social u otros beneficios) a quien tiene la sartén por el mango; debido a que las actividades no son iguales pues ni generan el mismo valor social, económico o cultural; ni se realizan en el mismo espacio; ni tienen una duración igual; algunas son monótonas; ni resultan inmutables -cambiarán a lo largo de nuestro ciclo de vida-; también existen actividades que se podrán aplazar, mientras que otras resultarán inaplazables; el progreso tecnológico también dejará sentir su efecto en las actividades que se tengan que realizar; y dependiendo también de nuestro nivel económico, podremos pagar a alguien más para que realice la actividad por nosotros. Se ha mencionado que la realización y asignación de trabajo –a partir de

atribuciones a las capacidades y destrezas de las personas- no es permanente y en ese proceso de valorización/desvalorización de las tareas, los miembros de las familias y sociedad desarrollarán diferentes estrategias de subsistencia (Carrasco, *Op. cit.*:25); es así como hacia al interior de las familias la asignación de trabajo resulta adaptable en respuesta a condiciones cambiantes internas (p. ej. muerte de un adulto, divorcio, enfermedad, entre otras) o externas (p. ej. efectos en la educación, desempleo, migración, cambios tecnológicos, conflictos armados, por citar algunas).

### 1.1.2 La Tipología del Trabajo.

Diversas investigaciones han estudiado la clasificación de la división sexual del trabajo, y dependiendo de la fuente a la que se acuda se tendrán dos, o tres categorías a partir del espacio donde dicha actividad se realiza o a las características propias de las actividades. La clasificación más generalizada comprende dos tipos de trabajo: uno reproductivo y otro productivo; otras autoras hacen hincapié en diferenciar el trabajo reproductivo biológico al del trabajo reproductivo social (Momsen, 1991); y dependiendo de la disciplina que le estudie se podrá tener una clasificación a partir del pago, quedando ésta en: trabajo remunerado (o asalariado) y trabajo no remunerado (Benería, 2005; Carrasco, *Op. cit.*; Rodríguez, 1996). Otra clasificación se da al momento de identificar el espacio de realización del trabajo, identificando un espacio/ámbito privado y otro espacio/ámbito público (McDowell, *Op. cit.*; INMUJERES, 2004; Ascanio, 2004); y desde las economías más débiles llegan propuestas de dotar de una clasificación propia al trabajo comunitario o social (Aguilar *et al* en UICN [1999]). En la *praxis*, la clasificación de las actividades en uno u otro trabajo puede presentarse confusa en algunos casos; esto debido a que a lo largo de la realización de la actividad puede recurrirse a una transversalidad o traslape de las dos –o tres- esferas, además de que en economías poco capitalistas la frontera entre el empleo remunerado y el no remunerado puede ser una línea complicada de trazar; otra razón que contribuye a conflictos conceptuales puede deberse a la poca valoración de las ocupaciones, principalmente las domésticas, utilizadas para la realización de un trabajo productivo: *Pues ahí mis hijos me daban dinero para ir sobreviviendo, pues yo no trabajo...yo me iba a lavar, a planchar, así ganaba yo dinero* (en Zapata y López, s/f:124).

Este traslape de actividades es abordado por Ascanio (*Op. cit.*:200-204) al establecer una clasificación combinada entre el espacio geográfico donde se desarrolla la actividad y la capacidad de generar valor; de tal forma que se presenta una clasificación que considera: 1] un trabajo realizado en el espacio doméstico para la subsistencia de la familia y que en algunos casos puede generar valor de cambio –trabajo complementario- y, 2] un trabajo fuera del entorno doméstico. Esta clasificación también es útil para identificar el servicio doméstico cuando es puesto a la venta en el mercado y otros trabajos remunerados. La principal crítica a esta clasificación es el alcance del modelo, debido a que su aplicación se circunscribe al ámbito rural de la isla de Gran

Canaria (España); no obstante marca pautas de utilidad al momento de identificar esas actividades duales que suelen pasar desapercibidas.

Tabla 1.1. Clasificaciones del Trabajo.

Fuente	Tipología del Trabajo	Fuente	Tipología del Trabajo
Momsen (1991)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Reproductivo (Biológico y Social)</li> <li>• Trabajo Productivo</li> </ul>	Aguilar <i>et al</i> (1995)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Reproductivo</li> <li>• Trabajo Comunitario</li> <li>• Trabajo Productivo</li> </ul>
Re, del (1995)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo de Reproducción</li> <li>• Trabajo Asalariado</li> </ul>	Torns (1995)	
Rodríguez (1996)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Doméstico</li> <li>• Trabajo Familiar</li> <li>• Trabajo Remunerado</li> </ul>	López (2004)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Reproductivo</li> </ul>
McDowell (2000)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio Privado (Trabajo Doméstico)</li> <li>• Espacio Público (Trabajo Productivo)</li> </ul>	Sabaté (2004)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Productivo</li> </ul>
INMUJERES (2004)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ámbito Privado (Rol Reproductivo)</li> <li>• Ámbito Público (Rol Productivo)</li> </ul>	Batthyány (2004)	
Gómez (2005)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actividades Reproductivas</li> <li>• Actividades Comunitarias</li> <li>• Actividades Productivas</li> </ul>	Carrasco (1996)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Doméstico-Familiar</li> <li>• Trabajo Asalariado</li> </ul>
Instituto de la Mujer (2007)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Reproductivo</li> <li>• Trabajo Doméstico</li> <li>• Trabajo Productivo o Empleo</li> </ul>	Ascanio (2004)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo realizado en/o alrededor del grupo doméstico</li> <li>• Trabajo realizado fuera del grupo doméstico</li> </ul>
		Benería (2005)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo no Remunerado (Doméstico y Voluntario)</li> <li>• Trabajo Remunerado</li> </ul>
		INEGI (2007)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo Reproductivo</li> <li>• Trabajo Productivo</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes diversas.

Si bien siempre han existido excepciones a partir de raza, clase y grupo social; el grueso de las mujeres ha desempeñado la mayoría de las actividades domésticas que se circunscriben al ámbito privado, son poco valoradas, no son remuneradas y generan una baja cuota de poder al interior del hogar.<sup>3</sup> Esta

<sup>3</sup> De acuerdo con Benería (*Op. cit.*:152) el trabajo doméstico representa entre el 25 y el 50% de la actividad económica de los países; pero al no remunerarse se encuentra fuera de las estadísticas nacionales. Además de no estar remunerado, es un trabajo que consume buena parte de nuestro tiempo; tampoco es nuevo que las mujeres de cualquier parte del mundo trabajan más horas que los hombres (Momsen, 1991:57; INEGI, 2007: 306-320; Zapata y López, s/f:51).

asignación de trabajo doméstico le ha sido otorgada como consecuencia de su capacidad de procreación; y es en este aspecto donde la clasificación de Momsen (1991:28) nos recuerda que si bien biológicamente la mujer corre con el trabajo reproductivo -embarazo y lactancia-; el trabajo doméstico, es decir las actividades de cuidado y mantenimiento del hogar y sus miembros, pueden ser repartidas entre todos los integrantes de la familia independientemente del sexo al que pertenezcan.

La contraparte del trabajo doméstico es el trabajo productivo al que también se le denomina *empleo* porque se encuentra reglamentado y tiene reconocimiento jurídico (Instituto de la Mujer, 2007:61-62) una limitante en la anterior definición es dejar fuera de consideración a la creciente economía sumergida o informal; pero independientemente del aspecto jurídico del trabajo productivo, es generalmente aceptado –sobre todo para fines prácticos- caracterizar a éste englobando las actividades encaminadas a la generación de productos y servicios para el mercado y la subsistencia, y en la mayoría de los casos este trabajo es pagado (INEGI, 2007:305). El trabajo productivo usualmente se lleva a cabo en el espacio público, aunque en algunos casos puede realizarse desde el ámbito privado, como en el caso de las costureras de maquila y de las prestadoras de servicios de hospedaje y alimentación de pequeña envergadura, y en su realización va aparejada de un reconocimiento social. El nivel de reconocimiento social y su remuneración variará considerablemente, en algunos casos esa diferencia de valoración es resultado de una segregación ocupacional, el aspecto de la feminización y masculinización de ocupaciones se desarrollará en el siguiente punto del capítulo, pero es necesario una puntualización al respecto; cuando se iniciaron los movimientos feministas en la segunda mitad del siglo pasado, se consideraba que la liberación de las mujeres vendría dada a partir de la oportunidad de salir de su casa y trabajar en el ámbito público; el paso de los años ha demostrado que el acceso a un empleo –como el acceso a la educación- es un nivel más en el camino hacia mejores oportunidades de vida, pero no es el objetivo final.

En medio de ambos trabajos, se sitúa el trabajo comunitario –también denominado como social o voluntario-. Abro aquí un paréntesis para puntualizar que algunas fuentes (p.ej. Torns,1995; Carrasco, 1996 ó INEGI, 2007) contemplan este trabajo dentro de lo que generalmente se denomina como trabajo doméstico, concretamente considerado en la componente de reproducción social; sin embargo, y persiguiendo el objetivo de visualización considero pertinente el abrir una clasificación propia como consecuencia del valor del trabajo comunitario al momento de obtener reconocimiento social, y también su valía para la subsistencia en tiempos de crisis económicas, tan propias en Latinoamérica. Teóricamente el trabajo comunitario comprende aquellas actividades voluntarias que no son remuneradas pero que constituyen una base para el desarrollo cultural y espiritual de los miembros de una comunidad (Gómez, 2005:9); son actividades que no se realizan para beneficio de la familia inmediata (Benería, *Op. cit.*:152) pero que al revestir reconocimiento social sí influyen en el status de ésta.

Para algunas culturas el trabajo comunitario es fuente de reconocimiento familiar, tal es el caso del *faaSamoa* donde las ceremonias y la hospitalidad son un medio para demostrar la prosperidad, la dignidad y el honor de las familias (Fairbairn-Dunlop, 1994:126); de igual forma en el México rural aún persiste la realización de fiestas religiosas a través de las *mayordomías*, una organización de origen prehispánico donde la familia del mayordomo se convierte en intermediaria en la relación entre el santo y la comunidad (Arrieta, 2004:88). El *tequio* es otra variedad de trabajo comunitario no remunerado –si bien en este caso es obligatorio- presente en las comunidades indígenas de Oaxaca (México) a través del cual toda la comunidad participa en obras que le traen beneficio a la misma (Hauffen, 2005); el *gozona*, definido como un trabajo voluntario no remunerado para la realización de actividades agrícolas (Cortés y Uribe, 1995); y la *guelaguetza*, vista como un acto de solidaridad social a partir de socorros mutuos (Ortiz, 2000), son piezas claves para ayuda y colaboración en la vida diaria de los integrantes de las comunidades rurales. Al igual que el trabajo doméstico y el reproductivo, el trabajo comunitario no está contabilizado y suele consumir tiempo y otros recursos de manera considerable; es posible identificar que los hombres principalmente suelen desempeñar aquellas actividades comunitarias que generan un mayor status; mientras que el trabajo comunitario de las mujeres –siendo ellas más proclives que los hombres a participar en la realización de trabajo comunitario-, guarda una relación estrecha con las actividades poco reconocidas y que persiguen más un beneficio familiar que personal (Benería, *Op. cit.*:152-154).

### 1.1.3 Efectos de la División Sexual del Trabajo.

Una vez que se han establecido los tipos de trabajo que es necesario realizar, se procederá a la asignación de actividades entre los miembros que componen la familia; es en esta asignación de actividades donde se presenta la desigualdad de género, debido a la asignación del papel de *proveedor* para los hombres (haciendo uso de su capacidad para participar en la vida pública) y el de *cuidadora* para la mujer (haciendo uso de su habilidad para procrear); una asignación que reviste ánimos egoístas y poco participativos, y como resultado de lo anterior a las mujeres les corresponde tradicionalmente una mayor carga de trabajo; a éstas les corresponden con mayor frecuencia la realización de actividades que no generan valor de cambio, limitan su movilidad, generan poco reconocimiento y a cambio consumen elevadas cantidades de tiempo.

Si la eficiencia es la relación entre los resultados obtenidos y los recursos empleados, fríamente se podría concluir que el trabajo de la mujer *no* es eficiente: trabaja un número de horas mayor al que trabajan los hombres y recibe menos dinero/status por su trabajo realizado. La anterior es una de las externalidades negativas que causa la división sexual del trabajo en las mujeres y que les aleja del acceso a los recursos, los medios de producción, las propiedades, los servicios, la educación, los ingresos y el poder (Sabaté,

*Op. cit.*82). Como puede verse se trata de factores que se interrelacionan afectando directamente la situación de las mujeres en los ámbitos personales, familiares y sociales; los efectos de las anteriores externalidades negativas es objeto de identificación a lo largo de las cinco siguientes características del trabajo femenino.

### **A. Falta de Reconocimiento de su Trabajo.**

A pesar de los cambios que el trabajo ha vivido desde la industrialización, no se ha modificado en esencia la enorme importancia que los trabajos doméstico, reproductivo y comunitario representan para la economía y la sociedad; una importancia que sin embargo, se les niega –o restringe- a las mujeres, y esa negación se traduce en invisibilidad y desvalorización social del trabajo doméstico al grado de etiquetar a las mujeres sin un empleo como personas no productivas (Rodríguez, *Op. cit.*103-104). Esa misma negación de reconocimiento además tiene un segundo efecto de condicionar la participación de las mujeres en el mercado laboral, donde quién y en qué condiciones accede al empleo muestran condiciones de segregación de género.

Se tiene así que en algunas sociedades el trabajo productivo de las mujeres es entendido como una prerrogativa a la que se accederá siempre y cuando no descuide sus otros trabajos; además el salario que perciba deberá ser lo suficientemente elevado como para compensar la compra de trabajo doméstico que ella realizará para su familia -de tal suerte que si el salario que obtiene no alcanza para cubrir la contratación de servicio doméstico la mujer preferirá no trabajar (Castaño, *Op. cit.*27)-. Ante la idea tradicionalmente aceptada de un trabajo doméstico cuya competencia es exclusivamente de las mujeres, cobran importancia las redes de familiares y conocidos para atender el trabajo doméstico que no puede ser comprado en el mercado –pero que es necesario realizar-; así, se hace uso de la ayuda familiar (principalmente femenina) para auxiliar en el cuidado de los hijos y de la casa mientras la mujer se encuentra trabajando (Pérez [s/f], Morán [2007] y Momsen [1991]); una vuelta de tuerca más en el mantenimiento de las tareas domésticas bajo tutela casi exclusiva de las mujeres.

### **B. Ausencia de Poder para Tomar Decisiones.**

No obstante la responsabilidad que llevan las mujeres en buena parte de la realización del trabajo doméstico –el Instituto de la Mujer (2007) calcula que las mujeres dedican 4 veces más tiempo que los hombres- éstas suelen carecer de titularidad para la toma de decisiones importantes hacia el interior del hogar, el no contar con el reconocimiento social que le otorgue poder sobre el espacio que la propia sociedad tradicional le ha asignado genera desigualdades en los repartos de recursos y tareas, así como en la obtención y administración de beneficios que han impactado en la penosa

feminización de la pobreza a nivel mundial.<sup>4</sup> La falta de poder formal para ejecutar decisiones es un aspecto registrado aún entre las familias donde el esposo ha migrado en busca de empleo; en el caso de México la mujer se convierte en una ejecutora a distancia de las decisiones del marido, en otros casos el poder formal se le delega a la madre del migrante quien velará por el bienestar familiar (Arizpe y Botey, 1986:144-146).

Esta situación también fue reportada por Momsen (1991:22) en sus estudios sobre la migración de los hombres en Kenia y Zimbabwe, si bien el ingreso de los inmigrantes por una parte permitía obtener mayores ingresos de las granjas, esta situación incrementaba la jornada de trabajo de las mujeres y además les convertía en empleadas al servicio del cuidado e incremento de un patrimonio ajeno. Quién tiene el poder formal, quién tiene el poder simbólico –ese poder tras del trono- y con qué fines lo ejercerá es una ecuación que además de género incluye, particularmente, en este caso la edad y el status dentro de la familia.

### C. Duración excesiva de la Jornada Laboral.

Otra característica que arrastra la tradicional división sexual del trabajo en las sociedades es la duración de la jornada laboral de las mujeres; al tiempo que les lleva realizar el trabajo doméstico, el reproductivo y el social se le suma el trabajo productivo. En el caso del medio rural, donde son comunes las formas de pluriempleo que combinan la explotación agro-ganadera con otra actividad, cuando los hombres realizan más de dos trabajos productivos las mujeres suelen hacerse cargo del trabajo de la granja, lo que se traduce en una jornada laboral que se completa restando horas al descanso y al tiempo libre: *As men take jobs off the farm, women are expected to compensate for this loss of labour [...] The increased income brought in by husbands is not used to pay labour to replace their wives' work. Nor do husbands help by taking over any of their wives' domestic chores* (Daley-Ozkizilcik, 1993 en Momsen [2004:145]).

Una crítica hacia los proyectos de desarrollo es precisamente la sobrecarga de trabajo que generan en las mujeres; es cierto que mientras no se reparta equitativamente el trabajo doméstico la jornada laboral de las mujeres se asemejará a las condiciones esclavistas de los trabajadores del siglo XIX, pero por otra parte las mujeres están dispuestas a introducirse ese rol de *super woman* con tal de insertarse en proyectos productivos de desarrollo; un juego perverso parecido a la idea del burro y la zanahoria y que lleva a Zapata (s/f:59) a cuestionarse si se está solucionando el

---

<sup>4</sup> Momsen (1991:13-16) ha reportado como la asignación principal de la riqueza del hogar ha tendido a favorecer a los hombres; en algunos casos la división sexual del trabajo que ha asignado a los hombres el papel de proveedores del hogar lleva a las mujeres a desarrollar estrategias de supervivencia que consisten en elegir privilegiar la alimentación del hombre (esposo o hijo) sobre la de las mujeres que conforman la familia.

problema de la pobreza o se está poniendo una nueva carga en el trabajo de las mujeres.

#### **D. Condicionado acceso y propiedad de los recursos.**

En la búsqueda de nuevas formas de ingreso en la esfera productiva las mujeres acuden a la formación de empresas que les permitan adquirir autonomía financiera, independencia y reconocimiento. Algunos casos estudiados muestran como esa autonomía financiera se ha traducido efectivamente en independencia (Norr y Norr,1997; Momsen, 2004; Casinader *et al*,1987 *en* Momsen [2004]); pero en otras investigaciones los resultados muestran como los ingresos de las mujeres han pasado a ser manejados por los esposos o los padres (Samarasinghe, 1993 y Manikam,1995 *en* Momsen [*ibidem*]); también se ha registrado la presión por parte de los hombres de entrometerse en la gestión empresarial de los negocios de las mujeres (Hernández *et al*, 2005:618-619); otros casos ponen en manifiesto situaciones en las que el socio masculino –el esposo– niega a la mujer el derecho a ejercer sus funciones de socia del mismo (Long y Kingdon, 1997:102; Sparrer, 2003:186).

Por otro lado, el acceso a la educación plantea desánimo entre las mujeres que teniendo una preparación calificada deben conformarse con ocupaciones de baja calidad que les ofrece el mercado. Su figura como empresaria también se ve afectada por los cuidados de la familia, donde el desigual reparto de trabajo doméstico arroja un perfil cercano a los 40 años entre las mujeres en iniciativas empresariales propias (OIT, 1999 *en* Daeren [2000]; Sabaté, *Op. cit*:95; Martínez y Sabaté, 2004:144); lo que se correspondería con la idea de una mujer ya sin el cuidado de hijos pequeños.

La propiedad de los recursos hacia el interior del hogar también presenta una situación de desventaja en lo referente a la tierra y como consecuencia de la muerte del esposo que fungía como titular las mujeres están accediendo a la propiedad, que no control de la tierra (García, 2004:XXVIII). En algunos casos la edad y ausencia de capacidad de las mujeres son aducidas para que el control siga en manos de los hombres –en este caso la generación más joven–, en otros las mujeres prefieren vender la tierra y es el dinero el que pasa a ser manejado también por los hombres de la familia.

#### **E. Otras limitaciones de su Trabajo.**

Poca movilidad y trabajo repetitivo para las mujeres son otras de las consecuencias de la división sexual del trabajo; León y Deere (1986:21) consideran que la responsabilidad que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres les reserva el grueso del trabajo doméstico y comunitario,

situación que continúa siendo uno de los factores limitantes de más peso en la participación de las mujeres en el mercado de empleo. La división del trabajo a partir del sexo circunscribe el ámbito de actuación de las mujeres a la cercanía del hogar; ésta es una realidad ampliamente estudiada por Momsen (2004:143-144), quien en sus estudios sobre la división del trabajo en la agricultura identifica que, no obstante la existencia de algunas actividades que son neutrales a una división sexual, a los hombres les suelen corresponder las actividades físicas de tipo pesado, mecanizadas y las que se desarrollan en espacios alejados; mientras que las mujeres se hacen cargo de las actividades repetitivas, consumidoras de tiempo, menos mecanizadas y las que se realizan a poca distancia del hogar.

La combinación de la división sexual del trabajo y las políticas económicas han generado diferentes efectos entre las mujeres y los hombres; en general, y como consecuencia de la crisis en las economías agrarias tradicionales –caracterizadas por un intensivo uso de la mano de obra familiar, el autoconsumo y la integración local-, ha generado marginación de la mano de obra femenina hacia tareas manuales y no mecanizables, así como de una pérdida de espacios tradicionalmente definidos como femeninos; ambos fenómenos han afectado a las mujeres generándoles una participación desordenada, un confinamiento en el espacio doméstico y un papel residual y sustitutivo en la agricultura (Sampedro, 1991:25-26).<sup>5</sup> La participación desordenada, el confinamiento en el espacio doméstico –a veces incluso produciendo bienes con valores de cambio-, y un papel residual y sustitutivo son características aplicables también al empleo de las mujeres en los otros sectores de la economía.

Hasta aquí se han revisado los conceptos de sexo y género prestando particular atención a la división sexual del trabajo, las tipologías del mismo y los efectos de éstos en las mujeres; una recapitulación sobre el presente apartado permite identificar la consideración del trabajo doméstico y reproductivo como una labor primordial e identitaria para las mujeres que ha llevado a considerar como algo secundario su derecho y participación en el trabajo productivo; sentándose las bases para aceptar por una parte, pero también ofrecerse por la otra, salarios inferiores, carreras reducidas, alargamiento de jornadas laborales, menores pensiones o incluso la pérdida de conciencia sobre la necesidad de un tiempo para ellas mismas (Re, del; 1995:75); estas desigualdades en el momento de prepararse y acceder al mercado laboral cierran el círculo vicioso iniciado con la división sexual del trabajo y son objeto de análisis en los siguientes apartados.

---

<sup>5</sup> Momsen (1991) señala como la introducción de nueva maquinaria revoluciona la división del trabajo; de tal forma que cuando la maquinaria se usa en una actividad que previamente era realizada por las mujeres cambia y se encomienda a los hombres. Algo similar puede suceder en el turismo, donde el retorno rápido y elevado de la producción o venta de artesanías puede motivar a los hombres a ocuparse de una actividad feminizada pero en vías de masculinizarse por su revaloración; un cambio de roles reportado por Swain y Momsen (2002, *en* Momsen [2004]) en países como Perú, Malta o Indonesia.

## 1.2 LAS MUJERES Y EL EMPLEO.

De acuerdo con las tendencias mundiales del empleo de la OIT (2007b:7), 2005 fue el primer año en que el sector servicios desplazó a la agricultura como la principal demandante de empleo para las mujeres; la misma fuente señala que ya en el 2006 la diferencia se acentuó levemente y el 42.4% de los empleos en servicios eran ocupados por mujeres, frente al 40.4% de mujeres que se emplearon en la agricultura. Si bien existen aún algunas regiones –Asia Oriental, Asia Meridional y África Subsahariana- donde la agricultura aún se considera como la principal fuente de empleo para las mujeres, ésta es una situación que no se mantiene en la mayor parte de las economías del mundo. ¿Es una ventaja que las mujeres dejen el campo y laboren en ambientes más modernos? No necesariamente, ya que dentro del sustantivo *servicios* entra una gama amplia de empleos de diversa calidad; por otra parte el cambio de un sector a otro no significa *per se* una mejor distribución a lo largo de la escala jerárquica de las ocupaciones que tradicionalmente han sido asumidas por las mujeres, de la misma forma que tampoco es sinónimo de una distribución más equitativa del trabajo doméstico.

Tabla 1.2. Concentrado de las Características del Empleo Femenino.

CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO DE LAS MUJERES	
<p>Menor acceso al mercado de trabajo por cuenta ajena.</p> <p>Mayores dificultades para la creación y fortalecimiento del empleo por cuenta propia.</p> <p>Mayor índice de contratación temporal y empleos a tiempo parcial.</p> <p>Inferior acceso a los puestos de decisión y menores oportunidades de promoción profesional.</p> <p>Concentración en determinadas profesiones y oficios, con peores condiciones laborales y menos valoradas socialmente.</p> <p>Menor remuneración.</p> <p>Fuente: MTAS (s/f)</p>	<p>Segregación sectorial.</p> <p>Segregación ocupacional horizontal y vertical.</p> <p>Concentración en el sector informal.</p> <p>Diferencias salariales</p> <p>Diferencias en valorización de sus capacidades.</p> <p>Fuente: Daeren (2000)</p>

Varias investigadoras (p. ej. Rodríguez, Carrasco, Borderías, Liepietz, Daeren, Sabaté, Zabudowsky, Kaufmann, Gálvez, León, Deere, Momsen, Muñoz, Benerías, McDowell, Castaño, Boserup, por citar algunas) han abordado el tema del trabajo productivo de las mujeres y cómo éste se ve condicionado desde la asignación desigual de trabajo doméstico. Dos listados que enumeran las principales características del empleo femenino se presentan a continuación; las características identificadas por los informes del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) de España y por Daeren son soportados por los informes de otras instituciones como la OIT (2007a), la UE (2006), la CEPAL (2007) y el INEGI (2007); además de una serie de

investigaciones y artículos, algunos de los cuales han sido citados a lo largo del presente capítulo.

Segregación ocupacional de tipo vertical y horizontal, empleos mal remunerados, brechas salariales, empleos de medio tiempo, empleos poco gratificantes, estereotipos de género aplicados al empleo o incluso acoso sexual son algunos de los aspectos que caracterizan al empleo de las mujeres; características además aplicables a cualquiera de los tres sectores de la economía. La propia UE (2006:6-8) estimaba que a pesar del incremento en las cifras de mujeres que acceden a un empleo formal, el porcentaje de aquellas que accedían a empleos de tiempo parcial era considerablemente mayor al de los hombres –un 32.6% para las mujeres contra un 7.4% para los hombres-, y en esa concentración de mujeres en empleos de medio tiempo entendida como una de las causas que contribuyen a mantener sin mucho cambio la brecha salarial, alcanzaba niveles cercanos al 15% en los 25 países miembros. Otra de las causas que mantienen la brecha salarial está relacionada con la concentración de mujeres en las actividades vinculadas a los servicios comunitario, sociales y personales que son peor pagados que los servicios financieros, empresariales e inmobiliarios donde se ubican los hombres (OIT, 2007b:9); datos de la UE (*Op. cit*) ubican a más de 40% de las mujeres empleadas laborando en la administración pública, la educación, la sanidad y otras actividades de carácter social contra una proporción de menos del 20% aplicable a los hombres. En México basta con hojear algunos de los requerimientos de las vacantes laborales para comprobar como el sexo, la edad y el estado civil son requisitos que todavía reciben tanta importancia como las propias calificaciones; aún cuando por ley no se debe discriminar, la práctica arroja solicitudes de mujeres preferentemente solteras o casadas sin hijos para cubrir las vacantes de puestos de asistente para la alta gerencia; mientras que las vacantes de responsables o supervisores de mantenimiento, así como aquellas de la media y alta gerencia solicitan a hombres preferentemente casados.<sup>6</sup>

La relación entre las mujeres y el mercado de trabajo ha sido considerablemente estudiada por las teorías feministas, desde donde se identifica a las inequidades de género como consecuencia del capitalismo y el patriarcado; en mayor o menor grado –y dependiendo de la postura de la teoría que se estudie- sostienen que básicamente mientras por una parte el capitalismo se beneficia con el abaratamiento del costo de producción de la mano de obra y una existencia flexible de reserva de mano de obra barata; por la otra el patriarcado mantendrá la ecuación de trabajo doméstico igual a trabajo de mujeres (Castaño, *Op. cit*:31-32). Antes de seguir navegando por las aguas del empleo de las mujeres y sus características, nos detendremos a echar un vistazo sobre las explicaciones que desde la teoría se han

---

<sup>6</sup> Las ofertas corresponden a una búsqueda el día 17 de enero del 2007. en las siguientes bolsas de trabajo electrónicas: [infojobs.net/](http://infojobs.net/), [bumeran.com.mx/](http://bumeran.com.mx/), [bolsamexicanadetrabajo.com/occ.com.mx](http://bolsamexicanadetrabajo.com/occ.com.mx), [computrabajo.com.mx/](http://computrabajo.com.mx/), [encuentratujob.com.mx/](http://encuentratujob.com.mx/)

desarrollado para describir la relación –o ausencia de ésta- entre capitalismo, patriarcado, mercado de trabajo y mujeres.

### 1.2.1 La desigualdad desde la Teoría.

Fue precisamente el marxismo el primero en dotar al trabajo doméstico con un carácter económico y en reconocer la importancia de la reproducción de la fuerza de trabajo;<sup>7</sup> sin embargo, a pesar de reconocer a la división sexual del trabajo como la principal causa de subordinación de las mujeres no consideró al patriarcado como una forma importante de explotación, marcando así una relación compleja con las ideas feministas. Cuatro son las aproximaciones al capitalismo y al patriarcado desde el feminismo que estudia Sinclair (1997:6-8) en su revisión sobre el mercado de trabajo y las mujeres: el **Marxismo Feminismo**, el **Feminismo Radical**, el **Capitalismo Patriarcal** y el **Sistema Dual**.

Los principales postulados de estas cuatro corrientes feministas están encaminados a identificar los beneficios que obtiene el capitalismo como consecuencia de las desigualdades que afrontan las mujeres en el ámbito del trabajo remunerado. Las ventajas, además de sus orígenes, que obtiene el capitalismo de la división sexual del trabajo encuentran diferentes explicaciones a través de estas corrientes; para el **Marxismo Feminismo** (representado por Himmelwei y Monun) la inequidad de género en el mercado laboral –en acceso y remuneración- es causada por el capitalismo que se aprovecha del trabajo doméstico gratuito desempeñado por las mujeres, siendo precisamente a través de la no remuneración del trabajo doméstico que se pueden sostener mantener bajos los salarios. Una postura aceptada parcialmente por el **Feminismo Radical** (Rich y Raymond) quienes atribuyen las inequidades más que al capitalismo a la heterosexualidad del patriarcado; una posición que ha sido criticada por ser universal, ahistórica y generalizadora.

Para la corriente de los **Sistemas Duales** (Hartmann y Walby) el capitalismo y el patriarcado son sistemas separados que no actúan entre sí, pero que afectan a las mujeres trabajadoras; porque aun cuando el capitalismo crea una estructura jerárquica no-sexual de la fuerza de trabajo, el patriarcado determina el acceso a las ocupaciones de la misma valiéndose de la división sexual del trabajo. El último de los enfoques analizados por Sinclair es el **Capitalismo Patriarcal**, cuyos postulantes (Mies, Pateman, Acker, Cockburn y Adkins) sostienen -a diferencia de la postura de Sistemas Duales- que tanto el capitalismo como el patriarcado interactúan; su justificación parte al considerar que las jerarquías ocupacionales se dividen por género (buscando maximizar

---

<sup>7</sup> La producción de bienes y servicios sin reproducción de consumidores traería como consecuencia un desajuste en el mercado; por lo tanto es necesario reconocer entre los trabajos reproductivo, doméstico, comunitario y productivo una idea de indisociabilidad de tipo primaria. Si no se establece esta relación los trabajos reproductivo y doméstico pasan a ser considerado como algo invisible, atrasado, marginal, natural o privado (Re, del; *Op. cit:*75-76).

utilidades) y el acceso al mercado laboral está también condicionado por la división sexual existente y los empleadores.

Además de las corrientes feministas analizadas por Sinclair, otras corrientes del feminismo económico<sup>8</sup> se han interesado en explicar la razón de las diferencias salariales entre los hombres y las mujeres; los postulados de tres de estas corrientes se resumen a continuación:

- A. El movimiento **Neoclásico** considera que los salarios de los trabajadores están en relación con su nivel de productividad, la baja productividad de las mujeres –y como consecuencia su baja remuneración- es resultado de una menor educación, capacitación o experiencia laboral, que a su vez es atribuida al determinismo biológico reflejado en sus roles doméstico y reproductivo (Momsen 1991:70). Cuando, en igualdad de circunstancias, existiera una diferencia salarial ésta resulta atribuible a las imperfecciones del mercado y tenderán a desaparecer como consecuencia de la preferencia a contratar a trabajadores más baratos (Castaño, *Op. cit* y Prieto, 1999).
- B. La capacitación, formación y nivel académico han sido las razones aducidas por la teoría del **Capital Humano** para explicar las diferencias salariales entre mujeres y hombres, quienes defienden esta postura consideran que la vida laboral más corta y discontinua de las mujeres se traduce en pocos incentivos para elevar su nivel de formación y educación. Becker (1965 y 1985 en Castaño [*Op.cit*]) amplía ese postulado inicial y añade una mezcla de prejuicios personales o gustos de los empresarios, los trabajadores varones y los clientes que deprimen los salarios de las mujeres.

De acuerdo con Becker, los empresarios pagan menos a las mujeres porque consideran que ellas durarán menos tiempo en el empleo que los hombres (por matrimonio o maternidad) y que incluso si contaran con un capital humano más elevado que sus colegas varones rendirán menos porque además del trabajo productivo realizan el doméstico y el reproductivo. La anterior postura de los empleadores encuentra eco entre los empleados varones, quienes desearán obtener un sueldo mayor que el que obtengan las mujeres; y por su parte los clientes no estarán dispuestos a pagar determinados servicios que sean realizados por mujeres. Ya sea como resultado de un nivel de educación o capacitación y de las asunciones aplicables al empleo femenino se fija la

<sup>8</sup> La economía ha comenzado a considerar en sus estudios a poco más de la mitad de la población por cuestiones prácticas, pues sus planteamientos para explicar el comportamiento económico acusa desviaciones de género; el *homo economicus* y los agentes económicos no son asexuados, tienen un género asignado: el masculino (Castaño, *Op. cit*:23). Fueron los reclamos feministas los que hicieron aparecer a las mujeres en análisis económicos que reconocieran tanto su incorporación a los mercados de trabajo y la valoración del trabajo doméstico recogiendo nuevos postulados que las sacaran de la invisibilidad económica y social.

postura de no considerar a las mujeres como sustitutas perfectas de los hombres, justificándose así una menor retribución.

- C. La corriente **Institucionalista** explica las diferencias de salarios a partir de una dualidad y segmentación del mercado de trabajo y no a partir de niveles de productividad. Así se plantea la existencia de tres submercados con características diferenciadas y cuyo origen es una respuesta a diversos requerimientos hacia una empresa que persigue principalmente la maximización de utilidades. Los empleos (y en consecuencia los salarios) quedan divididos en dos grupos principales: el mercado primario, caracterizado por empleos estables, bien pagados y con amplias posibilidades de promoción –subdividido a su vez en un mercado primario superior y en otro mercado primario inferior-; en contrapartida se ubicaría el mercado secundario, donde se agrupan los empleos inestables, mal pagados y con pocas (o nulas) posibilidades de una carrera profesional. Las mujeres se concentrarán en este mercado porque se les percibe como empleadas con elevado índice de rotación en empleos caracterizados por su precariedad laboral, pero que ofrecen la flexibilidad necesaria para combinar el trabajo productivo con el doméstico/reproductivo.

Momsen (1991:71-72) señala que esta teoría resulta poco práctica al momento de aplicarla a países con una economía débil donde el proceso industrial se encuentra en manos de empresas extranjeras altamente tecnificadas que en vez de contratar hombres –tradicionalmente portadores de habilidades propias de empresas de capital intensivo- prefieren contratar mujeres. Dos fallos más son señalados por la autora: no considera los continuos desplazamientos de la mano de obra entre los mercados formal e informal, como tampoco explica la segregación de género en este último mercado.

### 1.2.2 Purcell y el empleo turístico femenino.

Teniendo como punto de partida los enfoques anteriores Purcell (1997:35-59), indaga sobre el mercado laboral en el Reino Unido en general y en particular al mercado de empleo turístico disponible para las mujeres; en su revisión a fuentes secundarias, Purcell encuentra un mercado que hace un uso extensivo de la división sexual del trabajo, pudiendo ser ésta resultado de una división expresamente buscada o como una consecuencia meramente secundaria. El mercado laboral que resulta se divide en tres categorías para las ocupaciones: Ocupaciones Circunstancialmente divididas por Género (*contingently gendered jobs*), Ocupaciones Específicamente divididas por Sexo (*sex-typed jobs*) y Ocupaciones Patriarcalmente aceptables (*patriarchally prescribed jobs*).

Los empleos Circunstancialmente divididos por Género son aquellos en los que inicialmente se busca emplear a la mano de obra más barata –un ahorro de costos a partir de salarios bajos y contratos de medio tiempo- y si bien, inicialmente, son neutros, terminan cobijando a las mujeres; entender cómo nos las arreglamos las mujeres para terminar trabajando en los peores empleos implicaría entender la fuerza de trabajo femenina como un ejército de reserva que se integra al mercado cuando se le necesita –y en turismo esto significa en temporada alta- y que convenientemente sale del mercado cuando la cantidad de empleo ofrecido disminuye. Si los empleos fueran considerablemente remunerados se entendería que las mujeres utilizaran sus ahorros para sobrevivir entre los 2 y 4 meses que separa una temporada alta de otra, dado que éstos no son precisamente altos se puede deducir que el ingreso por dicho empleo es una fuente complementaria del ingreso familiar. Así, a pesar de que los empleos sean neutros en cuanto al género de los trabajadores el resultado de atraktividad/rechazo de los potenciales trabajadores conduce a que se refleje en los empleos la división sexual del trabajo (Scott, 1995 en Purcell [*Ibidem*]). Explicar las diversas variables que juegan en este apartado nos refiere a la productividad, al trabajo doméstico como principal responsabilidad de las mujeres y a la existencia de empleos donde los niveles de calidad en el empleo y la productividad mantienen una relación inversa; una especie de modernización de la teoría de Taylor donde los recursos priman al trabajo sobre el trabajador.

Figura 1.1. Mujeres trabajando en Feria Internacional de Turismo.



El turismo es un negocio de hospitalidad, donde el uso de la imagen femenina tiene el objetivo de transmitir calidez y amistad, muy acorde con la figura de la Mujer Cuidadora de López (2002).

A diferencia de los empleos anteriores, existen otros que son concebidos específicamente para uno u otro sexo (p.ej. explicaría porqué al requerir personas para el servicio de atención de mesas en los restaurantes se busque a mujeres, mientras que para atender la barra de un bar se requiera a un hombre), donde además el atractivo físico de los empleados se convierte en uno de los requerimientos propios del empleo (y en algunos casos incluso se constituye como el requisito de más peso). Este anterior requerimiento deja fuera de las oportunidades laborales a las mujeres y los hombres que no cumplan con él, de tal forma que una inequidad natural termina causando

inequidades sociales; un ejemplo son los requerimientos de *buena presencia* que tienen que cubrir las futuras azafatas, en este caso la personalidad resulta medida a partir de estándares pre establecidos de peso, figura, dentadura, complexión y simetría facial (Hochschild, 1983 *en Purcell [Ibidem]*). El cubrir ciertos requerimientos físicos entre los requisitos a cumplir para ser contratada llevaron a Adkins (1995 *en Purcell [Ibidem]*) a señalar que además de resultar económicamente productivas, las empresas requieren que las mujeres sean sexualmente productivas en sus trabajos, un requisito no reportado para los hombres, por lo que generaría mercados de trabajo diferentes para unos y otras. En este caso la productividad tiene un elemento nuevo: la *atractividad* del empleado –más frecuentemente de la mujer-, vista como una suerte de activo capaz de vender y crear buena imagen para la empresa; al igual que en el caso anterior la productividad y la calidad del empleo no se relacionan directamente.

Finalmente Purcell señala a los empleos que el Patriarcado considera aceptables para las mujeres; es decir, aquellos que abiertamente traslapan su rol doméstico de la esfera privada a la pública, donde además se premia a la relación espacio privado-trabajo productivo. De ser posible se busca que el empleo de las mujeres pueda ser desempeñado desde casa, para así no descuidar a la familia, a la vez que se tiene la posibilidad de ganar un ingreso complementario. Al atender las mujeres hoteles u otra forma de hospedaje se pueden obtener resultados diferentes; por una parte Purcell llama la atención sobre las situaciones en las que se contratan matrimonios para administrar hoteles o casas rurales; una situación poco ventajosa para las mujeres ya que su trabajo es considerado como una prolongación del trabajo del marido manteniendo además la división sexual al encargarse ella de las cuestiones domésticas y él de la administración. La nula o baja remuneración del empleo de la mujer cuando se negocia de esta forma disminuye su independencia económica, ya que el reconocimiento –pago- de su trabajo depende por una parte de la buena voluntad del marido y por otra, aún existiendo, es sumamente probable que no cubriese sus gastos de mantenimiento si decidiera separarse. Sin detrimento de que este apartado será desarrollado en las páginas siguientes, en contraposición al caso reportado por Purcell, algunas investigaciones en Irlanda, Grecia y España arrojan algunos avances cualitativos entre las mujeres que atienden el hospedaje en el mercado rural; una situación que también es hallada en Bali y México; en algunos casos se respalda la obtención de una autonomía financiera, mientras que otros no dejan muy claro ese aspecto.

Una vez revisados los lineamientos generales de las teorías del empleo y sus desigualdades es necesaria una reflexión sobre el empleo turístico femenino con el fin de encontrar cabida a los conceptos y modelos discutidos hasta el momento en la práctica ecoturística en México. Según Muñoz (1991:89) la concentración de las mujeres en el sector servicios puede deberse al poco capital inicial requerido y a la demanda de mano de obra no especializada y de baja productividad; el bajo requerimiento de capital inicial para establecer un emprendimiento de tipo turístico –principalmente en los

segmentos de turismo alternativo- es una razón de peso aducida por quienes se deciden entrar al mercado; p. ej. está presente entre los pobladores de la selva lacandona que prestan servicio de transporte y alimentación en las cercanías de la zona arqueológica de Yaxchilán (Chiapas, México) [Hernández *et al*, 2005], entre las comunidades campesinas de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (Veracruz, México), en los servicios de alimentación y temascal para los turistas de aventura de Jalcomulco (Veracruz, México), en los recorridos guiados y la alimentación a ecoturistas proporcionada por diversas comunidades litorales de la costa oaxaqueña (México); está también presente entre la oferta de hospedaje de bajo coste de Bali (Long y Kindon, 1997) en la formación de empresas turísticas en Israel (Fleischer y Felsenstein, 2000) y también es registrada por la oferta de los *sherpas* en el Himalaya (Nepal, 2000).

Sobre la mano de obra no especializada y la baja productividad son ideas que me parecen imputables al desconocimiento del turismo como actividad empresarial y más bien me recuerdan a los jóvenes que deseaban montar una agencia de viajes y como experiencia previa anotaban que habían sido turistas en numerosas ocasiones. Es probable que el grueso de la mano de obra empleada en turismo haga un uso predominante de habilidades técnicas, pero por ello definirla como poco productiva poco ayuda a la revalorización de su reconocimiento económico y social.<sup>9</sup> Más aún, contribuye a perpetuar el uso de habilidades sin una adecuada retribución, acentuándose así la idea de que las habilidades, conocimientos y capacidades para atender a los demás nos son innatas a todos en general, y en particular a las mujeres para quienes el área de servicios es idónea; porque como lo señala un directivo, servir a los demás es parte de la naturaleza femenina (Kaufmann, 2007:71).

Las diversas teorías que han abordado al empleo y las mujeres han tratado de explicar las condiciones de desventaja a la que nos enfrentamos las mujeres al acceder al mercado laboral; dichas desventajas causadas principalmente por la división sexual del trabajo que mantiene el patriarcado se ha visto agudizada por el sistema económico que actualmente prima en buena parte de los países. Para Lipietz (1996:79,93) está claro que entre las relaciones sociales de sexo y las relaciones económicas asalariadas existe una relación directa, de tal manera que mientras no exista una transformación a fondo de las relaciones sociales –en los ámbitos públicos y privado- será

---

<sup>9</sup> Jafari (2005:48-50) recurre a una pirámide para explicar los niveles de educación y formación profesional para los tres niveles jerárquicos de las empresas turísticas: 1] Alta Gestión, 2] Personal de Supervisión y Cuadros Medios, y 3] Trabajadores de Ejecución. Indiscutiblemente no son las mismas habilidades y conocimientos los necesarios para los diferentes niveles; pero sí comparten el mismo rango de arte y técnica en profesionalismo, hospitalidad y cosmopolitismo.

Para ahondar sobre las habilidades del personal turístico en la UE puede verse el informe de Strietska-Illina y Tessaring (2005) donde además de una identificación sobre las necesidades de formación se estudian los aspectos de la flexibilidad como actividad multidisciplinar, su efecto sobre la calidad del empleo y su recurrencia para abaratar costos.

imposible que las sociedades logren una situación de plena actividad económica, donde cada persona sea económicamente independiente y obtenga un reconocimiento social. Rodríguez (*Op. cit.*:111-112) coincide en el último postulado de Lipietz, a la vez que identifica tres condiciones para la transformación de las relaciones sociales que permitirán la igualdad en el empleo: 1] liberación del trabajo doméstico de las mujeres, 2] admisión de la cuota de trabajo doméstico que les corresponde a los hombres, y 3] aceptación por parte del mercado de que todos tenemos que cumplir con una cuota de trabajo doméstico.

### 1.2.3 Ocupaciones Feminizadas.

La concentración de las mujeres en el mercado secundario de empleo crea un círculo vicioso donde la baja calidad de los mismos resultaría en una baja productividad y una rotación elevada que poco motivan a la lealtad o al espíritu de equipo. La definición del empleo femenino es sinónimo de mano de obra de baja calificación, mínimamente formada y con una rotación elevada (Barron y Norris, 1976 *en* Castaño [*Op.cit*]); sin embargo, para Beechey (1990 *en* Castaño [*Ibidem*]) la enfermería y la docencia –dos áreas donde abundan las mujeres- son ocupaciones que no se caracterizan precisamente por su baja calificación o formación. No obstante la existencia de diferencias en sus caracterizaciones de la mano de obra femenina, los tres coinciden en la existencia de un deterioro de los procesos de trabajo cuando éstos se feminizan, y este deterioro es entendido como la apuesta que realiza la empresa para maximizar su beneficio. Parte de ese deterioro es el empleo de medio tiempo,<sup>10</sup> sumamente ligado a las mujeres al ser éste utilizado de forma casi exclusiva en actividades feminizadas, no encontrando aplicación en actividades masculinizadas a pesar de resultar aconsejable desde los puntos de vista técnico y organizativo.

La existencia de profesiones caracterizadas como femeninas o masculinas<sup>11</sup> ha sido objeto de diversas investigaciones que, directa o indirectamente, han buscado explicar las exclusiones ocupacionales

---

<sup>10</sup> Aunque actualmente el empleo de medio tiempo (tiempo parcial) sea visto como algo normal y los gobiernos recurran a él para reducir estadísticamente el desempleo; hasta hace poco más de tres décadas se penalizaba fuertemente en España (Prieto, *Op. cit*:144). En turismo –y otras industrias del sector servicio- el empleo a tiempo parcial, estacional y temporal ha sido justificado a partir de una rentabilidad financiera que no puede permitirse el lujo de emplear a individuos a tiempo completo, so pena de no resultar competitiva.

<sup>11</sup> Cuándo y qué criterios utilizar para hablar de feminización o masculinización de las ocupaciones es una pregunta con respuestas diferentes; para Hakim (1979, *en* Castaño) se explica a partir de los siguientes parámetros: 1) La ausencia de mujeres u hombres en la profesión en cuestión, 2) Una representatividad de uno u otro sexo que resulta mayor que el peso de unos u otras en el empleo total, ó 3) La presencia de un 70% de hombres o mujeres en la profesión. MacEwen, por su parte (1984, *en* Muñoz) recurre a otros parámetros que serán expuestos a continuación.

recurriendo a efectos de una segregación vertical (las mujeres y los hombres se ubican en profesiones diferentes) y otra horizontal (en una misma profesión los hombres acceden a los puestos más elevados de la escalera jerárquica, mientras que las mujeres se concentran en los niveles inferiores) que resultan de aplicar estereotipos de género. Gálvez (2000) identifica dos elementos para explicar la segregación sexual del mercado laboral: 1] las supuestas habilidades y limitaciones aplicables a cada sexo, y 2] las elecciones de estudios y capacitación de unos y otras; en ambos casos se trata de asunciones que permean desde la cultura hasta la educación y el mercado laboral constituyéndose en un círculo que mantiene a las mujeres en empleos de baja calificación -que les son ofertados como consecuencia de estereotipos aplicables a éstas: falta de objetivos propios e interés profesional-; empleos mal remunerados como consecuencia de su aparente falta de habilidades y bajo nivel educativo; empleos de media jornada, estacionales o temporales debido a la necesidad de trabajar en un horario flexible que le permita atender sus otros trabajos no remunerados; empleos carentes de futuro profesional por ser temporales; empleos que no solamente precarizan su presente, sino que impactan en la seguridad financiera al momento de su jubilación (Re, del; *Op. cit.*:75; Cernotto *et al*, 2001:8;) dando además como resultado un tercer impacto: el denominado malestar de la emancipación, al tener que elegir entre una vida profesional u otra familiar (Rodríguez, *Op. cit.*:108).

Retomando los pasos sobre la feminización y masculinización de las ocupaciones, en su investigación sobre las ocupaciones de la PEA chilena entre los años de 1960 a 1982, Muñoz (*Op. cit.*:111-125) encuentra que en las últimas décadas el número de ocupaciones que pueden definirse como típicamente femeninas se ha mantenido constante (en 1960 eran 10 ocupaciones, subieron a 11 en 1970 y volvieron a ser 10 en 1982),<sup>12</sup> mientras

<sup>12</sup> Al momento de definir a la ocupación feminizada Muñoz acude a la clasificación de MacEwen (1984), quien establece cuatro niveles de presencia para las ocupaciones: 1) **Ocupaciones con Absoluta Preponderancia de la Mujer** [donde las mujeres representan entre el 90 y el 100% del total del grupo ocupacional], 2) **Ocupaciones Desproporcionadamente Masculinas** [donde las mujeres representan menos que su proporción total en la fuerza de trabajo, pero los niveles no son menores al 10% del grupo], 3) **Ocupaciones con Ligera Desproporción de Mujeres** [donde la presencia de la mujer es igual o un poco mayor que su proporción en la fuerza de trabajo, pero no alcanza la mayoría absoluta; es decir el 50%], y 4) **Ocupaciones con Alta Preponderancia de la Mujer** [aquellas que representan entre el 50 y el 89% del grupo].

El problema al que se enfrentó Muñoz al aplicar el modelo de MacEwen fue el encontrarse con solamente 2 ocupaciones que concentraban a por lo menos 90% de la PEA chilena en 1982: los servicios domésticos y las lavanderas y planchadoras por cuenta propia; a fin de dar más juego a su investigación se decide a ampliar la representatividad de las ocupaciones femeninas para incluir a aquellas que concentraban a por lo menos el 50% de la PEA.

Las ocupaciones feminizadas en la investigación de Muñoz resultaron ser: Profesoras y maestras; enfermeras y parteras; paramédicos y afines; telefonistas y teletipistas; mecanógrafas y taquígrafas; modistas y peleteras; cocineras y sirvientas por cuenta propia; cocineras y sirvientas de servicio doméstico; y peluqueras, lavanderas, planchadoras, tintorerías en establecimientos de limpieza.

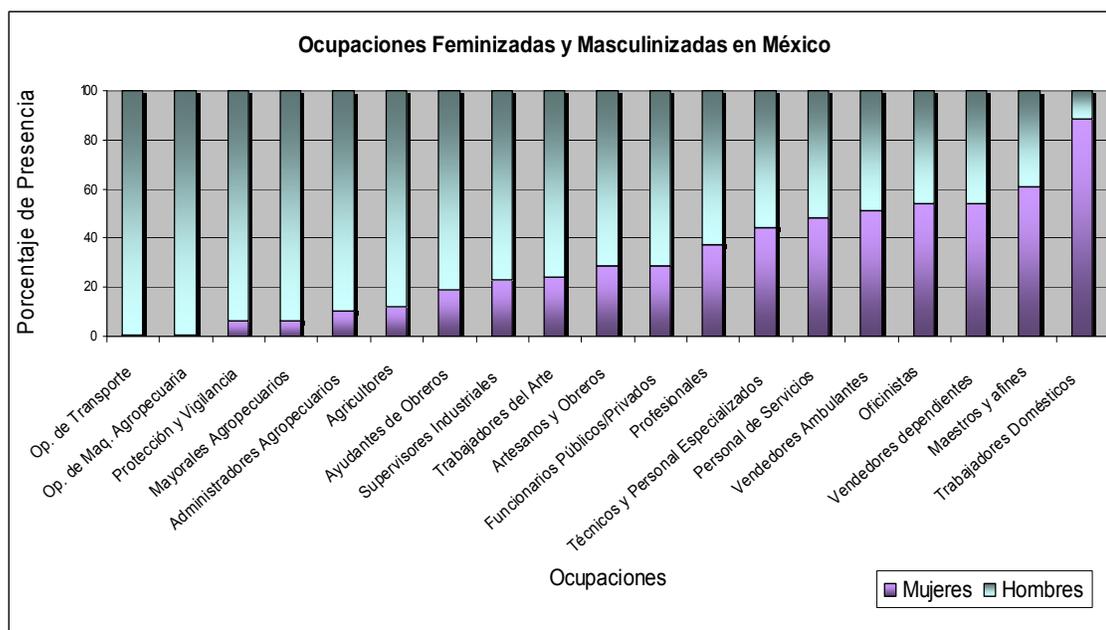
que aquellas que a su vez pueden catalogarse como típicamente masculinas han presentado un ligero incremento (en los dos primeros censos sumaban 34 ocupaciones que aumentaron a 37 en el año 1982). De entrada no parece algo negativo que el número de ocupaciones donde se concentraba al menos el 50% de las mujeres de la PEA chilena no mostrara un aumento cuantitativo en el total de las ocupaciones consideradas como *empleo para mujeres*, y por ende fueran sinónimo de empleo de baja calidad; o en otras palabras mal pagado, monótono, sin mucho futuro de carrera profesional, de medio tiempo...en fin un empleo precario; pero una mirada más a fondo demuestra como las ocupaciones feminizadas -que concentraban al 59% de la fuerza de trabajo femenina- correspondían a ocupaciones en actividades manuales y no manuales más bajas, mientras que únicamente el 2% de las mujeres chilenas desempeñaban un trabajo remunerado desde una posición de gerencia y dirección.

Las conclusiones a las que llega la investigadora son poco esperanzadoras: si bien las mujeres se han incorporado en mayor número al mercado laboral su presencia suele concentrarse en las ocupaciones pertenecientes a los niveles inferiores de la organización de empresas de servicios, donde existen altos niveles de explotación y subempleo; por otra parte, pero no fuera del contexto, se hace hincapié en la modificación de la composición del mercado laboral que, por otro lado, no ha visto modificaciones en su estructura. O dicho de otra forma, a la desigualdad de la esfera privada se le suma la desigualdad laboral; el empleo visto como un medio para la independencia de las mujeres está lejos de llegar ante las características del empleo al que puede acceder.

Investigaciones realizadas a finales de la década de los 1970's (Bianchi, 1978 *en* Castaño [*Op.cit*]) observaban la concentración de mujeres en actividades feminizadas, siendo este adjetivo sinónimo de: *...una reducida gama de profesiones y sectores económicos, en los niveles retributivos más bajos, en las cualificaciones inferiores, en los sectores productivos más atrasados, en especializaciones obsoletas, en unidades productivas de dimensiones reducidas.* A conclusiones similares llega un estudio sobre el empleo de las mujeres y los hombres en la Unión Europea (Rubery, 1993 *en* Castaño [*Ibidem*]) donde se señalan pocos avances contra la segregación y desigualdad de género; ya que si bien las mujeres comienzan a acceder a empleos masculinizados se había reforzado su presencia en aquellos catalogados como femeninos, donde incluso tenían poco peso en los niveles directivos. La salida de las mujeres hacia la esfera pública para lograr su independencia económica fue una lucha feminista de los 1970's y 1980's, en esas fechas cualquier oportunidad que llevara a la mujer de su casa al exterior era un logro; actualmente queda mucho que obtener ya que mientras la desigualdad entre hombres y mujeres no desaparezca y únicamente se transfiera, las mujeres tendrán que optar entre un empleo (cada vez más exigente) o la maternidad (Prieto, *Op. cit.*:147).

El fenómeno de masculinización o feminización de las ocupaciones, caracterizado por la concentración de hombres o mujeres en una actividad determinada, en vez de una distribución más dispersa en el abanico de ocupaciones, es considerado como una característica del empleo femenino; y para Momsen (1991:74) puede deberse a una estrategia utilizada –principalmente por los hombres- para mantener la *buena reputación* de las mujeres de la comunidad que trabajan fuera de casa. El anterior es un argumento que de acuerdo con Chant (1997:138), Wilkinson y Pratiwi (1995:293) y Scott (1997:77) ha sido argüido por los hombres para desanimar que las mujeres incursionaran en algunas ocupaciones –p.ej. recepción/atención de huéspedes, transportación y guía de visitantes o como meseras en bares- ya que su trato directo con hombres foráneos podría ser interpretado como el de una prostituta en busca de clientes.

Figura 1.2. Las Ocupaciones en México, 2005.



Fuente: INEGI, STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005. Segundo trimestre. Base de datos.

Un informe oficial sobre la feminización de las ocupaciones en México, muestra que las profesiones con mayor presencia femenina son el trabajo doméstico (donde cerca del 90% es prestado por mujeres) y en segundo lugar la enseñanza; por su parte los hombres se refugian en las ocupaciones del sector primario y secundario, alcanzando niveles organizacionales altos –como en el caso de los supervisores industriales (INEGI-STPS, 2005)-. Los anteriores resultados son similares a los encontrados por Muñoz en su estudio sobre la PEA en Chile en algunos puntos: la elevada concentración de mujeres en ocupaciones donde los niveles de calificación son bajos, las ocupaciones donde tradicionalmente se concentran los hombres: el transporte, la agricultura,

la operación industrial, así como el peso de las mujeres en los servicios. Muestra algunas diferencias al identificar el comercio como un área con ligera tendencia a presentar mujeres; pero en general coincide en la existencia considerablemente generalizada de las ocupaciones *accesibles* para uno y otro género.

#### 1.2.4 Los espacios del poder y la *intrusión* de las mujeres.

A pesar de que cada vez crece el número de mujeres al frente de empresas o con derecho a voz y voto en los Consejos de Administración, la empresa privada –específicamente la alta gerencia- sigue siendo un territorio que les admite poco; la *crème de la crème* de la política es, en México, otro espacio que cuenta con baja representación femenina; si bien existe la figura de algunas gobernadoras, senadoras, diputadas, presidentas municipales es posible seguir hablando de una masculinización en ambos espacios. La presencia de mujeres en posiciones estratégicas se caracteriza generalmente por su bajo porcentaje, destacando una baja cuota en lo que se refiere a la iniciativa privada y mejorando la misma en los sectores público y no gubernamental. Otra característica es la concentración de mujeres en alta gerencia de determinadas actividades económicas; en su reportaje sobre las mujeres más poderosas en México, Delaunay y Xanic (2007) encuentran que el 67.4% de la muestra estudiada dirigen –o toman decisiones en consejo- los derroteros de empresas que prestan algún servicio a la sociedad. Si revisamos la figura 1.2 donde se muestran las ocupaciones en México, es posible constatar la concentración de mujeres en el sector servicios; por lo que no es de extrañar que sean precisamente empresas de este sector las que presenten un índice más elevado de mujeres presentes como directivas.

La marcada presencia de mujeres en sectores de la economía es una realidad identificada también en la UE (European Comisión, 2004), para quien las mujeres se concentran en la administración pública y entre las ONG's. *Grosso modo*, el estudio de la UE ubicaba a las mujeres en las siguientes posiciones estratégicas:

**1] Ambientes Empresarial y Laboral.** Un estudio entre las 50 compañías más importantes de la UE contabilizaban a un 10% de mujeres en los consejos de administración, y a un 3% en la presidencia. Niveles también bajos se registraban entre los sindicatos donde las mujeres al frente de éstos sumaban un 8%.

**2] Ambiente Judicial.** El 26% de quienes integraban las Cortes Supremas eran mujeres.

**3] Ambiente de Cooperación.** Las mujeres se encontraban al frente del 39% de las ONG's de la Europa comunitaria.

Similares resultados a los antes expuestos mostraba un estudio del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y el Instituto Nacional de Estadística (MTAS-INE, s/f), que ubicaba la presencia estratégica de las mujeres concentrada en la Administración Pública española; y alcanzando bajos niveles en la iniciativa privada, donde las mujeres en puestos de poder suman porcentajes menores al 10%. Este último dato partió de los resultados del análisis de las empresas que cotizaban en el IBEX 35, y que sumó a 5.41% de Presidentas; 2.56% de Vicepresidentas y 2.88% de Consejeras.

Mejores cuotas de participación arrojó la Administración Pública, el mismo informe señala que en el 2004 las mujeres tuvieron presencia en 50% en los Ministerios; 15% en las Secretarías de Estado; 10.52% en las Delegaciones de Gobierno. Para el caso del Poder Legislativo las cuotas tampoco eran del todo bajas: 36% de Diputadas [Legislatura 2004-2008] y 27.35% de Concejalas [datos al 2003]; y se destaca también la Presidencia del Tribunal Constitucional, cargo que en el 2004 ocupaba una mujer. Donde sí se reportó una elevada masculinización fue en las embajadas en países extranjeros y ante organismos internacionales, así como en los cuadros de mando de las fuerzas armadas (MTAS-INE, *Ibidem*).<sup>13</sup>

Las anteriores son cuotas de poder en el espacio legislativo español que quedan lejos de las encontradas en México, donde en el mejor de los casos se ha llegado a niveles de representación femenina menores al 25% entre el Senado y las Diputaciones. Un repaso histórico nos deja ver un incremento aún lejano a la paridad; tenemos así que la Cámara de Senadores en la Legislatura de 1964-1970 contaba con un total de 58 representantes, de los cuales 3.4% eran mujeres; para la Legislatura de 2006-2009 un 17.2% de los 128 representantes son mujeres. A su vez, la Cámara de Diputados ha registrando en los últimos 42 años avances del 0.6% al 23.4% en representación femenina. No obstante, ambos avances palidecen cuando se comparan las Presidencias Municipales; el 3.5% de mujeres para un total de 2,239 municipios y 16 delegaciones (INEGI, 2007), lo micro sigue siendo una asignatura urgente. El legislar a fin de evitar la discriminación es una de las herramientas recurridas por los gobiernos; en los últimos años algunos países han legislado con miras a romper el techo de cristal que mantiene a las mujeres sin acceso a los niveles gerenciales de las organizaciones; el último ejemplo es el de Noruega y su ley, ya en vigor, para que las empresas contaran con por lo menos 40% de mujeres en los Consejos Administrativos (Carbajosa, 2008). Son precisamente las mujeres en los altos niveles de las empresas españolas quienes fueron objeto de estudio por Kaufmann (*Op. cit*); España es un país donde la ley exige negociar la presencia de mujeres directivas, pero no se trata de una obligatoriedad aplicable a las mismas, al menos no en el corto plazo.

---

<sup>13</sup> La presencia de las mujeres en la política es una cosa algo diferente a la permanencia de éstas, en su artículo Morán (2007) hace mención del promedio de permanencia de los diputados en España es de 8.1 años; mientras que el de las diputadas es igual a 5.2, con lo que se evita la consolidación de su liderazgo.

En la búsqueda de explicación al bajo número de mujeres directivas se habla nuevamente de la familiarización de los hombres con el poder y la persecución de tareas que les resulten rentables (*Ídem*:135), en un medio donde la cultura patriarcal se deja sentir a partir de normas, valores y prejuicios que todavía caracteriza a los hombres como independientes y a las mujeres como dependientes; bajo ese esquema siempre se preferirá mantener a los hombres en el empleo –aun a costa del riesgo de renuncia en pos de ofertas mejor remuneradas e interesantes- antes que permitirse el *carísimo* lujo de emplear a mujeres porque éstas se casarán o embarazarán. A lo largo de la investigación, Kaufmann identifica ampliamente la prevalencia de la visión masculina entre la alta gerencia, donde aún se define a las mujeres principalmente a partir del determinismo biológico y en un segundo plano se le concede la posibilidad de un desarrollo laboral; la anterior es una postura con una rentabilidad de corto plazo que se ve favorecida al asumir que la mujer elige ser madre por comodidad y por lo tanto la empresa que le emplea se desentiende de los costos y del compromiso económico y social de la reproducción humana.

Tres fuentes ubican en poco más de un 15% a las mujeres en puestos directivos de empresas mexicanas; el estudio más reciente es el del Great Place to Work Institute (2007), quien el año pasado realizó una investigación sobre una muestra de 100 empresas –el 48% de las empresas de la muestra empleaba entre 100 y 499 trabajadores- y cuyo resultado ubicó a un 16% de la PEA femenina en puestos directivos. La anterior es una cifra que no se encuentra lejos de la reportada por las fuentes oficiales que manejan los siguientes porcentajes: 12% de las mujeres de la PEA en puestos gerenciales, 3% en puestos directivos y 1% ubicada en la dirección general (INEGI y STPS, 2007). Un porcentaje similar fue el reportado por Zabludowsky (1995), quien realizó un estudio entre las 600 empresas más importantes del país, y encontró además que el 45% de las mujeres en puestos directivos se ubicaban en los departamentos de Recursos Humanos, Mercadotecnia y Compras; un porcentaje que bajaba hasta 15% cuando se contaba a las mujeres directivas en el área de Producción al ser considerado este último un coto de la presencia de los hombres.

El perfil de las 50 mujeres más poderosas (parte de ese 4% con puestos directivos) en el mundo mexicano de los negocios nos deja una mujer cuya edad es de 44 años, casada, con hijos y con grado académico de licenciatura obtenida en universidades privadas (las maestrías se ubican ligeramente por debajo). Estas 50 mujeres forman parte de empresas importantes que generan ventas equivalentes al 86% del PIB del país (Delaunay y Xanic, *Op. cit.*); por su parte Zabludowsky (2007:24), señala que a las mujeres directivas era más probable encontrarlas en empresas más pequeñas caracterizadas por una estructura flexible y predominantemente con capital extranjero. La contraposición de los dos datos anteriores nos es válida para hacer notar la diversidad del colectivo *mujeres*, una división que a su vez se encuentra entrecruzada por otras variables –raza, edad, clase, status, ubicación

geográfica, por mencionar algunas.- que producen combinaciones de diversos escenarios y posibilidades que se estructuran a nivel personal.<sup>14</sup>

Tabla 1.3. Porcentaje de hombres y mujeres empleados en el sector servicios.

País	Mujeres (%)	Hombres (%)
EEUU	87	65
España	81	51
Francia	86	64
Italia	88	62
China	84	65
Reino Unido	88	62
Alemania	80	52
Australia	87	64
Turquía	29	48
Austria	80	52
México	72	48

Fuente: Elaboración propia a partir de UNDP (2006) y OMT (2007).

Esta tabla remite a las cifras de la PEA absorbida por los principales diez países receptores de divisas vía turismo + México; en donde es posible apreciar una presencia significativa de las mujeres con niveles cercanos al 90% que ubicarían al sector servicios –de acuerdo con MacEwen- con niveles de Alta Preponderancia Femenina, siendo Turquía el único país donde los servicios emplean a más hombres que mujeres. Definitivamente el sector servicios aglutina una serie de actividades que van más allá de los desplazamientos turísticos; pero los datos son significativos al tratarse de los países que encabezan las listas realizada por la OMT sobre la situación turística en el 2006.

Bastante tendrá que cambiar en la sociedad o la persistente segregación sexual de las profesiones continuará manifestándose a favor de unos y en contra de otras a través de actividades *sólo para hombres* y actividades *sólo para mujeres*. Momsen (1991:33-34) hace notar como la Universidad Nacional de Singapur ha mantenido un número máximo de admisiones de mujeres en la prestigiosa facultad de medicina; pero en 1984 se ajustaron los requerimientos de admisión, toda vez que los aspirantes del sexo masculino encontraban una

<sup>14</sup> En Latinoamérica se encuentran también efectos diferenciados que han sido estudiados por Luna (1991), Alberti (2004), Zapata *et al* (2003), Deere y León (2002) o Martelo y López (s/f) desde donde se delinearán diferencias entre mujeres urbanas-mujeres rurales, mujeres mestizas-mujeres indígenas, la edad o el estado civil. Algunas de estas diferencias serán abordadas en el capítulo referente al *empoderamiento*.

Un interesante reporte sobre las relaciones de poder entre mujeres estadounidenses de raza caucásica y otras mujeres de diferente raza son analizadas por Glenn (1992), en su investigación sobre el reparto del trabajo doméstico a partir de la raza; abogando por considerar que género y raza no pertenecen a sistemas separados sino que interactúan.

mayor dificultad de cubrir el requisito de una segunda lengua, y por lo tanto las mujeres comenzaban a elevar su presencia en la carrera. No es el único ejemplo de cómo se mantiene la segmentación horizontal y se dificulta el acceso de las mujeres a determinadas ocupaciones; Carrasco (1996:37) nos recuerda que Scott y Tilly acuñaron el término Tarea de Sísifo para denominar al fenómeno de desvalorización de los sectores masculinos con la llegada de mujeres y a la masculinización de las ocupaciones que siendo consideradas como femeninas comienzan a valorizarse.

División sexual del trabajo, capitalismo y patriarcado se entremezclan con otros aspectos como medio ambiente, desarrollo y calidad de vida en el panorama donde aterriza el turismo rural, una actividad que en medio de la globalización se muestra atractiva en la búsqueda de la puesta en valor las zonas poco competitivas de los diversos países. Momsen (2004:215-217) señala que el turismo se caracteriza por segregar verticalmente a las mujeres al concentrarlas en empleos con un nivel bajo en salarios, mientras que los hombres acceden a los salarios de niveles medios y especialmente los superiores; pero a pesar de ganar sueldos bajos, las mujeres ven en el turismo la flexibilidad para atender a la familia y el atractivo de quedarse en la población de origen (donde se puede contar con redes femeninas de apoyo en el cuidado de la familia).

Si bien el mundo empresarial no es exclusivamente masculino, la alta gerencia sigue presentando niveles femeninos mínimos –que para el caso de México se han mantenido durante toda la década pasada-; ante esta postura vale señalar el comentario de Saratxaga (en Barberia, 2007) quien define a la empresa como un reducto viviente de dictadura que pide a gritos ser transformada en un espacio de libertad y bienestar; nos encontramos así nuevamente ante la necesidad de cambiar y crear nuevos modelos que no tiendan a segregar horizontal ni verticalmente...y en el aire queda la pregunta ¿puede el turismo ser una opción?

### 1.3 APROXIMACIONES AL TURISMO DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO.

Hasta antes de la década de los 1990's el viajar era una actividad definida a partir de la búsqueda de aventura, placer y exotismo por parte de los hombres (Enloe, 1989 en Pritchard y Morgan); sin embargo, los cambios socioculturales y económicos que han vivido las mujeres en las últimas décadas las han convertido en un nicho de interés y poco a poco los productos turísticos diseñados para mujeres han ido aumentando. A partir de finales de la década de los 1990's las mujeres han comenzado a ser vistas como un mercado atractivo, aunque en algunos casos la oferta se arma siguiendo los roles estereotipados de mujer-esposa (como las vacaciones para mujeres chinas que buscaban desentenderse totalmente del pasado Mundial de fútbol soccer en Alemania) o de mujer-madre (como en el caso de los cruceros asiáticos que ofrecen vacaciones familiares donde la mujer cuida de los hijos mientras el padre juega en el casino).

Tabla 1.4. Caracterización del Ecoturista y Turista de Aventura en México.

	Ecoturista	T. de Aventura
Nacional	61.80%	26.90%
Mujeres	50.90%	46.70%
Acompañado de Pareja	39.00%	47.60%

La segmentación del mercado a partir de criterios sociodemográficos ha sido un enfoque recurrido por los productos turísticos desde la segunda mitad del siglo pasado.  
Fuente: SECTUR-CESTUR (2002)

Del lado de la oferta, la labor de las mujeres como trabajadoras en el sector turismo está presente en las diversas empresas e instituciones que pueden clasificarse bien como empresas turísticas –aquellas principalmente ligadas a la actividad turística- bien como empresas no turísticas –aquellas ligadas secundariamente al turismo-. Dentro de las ventajas del empleo turístico se encuentra el ser considerado como una opción laboral para algunos colectivos que buscan empleos de medio tiempo, estacionales o de temporada; estando precisamente las mujeres consideradas dentro de dicho colectivo. La razón por la cual el turismo resultaría interesante como opción laboral a las mujeres parte de considerar al empleo femenino -y su remuneración- como un complemento a los ingresos principales que un hombre (padre, esposo, hermano) aporta a la economía familiar -en una menor medida puede considerarse como complemento a uno o más ingresos femeninos-. Otro resultado que se obtiene al aplicar la perspectiva de género entre la mano de obra ocupada en el turismo es posible identificar la prevalencia de uno u otro género en determinadas ocupaciones; por ejemplo, en los hoteles mientras las mujeres suelen ser mayoría en los puestos de limpieza, los hombres suelen

concentrarse en los de mantenimiento y jardinería; manteniéndose así una división del trabajo tradicional.

No solamente se han cuestionado algunos aspectos de las relaciones de género y turismo desde el mercado meta y los recursos humanos; también se han efectuado indagaciones sobre la aplicación del género en la comercialización de los productos y destinos turísticos, en este campo la mercadotecnia turística mezcla los anhelos, intereses, motivaciones y deseos de los visitantes a fin de convencer en la elección del producto; pero en dicha mezcla se hace además uso de construcciones sociales que en ocasiones mantienen las ideas de lo correcto y apropiado para uno u otro sexo. Para hacer llegar su mensaje a los visitantes se recurre a los medios de comunicación, quienes no en pocas ocasiones emiten imágenes estereotipadas de las mujeres y los hombres consolidando y fomentando los roles de género; en una revisión de las portadas de algunas revistas españolas el Instituto de la Mujer (2007:17-22) presenta a los hombres en diversos roles (como deportistas, empresarios, viajeros, políticos, hombre-sexy) mientras que la imagen de la mujer está sumamente focalizada a través de indumentarias y poses de la mujer-sexy que busca atraer y agradar a través de su cuerpo.<sup>15</sup> El mismo Instituto hace hincapié en la concentración de la presencia de las mujeres en tres secciones: Sociedad, Cultura y Espectáculos, además de la correspondiente a Gente y Mundo; mientras que la presencia en secciones de Economía, Finanzas, Tecnología están monopolizadas por los hombres. López (2002) identifica a su vez seis figuras que cobijan las representaciones -en algunos medios españoles- de las mujeres; en la tabla 1.5 aparecen resumidos los estereotipos que sirven de base para los roles.

No todas las figuras anteriores podrían ser identificadas dentro de la publicidad turística del segmento de sol y playa; pero algunas sí que encuentran cabida en esta lúdica actividad. En su investigación sobre la representación de las mujeres en los folletos turísticos (1993-1995) en Inglaterra, Marshment (1997) identifica dos roles: el de mujer cuidadora y el de mujer simplemente guapa; el primero se aplica a las representaciones de turistas y anfitriones, mientras que el segundo suele representar mayoritariamente a turistas. Tratándose de las turistas, éstas aparecen estar encarnadas a partir de los ideales culturales de belleza en el mundo occidental; donde ellas son delgadas, bronceadas y usualmente rubias; en resumen, una mujer guapa cuya sexualidad ha sido puesta al servicio de la *glamorización* de las vacaciones familiares (*Ibidem*:19). Del otro lado, en la prestación del servicio estarían las anfitrionas, quienes eran representadas por dos roles: el de mujer cuidadora y el de mujer guapa; sin embargo, en estos casos, la sexualidad de las mujeres anfitrionas era suprimida y su oferta era más sutil:

---

<sup>15</sup> Incluso cuando las mujeres acceden a importantes puestos políticos su desempeño está fuertemente relacionado aún con la apariencia; así por ejemplo, a la recientemente estrenada presidenta argentina se le denomina "caderona de buen semblante" (Graham.-Yool, 2007) o "narcisista" como si eso fuera la peor descalificación posible en el mundo; actitud que recuerda a algunos políticos mexicanos que cuando quieren descalificar a alguien le denominan "homosexual".

prometer belleza, amistad y diferencia (*Ibidem*:30). Al respecto del uso del atractivo sexual de las mujeres, Marshment concluye en la necesidad –por parte de los publicistas- de recurrir bien a la ambigüedad, bien a la ironía como estrategias defensivas ante los cuestionamientos que el feminismo ha planteado al uso recurrente de la mujer-sexy en la publicidad (*Ibidem*:22).

Tabla 1.5. Estereotipos y Roles de las Mujeres en algunos medios de comunicación.

<p><b>Mujer Cuidadora:</b> Representa a la madre-esposa entendida como complemento del marido y del cuidado de los hijos.</p>
<p><b>Dama de Hierro:</b> La mujer que ha accedido a posiciones de poder, pero que no guarda un equilibrio en su ejercicio.</p>
<p><b>Mujer Profesional:</b> La mujer en un rol de <i>super woman</i>; es decir, una extensión al rol profesional del rol de esposa-madre.</p>
<p><b>Mujer simplemente Guapa:</b> Cuyo mérito es la apariencia sexy y el mundo le debe la vida por ser guapa nomás.</p>
<p><b>Femme Fatal:</b> La mujer hiper sexual y peligrosa que se convierte en la perdición de los hombres.</p>
<p><b>Mujer Víctima Sufridora:</b> Expresada desde un papel de víctimas, que se contrapone a su espíritu combativo a pesar de las tragedias que le acechan.</p>

Fuente: López (2002 *cit pos* Instituto de la Mujer, 2007)

La inexistencia de una neutralidad en materia de género –reconocida por la Sociología, la Geografía, la Historia y las Ciencias Políticas - genera una cuarta línea de investigación en la cual se ha planteado el análisis de los atributos femeninos y masculinos que el imaginario -particularmente los edificadores del patrimonio turístico y de la promoción turística- han otorgado a los atractivos. Algunas investigaciones desde finales de la década de los 1990's examinan el papel de posibilidades los roles de género en el diseño de marcas-destino; Edensor y Kothari (1994) nos llaman la atención sobre la masculinización del patrimonio en Stirling (Escocia), mientras Pritchard y Morgan (2000) centran su investigación en la construcción de identidades femeninas en destinos económicamente subdesarrollados y masculinas para los destinos económicamente ricos.

A través del estudio del triángulo de Stirling (Bannockburn Heritage Centre, Wallace monument, the Regimental Museum of the Argyll and Sutherland Highlanders in Stirling Castle) Edensor y Kothari encuentran nociones masculinizadas del pasado que son concebidas desde y para un perfil de visitantes que tienen tres cosas en común: masculino, de raza caucásica y heterosexual. Al contar Stirling con un patrimonio donde el principal elemento es la aventura de la guerra (actividad que es recreada a través de un uso de los espacios masculinos) deja de lado el papel que las mujeres han jugado en la

historia de dicho país, al ser ellas consideradas como meros objetos que deben ser protegidos por los aguerridos y valientes hijos de la nación escocesa (1994:165-177).<sup>16</sup>

Figura 1.3. Turismo y Género.



El turismo no es una actividad libre de los roles de género; sin embargo, también puede ser utilizado como estrategia de cambio social que visibilice a las mujeres y sensibilice sobre aspectos de género.

Por su parte, Pritchard y Morgan revisan publicidad oficial de destinos como Jamaica, Fiji, Seychelles, Tahití, Moorea, Tailandia, India y el Yukón a fin de demostrar como los paisajes son definidos –y por consecuencia interpretados– a través de estereotipos de género; tanto en los países económicamente subdesarrollados como en los desarrollados se apela a través de la publicidad a un tipo de consumidor en concreto: hombre y heterosexual. Si bien, el perfil del consumidor es idéntico, la identidad del producto turístico es construida desde enfoques diferentes: productos exóticos, pasivos y seductores para las economías débiles; y productos salvajes, duros y hostiles para aquellos paisajes de las economías más fuertes (2000:897-898).

Decididamente, no se describen de igual forma las playas asiáticas que las montañas del Yukón; para las playas y los países asiáticos se construye una imagen a partir de recurrentes apelaciones a la sexualidad femenina; resultando las playas hechas para el placer al masajear la arena y el aire acariciar las palmeras (en publicidad oficial de Jamaica, Tahití y Seychelles) o el énfasis de la virginidad de los encantos de la selva (en publicidad oficial de Fiji). En otros casos la identificación con características tradicionalmente definidas como femeninas es tal en los destinos que se hace uso de un género gramatical específico y concreto:

<sup>16</sup> De acuerdo con los mismos autores la única figura femenina que mantenía cierta visibilidad era la de María Estuardo; sin embargo, su figura era eclipsada por el énfasis trágico de su historia. Para Kay (1991, en Edensor y Kothari), las mujeres aparecen pocas veces como protagonistas de la historia épica y cuando lo hacen suelen girar a partir de cuatro roles: *camp followers*, *titillating distractions*, *rewards for male heroism* or *answers to male loneliness*. Es lo anterior un reflejo de la identidad femenina vista desde una perspectiva tradicional: las mujeres somos sujetos débiles, indecisos, dependientes y pasivos; eternas hijas de ..., esposas de..., madres de...; sin personalidad propia y únicamente definidas en relación a la identidad masculina (Borderías, 1996:57).

- *Is the woman [... ] it is this long hair, this velvet type of skin, this fragrance...* (Payne, 1997 en Pritchard y Morgan [2000]);
- *The glittering gold of her [Thailand], the molten gold of her sunsets [...] the shimmering golden threads of her silks...* (Tourism Authority of Thailand, 1997 en Pritchard y Morgan [2000]);
- *She [India] is an undescrivable and unforgettable land [...] Everything you desire can be found in India [...] every whim will be gratified* (Government of India Tourist Office, 1995 en Pritchard y Morgan [2000]).

En contraparte la imagen del Yukón –norteamericano y canadiense– apela a una actividad masculina que además recrea una herencia también masculina definida a través de la aventura, la dureza, la conquista: [In] *a time when travelers look more and more for an “experience”, the Yukon has come of age. Here’s a land which will fill you with the rhythms of a place that we all remember as our undeniable ancestry* (Alaska Tourist Board, 1994 en Pritchard y Morgan [ídem]).

El turismo al ser básicamente una actividad social no está exento del uso de los roles de género y hasta aquí se han revisado de manera general los matices que resultan de aplicar enfoques de género a la oferta y la demanda turística. Turistas, residentes, mercado, destinos y publicidad identifican los principales derroteros que han servido a lo largo de las últimas tres décadas para plantearse el uso del género y sus relaciones desde esta actividad económica y social que ha vivido su auge en la última mitad del siglo pasado; los resultados de las investigaciones muestran al turismo como un objeto de estudio rico no solamente en interdisciplinariedad, sino también en aproximaciones desde la perspectiva de género; porque como señala Dei: *everything is gender, in the sense that every social practice is gendered* (2001:230).

### 1.3.1 Efectos del Turismo en las Mujeres.

Cuando se aplica la perspectiva de género al estudiar los efectos que causa el turismo entre las comunidades anfitrionas es posible identificar que no solamente los efectos dependerán del aspectos de planeación turística -tipo de turismo que se atraiga y de su escala-, o aspectos de mercadotecnia –segmentación e identificación del mercado meta y uso de intermediarios en el canal de distribución-, incluso de aspectos económicos –como capacidad de gasto del turista y su nivel de consumo de productos importados- los efectos también serán diferentes para las mujeres y los hombres que residan en el espacio turístico como consecuencia de la adopción de estructuras patriarcales y uso de la división sexual del trabajo.

La siguiente tabla representa las críticas y los reconocimientos que diversas fuentes identifican como efectos que el desarrollo turístico ha tenido sobre las mujeres; es posible reconocer diferencias en aspectos económicos –brecha salarial y pérdida de recursos al implantarse la actividad turística en el territorio-, sociales –alteración de las estructuras tradicionales de poder, dando cabida a nuevas unidades familiares en el reparto de las ganancias turísticas; así como valoración social del trabajo de las mujeres-. Existen también aspectos laborales –generación de empleos de baja calidad, pero también diversificación de la economía en territorios deprimidos-, el aspecto medio ambiental también está recogido a través de la valoración del patrimonio natural y la demanda de visitantes por incluir criterios de género en las certificaciones turísticas. A continuación se analizarán los aspectos positivos y negativos de mayor significación y que deberían ser planteados a las mujeres antes de decidirse por iniciar emprendimientos turísticos.

Quienes consideran que a través del turismo las mujeres mejoran sus condiciones de vida justifican su postura basándose en la autonomía financiera, la valoración de su trabajo y la oportunidad de establecer contacto con la esfera pública. A partir de esos tres elementos principales se desencadenará una serie de efectos positivos en las mujeres que les permitirá modificar los patrones de género que causen desigualdad de acceso a las oportunidades de empleo, educación, recursos o riqueza. El involucramiento de las mujeres en el turismo podría permitirles el adquirir nuevas habilidades; en algunos casos las mujeres atraerán la atención de su familia, comunidad o sociedad por sus esfuerzos en las iniciativas turísticas, una oportunidad que además le podría permitir establecer redes de apoyo a las que acudir no solamente en su desempeño empresarial, sino también hacer uso de redes de apoyo personal.

Existe la posibilidad de que en algunos casos las mujeres hagan uso del espacio doméstico para realizar su trabajo productivo; pero incluso en esos casos el contacto con los visitantes les volverá visibles, a la vez que se tiene una oportunidad de mejorar sus ingresos. En algunos destinos el turismo toma el lugar de otras actividades económicas que han perdido peso, generando un empleo que permite laborar a las mujeres en un sector que se considera más moderno que otras actividades –p.ej. la explotación agrícola o ganadera-; algunas mujeres además se verán beneficiadas por poder realizar su trabajo desde casa. En resumen, como consecuencia de los tres elementos detonadores se presenta una serie de efectos cascada que se retroalimentan y alteran la estructura de la comunidad, a la vez que permiten el desarrollo de las mujeres que ahí residen.

Tabla 1.6. Impactos generados por el Turismo en las Mujeres.

POSITIVOS	NEGATIVOS
<p>Altera la estructura comunitaria tradicional.</p> <p>Permite el desarrollo de comunidades.</p> <p>Permite desarrollar actividades no tradicionales.</p> <p>Oportunidad para modificar patrones socio-culturales asociados con el género.</p> <p>Desafía los roles y estereotipos de la fuerza de trabajo; a la vez que permite desarrollar nuevas habilidades.</p> <p>Fortalece la autonomía económica y financiera de las mujeres.</p> <p>Fomenta el autoempleo y el cooperativismo.</p> <p>Rol protagónico de las mujeres en algunas iniciativas turísticas.</p> <p>Las mujeres entran en contacto con el mundo público.</p> <p>Compagina la permanencia en casa y la atención -y cuidado- de la familia con la pluriactividad.</p> <p>Genera oportunidades de progreso en áreas donde las mujeres encuentran pocas opciones para trabajar.</p> <p>Permite a las mujeres que trabajan en casa relacionarse con las personas.</p> <p>Promueve la valoración social del trabajo de las mujeres.</p> <p>Permite que las mujeres valoren su patrimonio natural, cultural y monumental.</p> <p>Promueve la adopción de criterios de género en las certificaciones turísticas.</p>	<p>Promueve la percepción del ingreso de las mujeres como complementario.</p> <p>Baja calidad del empleo creado.</p> <p>Genera empleos de explotación doméstica, de servicios y sexual.</p> <p>Incrementa la concentración de mujeres en economía informal.</p> <p>Persistencia de discriminación salarial.</p> <p>Segregación ocupacional, horizontal y vertical por género en las empresas turísticas.</p> <p>Refuerza las estructuras patriarcales y la división sexual del trabajo.</p> <p>Es un trabajo doméstico ampliado que genera empleos feminizados y estereotipados.</p> <p>Falta de acceso a roles más prominentes.</p> <p>Impacto económico y social invisible del trabajo de las mujeres.</p> <p>Largas jornadas de trabajo sumadas al trabajo doméstico.</p> <p>Publicidad turística abusiva -discriminante, sexista y racista- contra las mujeres.</p> <p>Pocas medidas de formación y fomento para empresarias locales.</p> <p>Mantiene un acceso desigual a recursos económicos y sociales de iniciativas turísticas.</p> <p>Incrementa la drogadicción, prostitución y tráfico de personas.</p> <p>Causa migración interna y externa.</p> <p>Pérdida de recursos significativos para la economía familiar.</p> <p>Mantiene las pautas tradicionales del trabajo de las mujeres.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de autores diversos.

En contrapartida se ubican quienes consideran que el turismo le hace un flaco favor a las mujeres debido a que mantiene la estructura del patriarcado; generando una extrapolación del trabajo doméstico –roles y estereotipos incluidos- hacia el trabajo productivo, sin cuestionar la participación de los hombres en las tareas de cuidado del hogar. La consecuencia de lo anterior es la generación de empleos estereotipados y feminizados que no plantean desafíos a la segregación ocupacional y terminan conduciendo a las mujeres hacia puestos de baja calidad que fomentan la consideración del empleo femenino como un complemento del empleo masculino; un empleo que además por una parte alarga la jornada de trabajo de las mujeres (debido a la combinación de trabajos productivo, doméstico, reproductivo y comunitario) mientras que por la otra incrementa la realización de trabajos en la esfera privada que le mantienen invisible, sin control sobre los recursos del hogar; y sin un papel de peso dentro de su comunidad. Incluso cuando se estructuran iniciativas turísticas con la intención de que sean desarrolladas por mujeres, éstas carecen del apoyo necesario para efectivamente desarrollar nuevas habilidades, hacerse de nuevos roles con reconocimiento social o generar suficientes ingresos propios para independizarse.

Sobre el empleo y las oportunidades de acceso de las mujeres también se pronuncian Long y Kindon (*Op. cit.*:109-110) al señalar que la falta educación formal es una desventaja para que las mujeres puedan acceder a mejores empleos –un *handicap* que está mejorando en las zonas urbanas, pero sigue presentando deficiencias en las zonas rurales-; por lo tanto una de las claves para efectivamente mejorar la independencia de las mujeres es el incrementar los niveles de educación a fin de incrementar la participación de éstas; pero no en negocios familiares, sino en empresas formales. La participación de las mujeres en el turismo rural, ecoturismo o las diferentes modalidades que tienen lugar en el medio rural difícilmente conducirán a las mujeres a empleos en grandes empresas; puesto que la característica de estos modelos de *turismo alternativo* es precisamente su pequeña escala; así lo entiende Scott (1997:60), quien señala que las mujeres participantes en turismo rural tienen bajas posibilidades de encontrar empleo en hoteles lujosos, mientras que siendo empresarias pueden encontrarse en situación de fortalecer su *empoderamiento*.

El turismo al competir con otras actividades económicas puede disminuir los recursos de algunas mujeres empeorando su situación. Por ejemplo, en Bali antes del crecimiento del turismo las tierras se ocupaban principalmente para agricultura, lo que permitía a las mujeres conseguir sin costo alimentos para la subsistencia familiar, con la venta de esas tierras las mujeres tuvieron que buscar ingresos y comprar los productos alimenticios directamente en el mercado; y cuando el salario es bajo existe el riesgo de que la mujer –y su familia- disminuyan su calidad de vida. Otros efectos que inciden negativamente en las mujeres y que resultan incrementados con la llegada del turismo son la prostitución, la drogadicción, el tráfico de personas y la migración, los que terminan afectando a las mujeres que pueden verse

introducidas en la violencia por su situación de vulnerabilidad.<sup>17</sup> El turismo, concluyen quienes defienden esta postura, mantiene las pautas tradicionales del trabajo de las mujeres, pautas reflejadas en una jornada laboral de tiempos cortados, desigual asignatura de trabajo productivo y doméstico entre hombres y mujeres, simultaneidad de tareas, apoyo en la ayuda familiar sin remuneración de por medio; una actividad que extiende la jornada laboral de las mujeres a costa de su tiempo de ocio y descanso.

En la *praxis* más que presentarse exclusivamente efectos negativos, se presenta una serie de combinaciones de unos y otros con saldo final que puede fluctuar de negativo a positivo no sólo con el paso del tiempo, sino también como resultado de la situación personal de cada mujer. Por ejemplo la investigación de Moreno y Lunar (2006) sobre el empleo de las mujeres en agencias de viaje de Isla de Margarita (Venezuela) es un ejemplo sobre efectos positivos y negativos; destacando como algo positivo una presencia más equilibrada de mujeres y hombres (54% de los empleos son ocupados por mujeres), empleos permanentes donde la presencia de las mujeres se encuentra en los tres niveles jerárquicos, otro aspecto positivo es el nivel educativo de las mujeres considerado como elemento de peso al momento de contratarlas. Contra ese panorama optimista llama igualmente la atención la concentración total de las mujeres en el nivel técnico (como afanadoras) y la presencia/imagen, además del aspecto físico de éstas como una de las principales ventajas aducidas para preferir contratar a mujeres sobre los hombres.

Otras investigaciones en empleo turístico presentan conclusiones básicamente negativas en las condiciones de las mujeres que se empleaban en este sector. Así Mackun (1998) habla sobre un estudio en Rimini (Italia) que resume la concentración de mujeres en el sector ( $\frac{2}{3}$  del total de empleos), laborando en empleos temporales y estacionales; que además concentraba a las mujeres como *staff* administrativo, camaristas, meseras, *chefs* y ayudantes de cocina -los hombres se concentraban como supervisores, personal de mantenimiento y porteros-; mostrando así la presencia de segregación horizontal y vertical. La calidad del empleo que ocupan las mujeres murcianas en turismo es el tema central de la investigación de Sarasa (1998) quien concluye que la estacionalidad y eventualidad son una dominante; las mujeres también, dice Sarasa, ocupan los empleos menos calificados en turismo; no obstante, prefieren esa alternativa a trabajar en la agricultura. En Costa Rica y Nicaragua el empleo en turismo sirve para mejorar la situación económica de las mujeres; aunque en general, concluye el estudio, está presente la brecha de género (CEPAL, 2007).

En Irlanda tampoco se registraba una situación diferente a la anterior, la investigación de Breathnach *et al* (1994) hacía hincapié en una concentración, con visos de segregación horizontal, de las mujeres en el hospedaje y los restaurantes, como profesoras de lengua y como artesanas. Las mejores

<sup>17</sup> Para adentrarse en los temas de prostitución y turismo pueden revisarse los escritos de Hall (1994), Muroi y Sasaki (1997), Cacho (2006), Chant (1997), Aramberri (2005) y Sassen (2003).

condiciones laborales eran para las artesanas –con empleos de tiempo completo y permanentes- y las profesoras –aunque su empleo de tiempo completo era estacional-, el resto reflejaban empleos de medio tiempo (pudiendo ser permanente o temporal) y de tiempo completo (de temporada). Una mención aparte era la propiedad de los B&B en manos de mujeres –empresas pequeñas y de baja calidad, pero empresas propias-; con igual concentración de empleos femeninos. Las ventajas que las mujeres encontraban al empleo turístico eran obtener ingresos sin tener que salir de casa y, muy apreciado, el obtener un empleo en zonas donde éstos no abundan; contundente la postura de una mujer entrevistada: dada su baja formación, era mejor que el desempleo.

Claroscuros también presentes en la investigación que efectúa Hennesy (1994) en Looe (Inglaterra), cuyas conclusiones son poco diferentes a las investigaciones antes mencionadas: segregación vertical de las mujeres en los empleos no calificados del sector y pobres condiciones laborales reflejadas en bajos sueldos, pocas o nulas prestaciones e inestabilidad laboral.<sup>18</sup> La investigación además hacía hincapié en el subempleo de las mujeres que trabajaban en turismo; así como la compatibilización de sus roles de madre y empleada a través de esta actividad, en el estudio del turismo en Looe, el 58% de las mujeres participantes que trabajaban medio tiempo lo hacían debido al cuidado de los hijos; esa flexibilidad tan propia de los empleos en turismo les permitía trabajar cuando los hijos estaban en la escuela, por las tardes o los fines de semana, como sus salarios eran bajos no podían contratar servicios profesionales para cuidar de los hijos, por lo que ellas recurrían a la ayuda de la familia, amigos y vecinos.

La segregación ocupacional también fue identificada por Chant (1997:137-143) en su investigación entre hoteles y restaurantes de Puerto Vallarta (México) donde se consideraba que las mujeres podían usar sus *habilidades domésticas*; a pesar de las largas jornadas laborales, los bajos salarios y desventajosas condiciones de empleo, las mujeres veían al turismo como una opción que les permite defenderse ante la vida; esa independencia también pasa factura en los ingresos del hogar, ya que los hombres consideran legítimo disminuir su contribución al presupuesto familiar, pero sin que aumente su participación en la realización de trabajo doméstico. Buscando escapar de ese tipo de relaciones desiguales y teniendo más o menos resuelta la independencia económica, las mujeres se plantean establecer relaciones de pareja más igualitarias; algunas incluso han elegido vivir solas para tener un mejor control de sus vidas y sobre todo apuestan a educar en futuro: *...their daughters are also likely to gain from the resources apportioned by mothers, and by the role models they grow up with* (Chant, 1997:164).

---

<sup>18</sup> Algunas mujeres que participaron en la investigación llevaban trabajando para el mismo empleador entre 11 y 28 años; eso sí, bajo contratos estacionales que no cotizaban para antigüedad o algunas otras prestaciones.

En su investigación retrospectiva sobre la implantación del modelo masivo de sol y playa a lo largo de 32 años en Creta (Grecia), Kousis (1996) aborda los cambios que la estructura familiar ha presentado como consecuencia de la modificación en el modelo económico -resultado de pasar de una economía de agrícola a una predominantemente turística-; identificando así a la industrialización como el elemento detonador de otros cambios (urbanización, demografía, educación e ingresos) cuyos impactos se dejaron sentir decididamente sobre una familia que de *rural y extensa* pasó a *urbana y concentrada* en, aproximadamente, una generación.

Las variables analizadas -a partir de información primaria y secundaria- se circunscriben a cambios económicos, sociales y culturales que han experimentado las familias en una población donde en 1950 el 82.3% de los hombres se dedicaban a la agricultura y apenas 1.7% trabajaban como asalariados; dicha distribución muestra como para 1982 el porcentaje de hombres que se dedicaban a la agricultura era de 24.4% y los asalariados alcanzaban el 44.6% de la fuerza de trabajo masculina. La investigación de Kousis no aborda únicamente la posición de las mujeres en las esferas públicas y privadas; pero al ser éste el principal objeto del presente trabajo se comentarán únicamente aquellos que atañan directamente a la posición de las mujeres como mano de obra en el sector turismo y sus implicaciones derivadas.

Con la llegada del turismo la importancia del mantenimiento de lazos funcionales entre los miembros más alejados de la periferia familiar perdió valor; por una parte el atender el negocio turístico implicaba una mayor carga de trabajo, dejando poco tiempo libre para la vida social: *...social activities shifted from concentration on extended family members to a focus on immediate family members and tourists... Very little time left to socialize with lateral kin, specially since economic ties have weakened considerably. Consequently, the influence and control once exerted by these relatives has diminished* (Kousis, 1996:226). El tamaño de las familias no ha mostrado un descenso significativo; sin embargo, si se ha presentado una disminución en el número de hijos que se tiene durante los primeros años de matrimonio pudiendo esta disminución ser consecuencia de los ritmos impuestos por la temporada vacacional que dura siete meses del año: *...Businesses serving the tourist are open between 14 and 24 hours per day, seven days per week, for seven months continuously. There are no weekends, holidays, or breaks for those who work in family business...* (Kousis, 1996:230). Igual que en la etapa pre turística, los abuelos auxilian a los hijos en las labores domésticas y productivas; ambos apoyan a sus descendientes con pensiones pequeñas o medianas, las abuelas ayudan en el cuidado de los nietos y tampoco es extraño que apoyen en labores de limpieza, comida y atención a los turistas; los abuelos por su parte pueden servir para conseguir clientes para las pensiones, ofreciendo el servicio de hospedaje entre los recién llegados e incluso llevarles hasta la pensión en cuestión. El anterior es un pequeño ejemplo de la persistente división de las esferas públicas y productivas para los hombres y aquella privada y reproductiva para las mujeres.

Si bien es cierto que desde que el turismo se implantó las mujeres ganaron cierta libertad, la situación al momento de la realización de la investigación es calificada por Kousis como poco optimista: ...*the female wage earners (the larger group) are in a less advantageous position [than in the past], given their almost powerless relationship with their employers. The self/family employed woman became her own exploiter in order to stay independent and out of debt* (Kousis, 1996:230). La investigación llega a esta conclusión como consecuencia de la carga de trabajo productivo que las mujeres deben realizar, la falta de mano de obra *gratis* a la que anteriormente se accedía con relativa facilidad (debido al extenso tamaño de las familias en la etapa agrícola de la economía local), a la relación salarial/status de los empleos, las largas jornadas laborales que son características del turismo y la necesidad de acudir al mercado a comprar bienes que antes se conseguían en el ámbito doméstico.

Dos investigaciones en Indonesia –Bali y Pangandaran- reportan también efectos poco optimistas entre las mujeres que laboran en turismo. En su investigación del turismo con enfoque de género en Pangandaran (donde la religión predominante es el Islam tradicional), Wilkinson y Pratiwi (1995) encuentran una considerable generación de empleo -tanto formal como informal- en respuesta a la llegada de turistas. Los empleos formales (que requieren una mayor calificación) eran captados por personas foráneas, mientras que la mayoría de los empleos informales eran ocupados por las personas locales; para quienes los empleos informales resultaban atractivos básicamente por las siguientes razones: no requerían altos niveles de capacitación o educación, permitían convertirse en pequeño empresario sin invertir considerables sumas de capital, existía la posibilidad de combinar el empleo en turismo con otros (multiempleo o pluriempleo) y no se requerían permisos para ejercer.

La oportunidad de laborar en el sector informal caracterizado por negocios de pequeña escala es también registrada por Long y Kingdon (1997:101) en su investigación en Bali (con religión predominantemente Hinduista); principalmente en los *banjar* –negocios familiares de hospedaje tradicional caracterizados por su bajo precio y el contacto directo entre huéspedes y anfitriones- donde los propietarios son los hombres y cuya operación recae en manos de mujeres; un esquema tradicional donde los hombres son los organizadores –controlan la toma de decisiones, administran la propiedad y mantienen la autoridad en casa- y las mujeres las organizadas. De los cuatro tipos de negocios investigados en Bali (*banjar*, tiendas de artesanías en plata y oro; tours para cruceristas y bungalows para surfistas; y hoteles exclusivos y tiendas familiares) se identifica el mantenimiento o el refuerzo de una división sexual de trabajo extrapolable del ambiente doméstico al público; donde las mujeres se dedican al trabajo productivo sin que haya una participación de los hombres en el trabajo doméstico; y donde el mayor avance en independencia lo logran las mujeres jóvenes solteras y sin hijos, privilegio que se pierde cuando éstas deciden casarse o formar una familia (*Idem*:107).

La investigación en Pangandaran identifica que los salarios del sector formal eran indistintos al género; es decir, mismo salario a mujeres y hombres en igual puesto, tampoco se reporta una segregación vertical en este sector: *they [hotels and restaurants] employ both men and women as managers, cleaners receptionists, cooks, etc [...] Wages are the same for men and women and are dependent on experience and skill* (Wilkinson y Pratiwi, 1995:292); es interesante encontrar esta aparente ausencia de segregación ocupacional, precisamente en un destino donde la división sexual del trabajo aparece sumamente arraigada.

Algo diferente resultó ser la situación del hospedaje ofertado desde la economía informal –donde se concentra una propiedad del negocio predominantemente local contra la propiedad foránea registrada en la mayoría de los hoteles formales-. Para el caso del sector informal en ambos destinos, el hospedaje (funcionando como una empresa familiar) se convertía en una actividad secundaria que complementaba los ingresos; así mientras las mujeres actuaban como administradoras, los hombres se dedicaban a otras actividades como la pesca o la renta de canoas y servicio de guías turísticos durante las temporadas altas. La profesión de guía turístico tanto en Bali como en Pangandaran es sumamente masculina –aunque en temporada alta hay mujeres que ofrecen sus servicios de guías informales-, y generalmente se evita la entrada de las mujeres javanesas en nombre del honor: *...women being involved in guiding is not regarded favourable by villagers, the connotation being that such women are “prostitutes” interested in contacting foreign tourism* (Wilkinson y Pratiwi, 1995:293).

Las estructuras patriarcales están también vigentes en otras actividades relacionadas directamente con el turismo en Pangandaran -como el transporte- o indirectamente -p.ej. la pesca-. En la pesca los hombres realizan actividades que generan un ingreso aceptable en menor tiempo que el que le llevaría a las mujeres; la explicación es la siguiente: básicamente los hombres son dueños de las embarcaciones, los patrones de éstas o quienes conforman la tripulación que pesca a mar abierto. Las mujeres en cambio pescan con redes cerca de las costas; su pesca resulta reducida y les genera pocos ingresos al venderla. El transporte es otro sector masculinizado utilizando como justificación el arduo trabajo físico y el principio de *mujer interesada en contactar turistas para prostituirse*. La venta ambulante es otra actividad que se ha visto incrementada con el turismo; Wilkinson y Pratiwi identifican a las mujeres con venta de comida (preparada por éstas) y *souvenirs* mientras sus hijos juegan cerca de ellas; si bien la venta es ambulante, ésta tiene lugar en un sitio fijo; al contrario a la venta de los hombres, quienes se mueven con su mercancía a lo largo de las playas.

El turismo en Pangandaran y en Bali tiene pocos visos de modificar las relaciones de género de los residentes. Ya que si bien las mujeres pueden ganar algún dinero y, como consecuencia, tener alguna cuota de negociación en la toma de decisiones en el hogar; estos avances se logran a costa de alargar la jornada diaria de trabajo ante la falta de participación de los hombres

en el cuidado de los hijos pequeños y otras tareas domésticas. Las mujeres balinesas ven en el turismo una herramienta para disminuir las desigualdades, pero debido a que las mujeres acceden a los empleos informales y en empresas pequeñas son pocos los avances hacia una postura más participativa en la toma de decisiones y el reparto de la autoridad formal: *Rather than transforming cultural traditions [...] it would seem that tourism is interacting with systems of gender ideology to strengthen and reinforces the status quo* (Long y Kingdon, 1997:114). Una certeza que vista desde fuera poco progreso hacia la igualdad parece tener, pero para las mujeres de Pangandaran y Bali son logros significativos; coincidiendo con las siguientes apreciaciones de Benería y Roldán (1987 en Wilkinson y Pratiwi [1995]): *...however small changes [...] that women have accomplished may appear to the observer, these changes do not look insignificant to the women themselves.*

A lo largo del presente capítulo se han expuesto algunos de los efectos que ha generado el turismo en las mujeres; se han encontrado impactos positivos y muchos más efectos negativos. Básicamente se habla de mantenimiento de la división sexual del trabajo y que por consiguiente, a pesar de ser una actividad con potencial para integrar a la mujer a los espacios públicos y estratégicos con capacidad de generar impactos positivos hacia el ámbito de las relaciones domésticas, el turismo rompe poco con las percepciones, los roles y las relaciones de género. Panorama desolador el anterior; donde por otra parte aparecen casos, como el de las mujeres griegas y el agroturismo, una iniciativa que obtuvo un éxito económico que les llevó a las mujeres a conquistar su derecho al espacio público, al ocio y la interacción social (Lentidou, 1994:98). Otro caso de éxito es el reportado por Fairbairn-Dunlop (1994:125) con el hotel de Aggie Grey's en Samoa; una iniciativa que comienza como casa de huéspedes en 1930 y para 1990 ya era un hotel de 154 habitaciones, la iniciativa de Aggie Grey le ha dotado de independencia económica, acceso al mundo público y reconocimiento social: *...she was unanimously selected to represent the business community at a formal dinner...when the Queen of England came to visit* (Alailima, 1988 en Fairbairn-Dunlop [1994]).

Empleos de baja calidad, segregación ocupacional (vertical y horizontal), largas jornadas laborales, poca participación de los hombres en las tareas domésticas, empresarias en negocios pequeños de baja calidad y poco competitivos en un sector caracterizado por su baja profesionalización y temporalidad. Mientras que a las mujeres de los años setenta se les conminaba a trabajar fuera de casa y adquirir nuevas habilidades y conocimientos, el turismo –sobre todo el de hospedaje– permite compatibilizar un empleo sin tener que salir de casa, haciendo *lo que siempre han hecho las mujeres*, sin descuidar el trabajo doméstico, cuidar de la familia y además obtener algún ingreso suena estupendo....¿Pero es beneficioso para las mujeres en general y para las mujeres del mundo rural en particular?

### 1.3.2 Las Mujeres y las modalidades de Turismo Alternativo.

El modelo de turismo alternativo responde a las actuales expectativas de un crecimiento inteligente y duradero donde se conjugan las esperanzas de la academia, los gobiernos, las ONG's, las comunidades y de algunas empresas para el uso adecuado de los recursos productivos, minimizando los impactos negativos de su uso. Las bases se encuentran plasmadas en los Objetivos del Milenio, las Agendas 21, los códigos éticos, así como en los planes y programas de los gobiernos; las iniciativas turísticas alternativas estrenaron el siglo XXI con mucho ímpetu y deseos de trascender; de momento sus resultados permanecen en período de observación.

Contra el modelo tradicional -también denominado como Masivo o Fordista- de actividad pasiva y contemplativa, así como por sus efectos de saturación y deterioro se ha propuesto una gama de productos turísticos especializados donde los atractivos naturales y culturales pasan a ser parte de la oferta básica que pretende sensibilizar a los visitantes sobre nuestro indiscriminado consumismo y educarnos sobre la importancia de conservar y compartir con nuestros anfitriones (SECTUR, 2004:7). Cambios internos y externos llevan al rompimiento de un mono mercado –mayormente oferta de sol y playa- hacia una segmentación basada en las ventajas ofrecidas por el disfrute –concienciado- de los atractivos turísticos; dicha ampliación no se puede entender sin la entrada de nuevos destinos donde al implantar el turismo se trata de evitar los errores de planeación cometidos a lo largo de la etapa Fordista buscando demostrar que existe una forma sostenible de hacer turismo más allá del No-Turismo.

Figura 1.4. El Turismo Alternativo.



El turismo alternativo ha sido una actividad que ha generado efectos positivos y negativos en la condición de las mujeres rurales. En la foto de la izquierda aparece una iniciativa de turismo rural en España y a la derecha otra de turismo rural en México, dando una idea de las diferencias en la oferta turística que existen en el mercado.

El Turismo Alternativo debe presentarse como la contra cara del turismo masivo –caracterizado por su elevado número de personas, su pasividad, estacionalidad y bajos niveles de exigencia y especialización-; por esto en

algunas circunstancias ha sido equiparado con la denominación Turismo Sostenible, sin tomar en consideración que la sustentabilidad es un concepto que debiera ser aplicable a todos los segmentos del mercado. Es así como tratando de apartarse de la imagen de masificación se generaron una serie de opciones de mercado para dar cabida a las nuevas experiencias turísticas entendiendo que las condiciones del modelo Masivo/Alternativo y la sustentabilidad resultan transversales y por lo tanto deben de aplicarse a todos los segmentos del mercado –destinos y productos turísticos- (SECTUR, 2006).

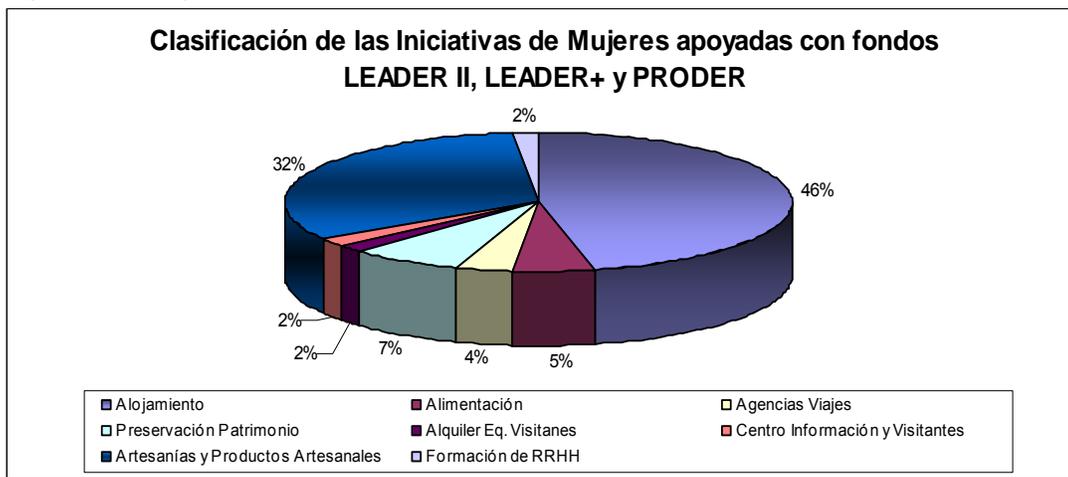
En ese entorno de cambios en la conducta de los agentes de desarrollo turístico se considera que el modelo Alternativo puede ser una herramienta a través de la cual se consigan modificaciones en las prácticas socioculturales que potencien el acceso y control de los recursos por parte de las mujeres. En España las ofertas de turismo alternativo han sido desarrolladas buscando contribuir a la revitalización de territorios donde las actividades tradicionales han ido perdiendo peso, buscando conocer un poco más sobre las tendencias emprendedoras de las mujeres que laboran en el sector turismo se acudió a la base de datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (España) para conocer las iniciativas turísticas llevadas a cabo por promotoras y que han recibido apoyos de los programas LEADER II, LEADER+ y PRODER. De entre las iniciativas innovadoras que han recibido este financiamiento entre los años de 1991 al 2006 resultan identificables las siguientes tendencias sobre el espíritu emprendedor de las mujeres rurales en España.

De la revisión al Catálogo de Experiencias Innovadoras se desprende que la mayor cantidad de las iniciativas se concentran en el tema de hospedaje (pudiendo o no incluir la alimentación del turista); sin embargo, es posible también identificar una mejor estructuración del producto turístico al acercarse algunos casos a una oferta de hospedaje casi de tipo *temático* –ligados al vino, al agua, a la matanza del cerdo- y además identificando segmentos y nichos de mercado más estructurados alrededor de segmentos clásicos del mercado –p. ej. turismo de SPA, turismo de salud o místico a través de productos como terapias con animales, casas de yoga o centros de descanso para enfermos-. Hay ocasiones donde las iniciativas de alojamiento incluyen apoyo para la realización de senderismo a los turistas, siendo en estos casos un plus que se ofrece al huésped, más no una actividad específicamente estructurada.

Al respecto de las iniciativas de hospedaje destacan aquellas que se han dirigido a un nicho en particular del mercado y han integrado otros recursos directamente con el hospedaje; tales son los casos de los alojamientos alrededor de los caballos, alrededor de la salud y/o espiritualidad; alrededor de productos alimenticios como el vino y aquellos que compaginan la accesibilidad física de los establecimientos. Todos los ejemplos anteriores parten del cuidado de personas –en algunos casos enfermas-, una actividad sumamente ligada al espectro doméstico; no obstante también se refieren a iniciativas que implican adquirir nuevos conocimientos para su ejecución; donde si bien son negocios

pequeños, algunos necesitan de un nivel de calidad en atención al cliente; y también es posible considerar su potencial para contribuir a visibilizar a las mujeres que promueven dichas iniciativas especializadas.

Figura 1.5. Tendencias Innovadoras en Negocios de Turismo Rural en España emprendidos por Mujeres con apoyo de Fondos Europeos (1991-2006).



Fuente: Elaboración propia a partir de MAPA (2008)

La venta de alimentos ya preparados y la conservación del patrimonio son emprendimientos que han atraído en menor número el interés de las mujeres; para el caso de las ofertas de restauración -una ocupación relacionada estrechamente con los roles domésticos- se encuentra que en su mayoría son también empresas pequeñas que pueden estar anexadas al propio domicilio de la promotora. Pero en uno de los tres casos se trata de una iniciativa gastronómica directamente vinculada con el vino, donde además se planteó la realización de una pinacoteca, lo anterior plantearía la necesidad de conocimientos especializados y un contacto potencial más directo con los clientes.

Por otro lado se encuentran las iniciativas de conservación del patrimonio, actividad que puede catalogarse como un espacio masculino donde se rescata la historia interpretada usualmente a partir de figuras masculinas en demérito de las femeninas -recordar el ejemplo de la construcción del patrimonio de Stirling (Escocia) discutido con anterioridad-. Si las mujeres participan en la conservación del patrimonio a través de acciones que rescaten sus aportes se puede contribuir también a visibilizarlas haciendo patente sus aportaciones a la historia del mundo rural. Otros servicios conexos del turismo rural muestran tímidos avances y son menos preferidos por las promotoras; se trata de iniciativas como las agencias de viaje, alquiler de equipo, guías de turistas, centros de información y visitantes; estas iniciativas registran un mayor nivel de contacto con el visitante en una esfera pública, donde se premia el

conocimiento que de la zona se tenga; como consecuencia, de forma general, se trata de ocupaciones que permitirían visibilizar a las mujeres rurales.

La elaboración de artesanías y productos artesanales –con su posterior comercialización– es otro de los sectores de actividad turística que han arraigado en el medio rural. Si bien inicialmente sólo 2 iniciativas se dirigen expresamente al consumo visitante, una revisión más detallada sobre la ubicación de las iniciativas permite aumentar el número de negocios de mujeres que han incursionado en la comercialización de los productos artesanales vía el turismo. Las artesanías y los productos artesanales conforman en su mayoría productos secundarios que complementan la oferta de turismo rural; en este apartado se agrupan iniciativas principalmente dirigidas a la fabricación y venta de productos alimenticios (dulces, aceites, chocolates, mermeladas, vinos, quesos, setas, trufas, etc.), o bien de artesanías (vidrio, telas, casas en miniatura), registrando éstas últimas un menor número sobre el total de las iniciativas de este apartado. La información con que se cuenta no permite identificar más profundamente las iniciativas en cuestión; es decir, se desconoce si las iniciativas le permiten una independencia financiera, el nivel de reconocimiento por parte de su familia o comunidad, la calidad del tipo de empleo que se crea, o en qué medida se rompe con los roles de género; pero sí resulta útil como introducción para exponer los resultados de las investigaciones que sobre turismo rural integrando una perspectiva de género se han realizado en España.

Ya se ha mencionado con anterioridad que el turismo hace uso extensivo de las habilidades domésticas de las mujeres –ese conocimiento de cuidados familiares que se les atribuye como innato– y que por lo tanto se cuestiona la viabilidad de este sector tanto en la búsqueda de relaciones más equitativas entre las mujeres y los hombres, como para contribuir a una presencia más equilibrada de ambos en las esferas públicas y privadas. A lo largo de las últimas décadas la presencia de las mujeres rurales en iniciativas turísticas ha sido estudiada particularmente desde la oferta de alojamiento y restauración;<sup>19</sup> si bien el producto turístico está compuesto por otros elementos, las mujeres se han hecho visibles particularmente debido al alojamiento; algo que ocurre en España donde se han documentado los efectos del turismo entre las mujeres que acogen al turista en su propio hogar o en las intermediaciones de éste. A partir de las siguientes viñetas que se presentan a continuación será posible armarse una idea de algunas mujeres que pertenecen a este grupo en cinco escenarios españoles y uno portugués.

---

<sup>19</sup> Buena parte de las investigaciones de turismo rural con perspectiva de género que se han realizado en España analizan básicamente la oferta de alojamiento y alimentación de visitantes (Cánoves, Villarino, Caballé, Sparrer, Prados, etc.); sin embargo, aun cuando el hospedaje puede ser el detonador del viaje, en el caso del turismo alternativo la principal motivación es el contacto con el medio ambiente (natural y cultural) y experimentarlo en diversos grados; por lo tanto además de mujeres que ofrecen hospedaje, pueden encontrarse mujeres en la oferta de otras actividades lúdicas: guías, artesanas, vendedoras, masajistas, intérpretes, entrenadoras, por mencionar otras ocupaciones que han recibido poca atención desde la academia, y que a diferencia de aquellas que ofertan las casas rurales suelen desempeñar su trabajo fuera de casa.

## I. Andalucía.

En su investigación sobre el papel de las mujeres en la oferta de hospedaje de turismo rural andaluz, Prados (1998:27-44) encuentra un perfil de empresarias con 48 años, nivel de estudios de Graduado Escolar o Bachillerato, teniendo el matrimonio o la unión libre como estado civil y un promedio de dos hijos -cuyas edades van entre los 15 y 25 años-. Es posible comprobar como el perfil anterior se corresponde con el ciclo de vida de las mujeres que se caracteriza por una disminución del trabajo doméstico y reproductivo –aunque también hay que señalar el cuidado de alguna persona anciana por parte de las participantes-.

La formación laboral de estas empresarias resulta ser heterogénea, ya que si bien la totalidad de las entrevistadas procede del medio rural está presente tanto la figura de retorno al pueblo –neo rurales- como la de permanencia. Se trata también de mujeres que en su mayoría cuentan con alguna experiencia laboral previa; entre los casos estudiados se dejan entrever atisbos de una masculinización acuciada en algunas actividades agrícolas, ya que en opinión de la investigadora a pesar de que la *mayor parte de las casas-rurales cuentan con explotación, únicamente la mitad de los casos analizados las mujeres manifiestan haber realizado trabajos en la agricultura o estar a cargo de la explotación* (Prados, 1998:35). Lo anterior contribuye a mantener la clara separación de los ámbitos doméstico y productivo; con pocos visos de cambio como resultado de un mayor contacto diario entre las mujeres, las casas rurales y la propia explotación (convertida las más de las ocasiones en un atractivo secundario a la oferta de hospedaje). El tamaño de los negocios de hospedaje suele promediar 14 plazas por alojamiento, lo que en apariencia correspondería a un negocio de tipo pequeño; y al no mencionarse el número de estrellas que se ostenta o el perfil de clientes a los que se dirige no puede catalogarse como un aspecto que vaya en detrimento del tipo de negocios que emprenden las mujeres; máxime si se consideran dos aspectos, uno: la oferta de hospedaje de turismo rural tiende a valorarse más en cuanto mayor sea el nivel de personalización, y dos: la naturaleza de las casas rurales difícilmente permitirían ofertar un número cercano o mayor a 30 plazas, ya que se trata de antiguas casas de labranza reacondicionadas y no edificios diseñados ex profeso para la atención de huéspedes.

Al tener la actividad turística una marcada estacionalidad genera una saturación del trabajo –y consecuentemente de los ingresos- en las temporadas altas (básicamente en vacaciones, puentes y fines de semanas) lo que sumado al modelo que teóricamente caracteriza las ofertas de turismo alternativo revierte en un ingreso catalogado como ayuda compensatoria.<sup>20</sup> La marcada complementariedad de los ingresos turísticos tiene dos efectos en las mujeres; por una parte mantiene un uso del tiempo de éstas en labores

<sup>20</sup> Según Prados en Andalucía estos ingresos secundarios alcanzan una media de  $\frac{1}{3}$  de los ingresos anuales, aunque el porcentaje para cada caso varía entre un 15 y un 50%.

reproductivas con un bajo reconocimiento a la labor empresarial por parte de las mismas: *todas [las entrevistadas] coinciden en señalar que sus ocupaciones cotidianas giran en primer lugar en torno a las tareas domésticas y la atención a los hijos y al marido...[costándoles] reconocer que se ocupan de algo más que mantener limpia la casa rural y cuidar del exterior aunque en la práctica su implicación con la actividad sea más fuerte* (Prados, 1998:35).

Un segundo efecto es la extensión de la jornada laboral de las mujeres empresarias al añadir trabajo productivo a su ya fija cuota de trabajo reproductivo; para el caso del turismo rural parece natural el dejar que las mujeres se ocupen de atender las necesidades del turismo (vistas como una extensión de la familia); resulta precisamente este carácter de hospitalidad y servicio tan similar a las actividades femeninas tradicionales donde se haya la justificación fácil para evitar un mayor involucramiento por parte de los miembros masculinos de la familia en la atención a visitantes -algo que al contrario es sumamente asumido por las otras mujeres de la familia-; la poca valoración del trabajo realizado por las mujeres se suma a la eventualidad de un ingreso que busca maximizarse: *La contratación de personal externo se supedita a los beneficios obtenidos por el alquiler de alojamientos, pero nunca al volumen de trabajo que realizan cada día. La estrategia familiar es la misma que se sigue con el trabajo doméstico: la mujer es la principal responsable, y sólo es posible contar con ayuda a tiempo parcial cuando la economía familiar lo permite y hay que realizar tareas extraordinarias* (Prados, 1998:38).<sup>21</sup> Además de los dos aspectos anteriores también hay que señalar otra efecto que el Turismo Rural realiza sobre las actividades domésticas; y es precisamente la demanda nostálgica de un sinfín de sabores artesanales, el turista rural desea vivir –o revivir- el gusto por una vida que las empresarias rurales entienden como el *perfil de una mujer hacendosa y ligada al hogar* (Prados, 1998:37) y se esfuerzan en mantenerlo o recuperarlo, ya sea elaborando los alimentos de forma tradicional o realizando artesanías. En algunos casos existe la posibilidad de que se trate de una representación (*performance*) de esa supuesta realidad que compra el turista; pero en una sociedad donde las brechas de género son aún sumamente marcadas puede generar efectos contraproducentes incluso a corto y mediano plazo.

A pesar de la dureza de su jornada, las mujeres encuentran satisfacciones en la dedicación al turismo; entre las diversas motivaciones que Prados señala destaca el control de los ingresos turísticos como el principal logro que las empresarias han alcanzado. Sobre todo cuando –como en este caso- la iniciativa fue tomada por las mujeres, en ocasiones teniendo que afrontar reticencias u oposiciones de la familia y allegados; así considerado, el

---

<sup>21</sup> En la investigación de Sparrer (2003:186) sobre el turismo rural en Galicia se reporta esta misma situación de sobrecarga en el trabajo turístico hacia las mujeres y también como las empresas familiares realizan un uso intensivo de la mano de obra familiar. Uno de los entrevistados menciona: *...Antes sólo teníamos una empleada y mi madre hacía todo hasta que enfermó de tanto trabajo*. Personalmente he constatado esta situación tanto en hostelería como en restauración de México y España.

lograr el reconocimiento del valor económico de un trabajo hasta hace poco invisible puede ser visto como un avance.

## II. Navarra y Asturias.

De la mano de Caballé (2000:153-158) revisamos la situación de las mujeres en Navarra y Asturias; sus 33 entrevistas encuentran empresarias con un perfil de edad de 47 años que residen en familias compuestas por más de una generación, lo que arroja una media de 3,6 personas por hospedaje rural. Estas mujeres valoran al turismo por ser una actividad que les permite emplearse, porque tiene potencial para generar el mismo ingreso que la explotación agraria -con la ventaja de invertirle menos tiempo- y porque su estacionalidad marcada se puede compaginar con otras actividades -también estacionales- que tradicionalmente se han desarrollado en el campo.

Los resultados positivos y negativos no podían dejar de aparecer en estas comunidades; el principal defecto es que el turismo no rompe con la posición dominante del hombre, como consecuencia también se registran largas y complejas jornadas laborales para las mujeres, asignación de un trabajo productivo doméstico -que cuando ha llegado a ser rentable se *profesionaliza* y es reclamado como negocio de hombres-, ausencia de poder para tomar decisiones en el negocio -cuando son ellas quienes administran y son dueñas o socias- y prevalencia de una mujer sin salida física al mundo exterior.

Los aspectos positivos de esta investigación son una mejor autoestima por parte de las mujeres como consecuencia de poder contactar con el mundo público a través de los visitantes y de la participación en asociaciones, también se registra una independencia económica de tipo parcial: *A mí el agroturismo me gusta, por el dinero, y por otra cosa, no es por despreciar lo del dinero, pero ya te he dicho que así tenemos más relación con otra gente, y las dos cosas son positivas* (Caballé, 2000:167).

## III. Portugal.

Cánoves y Villarino (2000:199-216) amplían su habitual zona de estudio hacia los establecimientos de turismo rural de Portugal; no es muy diverso el resultado que encuentran: las mujeres atienden al turismo como una extensión de su rol doméstico que también se moderniza. En este caso las investigadoras ponen un marcado énfasis en las relaciones de clase que se reflejan en dos figuras: la de la propietaria, la señora de la casa, cuya tarea es recibir al huésped y la de la empleada, que auxilia a la dueña del establecimiento realizando el grueso de las tareas domésticas de limpieza, cocina y transporte de equipaje. Si bien una figura similar fue encontrada por Sparrer en la costa coruñesa, la división en Portugal pareciera ser más marcada; la división entre quien recibe y quien sirve dota de visibilidad a unas mujeres a costa de las otras, así mientras unas mantienen un contacto más

directo con el visitante al grado de ser consideradas como comunicadoras de la cultura local -un nexo entre visitantes y residentes que suele ser acaparado por los hombres-; otras permanecen en la invisibilidad de realizar un trabajo doméstico fuera del espacio privado.

Ese papel de contacto con un mundo público más constante y evidente –aunque se lleve a cabo en la esfera privada- está en manos de las mujeres lusas como consecuencia no de una más equitativa división sexual del trabajo, sino porque otras mujeres que pertenecen a una clase social más baja se emplean en atender las tareas domésticas de la esfera pública. La capacitación está principalmente dirigida hacia las mujeres que trabajan como empleadas y los contenidos están relacionados con la limpieza, la atención al cliente, la cocina y el idioma extranjero; por su parte, las propietarias no reciben capacitación alguna, ya que se considera que el saber ser y estar son cualidades innatas de una dama.

#### IV. Galicia.

La investigación de Sparrer (2003:181-197) sobre el turismo rural en la costa Coruñesa encuentra a las mujeres realizando casi la totalidad de las labores de índole doméstico mientras que los hombres realizan mayoritariamente aquellas que pudieran proporcionar mayor status. Es así como ante la sugerencia de una figura empresarial para las mujeres, la investigadora se pregunta *si no se trata más bien de una extensión de la labor doméstica donde además de la familia se cuida de los visitantes.*

A través del análisis de 14 casas rurales, la investigadora muestra como las mujeres son mayoritariamente propietarias de las casas más pequeñas y de menor categoría, algo que ya fue registrado entre emprendimientos agrícolas (Momsen, 2004:141) y otros de corte turístico (Wilkinson y Prawiti, *Op. cit.*). Para el caso de la costa Coruñesa se registra un acaparamiento de las actividades de gestión por parte de los hombres; mientras que las actividades de los roles domésticos siguen recayendo en las mujeres (madres, esposas, hijas, hermanas, empleadas).

Cuando los hombres apoyan en las tareas domésticas se trata de preparación de alimentos y servicio que tienen lugar en el bar, es decir en un espacio público donde la masculinidad no se ve expuesta a cuestionamientos, pero incluso esas ayudas resultan una excepción a la regla. Si bien es cierto que al desempeñar las actividades domésticas las mujeres pueden establecer contactos con los visitantes,<sup>22</sup> son más las actividades domésticas que mantienen la invisibilidad de las mujeres rurales. Además de la invisibilidad,

---

<sup>22</sup> Ireland reporta en su investigación de turismo en Sennen (Inglaterra) donde las mujeres han rentado sus casas a los turistas desde finales del S XIX como la rutina diaria de cocinar era un atractivo más para los turistas de la post guerra, una de las entrevistadas así lo señala: *They [her guests] would love to come and see me working even if I was making pastries. They would help, I didn't mind them in the kitchen* (1996:143).

son pocas las mujeres que realizan actividades de gestión propias de la clase empresarial; ya que éstas recaen en los hombre de la familia (particularmente el esposo) o son funciones sub contratadas.

Mucho hincapié se ha puesto en la educación como una herramienta que permite avanzar hacia panoramas más igualitarios de las responsabilidades y derechos entre las mujeres y los hombres; en este caso de turismo rural se destaca la falta de capacitación en materia de gestión o administración turística, únicamente la mitad de las personas propietarias de las casas rurales habían acudido a cursos de formación, siendo los hombres quienes mayoritariamente acudían. Numerosas eran las razones aducidas, entre las que se encontraban:

- El limitado número de plazas:...*Mi mujer no fue a ningún curso de formación, ya que están limitadas las plazas, y entonces voy yo* (Sparrer, 2003:185);
- La falta de tiempo:...*La Xunta organiza cursos de formación y reciclaje, de gestión del turismo rural, pero son voluntarios. Los cursos duran entre una semana y diez días pero no siempre se tiene tiempo...* (Sparrer, 2003:185);
- El acaparamiento de los hombres en las actividades de trato al cliente:...*y en las charlas y reuniones con los turistas participo yo más que mi mujer, que tiene que ordenar la cocina y se acuesta antes...*(Sparrer, 2003:185); ...*Yo me dedico al trato con el público y la empleada hace todas las demás tareas...*(Sparrer, 2003:186); así como la permanencia de actividades de gestión y administración:...*Soy la cabeza con las ideas, aunque las ideas son de los dos aunque yo las piense y salen de mi cabeza* (Sparrer, 2003:186).

Por una u otra razón, la investigación de Sparrer encontró la ausencia de una formación en las propietarias de las casas rurales, formación que resulta útil para atender las necesidades de los huéspedes haciendo uso de las habilidades adquiridas como ama de casa, y que además fueran soportadas con nuevas habilidades necesarias para realmente convertirse en empresaria turística. La realidad era que las mujeres seguían siendo las ejecutoras de las decisiones tomadas por el esposo; el que prevalezca la idea de considerar a las calificaciones necesarias para desempeñar las actividades domésticas como algo *natural* de las mujeres tampoco les permite a éstas acceder a la capacitación operativa en materia de hospedaje, alimentación y servicio al cliente; una actitud que genera una mayor subvaluación del trabajo doméstico, primero despreciado por realizarse en la esfera privada y ahora, no obstante la llegada del turismo, también carente de valor social y de status en la esfera pública.

La situación de las mujeres que son propietarias de casas rurales en A Coruña además de reflejar una división sexual del trabajo, refleja también la heterogeneidad del colectivo *mujeres*, donde además, y al igual que en el caso analizado en Portugal, también prevalece la división de clases. En su investigación, Sparrer identifica tres figuras de mujeres: 1] Las que son propietarias (o esposas) que no cuentan con empleadas y que afrontan todo el trabajo doméstico; 2] La propietaria con el papel de anfitriona ya que cuenta con ayuda para la totalidad del trabajo doméstico; y 3] La empleada que realiza actividades domésticas fuera de su propio hogar; pero independientemente de las actividades que cada grupo de mujeres realice su trabajo, sigue mayoritaria o principalmente circunscrito al ámbito doméstico-privado.

Hasta aquí se han revisado algunas investigaciones en un par de destinos turísticos del sur de Europa donde la actividad principal es la oferta de alojamiento para los turistas; es en estos ejemplos donde se vislumbran pocos avances hacia la construcción de relaciones más equitativas. Las investigadoras hacen notar el mantenimiento de una división tradicional del trabajo y la ausencia de mayor participación de las mujeres en la vida comunitaria; en el caso de las iniciativas estudiadas es patente la ausencia de lazos o redes que se tejan entre las propietarias, y se apunta hacia un desarrollo que al parecer aislado no permite que las mujeres cuenten con un espacio público de interacción donde se pudieran cuestionar los aspectos de género y se apoyara más a la visibilidad de las empresarias turísticas.

En las sociedades tradicionales existen ocupaciones masculinizadas que los hombres realizan en espacios anexos al espacio doméstico, sin que se dé una desvaloración de dichas ocupaciones por la cercanía de ambos entornos. De tal forma que el espacio donde se realiza la actividad productiva al igual que la propia ocupación puede ser objeto de apreciación/depreciación; si lo que devalúa el trabajo de las mujeres es la equiparación del turismo como una actividad doméstica, es posible que como consecuencia de atender a visitantes las mujeres puedan revalorizar su papel tanto en la esfera pública como en la privada.

El turismo en algunos casos ha servido como herramienta que promueve los cambios en las normas sociales facilitando la introducción de valores más democráticos -en el caso de las relaciones de género se entienden como relaciones más equitativas tendientes a valorar el trabajo doméstico y apoyar el acceso de las mujeres hacia el trabajo remunerado-. Así conceptualizado, el turismo alternativo puede efectivamente ser usado como una herramienta que dé voz e imagen, ingresos y seguridad a las mujeres para mejorar sus condiciones de vida; pero para que lo anterior sea efectivo es necesario un cambio sobre ideas que tradicionalmente han visto a la mujer como esposa-madre-ama de casa y al hombre como el proveedor del ingreso. Cuando nada de lo anterior se cuestiona y cambia, el turismo rural (o cualquier otra iniciativa) sirve como reproductor de las formas tradicionales de pensar y de poder; una advertencia que según Sparrer, ya nos hacían Doel (1994) y Little (2002).

## 1.4 COMENTARIOS FINALES

La división sexual del trabajo tradicional genera diferencias entre las mujeres y los hombres, circunscribiendo a éstas alrededor de un papel secundario en las sociedades; cuando la división sexual del trabajo se extrapola hacia el espacio del trabajo remunerado puede generar una segregación ocupacional que afecta a las mujeres al concentrarlas en ocupaciones de baja calidad y status, donde además se le dificulta acceder a los niveles directivos.

Lo anterior se suma a otros aspectos de la vida de las mujeres, concretamente a la realización casi exclusiva del trabajo doméstico, a la falta de tiempo de descanso, ocio o formación profesional. Dobles y hasta triples jornadas laborales que en ocasiones son difícilmente compatibles y un desinterés por parte de los hombres en ocuparse de la carga de trabajo doméstico que les corresponde; así mientras los hombres aparecen como personas que pueden dedicar todo el tiempo a su carrera profesional, las mujeres que desean trabajar en el mercado laboral aparecen como personas dependientes y con poco interés en su vida laboral, siempre supeditada a la vida familiar: el cuidado de la casa, de los hijos, de los padres, de los enfermos.

Tampoco se trata de convertirlas en víctimas, pues ellas han desarrollado estrategias para, a pesar de tener complicado el acceso al mundo público y a las posiciones estratégicas, llegar hasta esos espacios. En el turismo, las mujeres han encontrado una vía para acceder al mundo privado a través de empleos estrechamente relacionados con el rol doméstico; resaltan algunos casos donde independientemente de esa relación las mujeres se han *empoderado*, destacan otros donde la situación –probablemente por ser iniciativas nuevas aún- poco ha contribuido al *empoderamiento* y ha afinado más la división sexual del trabajo.

Cánoves *et al* (2000 y 2004) encuentran que entre las generaciones más jóvenes que ofertan casas rurales en España, las tareas domésticas presentan un reparto menos inequitativo de las actividades tradicionalmente consideradas como femeninas y masculinas; las mujeres valoran el trabajar en turismo porque lo consideran un trabajo menos arduo y que les proporciona más satisfacciones que las actividades tradicionales del mundo rural. Pero algunas voces están pendientes de hacernos notar que existen riesgos: a las mujeres les gusta dedicarse a brindar hospedaje y alimentación a una familia ampliada porque les es un terreno conocido, el riesgo que se corre es bajo y con iniciativas como ésta se puede dar gusto a la familia que se opone a que la mujer trabaje fuera además de obtener un complemento a las rentas. Se obtienen unos avances, pero esos avances perpetúan los roles tradicionales.... entonces ¿se avanza realmente?



## Capítulo II. EMPODERAMIENTO.

---

### INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre las mujeres y los hombres siempre han sido relaciones de poder donde la negociación y el conflicto han estado presentes; a lo largo de las páginas anteriores se han expuesto algunos de los efectos que las relaciones desiguales causan, pero no se ha hablado directamente de la capacidad para decidir la asignación de los recursos tangibles e intangibles que producen los miembros de los grupos domésticos. La idea de un hogar altruista donde lo producido –tanto en el mercado como en el hogar- se distribuye equitativamente hace años que dejó de mostrarse como un modelo capaz de entender y explicar el funcionamiento de un hogar donde confluyen múltiples, y no pocas veces, divergentes intereses (Sen, 1990:123-124), siendo necesario un reconocimiento de asignación de recursos, generalmente negativa, hacia las mujeres como consecuencia de las normas sociales existentes que tradicionalmente las someten a un altruismo radical.

A pesar de la existencia de normas sociales que tradicionalmente caracterizan a las mujeres con un halo de altruismo radical, tampoco hay que partir de la idea de una indefensión total pues éstas no han carecido de poder (León, 1998:46), las mujeres desde sus roles tradicionales -cuando han tenido la oportunidad- han tomado el control de los recursos buscando influenciar sus circunstancias inmediatas y ampliar su espacio de actuación (Batliwala, 1997:193). Ante esa asignación desigual de recursos las mujeres desarrollan diversas estrategias para paliar esas deficiencias; incluso en situación de desventaja las mujeres negocian su subsistencia, pero la ausencia de esferas para negociar intereses estratégicos mantiene la brecha de las desigualdades entre uno y otro género. Para Sen (*Ibidem*), de los procesos de negociación en los hogares pueden surgir una variedad de acuerdos dependiendo del poder de negociación de cada una de las partes involucradas; acuerdos en los que por un lado estarán presentes tanto las percepciones de intereses como las

nociones objetivas del propio bienestar; a la vez que existirán concepciones de deseos y legitimidad.

Las negociaciones del poder no se llevan a cabo únicamente en la esfera privada, su trascendencia a la esfera pública ha sido bien documentada (Agarwal, 1997; Kabeer, 2000; Oaxaal y Baden, 1997; León, 1998; entre otras) donde se concluye que la interacción de ambas esferas resulta constante, pues los cambios que tienen lugar en una se ven reflejados en la otra y viceversa. Wieringa (1997; *en* León [1998]) nos recuerda que el poder –con su conflicto permanente– permea todas las relaciones económicas, políticas, sociales y personales; de tal suerte que si se busca un cambio éste deberá darse en todos los tipos de relaciones, entre todos los agentes implicados (actores y objetos de poder), así como en los espacios público y privado.

Resulta imposible hablar de género sin tocar el tema del poder, un poder que busca ser redefinido cambiando la connotación destructiva de un poder autoritario hacia otra que se convierta en la base de un acceso a oportunidades más equitativas para las mujeres permitiéndoles acceder a espacios, recursos, ocupaciones, roles y experiencias a través de los cuales podamos desarrollarnos como las personas que somos sin limitaciones que se deriven de la identidad biológica; y precisamente para lograr el objetivo anterior es necesario acceder al poder, es necesario hacer propio un elemento que ha sido definido tradicionalmente como un bien predominantemente masculino.

## 2.1 EMPODERAMIENTO.

A lo largo de los últimos años el *empoderamiento* se ha convertido en el objetivo final de buena cantidad de proyectos dirigidos a las mujeres de diversas partes del mundo; su papel directo o indirecto en el diseño de programas de desarrollo también ha recibido significativa atención, y mucho se ha escrito sobre cómo capturar tan escurridizo panorama. Antes que el Enfoque de Género (GED) hiciera que el término *empoderamiento* apareciera en los manuales e informes del desarrollo, otros términos como bienestar, mejoramiento, participación comunitaria y alivio de la pobreza (Batiwala, *Op. cit.*:187) sonaban en los discursos de quienes aplicaban el Enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED); del mismo modo que el término desarrollo sustentable, el *empoderamiento* ha demostrado una serie de retos metodológicos abordados por feministas e instrumentalistas que reflejan los vericuetos de pasar de la teoría a la acción (Kabeer, 2001), y al igual que el desarrollo sustentable corre el riesgo de abordarse como la receta mágica de cualquier problema social (Batiwala, *Loc. cit.*).

De acuerdo con García (*s/f*:34) el *empoderamiento* es la más reciente de las vertientes evolutivas del liderazgo de las mujeres hacia mayores niveles de eficacia y eficiencia de representación en la esfera pública. Si bien el *empoderamiento* como vía para cubrir las necesidades estratégicas de las mujeres lleva menos de tres décadas de antigüedad, ya antes había existido la

necesidad de dotar de poderes a otras minorías; es así como este concepto ha estado ligado desde la segunda mitad del S XVII a procesos de exclusión (León, 1998:38) desde donde llegó a ser bandera de movimientos ligados a una política radical norteamericana hacia finales del siglo pasado (Oaxaal y Baden, 1997:1).

Un rastreo en la historia del *empoderamiento* ligado al movimiento feminista nos lleva desde la Agenda 21 (1992), Viena (1993), El Cairo (1994), Copenhagen (1995), y es formalmente ligado a las mujeres a partir de la Plataforma de Acción (1995); el culmen del *empoderamiento* llega con los Objetivos del Milenio, al establecerse un objetivo específico para promover la igualdad de género y el *empoderamiento* de las mujeres a lo largo y ancho de todas las estructuras sociales (Grown *et al*, 2003:1-2). Pero para que el movimiento feminista hiciera propio este concepto fue necesario que los fundamentos de participación de Gramsci, los de poder de Foucault y los de transformación de Freire fueran interpretados a través de una perspectiva de género (León, *Op. cit.* y López, 2006) que introdujera un planteamiento de construcción de nuevos imaginarios sociales capaces de reflejar relaciones de poder equitativas entre mujeres y hombres (Cook, 1997; *en* León [1998]).

El alcance de las definiciones del término *empoderamiento* tiene diversas lecturas: participación (Ariza y Oliveira, 1999; Keller y Mbewe, 1991 *en* Mendoza, de [2003]; Meena, 1997 *en* COSUDE [2003]), cambio de situación opresiva e inequitativa (Momsen, 1991; Batliwala, 1993 *en* COSUDE [*Op.cit.*]; Johnson, 1992 *en* Mendoza, de [*Op.cit.*]), liberación de la mujer y del hombre para construir una sociedad más humana (León, 1997 y Akhtar, 1992 *en* Oaxaal y Baden [1997]), o incluso el significado de proceso ascendente (Rowlands, 1997); el propio término encuentra cabida en ideologías, movimientos y tecnologías a nivel mundial y destaca además su sinergia para adaptarse a campos económicos, educativos, sanitarios, legales o medio ambientales (Wieringa, 1994 *en* Vissandjee *et al* [2005]); pero aún cuando aparentemente se hablaría de cosas distintas, el *empoderamiento* consiste en cambiar a través procesos psicológicos y materiales (Batliwala, 1993 *en* Rowlands [1997]) para participar activamente, liberar desde lo individual y luego en lo colectivo. Cambiar en presente, pero también cambiar las futuras generaciones, algo que León (1998:43) nos recuerda al mencionar la existencia de una ética generacional que permita que las próximas generaciones de mujeres puedan establecer relaciones de género más gratificantes.

Para lograr el acceso a las estructuras políticas, al mercado y a unos ingresos propios las mujeres debemos en primer lugar percibirnos como personas capaces y con derecho a tomar decisiones (Rowlands, 1995), sin esa condición inicial de imaginar nuevas alternativas resultarían avances limitados hacia una participación efectiva en la toma de decisiones (Oaxaal y Baden, *Op.cit.*3). La anterior postura es también mantenida por Kabeer (1998:237), quien pone énfasis en hacer notar que un verdadero avance en la situación de *empoderamiento* de las mujeres no solamente consiste en que su opinión sea escuchada, sino además en la capacidad de efectivamente participar en el

diseño de la agenda, pues solamente así es posible asegurarse que los problemas de las mujeres sean primero visibilizados y luego atacados. Una mujer *empoderada*, sostiene Grown *et al* (*Op. cit.*4) es aquella que no solamente tiene igualdad en capacidades, acceso a los recursos y oportunidades; es sobre todo quien está en condiciones de poder ejercer esos derechos, capacidades, recursos y oportunidades para tomar decisiones y realizar elecciones estratégicas; un paso más allá es el que establece Kabeer cuando hace notar que una mujer *empoderada* es además quién ejerce su participación activa en espacios donde anteriormente se le excluía (Kabeer, 2001:53).<sup>23</sup>

Tabla 2.1. Componentes del Empoderamiento.

<p>Sentido de seguridad y visión de futuro.</p> <p>Capacidad de ganarse la vida.</p> <p>Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública.</p> <p>Mayor poder de decisión en el hogar.</p> <p>Participación en grupos de solidaridad con recursos de información y apoyo.</p> <p>Movilidad y visibilidad en la comunidad.</p> <p>Fuente: Schuler (1997) en Denman <i>et al</i></p>	<p>Construcción de auto imagen y auto confianza positivas.</p> <p>Desarrollo de habilidades para pensar críticamente.</p> <p>Construcción de cohesión de grupo.</p> <p>Promoción de toma de decisiones y acción.</p> <p>Fuente: Programa de Acción Nacional sobre Educación del Gobierno de la India (1986) <i>cit. pos.</i> Young, en León (1997).</p>
<p style="text-align: center;"><b><u>REQUISITOS:</u></b></p> <p>Recursos Financieros, Materiales, Técnicos, Humanos, Tecnológicos.</p> <p>Capacitación y educación.</p> <p>Liderazgo.</p> <p>Fuente: Oaxaal y Baden (1997)</p>	<p style="text-align: center;"><b><u>HABILIDADES:</u></b></p> <p>Construcción de procesos democráticos.</p> <p>Diálogo.</p> <p>Participación activa en diseño de Políticas.</p> <p>Técnicas de Resolución de Conflictos.</p>

<sup>23</sup> La autora es particularmente incisiva en este aspecto, pues cuando el *empoderamiento* es definido a través de la habilidad para elegir, comenta además que existen situaciones donde algunas mujeres han contado con cierta libertad para realizar elecciones en sus vidas; para Kabeer, en estos casos se estaría hablando de mujeres *poderosas*, más no *empoderadas*: *because they were never disempowered in the first place* (Kabeer, 2001:18). Esta aseveración nos lleva a mirar con más detenimiento el proceso de *empoderamiento* a partir de las etapas y esferas de actuación de las mujeres pues una mujer puede ser *poderosa* en una esfera y no obstante encontrarse *desempoderada* en otra, situación que podría ser aplicable también dependiendo de la etapa del ciclo de vida de la mujer. Más adelante se analizará esta situación y se ligará con las diferencias entre *empoderamiento* y situación *empoderadora*.

En turismo alternativo, el estudio del *empoderamiento* ha seguido un marcado enfoque hacia la vertiente comunitaria, el esquema desarrollado por Scheynes (2003; en Cole) enmarca cuatro esferas de *empoderamiento* (económica, psicológica, social y política) muy en la línea de las estrategias de las Agendas 21 del Turismo que apuestan al *empoderamiento* entendido como participación activa de las comunidades receptoras, pero sin abordar aspectos de género entre sus líneas de acción. Batliwala (*Op. cit.*:193-194) señala que las metas del *empoderamiento* de las mujeres son tres: desafiar la ideología patriarcal, transformar las estructuras e instituciones que generan la discriminación de género y la desigualdad social, y capacitar a las mujeres pobres para que accedan y controlen la información y los recursos materiales. Las estrategias que se han desarrollado persiguiendo el *empoderamiento* de las mujeres han sido variadas, pues la situación de desigualdad exige trabajar en diferentes frentes actuando sobre el acceso y control de requerimientos básicos de corte tangible e intangible, así como en la adquisición y desarrollo de habilidades para participar en el proceso de negociación (ver tabla 2.1); pero en su estudio sobre programas de *empoderamiento* a lo largo del sur de Asia, la investigadora los clasificó sobre tres principales líneas de acción, que aún pudiendo presentarse de manera combinada en la práctica tenderán a inclinarse -en mayor o menor grado- hacia alguna de dichas líneas (Batliwala, *Ibidem*:204-205):

1] **Programas de Desarrollo Integrado**, donde se parte que la falta de poder de las mujeres es resultado de la pobreza y actúa para remediar las carencias en salud, educación y otros recursos de supervivencia;

2] **Programas de Desarrollo Económico**, desde donde se considera la falta de poder como consecuencia de la vulnerabilidad económica, y se actúa para mejorar esta deficiencia que una vez superada traerá impactos positivos en los demás; y

3] **Enfoque de Concientización y de Organización**, desde donde se busca una mayor comprensión de las relaciones de género y del status de las mujeres.

Independientemente del objetivo que persiga la estrategia, el proceso de *empoderamiento* es detonado por una capacidad interna de la mujer; el cambio debe ser primero asumido como una conducta propia que si bien puede ser facilitada por agentes externos nunca podrá ser realizada por éstos. Toma de decisiones, acceso a recursos, capacitación y educación, así como desarrollo de habilidades de liderazgo son los componentes restantes que apuntalan el *empoderamiento*, una filosofía de vida que actúa en todas nuestras relaciones personales. La diferencia de alcances entre lo micro y lo macro lleva en algunos casos a plantear divergencia sobre la alteración del alcance del *empoderamiento*; una parte sostiene que se persigue más el *empoderamiento* con fines individuales que con fines colectivos, de tal forma que se desarrollan estrategias emprendedoras que no dan lugar a la cooperación. La postura de

primar el nivel individual sobre el colectivo vendría dada como consecuencia de considerar al capitalismo y al mercado como los únicos salvadores de las economías débiles (Young, 1993 *en* Young [1997]); una postura que contiene cierto riesgo ya que si bien el mercado moderno puede cambiar algunas de las formas tradicionales de desigualdad de género también incorporar otras (Elson y Pearson, 1997 *en* Levine *et al* [2003]).

A través de las esferas del *empoderamiento* es posible identificar un cambio en el uso de los espacios público y privado. Tradicionalmente el espacio privado ha sido definido como el espacio femenino condicionando la posibilidad de desempeñar roles en el ámbito colectivo –y a veces incluso en el familiar–; a través de considerar a las mujeres como seres altruistas por naturaleza también se ha motivado que éstas diseñen roles poco compatibles con una imagen propia que resulte propositiva. Buscando resolver esa menor valía de la imagen de las mujeres es necesaria la creación de espacios, un espacio a través del cual las mujeres rehagan su imagen, un espacio donde encontrarse y aprender, un espacio donde sea posible acceder a los recursos propios, un espacio para que sus problemas sean expuestos, entre otros; todos esos espacios son los que hay que diseñar en el proceso de *empoderamiento* de las mujeres.

### 2.1.1 El poder.

La idea de un poder basado en situaciones de dominio es una de las primeras conceptualizaciones que busca cambiar el *empoderamiento*; al tratar de poner en igualdad de condiciones a mujeres y hombres inevitablemente surge la negación a ceder privilegios que han sido obtenidos con la ayuda de normas sociales y percepciones tradicionales de subordinación (Agarwal, *Op. cit.*:2; Osborne, 2005:178). Tradicionalmente el poder ha sido definido a partir de principios androcéntricos y su ejercicio por parte de las mujeres se ha restringido aduciendo la falta de familiarización con la práctica de ejercerlo; esa falta de socialización para, efectivamente, ejercer el poder cuestiona en primera instancia la idea poco atractiva de obligar a alguien a realizar algo; pero más importante es identificar la desigualdad de condiciones en educación, edad, nivel de estudios, oportunidades de empleo como las principales razones del desinterés de las mujeres en el ejercicio del poder (Osborne, *Ídem*:71-72); reconociendo que las mujeres saben –y gustan de ejercer el poder– cuando éste no se refiere exclusivamente a la idea patriarcal (Afshar, 1997:24). Detrás de esa negación de la oportunidad de acceder al poder existe una consideración de éste como un tipo de bien finito, así que darle poder a alguien implica quitárselo a alguien más. Bajo esta perspectiva donde se limita la redistribución del poder, el movimiento feminista ha generado un modelo alternativo no binario que acerca una idea de poder sin dominación, obediencia u opresión; un nuevo juego buscando la maximización de beneficios de las personas involucradas; un poder que además considera no sólo la posición

jerárquica sino también la información, las relaciones y las propias cualidades individuales (Rao *et al*, s/f:6).

El poder definido como una capacidad opresora de quien lo detenta ha sido ya abordado por los marxistas y una concepción que el movimiento feminista hizo propia añadiendo el género a la discriminación de las clases sociales. La propuesta feminista no hace desaparecer la idea de poder opresor ya que hacerla desaparecer sería igual a negar su existencia, y por lo tanto se decide trabajar en nuevas concepciones de poder que resultaran útiles al momento de construir las relaciones más equitativas; la idea de un poder que se ejerza de manera compartida y con negociaciones más justas es la premisa que se encuentra detrás del *empoderamiento*.<sup>24</sup> Se hablan así de diversas categorías de un poder basado en el poderío y la autonomía (Lagarde, 1999:4), son éstas interpretaciones que se encuentran abriendo camino entre las diversas sociedades y, sobre todo aportan lecturas de construcción, movilidad, movilización y valoración personal de las mujeres (Lukes, 1974 *en* Kabeer [1998] y William *et al*, 1994, *en* Oaxaal y Baden [1997]).

La concepción del poder desde el *empoderamiento* no busca la suma de poderes con fines de confrontación agresiva, se busca un poder para hacer y sentirse más capaz de controlar las situaciones, buscando que quienes están sometidos a diversas formas de opresión interioricen un poder para hacer frente a dicho sometimiento (López, 2006:88). Los tipos de poder que han debido ser reconocidos para después perseguir los fines del *empoderamiento* han sido tomados de Lukes (1974, *en* Kabeer [1998] y *en* Mendoza, de [2003]) y revisados por William *et al* (1994, *en* Oaxaal y Baden [1997]), a partir de los anteriores trabajos se reconocen cuatro dimensiones de poder -mismas que pueden circunscribirse a ámbitos tradicionales y no tradicionales que se presentan en el espacio público y privado-, se niega la existencia de un tipo único de poder pues en este término están implícitos desde el uso de la fuerza para obligar a alguien a hacer algo (**poder sobre** [*power over*]) hasta la fuerza interior de confianza para acabar con situaciones inequitativas (**poder interno** [*power within*]). Y el medio quedan aún dos tipos de poder, el de convocatoria (**poder con** [*power with*]) para agrupar y perseguir objetivos conjuntamente y la dimensión de poder que es necesaria para tomar decisiones importantes, resolver problemas, desarrollar nuevas alternativas y ser una persona propositiva (**poder para** [*power to*]). Más allá de la teoría es probable que tanto la idea de un poder finito como la de uno infinito coexistan; pues como nos recuerda Kabeer (2001:24), el poder no solamente se ejerce en condiciones de búsqueda de igualdad y respeto; incluso el *poder sobre* no se ejerce exclusivamente en situaciones de coerción de los poderosos a los oprimidos, también se ejerce a través del consentimiento y la complicidad de ambas partes.

<sup>24</sup> Momsen (1991:102) recuerda que el *empoderamiento* es una filosofía que busca terminar no solamente con la opresión patriarcal, sino también con aquella colonial o neo colonial; pues no hay que pasar por alto que no solamente el sexo, sino la raza, el status y la condición económica o religiosa pueden interactuar al momento de poner trabas al acceso de oportunidades en condiciones más equitativas.

El concepto de *empoderamiento* está claramente dirigido contra el poder coercitivo y busca que las mujeres desarrollen sus propias herramientas para plantearse posibilidades de ejercer los otros tres tipos de poder en la generación y ejecución de alternativas; visto así el *empoderamiento* no es solamente un proceso, es una filosofía de vida que persigue que las personas hagan propias las herramientas necesarias para enfrentar con asertividad la vida cotidiana que al ser proyectado hacia sus relaciones cercanas (con la familia, la comunidad, el mercado o el Estado) promuevan un desarrollo participativo; el *empoderamiento* de las mujeres se establece así como una especie de *kit de supervivencia* que permitirá fortalecerse interiormente para estar en una mejor posición de negociar por los recursos tangibles e intangibles. Para lograr ese pleno ejercicio de derechos y acceso de oportunidades que persigue el *empoderamiento*, es necesaria la confrontación de los usos tradicionales del poder y de las normas a fin de conducir hacia espacios donde no se valore diferente a mujeres y hombres (Chesler, 1994 en Rao *et al* [s/f]), el conflicto y el compromiso son los caminos que habrán de ser necesariamente recorridos por individuos y organizaciones a fin de lograr la equidad.

### 2.1.2 Evaluación del Empoderamiento.

De alguna forma hay que medir los avances en el *empoderamiento* de las mujeres; indicadores cuantitativos y cualitativos han sido –y están siendo– diseñados con el fin de: *valorar el cambio en las relaciones entre mujeres y hombres, los resultados de aplicar una determinada política, programa o actividad, los cambios en el status de las mujeres y los hombres en la sociedad* (Moser, 2007:6); de inicio hay que señalar que no es una tarea fácil de lograr y que un mismo caso podrá dar lugar a lecturas diferentes, cambios positivos a corto plazo podrían tener un balance negativo a largo plazo, eso sin contar la dinámica del territorio que contiene a los diversos procesos de *empoderamiento*:

*Whilst development organisations can develop frameworks and tools for institutionalising an empowerment approach in projects and programmes. Ways of supporting the wider process of women's empowerment in society may be less clear to design or evaluate. Processes of social, economic, political and cultural change do not have clear beginnings, middle and end, or follow clear-cut linear progression and outcome.*

- (Oxfam, 1995 en Oaxaal y Baden [1997]).

La medición del *empoderamiento* plantea la cuestión de combinar indicadores de múltiples niveles y dimensiones que ha sido paliada –con mayor o menor éxito– recurriendo al uso conjunto de metodologías cuantitativas y cualitativas (Moser, *Op. cit.*2),<sup>25</sup> así como a la realización de cruces al momento

<sup>25</sup> Por ejemplo, la Canadian International Development Agency (CIDA) cuenta con una serie de indicadores cuantitativos –donde se considera el porcentaje de asientos ocupados por mujeres en la legislatura, el promedio de gasto en educación y salud de las mujeres, el porcentaje de

de interpretar los resultados de los casos analizados (Kabeer, *Op.cit.*40). La medición del *empoderamiento* que no debiera ser más que un ejercicio técnico se convierte en uno de tipo político al momento de elegir qué variables medir y ponderar a fin de que se refleje el grado de *empoderamiento* de las mujeres (Moser, *Op. cit.*9). Diversas lecturas pueden realizarse al momento de evaluar los resultados obtenidos en programas y proyectos de *empoderamiento*, un ejemplo de lo anterior son las conclusiones —en ocasiones confrontadas— a las que han llegado investigaciones sobre la estrategia de micro créditos en países como India y Bangladesh (Hashemi *et al*, 1996; Goetz y Sen-Gupta, 1996; Kabeer, 2000). Que el *empoderamiento* debe ser evaluado a través de diversas líneas es para Moser (*Op. cit.*26,11-16) uno de los principios básicos al tratar de valorar los avances, su propuesta está abierta al uso de aproximaciones cuantitativas para un acercamiento y cualitativas para análisis más profundos; si además resulta posible aconseja aplicar un enfoque participativo permitiendo que la población de mujeres a estudio confronten las variables elegidas y su importancia, en una especie de mezcla de los enfoques *emic* y *etic*.

Tabla 2.2. Principales Indicadores Generales de Género y Ámbitos que analizan.

INDICADOR	ÁMBITOS
<b>IDG [GDI]</b>	Vida larga y saludable Educación Nivel de vida digno
<b>IPG [GEM]</b>	Participación política y poder de decisión Participación económica y poder de decisión Control sobre recursos económicos
<b>IEG [GEI]</b>	Educación Participación en la economía Empoderamiento
<b>RIG [GGI]</b>	Oportunidad y oportunidad económica Empoderamiento político Avance en educación Salud y bienestar

Fuentes: UNDP (2008), Social Watch (2008) y WEF (2008).

Las investigadoras Oaxaal y Baden (*Op. cit.* 20-22) agrupan los indicadores cuantitativos y cualitativos en dos categorías: 1] los que miden el *empoderamiento* a un nivel general en la sociedad (útiles para comparar) y, 2]

mujeres que han sido candidatas a puestos de elección popular, entre otros- y cualitativos — como la habilidad para decidir sobre compras mayores al interior del hogar, los efectos del endurecimiento legal para agresores o efecto de la capacitación en las mujeres- que combinados les permiten evaluar el logro de *empoderamiento* de las mujeres en los ámbitos legal, político, económico y social de los proyectos que financian (Oaxaal y Baden, 1997:30-31).

los que miden específicamente los efectos de un proyecto o programa determinado. Dentro de los indicadores que han sido diseñados para medir niveles generales destacan al menos cuatro: el Índice Relativo al Género y el Índice de Potenciación de Género (denominados en inglés como GDI y GEM) propuestos por el UNDP; el Índice de Equidad de Género (GEI en inglés) del Social Watch's y el Ranking de Igualdad de Género (GGI por sus siglas en inglés) utilizado por el Foro Económico Mundial (FEM).

Kabeer (2001:34) nos recuerda sobre la pertinencia de uso de los indicadores de tipo estadístico; ya que si bien éstos son útiles al momento de ofrecer un panorama general de los procesos de toma de decisiones muy poco reflejan las negociaciones hacia el interior de los grupos domésticos. Existen diversas discusiones sobre la foto que es posible reflejar a través de estos indicadores; por ejemplo las observaciones que se han realizado sobre los índices del UNDP versan sobre tres aspectos: evalúan el grado de cobertura de las necesidades básicas siendo que el *empoderamiento* se logra al decidir sobre las necesidades de tipo estratégico; al ser un promedio de la sociedad tampoco muestran avances disgregados por clases sociales, castas o grupos étnicos, sino los avances más significativos de las mujeres de clase media; y en algunos casos puede carecerse de información disgregada por sexo o no se cuenta con series consistentes para fines comparativos (Oaxaal y Baden, *Op. cit.*:21; Moser, *Op. cit.*:37).

Tabla 2.3. Comparativo de las variables que componen los Indicadores de Hashemi *et al* y Goetz y Sen-Gupta.

Hashemi <i>et al</i>	Goetz y Sen-Gupta
Movilidad.	Niveles de control de los créditos obtenidos:
Seguridad económica.	<u>Total</u> : las mujeres controlaban la totalidad del proceso productivo.
Capacidad para realizar compras pequeñas.	<u>Significativo</u> : no se controlaba la venta del producto.
Capacidad para realizar compras mayores.	<u>Parcial</u> : se perdía control sobre el proceso productivo pero proveían su mano de obra.
Involucramiento en decisiones importantes.	<u>Muy Limitado</u> : sin participación en el proceso y pequeña contribución en mano de obra.
Libertad de dominación familiar.	<u>Sin Involucramiento</u> : no contribuían con mano de obra al tratarse de ocupaciones masculinas, y sin participación en la administración o traspaso total del crédito a la pareja.
Conciencia política y social.	
Participación en protestas públicas y campañas políticas.	

Fuente: Hashemi *et al* (1996) y Goetz y Sen-Gupta (1996)

Por su parte los indicadores de Social Watch's y el FEM han mejorado su metodología para resolver algunas de las deficiencias de los índices del UNDP; no obstante, sigue sin contemplarse indicadores de los trabajos informal, no remunerado y reproductivo; menos aún contemplan el uso del

tiempo (Moser, *Ídem*:39). Como consecuencia de las deficiencias en la metodología de los indicadores de este tipo no resulta aconsejable emitir juicios de valor a partir únicamente de éstos, pero sí pueden servir como elemento de monitoreo que combinados con investigación cualitativa nos acerque lo más posible al nivel de *empoderamiento* de las mujeres.

Sobre la otra categoría de indicadores; es decir, los que se diseñan para medir algún proyecto o programa en concreto hay que señalar que tampoco han estado libres de polémica. Un ejemplo de estos indicadores son los desarrollados por Hashemi *et al* y Goetz y Sen-Gupta en su afán de capturar el nivel de *empoderamiento* de mujeres que había recibido micro créditos; ambas investigaciones han sido revisadas a profundidad en los trabajos de Kabeer (2000 y 2001) y en esta investigación ambos trabajos son utilizados únicamente como ejemplos de índices que se han desarrollado de manera personalizada para evaluar un proyecto determinado. Dos diferencias resultan en la construcción de ambos indicadores: ambas investigaciones aceptan la existencia de inequidad de género hacia el interior del grupo doméstico, pero valoran de manera diferente la cooperación y el conflicto; por otro lado, en la construcción de ambos indicadores se definió de forma diferente la base del *empoderamiento*; como consecuencia de lo anterior la visión empresarial y la concientización política y social fueron valoradas también de distintas formas. La investigación de Goetz y Sen-Gupta construye su indicador de *empoderamiento* a partir del proceso de control del crédito, siendo capaz de capturar el conflicto pero minimizando la cooperación; por su parte, la investigación de Hashemi *et al* analiza el acceso a los recursos que han experimentado las mujeres como consecuencia del crédito; y ambas investigaciones priman el *empoderamiento* individual contra el colectivo (Kabeer, 2001).

Otras investigaciones de tipo cualitativo -que no consideran el diseño de índices- resultan sumamente útiles al momento de interpretar el contexto sociocultural donde se enquistan la interacción social y las relaciones de género (Pradhan, 2003; *en* Moser [2007]); la utilización de la técnica de entrevistas a profundidad para identificar los cambios en el nivel de *empoderamiento* de las mujeres como consecuencia de la aplicación de una acción determinada también ha sido utilizada por algunas investigadoras como Rowlands (1997), Hidalgo (2002), Mendoza, de (2003) y Zapata, *et al* (2003); quienes se dedican a valorar experiencias en Honduras y México, donde se pone hincapié en el papel de las asociaciones –económicas, políticas y sociales- como detonadoras del proceso de *empoderamiento* individual, en las relaciones cercanas y colectivo. En su investigación con mujeres rurales de Honduras, Rowlands diseña un modelo enfocado en los resultados obtenidos -y que será abordado en el siguiente apartado- que es a su vez adaptado por Hidalgo y Zapata *et al*, al investigar el papel de las cajas de ahorro y de crédito en diversas regiones de México y también recurrido por Mendoza, de; al analizar a tres organizaciones en Honduras.

Un aspecto que hay que mencionar sobre la controversia en la medición del *empoderamiento* viene dado como consecuencia de las posturas que mantienen la teoría feminista y la parte instrumentalista que diseña las políticas de desarrollo; esta postura con lecturas encontradas mantiene desde la teoría una postura flexible sobre la posibilidad de medir el *empoderamiento* y la necesidad de hacerlo por parte de instrumentalistas:

*In a situation of limited resources, where policy makers have to adjudicate between competing claims (Razavi, 1997), advocacy for feminist goals in intrinsic terms takes policy makers out of their familiar conceptual territory of welfare, poverty and efficiency into the nebulous territory of power and social injustice.*

- (Kabeer, 2001:17).

Esa aparente confrontación entre teoría y práctica no es novedosa; sin embargo, se hace necesario el aterrizar ambas posturas, y una forma que puede funcionar es el considerar las diferencias entre *empoderamiento* y situación *empoderadora* que han sido propuestas por McWhirter (1991; en Rowlands [1995]) para quien el *empoderamiento* debe reunir cuatro condiciones: 1] Concientización de las dinámicas de poder, 2] Desarrollo de capacidades y habilidades para ejercer un control razonable de las circunstancias individuales, 3] Ejercicio del anterior control sin oprimir a terceros, y 4] Apoyo en procesos de *empoderamiento* de otras personas de la comunidad. Cuando una persona avance en alguna de las cuatro condiciones se estaría hablando de una situación *empoderadora*; resulta entonces factible el establecer al *empoderamiento* desde una perspectiva a largo plazo pero contando con la situación *empoderadora* como base para medir los avances a corto plazo. El *empoderamiento* entendido así estaría compuesto por una serie de situaciones *empoderadoras* que reflejarían los avances en los ámbitos individuales, de las relaciones cercanas y colectivo, el *empoderamiento* se alcanzaría cuando las mujeres resulten capaces de aplicar su situación *empoderadora* individual y colectiva para generar relaciones más justas dentro de su grupo doméstico: *la familia es la última frontera de cambio en las relaciones de género...Una sabe que [el empoderamiento] ha ocurrido cuando cruza el umbral del hogar* (anónimo, en Kannabiran, 1993; citado en Batliwala [1997]). Mucho es aún el camino que hay que recorrer para poder reflejar la esencia del *empoderamiento*, es ésta una tarea de no fácil resolución y sí de cuestionamiento constante que permita desarrollar herramientas que manteniendo la teoría funcionen en la práctica.

## 2.2 EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO.

El *empoderamiento* no es un proceso fácil y puede estar lleno de contradicciones, como ya se constatará en las siguientes páginas. El *empoderamiento* es también un proceso de abajo hacia arriba, donde nadie puede *empoderar* a alguien, como si se tratara de un cetro o estafeta que se pasa de mano en mano; quien se *empodera* es la propia persona o institución;

puede recibirse ayuda externa en forma de invitación a participar, a adquirir nuevas habilidades, a desarrollar capacidades asertivas para la decisión, ayuda para controlar los recursos propios; también el *empoderamiento* colectivo puede recibir ayuda externa para fundar organizaciones que atiendan las causas de la subordinación, promocionar la participación de las mujeres en organizaciones políticas, sirviendo de intermediación entre quienes tienen el poder y las mujeres que desean *empoderarse* (Oaxaal y Baden, *Op. cit.*:7). Las anteriores estrategias son apoyos que facilitan el *empoderamiento* pero no garantizan el éxito *per se*, pues es básico contar con mujeres que estén convencidas y comprometidas con el cambio a lograr.

Sobre el proceso de *empoderamiento* hay que señalar que éste no puede ser definido a partir de los *output*, las mujeres deben ser libres de definir sus necesidades e intereses sin que influyan otros actores sociales; se puede acompañar en el proceso, pero influir en este sería utilizar la tradicional forma de planeación de arriba hacia abajo y anularía uno de las principales detonadores del proceso de *empoderamiento* personal. A continuación se presentan cinco modelos que han sido diseñados tanto desde la teoría como con fines más instrumentalistas, pero siempre buscando identificar los pasos del *empoderamiento* femenino.

**2.2.1 El Marco Conceptual de la Igualdad y el Empoderamiento.**

El Marco Conceptual de la Igualdad y el *Empoderamiento* fue diseñado por la UNICEF (1997:173-186) y considera al *empoderamiento* como un medio necesario para lograr la igualdad; es un modelo sencillo que resulta útil como modelo introductorio a otros, como los que serán expuestos en las siguientes páginas; este Marco establece cinco niveles de adquisición de poder que impactarán en la igualdad y donde es el nivel de concientización el que resulta clave para cambiar el *status quo* de las relaciones de género.

Los cinco niveles que plantea este modelo están interconectados más no deben interpretarse como si se tratara de una estructura rígida. Para cada uno de estos niveles se plantea eliminar las brechas de género utilizando como medio al *empoderamiento*; poco hincapié se hace en el desarrollo de estrategias y acciones, de tal forma que la principal aportación de este Marco de Igualdad y Empoderamiento radica en la definición del proceso de *empoderamiento* como una serie de pasos que transita desde la cobertura de las necesidades básicas hasta los intereses estratégicos; es decir, del espacio privado al público.

Tabla 2.4. Marco de Igualdad y *Empoderamiento* de las Mujeres.

NIVELES DE IGUALDAD Y EMPODERAMIENTO
Bienestar
Acceso
Concientización
Participación
Control

Fuente: UNICEF (1997)

El primer nivel de este modelo es el de Bienestar, donde se contemplan los aspectos del bienestar material de las mujeres; al tratarse de necesidades de nivel básico su cobertura no debe ser entendida como *empoderamiento*, pero se incluye como punto de partida de los demás niveles donde sí se va trabajando en el incremento del *empoderamiento*. El nivel de Acceso plantea el disminuir la brecha de género que resulta de un desigual aprovechamiento de oportunidades entre las mujeres como resultado de, precisamente, un acceso limitado por las normas sociales a los recursos para el desarrollo y la producción. Este segundo nivel está muy ligado al nivel de Concientización, pues el darse cuenta de esa desigualdad en el acceso a los recursos implica comenzar a aplicar una perspectiva de género. En el nivel de Concientización las mujeres analizan, desde una perspectiva crítica, a la sociedad en la que viven y a través de la sensibilización superan las creencias de una discriminación como consecuencia de la biología o de un orden divino.

Participación y Control son los últimos niveles del modelo; el primero se caracteriza por buscar una participación activa de las mujeres en su comunidad; se busca incrementar su rol protagónico como resultado de un mayor poder. El último nivel, el Control no solamente plantea el acceso a los recursos productivos, sino su propiedad; de tal forma que exista una igualdad en el reparto de los beneficios. Para UNICEF (*Ídem:182*), los cinco niveles están interconectados pues cuando una mujer percibe la existencia de los problemas de acceso se motiva una mayor concientización, la que puede conducir a buscar una mayor participación en la toma de decisiones, lo que le llevaría a un mayor control de los recursos y beneficios.

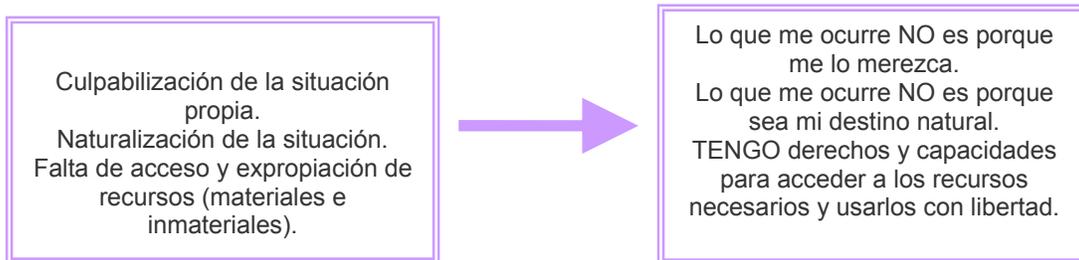
Como ya se comentó anteriormente, este modelo resulta útil cuando se complementa con otros que visualizan el proceso de *empoderamiento* desde perspectivas de involucramiento en las diferentes esferas y espacios. De forma aislada parece realizar un aporte poco significativo, aún así hace hincapié en uno de los vericuetos del *empoderamiento* al establecer que la satisfacción de necesidades básicas no es el punto final sino el de partida.

## **2.2.2 El Empoderamiento según López e INTRAC.**

Para López (*Op.cit:87-111*), el *empoderamiento* es un proceso individualizado y multidimensional que ha sido retomado por el feminismo y se ha nutrido de propuestas de desarrollo comunitario, busca que quienes están sometidos a diversas formas de opresión interioricen un poder para hacer frente a dicho sometimiento; el proceso de *empoderamiento* comienza con el entendimiento de la subordinación dentro de un sistema de dominio que hace uso de la ignorancia, la negación, la renegación y la disonancia cognitiva con el fin de mantener la sumisión; al recurrir a dichos mecanismos logra impedir que las personas se hagan conscientes de su situación de desventaja y cierren oportunidades de imaginar mejores alternativas posibles. En este sistema de sumisión también juegan otros elementos como las normas sociales y

religiosas, los valores y las prácticas que sostienen las desigualdades de género al buscar ocultar la realidad de dominio masculino con el fin de desactivar cualquier conflicto que ponga en riesgo el *status quo*.

Figura 2.1. Cambios internos en las mujeres.

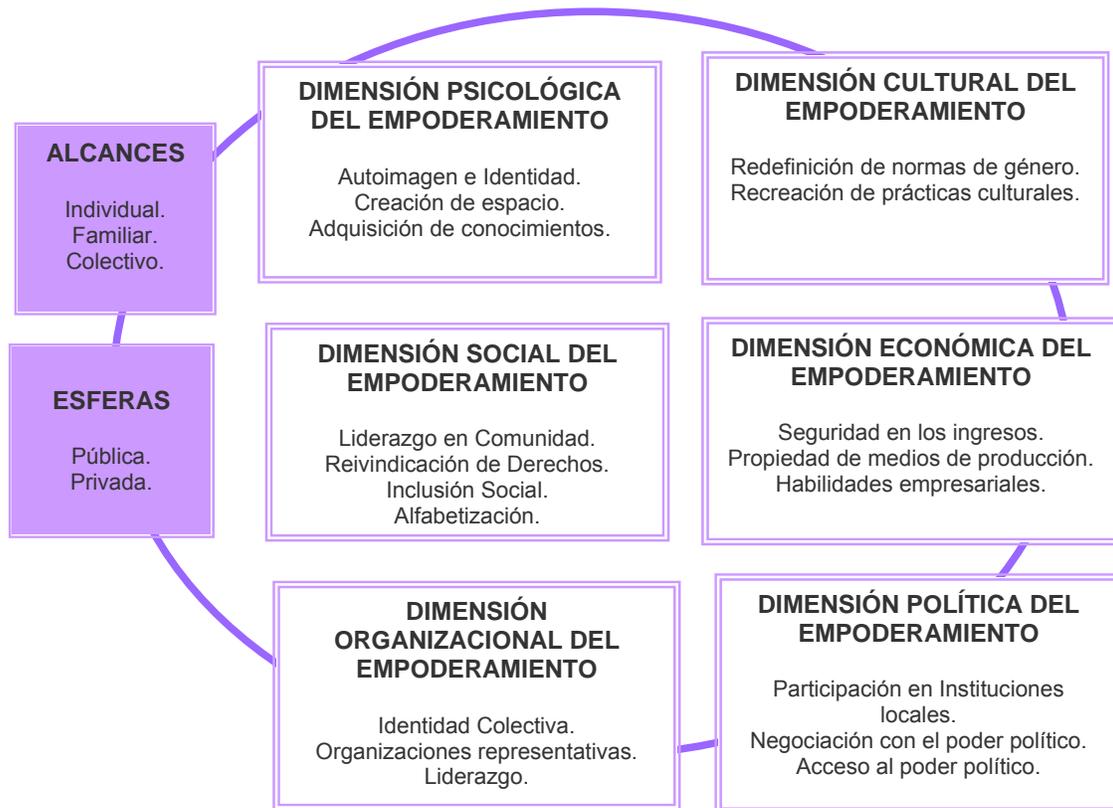


Fuente: López (2006)

El esquema planteado por López permite comprender los puntos iniciales y finales del proceso de *empoderamiento*; cabe señalar que este proceso no es lineal y que al cambiar constantemente tanto las circunstancias del entorno doméstico, como fuera de éste, el proceso requerirá de negociaciones con el fin de mantener el equilibrio. La importancia de entender el proceso interno del *empoderamiento* evita el centrarse exclusivamente en poner recursos en manos de las mujeres, lo que generaría situaciones donde se incrementa la riqueza del hogar sin que se presente un cambio real en las relaciones de poder (López, *Ídem*:95); situaciones como la anterior se ejemplifican con los casos de ingerencia masculina sobre las iniciativas empresariales de las mujeres, y también cuando éstas son puestas como titulares buscando exclusivamente obtener apoyo económico –de gobierno o de cooperación- para un proyecto que será ejecutado y controlado por los hombres.

En el modelo de *empoderamiento* realizado por INTRAC y citado por López (*Ídem*:96) es posible identificar seis dimensiones donde se encuentran contenidos una serie de intereses estratégicos de tipo psicológico, cultural, social, económico, organizacional y político que sirven de detonantes para incrementar la visibilidad y autoestima de las mujeres, así como hacerlas más autónomas y capaces de establecer sus propios objetivos; todo lo anterior les servirá para mejorar su posición de negociación en las esferas privadas y públicas. No existe una receta fija de la combinación de capacidades de cada una de las seis dimensiones; pero sí hay una dimensión que se convierte en detonante: la dimensión psicológica, es precisamente el cambio en el espacio interno el necesario para acceder a las capacidades de las restantes esferas; el cambio interno que puede ser resultado de reflexiones intrínsecas o bien de apoyo extrínseco, de cualquier forma el primer paso es hacer propia la situación de desventaja y el deseo de mejorar dicha situación.

Figura 2.2. Modelo de Empoderamiento de INTRAC.



Fuente: Elaboración propia a partir de INTRAC, *Op. cit.* López

No muy distinto a cualquier otro proceso humano, el *empoderamiento* no deja de ser convulso tanto para quien lo desarrolla como para quienes se ven implicados indirectamente; inicialmente son los hombres quienes asumen como consecuencia del *empoderamiento* una pérdida de privilegios y ventajas, esa postura puede llevarlos a instalarse en una actitud de sabotaje caracterizada por resistencias sutiles y no tan sutiles, ante la falta de habilidades de negociación puede incluso llegarse a recurrir a la violencia como medio de resolución del conflicto generado por el cambio de las mujeres. Como resultado de esta situación algunas mujeres preferirán mantener el sistema de dominación antes de enfrentar la violencia de los hombres que prefieren una mujer que acate los principios tradicionales de dominación. Romper la jerarquía de género es lo más complicado, en algunos casos –especialmente cuando conviene a los hombres- aunque en apariencia las mujeres tienen las puertas abiertas para participar en los espacios públicos o en los puestos de poder; no obstante, siguen presentes las discriminaciones, siendo necesario actuar en dos líneas: visibilizar y explicitar los mecanismos soterrados de la discriminación y ejecutar acciones positivas.

### 2.2.3 El Empoderamiento de Rowlands.

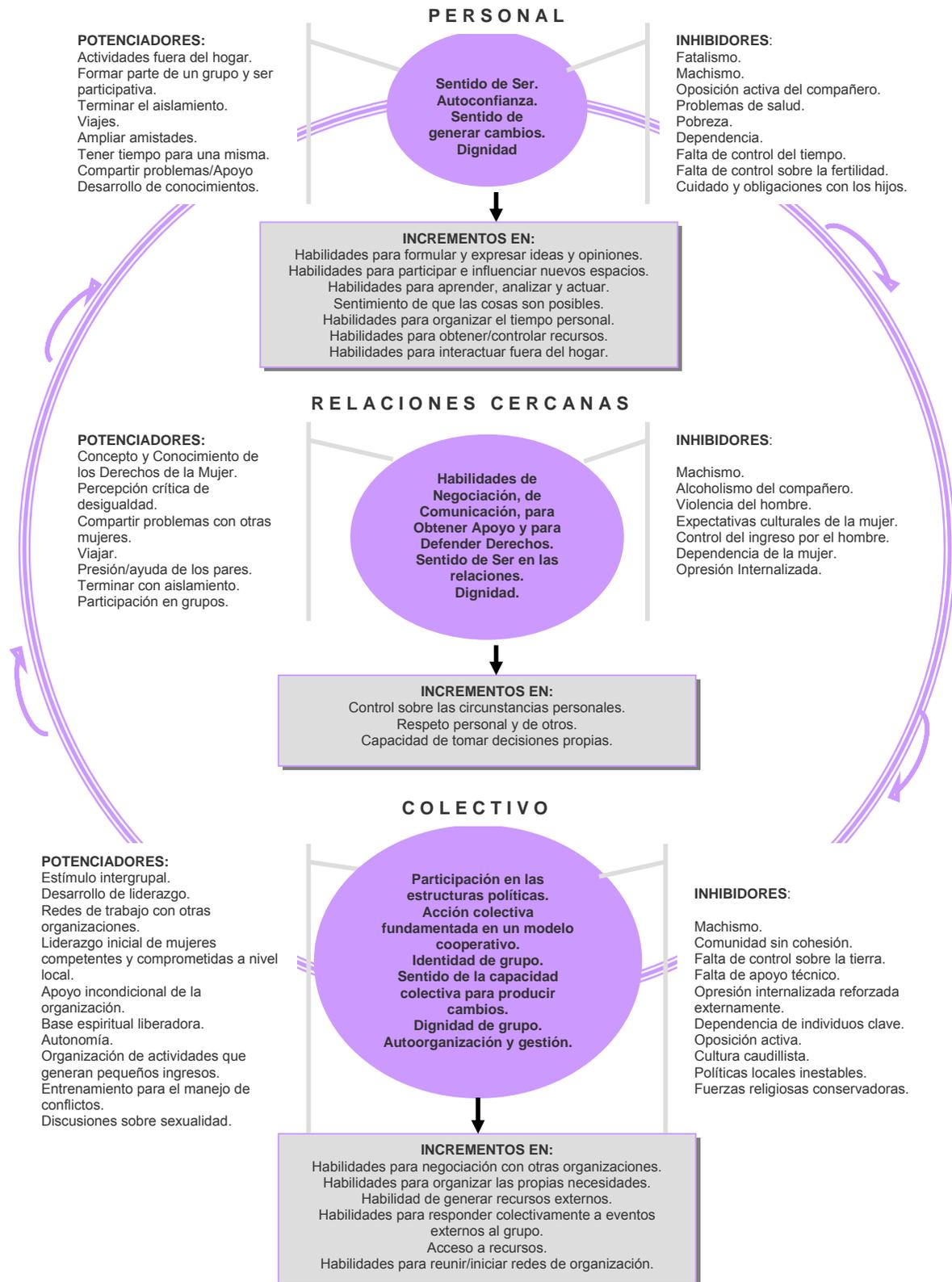
Para Rowlands, el proceso de *empoderamiento* está en continua negociación como consecuencia de cambios tanto de las circunstancias como de la propia mujer –e involucrados secundarios-. Este modelo de *empoderamiento* identifica tres esferas de actuación que comprenden a su vez una suerte de capacidades, habilidades, conocimientos y acciones que pueden ser considerados como el núcleo de cada dimensión; alrededor de cada una de las tres dimensiones se agrupan una serie de factores que bien incrementan, bien disminuyen las respuestas asertivas que las mujeres podrán generar ante diversas circunstancias –oportunidades- de negociación con otros miembros de su grupo doméstico y comunitario (Rowlands, 1997:224).<sup>26</sup> Si bien del mismo modo que Agarwal identifica las mismas relaciones de cooperación y conflicto, Rowlands plantea en este modelo la necesidad de considerar una esfera personal, un espacio individual (no necesariamente físico) que puede ser entendido como la motivación/fortaleza personal que se convierte en el primer impulsor, o detonador del cambio.

Las esferas donde se debe actuar en pos del *empoderamiento* son tres: la personal, la de las relaciones cercanas –o en otras palabras las que se mantienen dentro del grupo doméstico- y la comunitaria. Para cada una se plantearán estrategias distintas y será necesario llevar a cabo cambios en las tres esferas transitando del conocimiento a la acción; Rowlands (1995) señala que el *empoderamiento* trae implícito cierto desarrollo personal, siendo en esta esfera donde se llevan a cabo los cambios más profundos y se constituye en la base del *empoderamiento* en las restantes (Rowlands, 1997:230). La autora también remarca que la reflexión sin acción no es sinónimo de *empoderamiento*, por lo tanto es necesario poner en práctica esas reflexiones – que han sido desarrolladas para fortalecerse al momento de iniciar negociaciones-, la acción tendrá lugar dentro de la esfera privada: el hogar, área que suele constituirse en la arena más difícil para que se instale el cambio, porque se enfrenta a una situación de negociación cotidiana donde además están de por medio las relaciones de afecto; es sin embargo, precisamente allí donde resulta necesario exigir arreglos más equitativos. Finalmente se encuentra la dimensión colectiva, donde los cambios se desarrollarán en la arena pública a diversas escalas –comunidad, región, estado, etc.- siendo aquí donde el *empoderamiento* de las mujeres se visibiliza y también el espacio para desarrollar la solidaridad femenina (*sororities*) que consolidarán los cambios que retroalimentarán el *empoderamiento* (Rowlands, 1997 en Hidalgo [2002]).

---

<sup>26</sup> En opinión de Hidalgo (2002:54-56) el modelo de Rowlands no menciona el papel del conflicto/cooperación –que como se verá a continuación es el punto focal del modelo de Agarwal-; no obstante, la ausencia de nombrar explícitamente los posibles resultados de la negociación no resulta en la exclusión de éstos. Es una buena observación la de Hidalgo, al hacer notar que en cualquier proceso de negociación existirán cambios que podrán resultar de estira y afloje que no solamente permitirán a las mujeres probarse en el campo de las negociaciones, sino que en múltiples ocasiones éstas impactarán en sus relaciones afectivas cercanas, debiendo así de asumir el precio que deberán pagar por ese *empoderamiento*.

Figura 2.3. Modelo de Rowlands.



Fuente: Elaboración propia a partir de Rowlands (1997).

Este modelo de *empoderamiento* identifica diferentes factores que motivarán o desmotivarán a las mujeres en su proceso de generar relaciones de género más equitativas. Algunos de estos factores se repiten a lo largo de las tres esferas de actuación –p.ej. machismo-; otros se amplían o restringen según se trate de una esfera u otra –p.ej. un factor inhibitorio para el *empoderamiento* es la dependencia, que en las esferas personal y de relaciones cercanas se identifica como dependencia de la mujer; pero que en la esfera colectiva se traduce como dependencia de figuras clave-. Así como existen factores que son impulsores –p.ej. tener tiempo para una misma, que puede desencadenar el formar parte de un grupo, el ampliar amistades, el desarrollo de conocimientos, entre otros-, hay otros que son el resultado.

Continuando con las características de los factores, hay que señalar que no todos resultan inherentes a la persona –p.ej. los problemas de salud- o a su grupo doméstico –alcoholismo y violencia del compañero-; también hay otros que son externos, e incluso dentro de este grupo existen aquellos sobre los que es más posible influir –p.ej. una comunidad sin cohesión- y otros que se ubican en la periferia de actuación muy propia de los aspectos macro sociales –p.ej. una política inestable-. Conocer las características de esta suerte de factores que potencian el *empoderamiento* y aquellos que le inhiben es útil al momento de establecer el alcance de los objetivos de una iniciativa, así como la estrategia y acciones a desarrollar; pues habrá factores que puedan atacarse con acciones puntuales, pero otros requerirán estrategias imbricadas y tiempos específicos de realización.

De la interacción entre las esferas –núcleos incluidos- y los factores potenciadores e inhibidores se generará una serie de habilidades y capacidades que son el componente final –por así denominarlo- del proceso de *empoderamiento*. Es el modelo de Rowlands uno más de los que plantean una base personal que se enriquece al momento de negociar mejores condiciones entre las relaciones cercanas, la que a su vez es la base de otras negociaciones fuera del grupo doméstico; dejando clara la necesidad de trabajar desde el aspecto personal; ahí es donde yace la aceptación de que no todas las mujeres seguirán un modelo específico y unilineal de *empoderamiento*.

En algunos casos prácticos –como es posible apreciar en los casos de microcréditos de financiamiento en Bangladesh- el *empoderamiento* ha tendido a prestar poca importancia al *empoderamiento* comunitario; contrario a eso, el modelo de Rowlands considera la presencia de las iniciativas (empresariales, políticas, religiosas o de otro tipo) de las mujeres como una parte básica del esquema, pues es a través de ésta que las mujeres se harán visibles, podrán negociar con fuerzas políticas y sociales, estarán en posibilidad de participar en *la agenda*; en resumen, hay que llegar hasta esa esfera colectiva para poder plantearse una modificación en las normas sociales y un beneficio más consolidado.

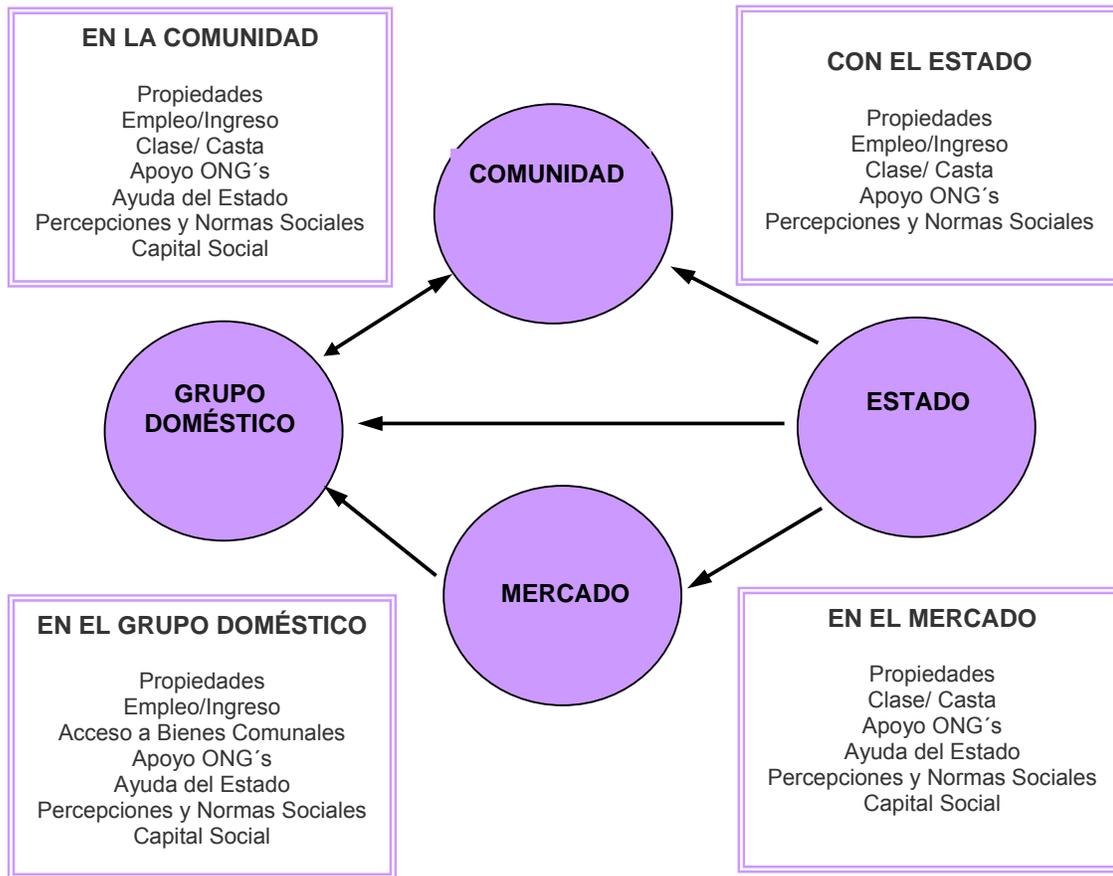
### 2.2.4 El Empoderamiento y la Negociación de Agarwal.

A diferencia de otros modelos Agarwal (1997) diseña uno donde el punto focal no está dado en el resultado final, sino en el proceso; es decir, en la negociación; para esta autora el *empoderamiento* debe lograrse como resultado de situaciones de cooperación/conflicto donde determinar quién hace qué, quién obtiene qué y cómo se trata a cada persona permitirán ir acumulando una serie de activos para balancear las relaciones de género.

El proceso de negociación se muestra como complejo, constante y seriado; resulta imprescindible negociar cuantas veces sea necesario por cada uno de los recursos que la comunidad, el mercado y el Estado pueden poner a disposición del hogar. En apariencia el modelo de Agarwal deja de lado la dimensión personal, nada menos que la base para el *empoderamiento*; sin interiorizar primero la desigualdad de género y las herramientas para atreverse a negociar el bien propio las mujeres seguirán negociando en nombre de la descendencia; ella y su familia como si fueran un *all inclusive*. Es una omisión importante, pero que al tratarse de un modelo con énfasis en el exterior esa fuerza interior queda asumida; es por lo tanto un modelo que puede ser complementado con otro de los que se han discutido previamente; sin embargo, y en descargo de la autora cabe señalar que una mujer con poder es una mujer que se atreve a negociar con quien tradicionalmente se ha dedicado a imponer.

Este modelo que ha sido expresamente desarrollado para el mundo rural establece como bienes más preciados a título individual la tierra arable y la habilidad para trabajar (*endowments*), la propiedad y control de ambos elementos permitirán un uso en la producción y/o el intercambio (*exchange entitlement mapping*); pero los bienes individuales no son los únicos a negociar, se negocia también por bienes comunes que son provistos por agentes externos (p.ej. derechos comunales de los recursos, sistemas tradicionales de apoyo social y soporte de ONG's). En este juego de negociación no muy diferente al *Monopoly*, una vez que se ha establecido lo que se negociará hace falta revisar las reglas del juego; aquellas que ponen límites a lo que resulta negociable y las condiciones de negociación, estas reglas del juego vienen fijadas a partir de las percepciones y normas sociales aplicables en la comunidad. El modelo de Agarwal también introduce en el juego no solamente la negociación individual sino también la colectiva, lo que añade complejidad al proceso; ante este esquema las mujeres tienen que construir alianzas con dos funciones primarias: fortalecer su capacidad de negociación individual, pero también fortalecer su capacidad al negociar en grupo o coalición.

Figura 2.4. Factores clave en la Negociación de las mujeres rurales.



Fuente: Elaboración propia a partir de Agarwal (1997)

El papel de las normas sociales en la distribución de los bienes y servicios de subsistencia puede favorecer los intereses de unos individuos sobre los de otros, o los de un grupo sobre los de otro; su alcance tampoco se restringe a la esfera privada, y pueden colocar a las mujeres como eternas dependientes de los hombres limitando su poder de negociación y manteniendo relaciones nada equitativas. Pero las normas sociales, al ser producto de la cultura, son objeto de contestación y cambio a través de la negociación; cabe señalar que las normas sociales han estado modificándose como consecuencia de cambios en la economía, la cultura y la sociedad. En el camino de demostrar dichos cambios la autora sustenta sus opiniones contestando a las preguntas ¿Son las mujeres altruistas o se manejan a partir del interés individual?, ¿Están poco dispuestas a negociar fuerte?, ¿Fijan sus prioridades únicamente a partir del bien colectivo sacrificando el bienestar personal?, ¿Se conforman con seguir órdenes no equitativas?, ¿Aceptan la legitimidad de esas órdenes? ¿Totalmente o parcialmente?, ¿Las obedecen por miedo o porque piensan que no hay otra opción?

El modelo que propone Agarwal identifica cuatro figuras clave: el Grupo Doméstico, la Comunidad, el Mercado y el Estado; ante cada una de estas figuras se negocian las relaciones de poder; en este modelo compuesto por cuatro esferas de negociación que no permanecen aisladas sino que se retroalimentan, resulta ser precisamente la esfera del grupo doméstico la que recibe mayor influencia de las restantes y la comunidad la figura que sirve de intermediación entre el Estado y el grupo doméstico, así como con el mercado. Agarwal define además una serie de ocho factores que potencialmente influyen en la postura de negociación de las mujeres rurales. Uno de los factores de más peso, y que deja sentir su influencia en cada una de las cuatro figuras, son las normas y percepciones sociales; no es de sorprender que sean precisamente éstas las que, en mayor o menor grado, han sostenido la división sexual del trabajo con las consabidas repercusiones contraproducentes para las mujeres.

Altruismo e interés personal aparecen justificando el acatamiento de órdenes principalmente como consecuencia de una inexistente –o limitada– independencia económica. Frente a la anterior situación de dependencia las mujeres desarrollan diversas estrategias de subsistencia como pequeñas inversiones a escondidas de la pareja o buscan la construcción de capital social: *...if a women expend their energies and earnings on the family and extended kin, this appears to be as consistent with self-interest as with altruism, or both [...] might be operating, it is difficult to say in what relative measure* (Agarwal, 1997: 26). No todas las negociaciones que se realizan tienen connotaciones altruistas; las negociaciones con el mercado –salarios, duración e intensidad del trabajo, condiciones laborales, entre otros– son guiadas particularmente por el interés propio; estas negociaciones pueden verse afectadas por las percepciones y las normas sociales, tal como se puso en evidencia cuando se trató el empleo femenino en el capítulo anterior.

Las negociaciones con la comunidad pueden plantear también conflictos entre los intereses particulares y los comunitarios; sin embargo, estas relaciones no se negocian todos los días y cuando no se coopera con la comunidad se paga un costo pequeño o poco significativo, algo que no sucede con las negociaciones hacia el interior del grupo doméstico. Con la comunidad las mujeres negocian principalmente recursos comunales o libertad social, y en algunos casos su poder de negociación ha demostrado ser más contundente cuando se han agrupado; cuanto mayor sea la capacidad de una mujer de sobrevivir sin el apoyo de la comunidad mayor será también su poder de negociación: *...a woman's fall-back position could depend on her direct rights in property, her access to extra-community economic opportunities and social support, and her intra-household bargaining strength. The inter-household political dynamics in the village would impinge on this as well* (Agarwal, 1997:32).

Finalmente se encuentran las negociaciones que las mujeres desarrollan con el Estado, un Estado que puede mejorar o empeorar la situación de éstas pudiendo legislar y diseñar políticas y programas que entre otras mejoras

incrementen el acceso de las mujeres a los recursos productivos, al empleo, a la educación; pero que también puede usar sus recursos para reforzar las diferencias de género. En algunos casos el Estado resultará interesado –por iniciativa propia o por presión internacional- en mejorar la situación de las mujeres de sus países; pero en otros casos el Estado será más regresivo en sus iniciativas de género. Estas relaciones de negociación a escala macro dependerán de qué tan comprometido esté el gobierno con los aspectos de género, si legisla buscando solamente intereses a corto plazo, si es un gobierno democrático y también de las características propias del grupo que solicita la negociación (tamaño, apoyo de los medios, si es parte del gobierno o forma parte de la oposición).

### 2.2.5 El Empoderamiento a partir de Charmes y Wieringa.

Charmes y Wieringa (2003:419-435) proponen un modelo de *empoderamiento* consistente en dos etapas: por una parte la identificación de las áreas de *desempoderamiento* y después un proceso a través del cual las mujeres son concientes de su desigualdad, identifican alternativas y desarrollan estrategias para mejorar su situación. Para identificar las áreas de *desempoderamiento* los autores proponen utilizar como herramienta una matriz -diseñada por Wieringa (1999)- denominada Matriz de *Empoderamiento Femenino* (WEM por sus siglas en inglés); la utilidad de dicha herramienta es mostrar el carácter holístico del *empoderamiento*, ya que precisamente consiste en una serie de esferas y niveles de subordinación donde se registran los impactos que la desigualdad causa.

Definiendo al propio *empoderamiento* como algo holístico con múltiples relaciones y condicionantes, mucho sería esperar que una matriz fuera capaz de reflejar todos los vericuetos de la situación; por lo que Charmes y Wieringa son conscientes de tres limitaciones de la matriz: no refleja las desigualdades existentes entre otras categorías distintas al género (p.ej. las resultadas de pertenecer a clases o etnias distintas); la utilidad exclusivamente cualitativa de la misma y el mostrar únicamente desigualdades puntuales –y no históricas-. Sin embargo, la matriz es útil como herramienta introductoria al área de trabajo, y conociendo sus limitaciones es posible hacer uso de otras herramientas para suplir esas diferencias (p.ej. se puede recurrir al análisis PEST o a líneas del tiempo para obtener una perspectiva histórica de las desigualdades, o aplicar la misma matriz pero registrando las otras diferencias sociales y posteriormente superponerlas).

Los componentes de la Matriz de Empoderamiento Femenino ubican seis esferas de actuación de la desigualdad interpretadas como limitaciones que enfrentan las mujeres en los campos de actuación (físicas, socioculturales, religiosas, políticas, legales y económicas), estas limitaciones pueden interactuar entre sí (p.ej. el control de la movilidad de la mujer limita su acceso al empleo, es un ejemplo de cómo una limitación física tiene efecto en otra de

tipo económico; o en el caso del turismo una limitación sociocultural que impide a las mujeres adquirir capacitación afecta su situación económica por acceder a ocupaciones no calificadas). Igualmente se identifican seis niveles de subordinación que van de lo personal a lo global para registrar el impacto de las limitaciones que pesan sobre las mujeres; lo que afecta a las mujeres puede venir dado desde fuera de su comunidad, región o incluso de su país; y la matriz de Charmes y Wieringa plantea la posibilidad de ver la situación desde un nivel macro hasta desglosarla a la escala más pequeña.

Tabla 2.5. Matriz de Empoderamiento Femenino (WEM).

	Física	Sociocultural	Religiosa	Política	Legal	Económica
Individual						
Hogar						
Comunidad						
Estado						
Región						
Global						

Fuente: Charmes y Wieringa (2003).

Una vez que se ha reconocido el terreno sobre el que se trabajará se plantea la realización de acciones concretas internas o externas que detonen en las mujeres el reconocimiento de su situación desigual hasta que pongan manos a la obra y consigan modificar la desigualdad; en este modelo tampoco se establece el proceso como algo lineal y sí, en cambio, como dependiente de aspectos personales –fuerza interior y estima propia-, de acceso a información, de condiciones políticas o de los costos y riesgos que perciban las mujeres en la acción a ejecutar. El cambio que resulte de la acción no siempre será algo positivo; se considera que cualquier cambio debe ser para bien, pero McNay nos recuerda que no todos los cambios necesariamente generan mejores escenarios para las mujeres: *They [resisting or submitting to oppressive relations] may both produce new (either more egalitarian or more oppressive) relations of power, and/or reproduce existing power structures* (McNay, 2000 en Charmes y Wieringa [2003:421]). Reconocer lo anterior es importante ya que si bien no se tiene certeza total de los resultados de la acción, sirve para estar atentos a los efectos que éstos generen a corto, mediano y largo plazo y la necesidad de un seguimiento constante.

El segundo paso en este modelo de *empoderamiento* es la generación de alternativas; el ser capaz de imaginarse las cosas de una forma diferente, donde las mujeres no necesariamente tengan que depender de los hombres y se ubiquen en una posición de seguridad (personal, económica, material, social, política) para establecer relaciones más equitativas.<sup>27</sup> Esta es una

<sup>27</sup> Lo que por otro lado también plantea el reformar la propia identidad masculina; esto no es objeto del presente estudio actual, pero se considera pertinente señalarlo.

etapa sensible pues si la mujer no cuenta con elementos que le permitan generar alternativas de acción, el solamente reconocer su subordinación puede ser un motivo de frustración que podría desencadenar una amargura o resignación total del sufrimiento. Por eso resulta imprescindible acceder y controlar recursos materiales e inmateriales para generar alternativas de nivel individual y colectivo; para generar esas potenciales líneas de acción también resulta útil el contar con espacios públicos para que las mujeres puedan discutir su situación actual y no sentirse solas ante ésta.

Figura 2.5. Proceso de Empoderamiento.



Fuente: Elaboración propia a partir de Charmes y Wieringa (2003).

Un tercer paso hacia delante en el proceso de *empoderamiento* es el pasar a la acción –lo que los autores denominan como *agency*, y que se compone de intervenciones significativas tendientes a nuevas construcciones de algo nuevo a nivel individual y/o colectivo. Para que una mujer decida emplear sus recursos en alguna alternativa son igualmente importantes la propiedad y manejo de recursos; los autores llaman la atención sobre evitar pasar factura de las acciones de *empoderamiento* a otros grupos de mujeres en condiciones de mayor inferioridad –resultado de edad, clase o etnia-. Esta etapa, que si bien metodológicamente se considera como el final, no termina con el proceso de *empoderamiento*, ya que se puede generar resistencia, negociación, manipulación o decepción; planteando un punto de convergencia con el modelo de Agarwal que ya se expuso con anterioridad.

A manera de resumen de los modelos de *empoderamiento* expuestos en este apartado se subraya que el reconocimiento de situación de subordinación como consecuencia de las normas sociales, el control de los recursos, la visibilización de las mujeres, conflicto y cooperación, así como las habilidades y capacidades son algunos de los elementos que comparten los modelos resumidos. Coinciden en considerar que el *empoderamiento* debe comprender las esferas individuales y colectivas, además de hacerse oír en las relaciones cercanas. Unos modelos abordan el *empoderamiento* de manera muy sencilla –como lo hace la propuesta de UNICEF-, otros se centran en el proceso de *empoderamiento* a través de la negociación, Rowlands aporta su identificación de los factores inhibidores y detonadores para cada una de las esferas de negociación; mientras que Charmes y Wieringa contribuyen a la identificación de las limitaciones a niveles macro y micro. Pero todos coinciden en la necesidad de pasar de la reflexión a la acción, de lo privado a lo público y de lo individual a lo colectivo.

## 2.3 LOS RETOS DEL EMPODERAMIENTO.

El terreno sobre el que se mueve el *empoderamiento* se caracteriza por una inestabilidad que va más allá de las dificultades metodológicas, toda vez que por una parte la dinámica de las relaciones de género ha demostrado ser cambiante e incluso contradictoria; mientras que por otro lado los impactos de los cambios socioculturales tampoco influyen directa o idénticamente en ellas, ya que dichos cambios son mediados por las organizaciones sociales y es a través de éstas que los efectos se pueden atrasar o acelerar (Ariza y Oliveira, *Op. cit.*:206). A continuación se exponen algunas de estas características contradictorias aún pendientes de revisar; no se pretende con esta exposición el encontrar la solución universal, pero sí reflexionar sobre estos temas en el marco de las *condiciones* y *posiciones* de las mujeres.<sup>28</sup>

### 2.3.1 Características del Proceso.

Lento, no lineal, variable, personal o multidimensional (Moser, *Op. cit.*; Rowlands, *Op. cit.* y Kabeer, 2000) son algunas de las palabras que han sido usadas para definir el proceso que lleva de la inequidad a la equidad de género (Malhotra, 2003). Kabeer (*Ídem*:80) señala que incluso en un mismo contexto el *empoderamiento* no puede ser calificado como un fenómeno simple, pues ofrece diversas dimensiones y caminos a las mujeres que buscan expandir sus alternativas. El proceso de *empoderamiento* además dependerá también del ciclo de vida de la mujer; esto es porque en algunas sociedades cuando las mujeres son solteras y han alcanzado un nivel de independencia económica un cambio en su vida –p.ej. el matrimonio, la maternidad o incluso la pérdida del empleo- podrá poner en riesgo esa situación *empoderadora* previa. El *empoderamiento* es además una inversión a largo plazo cuyo desarrollo puede resultar exasperante, pues aun cuando quienes lo experimentan somos las mujeres se requiere que el comportamiento de los hombres también cambie (Rowlands, *Op. cit.*) por eso hasta el momento en el *empoderamiento* se han dado pequeños logros y a veces ni eso. El *empoderamiento* también debe de contemplar la actuación a nivel colectivo; si el *empoderamiento* no se vincula con el contexto a través de acciones colectivas éste puede quedarse simplemente en una ilusión (León, 1997:44), la actuación colectiva es así definida como una meta necesaria del *empoderamiento* para perseguir intereses prácticos y estratégicos de las mujeres (Kabeer, 1998:265). Quien también comparte esta postura es Lozano (2004:52-53) quien destaca en su campaña de ciudadanía en la Guatemala rural la importancia de la igualdad

---

<sup>28</sup> Los términos se toman de Young (*en* Young [Op.cit]) quien define la *condición* como el estado material que caracteriza la situación de las mujeres (bajos salarios, malnutrición, acceso a servicios precarios en salud, educación y capacitación); la *posición* es vista como la diferencia de status económico y social de las mujeres al compararles con los hombres. La investigadora resalta que entre los ámbitos instrumentalistas lo que más preocupa es identificar los elementos clave para mejorarla, cuando se debería poner más atención a cambiar las estructuras que propician dichas inequidades.

productiva como medio para asegurarse la igualdad social forjada a través de alianzas y acciones de participación ciudadana.

Algunos programas se han caracterizado por trabajar únicamente en el *empoderamiento* de las mujeres a nivel individual y/o de las relaciones cercanas, lo que si bien podría despertar el cuestionamiento de las desigualdades de género y quizá la acción, no asegura que ese cuestionamiento se cristalice en avances para el resto de las mujeres; este enfoque individualista –muy propio de los modelos neoliberales– flaco favor hace a las mujeres que no cuentan con redes sociales, económicas y políticas capaces de hacer aparecer en la agenda sus intereses y problemática, siendo esto un paso básico para alterar la estructura social que genera y mantiene las desigualdades entre mujeres y hombres (Kabeer, 2001). Batliwala (*Op. cit.*:201-203) comparte la postura de trabajar en el *empoderamiento* a nivel comunitario pues considera que la movilización y presión de grupos significativos de mujeres es la principal herramienta para el cambio social; las acciones aisladas, señala esta autora, pueden ser fácilmente saboteadas; lo mismo puede suceder con esfuerzos de pequeños colectivos, que sin peso político o socioeconómico pueden resultar eliminados de la agenda por otros grupos más poderosos. La suma de las partes, es a lo que apela el *empoderamiento* en esta esfera; las mujeres aisladas (física y emocionalmente) debemos trabajar juntas, aprender a resolver problemas, y muy importante, identificar alianzas y forjarlas cuando sea necesario (Young, *Op. cit.*).

Otra característica del *empoderamiento* es su carácter único y diferente; cada mujer lo experimentará de diversa forma, pues el interpretarlo dependerá de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas de cada persona. En esa vivencia personal radica también parte de la dificultad en capturar el *empoderamiento*, pues mientras existen mujeres con un nivel de *empoderamiento* alto hay otras que han internalizado una situación de infravaloración. En su investigación sobre la evaluación del *empoderamiento*, Kabeer (*Op.cit*) identifica la presencia de mujeres que ya tenían una participación activa incluso antes de participar en un programa crediticio, viéndose expandida su esfera de actuación al acceder al crédito: *The money from our business stays with me. When my husband needs it, he asks for it [...] I take the business decisions* (Kabeer, 2001:74).

Pero así como existen mujeres poderosas, hay otras que se han ubicado en una posición de subordinación y a través de su participación en programas para mejorar sus ingresos han vivido experiencias que les han fortalecido: *Y a partir de esas salidas con el grupo [...] fui aprendiendo a sentirme independiente de él [esposo], y a parte también de mi mismo hogar, porque ya no quise tener obligación [...] porque empecé a ganar dinero y a pagar quien me las cuidara [a sus hijas] y al esposo, quien le planchara, quien le hiciera la comida. Me fui desafanando de todo eso, me fui sintiendo independiente* (Hidalgo, 2002:172); es el anterior un proceso de avance para mejorar la situación económica de la mujer, haciéndola sentirse valorada; pero es también un proceso que no cuestiona la tradicional responsabilidad del trabajo

doméstico como una tarea exclusiva de las mujeres. El *empoderamiento* no solamente se muestra escurridizo (Afshar, *Op. cit.*:23) en la teoría, también muestra esa característica en la práctica.

### 2.3.2 Las Necesidades Básicas y (los intereses) Estratégicas.

Antes que Molyneux (Momsen, 1991; Young, 1997 y Rowlands, 1997) diferenciara entre las necesidades básicas y las de corte estratégico, Maslow (1975) había pensado en algo parecido al diseñar su pirámide de las necesidades, donde ubicó a las necesidades fisiológicas como la base de una serie de jerarquías -eso sí muy de estructura patriarcal- que han sido útiles al momento de explicar los procesos de motivación de los individuos. Sin cuestionar los aportes de la Teoría Jerárquica de las Necesidades, cabe señalar que diversas anotaciones se han hecho sobre la propuesta de Maslow; una de éstas es el distinto significado que una misma necesidad puede tener para diferentes personas, por ejemplo: de acuerdo con Puigdomènech (2008) una necesidad básica como lo es la comida puede recibir un valor más que el meramente alimenticio para las personas opulentas; pudiendo representar para éstas un arte, el estilo de vida, una forma de comunicarse o incluso un medio de expresar las convicciones. El ejemplo anterior de la capacidad de transformar una necesidad fisiológica –de orden básico, según Maslow- en otra de tipo estratégico es propuesto por Young (*Op. cit.*:107-109) como estrategia para hacer que los cambios logrados en pos del *empoderamiento* de las mujeres se concreten efectivamente en avances sostenibles; Young denomina a esta capacidad con el término de *pensamiento transformador*, pero antes de continuar con este tema hay que hablar un poco sobre el papel de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres en el proceso de *empoderamiento*.

Batliwala y Young hacen referencia a la distinción de intereses realizada por Molyneux destacando que para las mujeres las necesidades prácticas nos vienen dadas como consecuencia de la división sexual del trabajo y no pueden constituirse en un fin en sí mismas (ejemplos de esta categoría son: la adecuada alimentación, la salud, el acceso al agua de calidad, a una educación, a una tecnología mejorada, etc.); por otro lado, los intereses estratégicos (término que prefiere usar Young para diferenciar entre la limitación y el cambio) nacen porque las mujeres no accedemos en igualdad de condiciones ni a los recursos, ni al poder. Momsen (1991:102) señala que las necesidades prácticas están referidas a carencias que se reflejan en condiciones de vida poco satisfactorias; no es de sorprender que su satisfacción sea una prioridad para las instrumentalistas, pero tampoco es de extrañar que al buscar cubrir estas necesidades se preserve o fortalezca la división sexual del trabajo.

Apelando a la clasificación de Young, brevemente abordada con anterioridad, que distingue entre *condición* y *posición*, se tendría que las necesidades prácticas son usadas para determinar la *condición* de las mujeres, mientras que los intereses estratégicos definen la *posición* de éstas; y como bien señala Rowlands (*Op.cit.*:214) no es posible dar respuesta a los intereses estratégicos de las mujeres sin afrontar las dinámicas de poder que presentan las relaciones de género. Pero el reflexionar sobre estos intereses es una acción en ocasiones poco ejercitada por las mujeres al ocupar parte considerable de su tiempo y energía en la satisfacción de las necesidades prácticas (Momsen, *Op. cit.*). En su empeño por mostrar resultados, algunos proyectos más que cambiar la posición de las mujeres buscan atender las necesidades prácticas de éstas (Townsend, 1997), pues como lo señala Kabeer (2001:40) una mejora en las condiciones de vida de las mujeres previsiblemente traerá como consecuencia también una mejora en el resto de su grupo doméstico, mientras que una mejora en algún integrante de éste no necesariamente se verá reflejada en mejores condiciones para la mujer. Si bien a nadie le viene mal que sus necesidades más apremiantes le sean satisfechas, en algunos casos las propias mujeres deseamos dejar de ser consideradas como *madres* o *esposas* y ver por otros objetivos que apunten más hacia relaciones de género más equitativas, a través de las cuales se puedan crear nuevos espacios, nuevos y más variados roles, o también por qué no, valorar otros que ahora carecen de reconocimiento simplemente por ser *trabajo de mujeres*.

Otro de los errores que se presentan al momento de abordar las necesidades básicas y los intereses estratégicos reside en la generalización; si bien para fines prácticos es sumamente útil no hay que pasar por alto que: *they [women] are a crosscutting category of individuals that overlaps with other groups [in society]* (Malhotra, 2003). Y que esas diferencias –que pueden ser por resultado por la edad, el status, la religión, entre otras- influirán en la definición de las oportunidades, teniendo así que no todas las mujeres concederemos la misma importancia a las necesidades básicas, ni hablar ya de los intereses estratégicos. Pero independientemente de las diferencias como grupo social, la teoría feminista sostiene que la subordinación de género nos unifica en tres aspectos: 1] *Control masculino del trabajo de las mujeres;* 2] *Acceso restringido de las mujeres a los recursos económicos y sociales valiosos y al poder político;* [...] 3] *Violencia masculina y el control de la sexualidad* (Young, *Op.cit.*:103). Así que diferentes pero unidas en algo.

Atendiendo los aspectos que pueden servir como base para desarrollar intereses estratégicos se puede buscar también la satisfacción de algunas necesidades básicas, pero abordadas de una forma que no perpetúen los roles tradicionales de las mujeres; por ejemplo, algunos de los casos analizados por Zapata *et al* -sobre los cambios registrados como consecuencia de la participación de mujeres mexicanas en cajas de ahorro y crédito- ilustraban como estas asociaciones de mujeres, que cubrían una necesidad básica como lo es la búsqueda de mejores condiciones de vida a través del ahorro y crédito, también habían generado resultados en otros ámbitos estratégicos como lo

eran: *el tejer redes de relaciones y apoyo, “salir de casa”, “perder el miedo”, “tener voz y presencia pública”, construirse y reconstruirse en su cotidianidad y aprender a enfrentar retos* (2003:251).<sup>29</sup> Una situación similar puede encontrarse en la investigación de Tall (2001: 101-123) donde la participación de las mujeres para lograr una mejora del medioambiente en su barrio –una necesidad básica- les trajo una valoración pública por parte del vecindario y a nivel municipal. Sin embargo, tanto Zapata *et al* como Tall hacen hincapié en señalar que queda mucho trabajo pendiente de realizar ya que en ninguno de los casos se puede hablar de un *empoderamiento* de las mujeres, sino de avances en algunas de las esferas clave para lograrlo a la vez que se mantiene la división sexual del trabajo –y sus consecuencias- al interior del grupo doméstico.

### 2.3.3 El empleo y la solidez Económica.

Alberti (2003:376) sostiene que el dinero da poder -de tipo económico y social- y prestigio; pocas personas estarían dispuestas a rebatir dicha aseveración; ya que independientemente el nivel de materialismo que cada individuo haya apropiado a su filosofía personal, el dinero se ha convertido en uno de los recursos principales para las economías capitalistas y no tan capitalistas. Si el dinero da poder y prestigio, luego entonces las mujeres con dinero lograrían por lo menos una situación *empoderadora*: una mujer debe tener libertad económica suficiente para irse a vivir por su cuenta y riesgo, incluso si nunca lo necesita o desea, y la certeza de que llegará a una edad avanzada y tendrá recursos para no depender de nadie.

Ya en páginas anteriores se hizo mención sobre las principales líneas de acción que han encauzado los esfuerzos de *empoderamiento* de las mujeres, una de estas líneas plantea precisamente intervenciones económicas desde donde se considera que la carencia de poder tiene como única razón de ser la débil posición económica de las mujeres; diferentes esfuerzos se han realizado para fortalecer esa posición económica, pero dichas acciones han traído como consecuencia el incremento de la carga laboral de las mujeres (Batliwala, 1993 *en* Rowlands [1997]). Ese exceso de trabajo que ha alargado la jornada laboral considerablemente será analizado en un posterior apartado; y aquí se ahondará más sobre el empleo y los recursos.

Goetz y Sen-Gupta, Hashemi *et al* y Kabeer han analizado los efectos en el *empoderamiento* de mujeres a través de los microcréditos en Bangladesh; mientras que Zapata *et al* e Hidalgo han hecho lo propio en México, estudiando las cajas de ahorro y préstamo. Y la pregunta sigue en el aire ¿Se *empoderan* las mujeres? Pues hay avances, pero esos avances ¿Pueden calificarse como *empoderamiento*?, ¿Son avances sostenibles?, ¿Atacan los intereses estratégicos? El que una mujer acceda a un empleo –como asalariada o

---

<sup>29</sup> Entrecorriado en el original.

empresaria- es condición *sine qua non* en un avance hacia el *empoderamiento*; no obstante, su efecto es parcial (Benería y Roldán, 1987; en Oliveira y Ariza [1999]); la situación *empoderadora* dependerá de las características del empleo, así como el propio valor que le otorgue la mujer (Oliveira y Ariza, 1999:114-115). Cuando el empleo conseguido se caracteriza por ser de poco status y aportar un salario bajo el resultado puede ser de daño hacia la posición de la mujer en la familia; puesto que la poca capacidad de negociación de ésta con su empleador puede ser entendida como una pérdida de status al interior del hogar, afectando su status y los beneficios a negociar (Sen, *Op. cit.*:144); algo similar encontró Gillespie (1971, en Osborne [2005]), quien concluyó que para que las mujeres pudiéramos obtener un poder equiparable al de los hombres en nuestros grupos domésticos era necesario que realizáramos una actividad remunerada de mayor rango que la realizada por la contraparte.

Pero el empleo ha sido considerado por las mujeres como un medio para defenderse de los abusos y vejaciones que resultan de depender económicamente de un hombre (Chant, 1997; Ariza, 1997, en Oliveira y Ariza [1999]), así como para fortalecer el poder de tomar decisiones significativas hacia el interior del grupo doméstico (Blumemberg, 1991; en Oliveira y Ariza [Ídem]) y elevar la autoestima femenina, detonando otros cambios (Benería y Roldán, 1987, en Oliveira y Ariza [Ídem]; Dreeze y Sen, 1995; en Kabeer [2001]). En el capítulo anterior se expuso la situación que caracteriza en la mayoría de los casos al empleo femenino, su segregación ocupacional y su baja calidad; el empleo femenino en el turismo tampoco da señales diferentes; mientras que el empleo en el turismo rural o alternativo si bien ofrece una oportunidad para acceder a una remuneración también corre el peligro de ser devaluado cuando éste se caracterice por aglutinar a más mujeres que a hombres; a través de los anteriores ejemplos es también posible identificar que el papel del empleo, y lo que éste pueda significar en términos de poder y status, debe de ir aparejado de condiciones laborales que permitan que las mujeres se valgan de éste para avanzar en el *empoderamiento* y así acceder a posiciones estratégicas para procurar condiciones económicas, sociales y políticas a partir de las cuales cada una –de acuerdo con sus intereses- sea capaz de aprovechar las oportunidades.

En el mundo rural es elevada la posibilidad de obtener ingresos a través de diversas fuentes y no concentrarse exclusivamente en la realización de un solo trabajo remunerado (Suárez, s/f; Gómez y Rodríguez, s/f). Por su marcada estacionalidad, el turismo alternativo es con mucho una actividad que presumiblemente resulte complementaria a otros ingresos de los grupos domésticos,<sup>30</sup> esta pluriactividad resultará en ingresos de diversa cuantía y es

<sup>30</sup> Como referencia anecdótica en visitas anteriores a la comunidad de Sontecomapan, México; pude constatar como una de las socias de la cooperativa ecoturística obtenía ingresos propios como resultado de por lo menos cinco actividades: venta ambulante de comida, venta de ropa, propietaria de una pequeña tienda de abarrotes, apoyo gubernamental y participación en la cooperativa. A través de una entrevista personal (Sedas, 2008) pude conocer que esta pluriactividad está también presente entre las mujeres que conforman la iniciativa turística en la comunidad de Ruiz Cortines, México; al dedicarse además de atender visitantes al cultivo de alcatraces y plantas nativas, también aquí se obtienen apoyos gubernamentales; en ambos

probable que el que resulte de pertenecer a la iniciativa turística -si es considerado de manera aislada- no le permita a las mujeres alcanzar la independencia económica. En este caso, el *empoderamiento* no vendría dado directamente por ser capaz de ganarse la vida como consecuencia de ser empresaria turística; no obstante, esto no implica que a través de dicho emprendimiento la socia no haya sido capaz de detonar otros factores clave - de tipo puntual- en el proceso de *empoderamiento* que le lleven a desarrollar una actitud crítica sobre sus relaciones cercanas y su participación en la vida pública.

No siempre se obtiene poder como resultado de una solidez económica, ésta puede ampliar la gama de opciones, pero no ser suficiente para que la mujer genere sus propias opciones (Rowlands, 1995). La anterior postura es reforzada por Kabeer (*Op.cit.*:51-52) quien señala que en algunos contextos sociales, especialmente en aquellos donde la autonomía con respecto a la familia es considerada como algo positivo, las mujeres podrán considerar como un objetivo deseable una mayor autonomía; pero que existirán otros en los que existirá una idea más gregaria, en los que incluso si las mujeres acceden a empleos mejor remunerados no buscarán activamente su independencia económica porque ésta no es socialmente aceptable o porque ellas no los desean realmente; razones como la anterior parecen encontrar cabida a las estrategias de supervivencia registradas por algunas mujeres quienes usaban su ingreso o crédito en asegurar el matrimonio pagando las deudas del marido (Goetz y Sen-Gupta, *Op. cit.*). Otras, por el contrario, han encontrado en el empleo las condiciones materiales y emocionales suficientes para rehacer su identidad: *If I had not gone to that SEDP meeting, had not taken a loan, had not learn to work, I would not get the value I have, I would have to continue to ask my husband for every taka I needed. Once I had a headache, I wanted one taka for a bandage to tie around my head, I wept for eight days, he still would not give me the money. Just one taka* (Kabeer, 2001:71).

#### 2.3.4 Alargamiento de la Jornada Laboral.

Una consecuencia de acceder a un empleo remunerado sin que se redistribuyan las tareas domésticas es el alargamiento de la jornada laboral de las mujeres, lo que contribuye a mantener la idea de que el tiempo de las mujeres es infinito mientras que el de los hombres continúa siendo delimitado y siempre pagado (Shinha, 1997). Algunos de los beneficios que han obtenido las mujeres al involucrarse como empresarias en programas productivos auspiciados por gobiernos, instituciones u ONG's han sido: capacitación, emprendimiento de un negocio personal o colectivo, aumento de la movilidad, disminución de los niveles de violencia doméstica, y obtención de beneficios para las comunidades y las familias (Zapata *et al*, Hashemi *et al*, Goetz y Sen-Gupta, Kabeer, entre otras).

---

casos sólo se reportan los ingresos obtenidos por actividades realizadas por las mujeres, sin considerar las que pudieran aportar otros integrantes de la familia.

Todos los anteriores beneficios a cambio de incrementar sus horas de trabajo restando al descanso y al tiempo libre; pero mientras la sobrecarga laboral es considerado como un impacto negativo desde la teoría, la mayor parte de las mujeres que se han involucrado en los proyectos no lo ven así pues no consideran la carga extra como algo negativo, tampoco el realizar trabajo productivo en casa o liberar a los hombres de relaciones opresivas de trabajo a través del suyo. Esto a pesar de que los resultados que consiguen esos proyectos suelen caracterizarse por ser pequeños, destinados al consumo del grupo familiar, limitados al ámbito del hogar en ocupaciones tradicionalmente femeninas, con un potencial de crecimiento limitado y donde suele ausentarse la capacitación para efectivamente ejercer como empresarias, y sin fin de etcéteras.

Tabla 2.6. Beneficios y costos para las mujeres al acceder a micro créditos en Bangladesh.

BENEFICIOS	COSTOS
Incremento de la movilidad	Limitación de la movilidad
Incremento de autoestima y confianza de la mujer	Énfasis en individualismo
Aumento en la valoración por parte de la familia	Creación de tensiones en el hogar
Mayor inclusión social y status	Proyecto que alivia la pobreza sin estrategia a largo plazo
Acceso a redes de apoyo	Baja/nula promoción de capacidades empresariales
Construcción de identidad fuera de la familia	Proyectos en ocupaciones feminizadas
Disminución de la vulnerabilidad de la mujer	Ausencia de control del proyecto
Acceso a capacitación	Naturaleza de los emprendimientos poco favorable (tamaño, rentabilidad, uso de tecnología)
Mejorar calidad de vida	
Incremento en posibilidad de adquirir activos propios	
Disminución en conflictos y tensiones en la familia	
Posibilidad de enviar hijas e hijos a la escuela	
Incremento del empleo en pequeños negocios	

Fuente: Hashemi *et al* (1996), Kabeer (2001) y Goetz y Sen-Gupta (1996)

Las mujeres aceptan que el exceso de trabajo vale la pena, pues antes de involucrarse en dichos proyectos ya laboraban jornadas largas; ahora la jornada de trabajo sigue siendo larga, pero a cambio reciben un dinero, un reconocimiento y una inclusión social que su, también ardua, jornada laboral de antes no les generaba: *Before the loans, women used to work on other people's fields, cutting lentils, rice, wheat [...] That is happening less now [...] what should they work for someone else [...] Before women used to clear the irri*

*blocks, they would stand in the water and get leeches. Now they don't. Now with the loans they have some peace* (Kabeer, 2001:70).

El alargamiento de la jornada laboral es una de las críticas más fuertes que se hace sobre algunos proyectos productivos, máxime cuando el *empoderamiento* ni siquiera es considerado dentro de la ecuación. El costo a pagar por un poco de dinero pierde importancia cuando se resuelven necesidades básicas, en algunos casos cuando se incluye capacitación de género las mujeres pueden reflexionar sobre las situaciones inequitativas en las que se pueden encontrar inmersas; otros cuestionamientos sobre la naturaleza de estas iniciativas productivas apuntan también a una mayor valorización del dinero predominando el interés inmediato sobre el de largo plazo: *The group of urban poor women that we are working with did not want to acquire new skills. They wanted money to continue to expand whatever economic activity they were engaged in [...] They would get into a problematic situation marketing unfamiliar products. They said that even though they were getting lower incomes from doing job-work, they did not have the problem of unsold stock on hand* (Alikhan, 1997; en Chandralekha [1997]).

Las investigaciones anteriores no han sido las únicas en las que las mujeres participantes en los proyectos productivos valoraban positivamente el trabajar más horas; esta situación también fue encontrada entre las investigaciones de turismo rural en España, Grecia e Irlanda; está también presente en las investigaciones de proyectos crediticios y otros de corte institucional en México, y es probable que sea compartida por muchas más iniciativas. Deja una sensación de desánimo por constatar como las necesidades básicas sirven en ocasiones de lastre; pero abre también la puerta para realizar acciones que atiendan esas necesidades básicas sin perder de vista los intereses estratégicos.

### **2.3.5 El conflicto de tomar decisiones.**

La toma de decisiones puede ser un proceso enriquecedor, tormentoso, ambiguo y difícil; pues en ocasiones hacerse cargo de los resultados de nuestras propias decisiones, enfrentar el riesgo y generar alternativas, puede resultar amenazante. El proceso de toma de decisiones con impactos importantes sobre las vidas de las mujeres es una de las habilidades que se busca controlar a través del proceso de *empoderamiento*; estas decisiones son, por consecuencia, tomadas en lo referente a nuestra persona, nuestras relaciones cercanas y nuestra comunidad.

En algunos casos se ha llamado la atención sobre diferencia entre presencia femenina y participación en los procesos (e incluso sobre participación activa y pasiva); Jain (1997 en Afshar y Alikhan [1997]) nos recuerda que la presencia de las mujeres no debe ser entendida como sinónimo de participación en la toma de decisiones y tampoco como

involucramiento; por su parte Hernández *et al* también señalaron esa situación cuando hicieron notar como las parejas de las mujeres que habían iniciado un servicio de restaurante para los visitantes a la comunidad lacandona de Chiapas (México) se inmiscuían en la gestión de dicha iniciativa. De igual forma algunas de las investigaciones a las cuales se ha hecho referencia a lo largo del presente capítulo así lo han registrado (Rowlands, Hidalgo, Kabeer, Goetz y Sen-Gupta, Zapata *et al*, así como Mendoza, de); el que las parejas de las mujeres se entrometan en los negocios de éstas es en algunas ocasiones una causa importante de conflicto y, en extremo, de violencia hacia éstas.

Si bien se reconoce una coherencia y dignidad en la idea de que el cariño que desarrollamos por nuestros afectos debería darse sólo en condiciones de igualdad y respeto; también debe aceptarse que en el campo de los afectos hay más cosas de las que se puede aspirar a explicar. Y precisamente por lo anterior parece importante considerar la reflexión de Kabeer (2000:80) acerca de los lazos de lealtad y afecto que se desarrollan entre quienes comparten adversidad y enfrentan situaciones humillantes como resultado de su pobreza. Rowlands explica la dificultad de generar cambios *empoderadores* en las relaciones cercanas precisamente como consecuencia de ese afecto y lealtad; pues esta investigadora señala el aislamiento que puede enfrentar una mujer al perseguir relaciones más equitativas con su pareja y la ambigüedad en dicho afecto: *Estas relaciones pueden ser un lugar de apoyo y cuidado, así como de pugna y de desempoderamiento. Al asumir riesgos para desafiar las pugnas y el desempoderamiento, se pone en peligro también el apoyo y el cuidado* (Rowlands, 1997:229-230). Kabeer (*Ibidem*), por su parte, también registra que en algunas ocasiones el tomar decisiones definidas como masculinas -es decir, que antes eran decididas exclusivamente por la pareja- más que un avance en su *empoderamiento* es considerado por las mujeres como un conflicto; una situación de riesgo a la que no desean enfrentarse, por lo que buscarán más la cooperación para minimizar el conflicto en el hogar, ya que se perciben en desventaja como resultado de las asimetrías de género

El conflicto resultado como una mayor participación en la toma de decisiones de las mujeres no es la única vertiente en este apartado. Al involucrarse en la toma de decisiones en sus proyectos productivos puede darse el caso de que las mujeres tomen decisiones que no resulten estar a la altura de las expectativas de quienes actúan como agentes externos. El dejar el proyecto de desarrollo en manos de las mujeres a las que va dirigido puede generar cierto grado de desconfianza en la parte instrumentalista. En teoría, el *empoderamiento* trata de generar capacidades en las mujeres para que seamos capaces de analizar, evaluar, tomar decisiones que transformen nuestras relaciones de género; Rowlands (*Op.cit.*:233-234) así parece entenderlo también, pues hace hincapié en señalar que las mujeres que participan en proyectos de desarrollo deben ser y sentirse dueñas del programa y manejarlo sin el apoyo de agentes externos, que están para facilitar los procesos de *empoderamiento*; pero también reconoce que existe cierta renuencia a confiar que las mujeres involucradas en los proyectos

efectivamente se convertirán en personas con una capacidad para determinar sus propias prioridades.

Algunas de las razones para la existencia de dicha renuencia aparecen en los apartados anteriores –p.ej. primacía de objetivos a corto plazo sobre los de largo plazo, satisfacción de necesidades básicas sobre intereses estratégicos, falta de habilidades de las mujeres, ideas de infravaloración, por citar algunas nada más- y enfrentan una vez más a la teoría, a la práctica y el devenir de la realidad. Kabeer (2001:50-51) apunta que en ocasiones las mujeres optan por mantener unas apariencias de control masculino de las decisiones económicas más significativas,<sup>31</sup> que mantienen la apariencia tradicional y preservan el orgullo masculino ante la opinión pública a la vez que mejoran la posición de partida de las mujeres para negociar al interior del grupo doméstico. Es ésta una estrategia desarrollada por las mujeres cuando consideran que pueden perder y ganar lo mismo si se llega a romper la relación; un ejemplo de decisión que probablemente no resulta aprobada por la teoría, o incluso por la parte instrumentalista. Que las mujeres tengamos más alternativas no se traduce necesariamente en elegir terminar con relaciones de pareja inequitativas; no todas las mujeres elegirán lo que Kabeer denomina *the 'exit' option*; pero por otra parte en esa generación de alternativas habrá otras que podrán encontrarse en situación de terminar con relaciones no satisfactorias.

## 2.4 EL EMPODERAMIENTO DESDE LA GEOGRAFÍA.

El enfoque de género se ha introducido en la Geografía un poco más tarde que en otras ciencias sociales, pero su llegada ha supuesto vientos innovadores como consecuencia del uso de enfoques interdisciplinarios a los que recurre para analizar la realidad (Vicente, 2000:117). La Geografía del género (*Feminist geography*) es una rama de la Geografía humana que se caracteriza por utilizar el concepto de género en el estudio del espacio geográfico al buscar disparidades en el territorio como resultado de diferencias sociales entre las mujeres y los hombres; estas desiguales relaciones entre el espacio, el uso del tiempo y las mujeres (o los hombres) -que son resultado de los aspectos socioculturales- no solamente tienen diferentes efectos en unas y otros, sino que además acusan diferencias en las escalas territoriales. Con un contexto histórico pleno de cambios sociales, la Geografía del género busca nuevas alternativas –físicas y emocionales- en el uso de los espacios para romper con dualidades tradicionales de mujer/hombre, espacio público/espacio privado, actividad productiva/actividad doméstica, distancia/cercanía que

---

<sup>31</sup> La autora hace mención a una investigación de Silberschmidt (1992) entre las mujeres de la etnia Kissi (Kenia) que registraba como las mujeres admitían que consultaban a los hombres todo tipo de decisiones sobre la tierra en cultivo; sin embargo, la mayoría de las decisiones podían efectivamente haber pasado a consulta del hombre, pero quien decidía al final era la mujer. En este caso se desarrollaba una actitud de evitar la confrontación directa.

mantiene ancladas a hombres y, principalmente, a mujeres en el desempeño de sus actividades cotidianas.

### 2.4.1 La Geografía del género.

La unión entre la Geografía y el feminismo surge –al igual que el concepto de *empoderamiento*– en el mundo anglosajón durante la década de los 1970's (McDowell, 2000 y Vicente, *Op.cit.*); es el anterior un contexto caracterizado por una movilización social a partir de cambios demográficos, laborales, educativos y político-económicos que abren nuevos roles en la sociedad para un importante número de mujeres anglosajonas.<sup>32</sup> La llegada de la corriente feminista al campo de la Geografía se produce en un escenario de corrientes radicales y críticas, un escenario donde el estudio de *lo local, lo subjetivo y el compromiso social* se enfrentan a otros planteamientos tradicionales y economicistas que buscaban convertir a la Geografía en *una ciencia objetiva, neutra, científica y aplicable* (Vicente, *Ídem*:123).

Bajo la consigna de estudiar las relaciones que existen entre el espacio, el tiempo y el género, la aplicación de la filosofía feminista a los principios geográficos suma el espacio social al tradicional estudio del espacio físico (Baylina,1997); la consecuencia directa entre la fusión de la teoría social-práctica y esta ciencia contribuyen a modificar el concepto de lugar, mostrando *how individuals change and are changed by the contexts in which they live and work, accepting and challenging norms* (Monk, 2006:260). El *lugar* se convierte así no solamente en lo físico, lo tangible, lo palpable; es también resultado de un contexto cultural, un espacio que cambia y a su vez es cambiado; que construye y a su vez es construido; pero que también es experimentado de distinta forma por mujeres y hombres.

Son diferentes los frentes de introducción por parte de la comunidad investigadora en el estudio de la Geografía del género; Monk (*Ibidem*) identifica dos artículos de Zelinsky que en 1973 atraen la atención sobre la baja participación de geógrafas estadounidenses y canadienses; otros trabajos considerados como pioneros en la Geografía del género son los de Burnett y Hayford, ambos publicados a principios de la década de los 1970's que incorporan los principios del marxismo en la investigación geográfica feminista (Sabaté *et al*, 1995:32); por esos años la investigación sobre las mujeres era un

---

<sup>32</sup> Durante los primeros años de la Geografía del género se construyó una categoría única para las mujeres, si bien debe reconocerse su utilidad para comenzar a visibilizar a las mujeres también debe reconocerse que era poco representativa: *Cuando se inician los esfuerzos por abrir brecha en los estudios de Geografía de género se asume por una parte las diferencias entre mujeres y hombres, así como una homogeneidad entre las primeras. Esta postura no incluía el peso de las divisiones sociales aplicables a la categoría "mujer"; en décadas posteriores los estudios de Geografía de género reflejaron ya la diversidad de voces entre las mujeres y también ha ampliado su estudio a la construcción social de la masculinidad, en el entendido de que es necesario contar con los hombres al plantear la construcción de nuevos modelos sociales no sexistas* (McDowell, *Op.cit.*:358).

campo de poco interés por parte de una Geografía marcadamente masculina: *although geographers recognize the existence of women, they make little effort to investigate the role they play in society other than in terms of adjustment to a male-dominated and male-determined order* (WGSG, 1988:20). Los esfuerzos por generar estudios de género desde la Geografía se ven consolidados una década después cuando se registran los primeros acontecimientos académicos en la Unión Geográfica Internacional (UGI) (Monk, *Op.cit.*:25); a la vez que los artículos de divulgación científica se vuelven más abundantes (Sabaté, 1984:39); en un artículo sobre el tema, García-Ramón (1998:305) comenta la escalada de los artículos publicados que de 32 en la década de los 1970's, alcanza un total de 309 en la década 1980's, y de ahí aumentan hasta 698 durante el primer lustro de la década 1990's. Es a partir 1980's que se puede hablar realmente de un enfoque de género en la Geografía siendo pioneros los esfuerzos de las geógrafas Hanson y Monk, García Ballesteros, Sabaté y García-Ramón, así como del grupo WGSG; los anteriores trabajos realizaron importantes aportes a la construcción de la categoría mujer como objeto de análisis desde la Geografía. Ya hacia finales de la década de los 1980's aparecen otros esfuerzos que aportan análisis teóricos más complejos sobre la variedad de constituciones espaciales de género a partir de la raza, clase social, edad, preferencia sexual e identificación cultural (Baylina, *Op.cit.*:129-130).

Para finales del siglo pasado, la Geografía de género contaba con un reconocimiento institucional como consecuencia de una consolidación de organizaciones, grupos de estudio y de trabajo, realización de congresos y simposia en un campo de investigación capaz de *duplicar el número de asociados de comisiones más arraigadas con cincuenta años de existencia* (Vicente, 2000:124). Además de eventos de corte mundial, la Geografía de género se ha consolidado también como resultado de la producción científica de números especiales de revistas geográficas de corte general y en la aparición de otras de corte específico, con lo que se ha alcanzado una mayor difusión –a lo que ha contribuido el uso de las tecnologías de la información–; difusión que también resulta de una pluralidad de temas de Geografía urbana, desarrollo regional y Geografía industrial, así como del espacio rural en distintas escalas espaciales pero siempre guardando mayor importancia la escala local (Vicente, *Ídem*:125-126).

La mayor parte de estos esfuerzos vienen indiscutiblemente del mundo anglosajón y los estudios de género en los países latinoamericanos, exceptuando Argentina, se encuentran poco difundidos; aunque en los últimos años comienzan a llamar la atención de los grupos de Geografía (Monk, *Op.cit.*:29). En México son pocos los esfuerzos que se pueden contar, pues como señala Escamilla: *“En la mayoría de las investigaciones de carácter geográfico de nuestro país, relacionadas con la actividad productiva, no se ha hecho evidente la participación de la otra mitad del género humano...”* (Escamilla, 2001:88); la introducción de la perspectiva de género ha sido más relevante en otras ciencias sociales entre la academia mexicana, pero algunos pocos trabajos se pueden ubicar desde la Geografía del género como los de

Escamilla (*Op.cit*), González (1996), Figueras (1999) o Hernández (2006); los dos últimos trabajos en el corte de la Geografía histórica que también permite visibilizar a las mujeres al ir recuperando la figura de éstas en épocas pasadas.

Las mujeres y los hombres estamos situados de manera diferente en el mundo y también establecemos diferentes tipos de relaciones con los lugares donde vivimos; al igual que otros enfoques feministas en las ciencias sociales, la Geografía del género mantiene que la posición de subordinación de las mujeres en distintos espacios y tiempo nace como consecuencia de un conjunto estructurado de desigualdades (McDowell, *Op.cit.*:335). En la búsqueda de la eliminación de esta subordinación, la Geografía del género se plantea dos objetivos generales: por una parte existe el objetivo inicial de visibilizar a las mujeres, y está también el objetivo de perseguir un cambio en las relaciones de género (WGSG, *Op.cit.* y Vicente, *Op.cit.*). Durante el periodo de introducción de la Geografía del género los esfuerzos estuvieron abocados en demostrar los aportes y las relaciones de las mujeres en las diversas esferas de actuación; sin embargo, además de conocerlas era necesario cambiar su situación de subordinación, con lo cual se expande el estudio hacia esta temática: *No sólo nos preguntamos cómo cambiar las estructuras de la sociedad (el enfoque neomarxista), ni cómo cambiar a las mujeres dándoles más oportunidades de educación (el enfoque neoliberal), sino cómo las mujeres mismas cambian su situación cotidiana, en interacción con las estructuras de la sociedad en su conjunto* (Karsten y Meertens, 1992:186).

Durante las casi cuatro décadas de existencia la Geografía del género ha contribuido con su análisis a arrojar luz sobre los efectos de relaciones desiguales de poder en el espacio geográfico; es el anterior un aporte significativo hacia la generación de esfuerzos tendientes al logro de sociedades equitativas, pues como apunta McDowell (*Op.cit*) la tradicional idea de naturalidad que existe tras las divisiones de género y espacio genera que mujeres y hombres experimenten de manera diferente lugares y espacios construidos socialmente, donde la experiencia de las mujeres suele ser más limitada y controlada.

#### **2.4.2 El aporte de la Geografía del género al Empoderamiento.**

Desde su aparición, la Geografía del género ha aglutinado una considerable diversidad tanto en temas como en enfoques; inicialmente los estudios se caracterizaron por ser empíricos y descriptivos (Sabaté *et al*, *Op.cit*) en su esfuerzo por hacer visible a las mujeres; las investigaciones encaminadas a visibilizar a las mujeres todavía son importantes para esta rama de la Geografía, debido a que: *siempre se requiere la colección y descripción e muchos datos elementales* (Karsten y Meertens, *Op.cit.*:184). En esta tarea de documentar las diferencias existentes entre las mujeres juega un papel importante el contexto; independientemente de que resulte siempre sometido a las leyes y regulaciones de cada época y espacio, éste es relacional y variable

(McDowell, *Op.cit.*:44). De la misma forma lo conciben otras investigadoras, por ejemplo Sabaté *et al* (*Op.cit*) consideran que la aproximación contextual que realiza la Geografía del género -tanto en el estudio de los roles como de las relaciones de género- es uno de los principios básicos de esta rama; a su vez, Vicente (*Op.cit*) considera que de gran importancia el análisis conjunto de lo económico y lo social con lo que se evita empobrecer la interpretación de los resultados.

La Geografía del género recibe como aportaciones más significativas de la Geografía humanista el uso de métodos cualitativos y el estudio de las microescalas de análisis (Sabaté *et al*, *Op.cit.*:31) que resultan de utilidad al momento de abordar lo que Katz y Monk denominan como *geografías personales* (*Ibidem*). Independientemente del análisis personalizado es imprescindible no perder de vista el contexto donde se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres: *aunque centremos el interés en un lugar, necesitamos analizar un conjunto de movimientos a distintas escalas espaciales, para llegar a comprender cómo se ha construido la peculiaridad de ese espacio* (McDowell, 2000:307-308). Pues aunque la mayoría de las personas siguen desarrollando su vida en términos locales (*Ibidem*) algunos aspectos y elementos que se desarrollan en la escala global pueden tener efectos en la escala local y viceversa (Vicente, *Op.cit*).

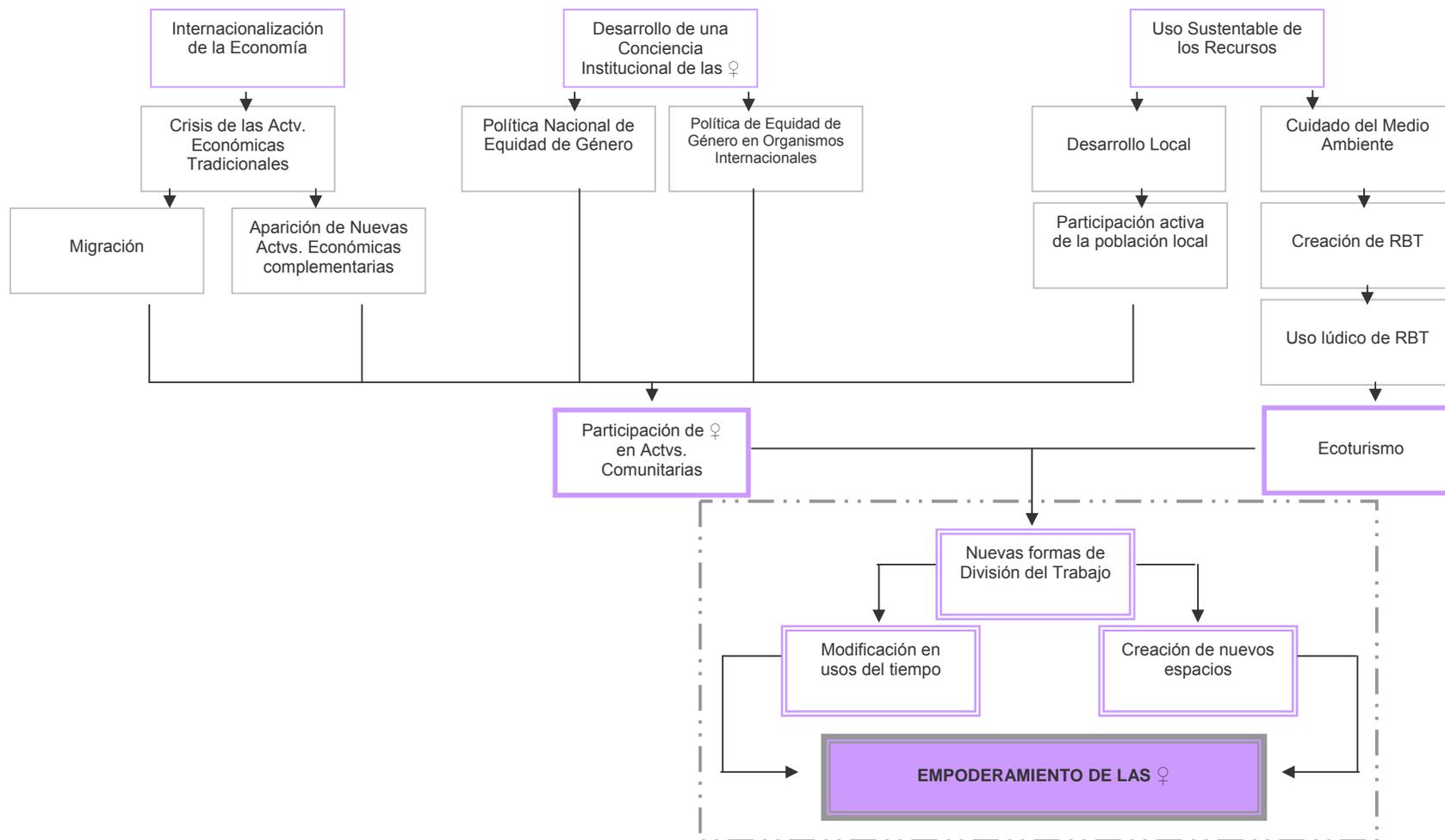
Una de las variables básicas en los estudios de Geografía del género es el espacio, McDowell (*Ídem*:16-17) hace hincapié en que el estudio de éste se aborda a partir de la consideración de que el espacio –al igual que las personas- tiene un género y también se define, mantiene y altera como consecuencia de relaciones desiguales de poder; de tal suerte que tanto relaciones sociales como relaciones espaciales se recrean mutuamente. El espacio no siempre ha funcionado como limitante para todas las mujeres y en algunos casos éste ha sido fuente de poder e identidad femenina; es así como lo interpretan Karsten y Meertens (*Op.cit.*:187-188) cuando analizan los espacios de lucha y encuentro -que posteriormente se convierten en centros profesionales- desarrollados por mujeres del mundo occidental; espacios tradicionalmente femeninos que en los países económicamente débiles evolucionan de espacios de servidumbre individual a base de organización femenina; o también espacios donde rehacer la identidad de determinado grupo étnico (McDowell, *Op.cit.*:136). Los anteriores ejemplos sirven para reflejar sobre las diferencias en el uso del espacio y del tiempo como consecuencia del ciclo de vida de la mujer, la clase, la etnia, la casta o la religión; son las anteriores variables sobre todo de tipo sociocultural que se constituyen en la base para explicar la diversidad dentro de la categoría *mujeres* (Sabaté *et al*, *Op.cit*). Además del espacio, el tiempo es la otra variable de peso en la Geografía del género; el tiempo concebido como un recurso escaso como consecuencia de las dobles o triples jornadas de trabajo que realizan las mujeres en casi todas las sociedades. Ambas variables resultan complementarias y es a través del estudio de la Geografía del género que se analiza el uso diferencial del espacio de *mujeres condicionadas por el particular uso del tiempo disponible* (Vicente, *Op. cit.*:130) así como el desarrollo

de estrategias de imbricación y compatibilidad a fin de estirar al máximo su tiempo y repartirlo entre los diferentes tipos de trabajo.

A través del estudio de uso diferencial de tiempo y espacio, la Geografía del género analiza el impacto de las relaciones de poder y las normas sociales en la creación de los espacios; el espacio es así construido por unas relaciones de poder y limitado a su vez por las normas sociales que *determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia* (McDowell, 2000:15). Para Karsten y Meertens (*Op.cit.*:186-187) es evidente que la movilidad de las mujeres es menor que la de los hombres y que éstas suelen encontrarse más recluidas en la esfera privada; si a lo anterior se añade que las jornadas laborales de las mujeres resultan además, generalmente, más largas se están identificando líneas de actuación coincidentes tanto para la Geografía del género como para el *empoderamiento*; tal como se expuso en apartados anteriores, el *empoderamiento* trae implícita la creación de nuevos roles para las mujeres, roles que traerán como consecuencia nuevos usos del tiempo y del espacio en una revaloración del tiempo de las mujeres, así como una redistribución de los espacios domésticos y productivos. Esta idea queda reflejada en la siguiente figura, donde a partir del involucramiento de las mujeres como socias de iniciativas ecoturísticas en una ANP del sur de México se esboza el estudio del *empoderamiento* desde la Geografía del género.

La figura 2.6 presenta tres líneas de acción que se han presentado en la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (RBT) en México y su efecto en diferentes escalas que desembocan en la adopción del ecoturismo como opción para hacerse de recursos; el propósito principal de esta figura es el de identificar el contexto a escala global y nacional que ha generado efectos en la participación de las mujeres en las empresas comunitarias relacionadas con el ecoturismo; cabe mencionar que el análisis de la escala local –al ser el objetivo principal de esta investigación- se desarrollará con profundidad en el capítulo siguiente. El contexto global y nacional de las iniciativas de ecoturismo de la RBT queda así definido por tres tendencias mundiales: el cuidado del medio ambiente, la implicación de las mujeres en el desarrollo de las sociedades y por supuesto el aspecto económico; cada una de estas tendencias impactan a su vez en otras escalas menores, constituyéndose así los lineamientos para la participación de las mujeres como socias de las empresas. Una aparente debilidad del esquema es la falta de efecto que lo local podría haber causado en las macro escalas, dando a entender que las mujeres que habitan en las comunidades de la RBT están indefensas ante las fuerzas de mayor nivel; no es la anterior una presunción que resulte del todo agradable, pero a través de la investigación secundaria no ha sido posible establecer un interés entre las comunidades Los Tuxtlas para la implantación de proyectos de ecoturismo antes de que éstos fueran promovidos por agentes exógenos o la propia dirección de la RBT.

Figura 2.6. Esquema de Actuación de las Diferencias Espaciales y de Género en Espacios Rurales. Caso: El ecoturismo en la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (RBT), México.



Fuente: Elaboración propia a partir de Sabaté *et al* (1995) y visitas de estudio.

Continuando con la explicación del Esquema de Actuación de las Diferencias Espaciales y de Género en la RBT hay que señalar que con anterioridad se expusieron las tendencias globales –en algunos casos también presente entre algunas comunidades de Los Tuxtlas- que generaron los modelos alternativos de turismo a finales del siglo pasado, el caso de la creación de la RBT se enquista también en esa línea de declaración de espacios protegidos con el fin de evitar su desaparición; el segundo efecto en la escala global es el relativo a la línea de género, también de significativa presencia a finales del siglo pasado y que desde los requerimientos mundiales terminaron presentándose en los Planes Nacionales de Desarrollo de los gobiernos mexicanos; finalmente, están las políticas económicas de tipo neoliberal que se han implantado en México al pie de la letra y cuyos efectos han impactado directamente en el campo mexicano. Tanto la preocupación por el medio ambiente, como el interés en mejorar la calidad de vida de las mujeres y la internacionalización de la economía se identifican como las principales líneas de acción que se conjugan en las macroescalas para generar en la microescala la participación de las mujeres en las empresas comunitarias de ecoturismo.

En las actuales empresas comunitarias relacionadas con el ecoturismo la participación de las mujeres se ha garantizado como resultado de las políticas institucionales que lo establecían como un requerimiento (Andrade, 2007); por otra parte el énfasis en establecer proyectos de desarrollo local también facilitó la incorporación de las mujeres de las comunidades. Es cierto que los proyectos comunitarios han estado presentes desde hace tiempo en las comunidades rurales de México, pero es como consecuencia de la existencia de políticas de género que las mujeres han accedido a grupos productivos con mayor facilidad que en el pasado; sin embargo, aún persiste una diferencia notable entre el tipo de actividades que desarrollan los proyectos de hombres, los mixtos y los de mujeres.

Cuando el involucramiento de las mujeres en las actividades de ecoturismo le permiten acceder a nuevos espacios de poder y reconocimiento (p.ej. un empleo fuera de casa, asistencia a capacitación, presencia activa en el desarrollo de la iniciativa empresarial, contacto con visitantes, por mencionar algunos) a la vez que se redistribuyen las tareas domésticas en su hogar –y así el trabajo productivo no se convierte en una sobre carga a la jornada laboral de la mujer rural- se estarían dando las bases teóricas para el *empoderamiento* de las mujeres. Como esto no ha sido documentado en todos los casos que en materia de turismo rural y género se han estudiado, aparece encerrado en líneas discontinuas; sobre esta línea a continuación se revisarán las características de uso de espacio y tiempo que resultarían como consecuencia del *empoderamiento*.

Tal como se comentó en el capítulo anterior cuando se abordó la tipología del trabajo existe una clasificación básica de éste en doméstico/productivo y cómo la Revolución Industrial modificó el uso del espacio privado, extrayendo el trabajo productivo hacia el espacio público (la

empresa). Pero también se ha comentado que esta división del trabajo no resulta aplicable para todos los casos, recurriendo al ejemplo de algunas economías débiles donde buena parte del trabajo productivo continuó realizándose en el espacio doméstico; actualmente esta situación de conjunción del hogar con la empresa está cobrando importancia sobre todo a la luz del ahorro de costos en la producción. En otras situaciones la conjunción de ambos espacios más que bajo la premisa del ahorro de costos surge como consecuencia del modelo productivo, tal es el caso de las ofertas de hospedaje rurales para turistas interesados en un mayor contacto con los residentes.

Tabla 2.7. Espacios tradicionalmente asignados por Género.

Espacio	Tipo de Trabajo	Asignación Tradicional
Hogar	Doméstico	♀
Empresa	Productivo	♂
Comunidad	Doméstico	♀
	Productivo	♂

Fuente: Elaboración propia.

El estudio de las mujeres como actores sociales a partir de la Geografía del género puede aportar al estudio del *empoderamiento* la identificación de nuevas formas de división del trabajo desarrolladas a partir de las estrategias con las que se busca adaptarse al nuevo orden económico, pues como señalan Karsten y Meertens: *Ya no estamos tan seguros de la dicotomía clásica en que lo masculino representa participación activa en la vida pública y lo femenino se asocia con la conservación pasiva del ámbito privado* (Karsten y Meertens, 1992:186). Recurrir al enfoque geográfico a través del estudio de la movilidad y el comportamiento territorial de las mujeres puede ser útil para valorar el *empoderamiento* de las mujeres en las esferas de las relaciones cercanas y comunitarias; por otra parte, el estudio del uso del tiempo también puede arrojar luz sobre los avances o retrocesos en la distribución de las tareas domésticas en la esfera personal. Las tres temáticas de estudio también pueden ser de utilidad al momento de visibilizar a las mujeres en sus aportaciones a la sociedad, las limitaciones que imponen la tradicional división del trabajo y el desarrollo de estrategias para acceder a nuevos espacios públicos en la escala local.

### 2.4.3 Interpretación de los Modelos de Empoderamiento.

Hasta antes de la inclusión del enfoque de género a la Geografía se sabía mucho más de los hombres que de las mujeres (Sabaté, *Op.cit.*:49), a través de la Geografía del género se ha comprobado como las opciones de

empleo son más restringidas para las mujeres, la sobre carga de trabajo doméstico y productivo de las mujeres y también los radios de migración más amplios para los hombres (WGSG, *Op.cit.* 115-117). Sin embargo, como ha concluido Benton en su estudio entre las mujeres Aymara en Bolivia: *where women are able to make more control of their own lives they can improve their opportunities and social position* (WGSG, 1988:118).

Los modelos de *empoderamiento* que se explicaron con anterioridad actúan en la escala de lo local (esferas personal, de las relaciones cercanas y comunidad); sin embargo, tampoco descuidan las macro escalas pues éstas juegan un papel importante en la conformación de situaciones que impactan en la vida del día a día. El modelo de Agarwal manifiesta directamente la presencia del Estado y del mercado como agentes que participan activamente en el proceso de *empoderamiento*; por su parte, el modelo propuesto por Charmes y Wieringa presta también atención a las escalas regional y global, dando por sentado que influirán considerablemente en la vida de las mujeres. También los otros modelos consideran las macroescalas, aunque no la hacen de manera directa; por ejemplo, el modelo propuesto por Rowlands considera entre los potenciadores e inhibidores del *empoderamiento* algunos elementos que, desprendiéndose desde la escala global –o las intermedias-, impactan en el proceso; el modelo de INTRAC es el único que plantea el proceso de *empoderamiento* considerando exclusivamente la escala local y sin mencionar expresamente las demás escalas territoriales, pero sí dejando entrever su presencia.

Tabla 2.8. Usos de Espacios y Tiempos de las mujeres rurales.

	No Empoderada	Empoderada
<b>Espacios</b>		
Hogar	+	-
Empresa	-	+
Comunidad	-	+
<b>Tiempo</b>		
Trabajo doméstico	+	-
Trabajo productivo	-	+
Trabajo comunitario	-	+

Fuente: Elaboración propia.

En lo que se refiere al uso del espacio y del tiempo estos modelos de *empoderamiento* miden cambios en ambas variables como consecuencia de superar los límites impuestos por las normas sociales y las relaciones de poder. Se habla así de un acceso a los espacios públicos –con sus respectivas actividades- caracterizados por la fuerte presencia masculina y de una

revaloración de los espacios privado y públicos usados por las mujeres. Por ejemplo, en la tabla 2.8 se identifica la distribución de espacios y el tiempo de una mujer rural no *empoderada* y los cambios que se producirían al *empoderarse* ésta; de manera general puede hablarse de una presencia circunscrita al hogar en el caso de una mujer no *empoderada* y ésta se abriría a los espacios públicos –sobre todo los catalogados tradicionalmente como masculinos- una vez que se haya *empoderado* en las esferas personal y colectiva. El uso del tiempo mostraría también cambios al ser capaz de negociarse una disminución de la cuota de trabajo doméstico que tradicionalmente ha sido considerada como responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Tabla 2.9. Divisiones Espaciales del Trabajo Productivo en las Empresas.

Nivel Organizacional	Asignación Tradicional
Nivel Directivo	♂
Nivel Administrativo	♀
Nivel Operativo	♂ y ♀

Fuente: Elaboración propia a partir de McDowell (2000).

Dentro de las líneas de investigación sobre Geografía y Género, McDowell (*Op.cit*) hace mención a las divisiones espaciales del trabajo productivo; en esta línea cabe abordar la tradicional presencia masculina en los niveles directivos de las empresas y demás formas de segregación vertical y horizontal que ya se discutieron con anterioridad. Hasta aquí se han abierto algunas de las convergencias más representativas a cerca del estudio del *empoderamiento* desde la Geografía del género, como puede apreciarse constituye un área de estudio novedosa y extremadamente productiva en la tarea de construir –y deconstruir- las sociedades; es ésta una tarea que puede catalogarse como de largo plazo pues como anota Vicente (*Op.cit*:118-119) el construir una cultura de la igualdad donde el sexo no sea la base para definir los derechos de las personas es una tarea no solamente de lento aprendizaje, sino también un desafío a la totalidad de la sociedad.

## 2.5 COMENTARIOS FINALES.

La toma de decisiones y el ejercicio del poder son para García (s/f:32) la más contundente de las exclusiones que caracterizan la situación de las mujeres en la mayor parte del planeta; y poco mejorará esta situación si las normas sociales que perpetúan los roles femeninos y masculinos permanecen tal cual. Ante este panorama de desigualdad se recurre al *empoderamiento* buscando ganar una presencia pública y acceder al control de las estructuras del poder para transformarlas en estructuras que permitan una igualdad en acceso y control de los recursos y las oportunidades tanto para las mujeres como para los hombres.

El *empoderamiento* aún necesita resolver muchos problemas metodológicos; los avances están muy unidos a las dudas, a las contradicciones y a los retrocesos. Hay mujeres que consideran que el costo que deben pagar por arriesgarse al cambio es mayor que los beneficios que obtendrán, pero también hay muchas mujeres que cada vez están más dispuestas a afrontar los riesgos de mantener relaciones de género más equitativas. Como ya se mencionó con anterioridad la categoría social *mujeres* está compuesta por diversos grupos de individuos que no responden de la misma forma ante las oportunidades; no es por lo tanto posible que una sola intervención sea total y rotundamente exitosa, pues siempre podrá existir una mujer que no puede –o no la dejan- aprovechar las oportunidades a su alcance. Tampoco ayuda de mucho el considerar que una mujer se ha *empoderado* exclusivamente como resultado de una intervención en concreto, pues eso sería asumir que las mujeres eran pasivas, derrotistas y miedosas antes de existir dicha intervención, y muchas veces se ha puesto de manifiesto lo contrario (Kabeer, 2001:82).

Según McDowell (*Op.cit.*:70) tradicionalmente los hombres han estado acostumbrados a ocupar la mayor proporción de espacio posible, una situación apuntalada a través del sistema de patriarcado y del capitalismo. Es así como la participación de las mujeres ha sido limitada a ciertos espacios y su tiempo sobrecargado con jornadas que alternan realización de trabajos reproductivo, productivo, doméstico y comunitario. Los retos a los que se enfrentan las mujeres en su búsqueda de más espacios de actuación pasa indiscutiblemente por el acceso a los recursos, pero es más importante el controlar éstos y aprender a usarlos para alcanzar el bienestar personal. Cada quien deberá resolver individualmente lo que se encuentra comprendido en dicho término; pero será necesaria una acción colectiva para que los intereses estratégicos de orden común sean establecidos como prioridades y discutidos. El acceso a los espacios públicos de poder deberá también pasar por desempeñarse con acciones que efectivamente contribuyan a cambiar las normas sociales y abrir nuevos espacios para otras mujeres para poder establecer alianzas que permitan trabajar en dos direcciones: en la construcción de roles más diversos para las mujeres y en la valoración de aquellos roles que tradicionalmente se han definido como femeninos.



## Capítulo III. ECOTURISMO Y GÉNERO EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LOS TUXTLAS (MÉXICO).

### INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores se estableció el marco conceptual de la presente investigación comparativa de diferentes iniciativas turísticas del medio rural mexicano; el presente es un estudio que se plantea como una investigación introductoria a la participación de las mujeres como socias de iniciativas ecoturísticas con la finalidad de identificar perspectivas de *empoderamiento*.

A lo largo del presente capítulo se expondrán los resultados obtenidos en la investigación de campo que se realizó a lo largo de cuatro semanas –comprendidas entre los meses de marzo y abril del 2008-. El turismo ha sido definido como una actividad económica propicia para las mujeres por considerarse que cuentan con la calidez, amabilidad, hospitalidad y el espíritu de servicio necesarios para cuidar de visitantes; esa venta de cualidades tradicionalmente asignadas a las mujeres se realiza a cambio de un salario (temporal) y en un empleo (de tiempo parcial) que poco asiste a la mujer en su búsqueda de independencia económica. No obstante, el trabajo productivo también se efectúa en un espacio distinto al del hogar existiendo también la posibilidad de interactuar con personas foráneas –generación de prestigio social-, se crea un espacio para convivir con otras mujeres, a la vez que se presentan oportunidades de capacitación dentro y fuera de la comunidad.

### 3.1 EL TURISMO EN ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS.

De acuerdo con Sastre (2007) la preocupación de la conservación de los recursos naturales que lleva al establecimiento de figuras de protección data de mediados del siglo XIX con la creación de los Parques Nacionales en los Estados Unidos de Norteamérica<sup>1</sup>; sin embargo, para Melo (2002:15-16) iniciativas destinadas a proteger a la naturaleza vienen desde civilizaciones antiguas -como la egipcia, la asiria, o la persa-, a la vez que señala el establecimiento del sistema de cuotas o veda entre los vikingos en las islas Féroe, las Hébridas e Islandia; aunque no está del todo descartado que algunas de las iniciativas anteriores mas que perseguir la conservación de la naturaleza estuvieran encaminadas a fines cinegéticos. Fines más excelsos son los que llevan al establecimiento de la Reserva de Bialowieza –siglo IV- buscando preservar flora y fauna que se encontraba en peligro de extinción (*Ibidem*); de manera similar, en la América Prehispánica, la civilización Inca también establecía un sistema de cuotas para la cacería de la vicuña; y entre los emperadores Chichimecas y Mexicas también destacan algunos esfuerzos por crear jardines botánicos y proteger áreas verdes. Ya durante la Revolución Industrial, y con las migraciones hacia la ciudad, la naturaleza comienza a ser apreciada como objeto de ocio, un espacio donde las personas pueden recuperarse del ritmo laboral; es así como se descubre la campiña desde un ánimo de añoranza citadina por una vida más sana.

Lo cierto es que después de esas iniciativas la humanidad entra en un período en el que la naturaleza es vista como algo que hay que dominar; de este período de esquilmar los recursos naturales aún sobreviven algunos ejemplos de estilos de vida depredadores repartidos por el globo terráqueo (Landa *et al*, 1997:208). Es finales del siglo XX cuando los asuntos medio ambientales captan espacio en la agenda política internacional –espacio que hasta la fecha han mantenido-; el Tratado de Ramsar (1971), las Conferencias de París y Estocolmo (1972), así como las posteriores reuniones en Río (1992) y Johannesburgo (2002) son los antecedentes a la actual preocupación medio ambiental que se caracteriza por la preservación de la naturaleza, la preocupación por los recursos básicos encardinados al territorio, la modificación del medio ambiente global derivado del calentamiento del sistema superficial terrestre, el uso y generación de recursos energéticos y la problemática de solventar el déficit de productos alimenticios para la población mundial (Sastre, 2008).

---

<sup>1</sup> Tres eran las razones que movían el ánimo de la política conservadora de los EEUU: 1) El uso racional de los recursos naturales, gestionado por la administración estatal, 2) La tradición ruralista aún presente y fuertemente vinculante entre las clases sociales americanas, y 3) La creación de signos de identidad nacional después de la guerra civil. Sobre este último aspecto también hay que señalar la postura de Alderman y Kennedy (2000) acerca de la creación de Parque Nacionales como una medida desalentadora ante los intereses de la población autóctona que reclamaba la restitución de sus tierras ancestrales.

### 3.1.1 El Área Natural Protegida y su uso turístico.

La naturaleza como un atractivo turístico ha estado presente desde los desplazamientos del Grand Tour Romántico, cuando la cultura pasó a ser un atractivo complementario subordinado al interés hacia la Naturaleza. La presencia de actividades lúdicas en la naturaleza no es algo nuevo, a través de los relatos de Squire (1995:2-15) es posible adentrarse en los viajes de los primeros visitantes a las montañas Rocallosas motivados por la aventura, cacería y exploración. Posteriormente, durante los años que imperó el modelo tradicional, los atractivos naturales pasaron a ser considerados como un complemento pasivo en la experiencia turística; las relaciones que establecía el visitante con la naturaleza no planteaban involucramientos mayores a un paisaje atractivo y un clima soleado.

Figura 3.1. Distribución de las Figuras de Protección de la Naturaleza en México.



Fuente: CONANP, 2007

Conforme se fueron modificando los intereses de los visitantes la naturaleza pasó a tener un papel principal en el diseño de los productos y sus respectivas actividades; algunas investigaciones realizadas durante la década de los 1970's sorprendieron a los agentes turísticos al hallar indicios de visitantes que no encajaban en el modelo *todo incluido* del turismo de masas (Manning [1991], Reynoso y Regt, de [1991]; Noronha [1991] y Wilson [1991]). La presión que la demanda ejercía sobre los saturados espacios litorales y un cambio hacia un turismo más activo hacen necesaria la ampliación de nuevas actividades en entornos donde el deterioro de la naturaleza sea poco visible; está listo el mercado para la introducción de ofertas turísticas que obedecen al modelo alternativo.

La oferta alternativa ha tomado diferentes nombres: turismo rural, turismo de naturaleza, turismo ético, turismo indigenista, eco turismo, turismo verde, turismo responsable, turismo de baja intensidad, turismo suave, paraturismo, turismo de granja, turismo comuno-céntrico, y la lista continúa (Jafari, 2005:42-43); sus objetivos son significativamente parecidos a los que persigue el Desarrollo Sustentable y sobre todo buscan evitar los errores cometidos por el modelo turístico tradicional. Independientemente del nombre que tome la iniciativa, todas están sometidas a una actitud crítica cuyo último fin es evitar que terminen siguiendo el modelo de masificación por el que se decantó la oferta del turismo de sol y playa o el turismo cultural urbano; la alarma ha saltado ante la existencia de algunas iniciativas que intentan justificar el uso inadecuado de los recursos apelando a un compromiso con el medio ambiente, pero que en el fondo resulta ser mera estrategia de comercialización; *¿Es el ecoturismo una nueva modalidad del turismo de masas?* Se preguntan Bringas y Ojeda (2000) desde donde se plantea la existencia de posturas encontradas entre el conservacionismo estricto y el dinámico.

La naturaleza como atractivo principal de un producto turístico puede albergar a diferentes segmentos del mercado, como el ecoturismo, el turismo científico o el turismo de aventura; y en combinación con la cultura da lugar al turismo rural, al turismo étnico o al turismo místico. Para Weaver (2004:440-441) –al ser limitado el número de espacios libres del componente humano-, el turismo de naturaleza se desarrolla en espacios que han sido relativamente poco modificados aun cuando el componente cultural haya sido considerado en la experiencia turística. El turismo de naturaleza toma su nombre del espacio en el que la actividad se realiza y es, por lo tanto, un elemento de peso en la oferta central del producto.<sup>2</sup> Y contempla un nicho de mercado donde las actividades se desarrollan en Áreas Naturales Protegidas (ANP); desde la perspectiva de la demanda el que un espacio de naturaleza goce de alguna figura de protección se convierte en una etiqueta de calidad que confiere un mayor atractivo a la visita (Reinius y Fredman, 2007:847).

La declaración de una ANP refleja en algunos casos el deseo de proteger los paisajes naturales y la vida silvestre para la conservación y el interés científico; pero en otros ha pesado más el aspecto turístico que demanda el experimentar la naturaleza y diversidad animal (Thi Son *et al*, 2002:215). La controversia además tampoco puede ser leída sin considerar las características de un modelo económico donde la participación del Estado tiende a minimizarse y por lo tanto los proyectos serán competitivos a partir de

---

<sup>2</sup> La SECTUR clasifica al turismo de naturaleza como turismo alternativo; desde donde identifica tres segmentos de mercado: el turismo de aventura, el ecoturismo y el turismo rural (SECTUR, 2004). Por su parte Vera *et al* (*Op. cit.*:123-124) realizan una diferenciación entre el turismo rural y el turismo en espacios naturales; caracterizándose el último por realizarse en espacios –o áreas- naturales sobre las que se aplica alguna figura de protección, pero las motivaciones, comportamientos, perfiles, mecanismos de comercialización, respuestas de agentes, la continuidad física y la dualidad geográfica del territorio (rural-natural) hacen difícil la diferenciación y segregación conceptual y funcional de ambos segmentos.

auto financiamiento; siguiendo esa línea los espacios naturales tendrán que generar sus propios ingresos, siendo el turismo una opción.<sup>3</sup> La anterior es una postura discutible; pero también es cierto que en algunos casos durante las décadas en que el capitalismo no apuntaba todavía sus pasos hacia su etapa neoliberalista, la falta de recursos económicos, materiales y humanos para cuidar de los espacios naturales era o bien nula, o bien insuficiente con lo que se dio lugar a buena parte de los atropellos actuales. En México, por ejemplo; hasta antes de los 1980´s la política de protección de la naturaleza es pasiva con respecto a la problemática de algunas de las ANP donde abundaban conflictos de tenencia de la tierra, actividades productivas locales que dañaban lo protegido; así como la falta de respaldo técnico y presupuestal para llevar a cabo las actividades de administración (Melo, *Op. cit.*:31-33).

Tabla 3.1. El Espectro Ecoturístico.

PERFIL DURO	PERFIL SUAVE
Compromiso MA elevado.	Compromiso MA superficial.
Visitantes especializados.	Visita multi propósito.
Pequeños grupos.	Grandes grupos.
Requiere pocas comodidades.	Requiere confort.
Elevado grado interacción con naturaleza.	Limitado grado interacción con naturaleza.
Énfasis en experiencia personal.	Énfasis en interpretación.
Arreglos de viaje de manera directa.	Arreglos de viaje a través agencia & tour operadores.

Fuente: Weaver (2002)

Ciertamente no todos los visitantes que acuden a la naturaleza establecen el mismo nivel de interacción con ésta; la duración de la estancia, el tipo de actividad desarrollada y el perfil del visitante son variables que deberán ser consideradas en los indicadores de fragilidad del medio ambiente físico y cultural. Weaver (2002 en Weaver [2005]) identifica a través de su *espectro ecoturístico* una serie de características que permiten conocer el perfil ideal de visitantes atraídos por la naturaleza realizan actividades de corte duro (*hard*) o suave (*soft*); el modelo resulta útil como una herramienta de gestión que auxilia al ir estableciendo los posibles impactos que cada grupo generará durante su visita. Como es posible observar, ambos perfiles acarrearán impactos de diversa índole; por ejemplo, en lo que se refiere al impacto cultural los visitantes de perfil suave serán más proclives a establecer menores contactos con los pobladores; mientras que aquellos que busquen mayores niveles de

<sup>3</sup> Dentro de las cuatro funciones de las ANP se considera a las actividades de recreación y turismo como componentes de la función Portadora; siendo las otras tres la Regulatoria, la Productiva y la Informativa (Melo, *Op. cit.*); por lo tanto, la inquietud subyace más en el modelo turístico a utilizar y sobre todo al uso de una filosofía donde los factores económicos eclipsen las consideraciones ecológicas.

autenticidad estarán más tiempo en contacto con éstos, y la duración de dicha exposición implica una posibilidad más elevada de interacción entre unos y otros.

Tratándose de otros aspectos, como el económico y el medio ambiental está nuevamente presente la diversidad en el grado de los efectos causados; ya que quienes contraten servicios turísticos directamente con los residentes estarán realizando un gasto turístico cuyo porcentaje de contención en la misma comunidad será mayor que el de aquellos visitantes que contraten los servicios a través de intermediarios; mientras se espera que un consumo de los productos propios de la región incentive la demanda de los productos locales. Unos y otros visitantes encontrarán su lugar en la oferta turística; algunos en espacios poco frágiles que guardan aún valores ambientales que pueden ser interpretados, otros –estando preferentemente sensibilizados sobre el alcance de esa experiencia- podrán acceder a espacios reservados para investigación –turismo científico- o a un limitado número de actividades cuyo impacto medio ambiental o socio-cultural sea el menor posible.

Independientemente de los anteriores beneficios encontrados entre uno y otro visitante, el turismo de naturaleza también plantea una serie de posibles calamidades en su devenir; a continuación se realiza una exposición más a fondo de estos riesgos que pueden afrontar las comunidades que busquen poner en valor su atractivo natural a través del turismo.

### **3.1.2 Los Retos del Turismo en las Áreas Naturales Protegidas.**

Los espacios de naturaleza también han vivido su particular forma de masificación que ha ido a la par de la de los espacios del litoral; por ejemplo, el turismo nival deportivo como el encontrado en los Alpes que contaban hace una década con aproximadamente 100 estaciones de esquí (Vera *et al*, 1997:144-145); o también el turismo de alta montaña que se efectúa en el Sagarmatha (Nepal, 2000:665-666) que en la temporada 1996-1997 reportó 17,412 turistas más 13,389 miembros del staff y porteadores. Ambos modelos reflejan la preocupación de la exportación del modelo masivo hacia espacios con poco –o nulo- desarrollo turístico (Bringas y Ojeda, *Op. cit.*:388-393).

Quienes practican el ecoturismo buscan el contacto con ésta porque valoran la quietud, la tranquilidad, la paz, el silencio, la vida silvestre (Reinius y Fredman, 2007:846-848); por su parte el turista rural valorará además el aprender y comunicarse con la población local (Schlüter, 2002:177). Ambas prácticas turísticas están en teoría enfocadas a través del lente de la sustentabilidad y no obstante, plantean escepticismo entre algunos agentes turísticos. Parte de esas dudas nace por una industria turística transnacional, que asentada en la actual globalización, es percibida como poco motivada a realizar cambios estructurales comprometidos con un mantenimiento a largo plazo de los valores naturales y culturales (Duim, van der y Caalders,

2002:746-747);<sup>4</sup> el que además Giddens (2007) se declare partidario por una humanidad que desconoce las bondades del largo plazo, tampoco ayuda a vislumbrar con optimismo estas ofertas alternativas a los modelos de consumo turístico masificado.

Tabla 3.2. Efectos causados por el Turismo Alternativo en ANP.

EFECTOS POSITIVOS	EFECTOS NEGATIVOS
<p>Fomenta la demanda local de productos.</p> <p>Mejora de las infraestructuras y servicios básicos.</p> <p>Permite obtener fondos para financiar las ANP.</p> <p>Contribuye al crecimiento de la importancia del valor de la naturaleza.</p> <p>Crea nuevos empleos (en negocios o ANP).</p> <p>Reduce la migración de jóvenes y personas capacitadas.</p> <p>Potencia la participación de la comunidad.</p> <p>Ayuda a mantener elementos clave de la cultura local.</p> <p>Potencia el orgullo por el medio ambiente local.</p> <p>Permite integrar a las comunidades marginadas en planes de desarrollo nacionales.</p>	<p>Crea tensiones sociales.</p> <p>Puede ocasionar severos e imprevisibles efectos a economías básicas de tipo primario.</p> <p>Motiva la migración hacia los polos turísticos.</p> <p>Comercializa la cultura.</p> <p>Potencia el daño medioambiental por el uso de recursos.</p> <p>Destruye la naturaleza para satisfacer necesidades turísticas.</p> <p>Aumenta la importación de productos.</p> <p>Crea empleos para foráneos.</p> <p>Crea empleo temporal e inestable.</p> <p>Fomenta la competencia entre intereses locales y el capital global.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Como es posible apreciar en la tabla anterior, la cantidad de beneficios y perjuicios que pueden resultar del turismo en los espacios naturales nos llevan a cuestionarse la implantación de esta actividad no sin antes realizar un exhaustivo análisis, sobre todo por quienes se verán afectados en primera línea; siendo en todo momento responsables del adecuado uso de los elementos naturales mediante compromisos éticos individuales y colectivos. Motivo de reflexión también es el papel de complementariedad que debe jugar el turismo dentro de la economía local; puesto que el escenario donde se desarrollan las actividades de turismo alternativo se caracteriza por la

<sup>4</sup> De acuerdo con Duim, van der y Caalders parte de las complicaciones entre la relación del turismo y la biodiversidad se encuentran desde la propia definición del término *biodiversidad*, que al ser considerado como un concepto compuesto por los ecosistemas, las especies y los genes plantea –de inicio- la imposibilidad de maximizar –u optimizar- simultáneamente los tres componentes; llevando a una necesaria elección sobre la diversidad a conservar, así como las formas y herramientas a utilizar en dicha tarea.

existencia de actividades económicas donde el turismo, de momento, se considera como una actividad secundaria. Dos razones sirven para justificar lo anterior: el turismo a pequeña escala que caracteriza al modelo Alternativo y la pronunciada estacionalidad de la actividad son razones que invitan a la prudencia ante las voces que declaran al turismo como la cura de todas las enfermedades que aquejan al campo y la naturaleza.

El turismo hacia los espacios de interior con particular énfasis en la naturaleza no debe ser considerado de forma aislada del contexto económico, social, cultural, político, económico y ambiental; es una herramienta más que puede ser utilizada para el desarrollo de la comunidad y así mejorar la calidad de vida de los residentes. En algunas ocasiones, el aislarlo –si bien es práctico, sobre todo con fines de estudio- puede llevar a confundir los efectos, de tal forma que las decisiones que pretendidamente ataquen la problemática turística pueden afectar o entorpecer otra actividad económica. También es importante señalar una vez más que no todos los miembros de la comunidad se verán afectados o beneficiados de la misma forma; estas diferencias deberán ser consideradas para que las decisiones tomadas busquen un equilibrio entre unos y otros. En el ejercicio de ese interés por la comunidad y los proyectos que se promueven es donde resulta posible encontrar un campo de acción que permita la predominancia de los intereses propios de los residentes ante las presiones exteriores.

Uno de los beneficios que pueden lograr las comunidades es el ser consideradas dentro de un esquema de planeación, generalmente, nacional; pero con esta oportunidad va inmerso el riesgo de no tener voz en el diseño y gestión del modelo turístico a desarrollarse en la propia comunidad; para que los residentes se interesen y no sean indiferentes al futuro de sus tierras y formas de vida es necesario potenciar la participación de esa comunidad. Lo anterior no es algo fácil, pero esto tampoco es una excusa para desligarse de la responsabilidad de participar en la construcción de lo local. La creación de nuevos empleos siempre será algo positivo; aunque la mayoría de los empleos que genera el turismo suelen ser temporales, conduciendo a la pluriactividad; la cuestión es que incluso en el modelo masivo la temporalidad marca profundamente el empleo generado, y es una variable que poco se puede modificar. Sin embargo, tampoco hay que perder de vista que la temporalidad en los espacios rurales puede ser vivida de una forma diferente a como se vive en las ciudades. El campo ha vivido más pendiente de las estaciones que del calendario; épocas de siembra, de cultivo, de cosecha han sido más determinantes y también han generado un modelo de pluriempleo que no necesariamente debe ser visto como algo negativo. Un mayor efecto se daría si la actividad turística entrara en plena competencia por los recursos locales, llegando incluso a desplazar a otras actividades –como se dio en tantos destinos litorales que terminaron convertidos en *resorts* turísticos- ya que un

turismo convertido en principal fuente de ingresos se sostiene con modelos que pueden causar más efectos negativos que positivos.<sup>5</sup>

Mayor margen de juego está presente en el gasto turístico, sobre todo en la capacidad de la comunidad para absorber el mayor margen posible; es ésta una tarea en la que los visitantes pueden jugar un papel activo al adecuarse a estilos de vida de la comunidad que promuevan el consumo de productos locales. No parece lo anterior un sacrificio demasiado grande para los visitantes, ya que precisamente la motivación entre éstos es el conocer comunidades donde no solamente se potencie el desarrollo sustentable, sino hacer propia la experiencia de vida de la comunidad. Apegándonos como visitantes a los modelos de consumo de las comunidades rurales será posible hacer frente a la demanda excesiva de recursos que se utilice para satisfacer las necesidades de los visitantes; si bien es cierto que a pocas personas les gustaría pasar privaciones de algún tipo tampoco es esa una justificación para exportar los modelos consumistas que nos resultan habituales.<sup>6</sup>

Algunos de los efectos negativos que pueden tener lugar en una comunidad rural que se decida apostar por el turismo son también imputables a la presencia de alguna otra actividad económica, sin que lo anterior sea considerado como una excusa válida para cometer toda una serie de acciones irresponsables; sí que debería ser considerado en una reflexión sobre las características actuales de los procesos productivos. El turismo no debe de ser tratado de forma diferente a otras actividades económicas, pues igual que las otras ha demostrado ser sujeto de alteraciones en lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental, máxime cuando no existe un ejercicio crítico y continuo sobre su planeación y ejecución.

### 3.2 CONTEXTO DE LAS ACTIVIDADES ECOTURÍSTICAS.

Alguna vez Bretón definió a México como *el surrealismo*, muchos Méxicos caben en ese territorio y no es fácil abarcarlos todos; intentando reflejar las condiciones que han generado las cuatro iniciativas estudiadas se

---

<sup>5</sup> Evidentemente una de las críticas más severas que se aplica a los modelos alternativos es su imposibilidad para competir a partir de la cantidad de visitantes, las iniciativas de turismo alternativo se basan en una experiencia de contacto con la naturaleza y la cultura local que no admiten la presencia de numerosos visitantes, so riesgo de estropear la experiencia. Es en esta línea donde se entiende que el pluriempleo y la estacionalidad se deben convertir en una ventaja y no en un *handicap*.

<sup>6</sup> En su investigación sobre el turismo de alta montaña en el Sagarmatha, Nepal (*Op. cit:*665-667) relaciona parte de la deforestación en el Parque Nacional y sus alrededores con la cantidad de madera quemada para satisfacer las necesidades de los turistas. Toda vez que la demanda de madera para calentar a los turistas incrementaba cerca de 85% la demanda de la comunidad. El manejo de botellas vacías de oxígeno y de cerveza (asentados también en nuestro particular modelo de consumo) planteaban dificultades en la gestión de desechos sólidos, mismos que le han valido el sobrenombre de *basurero del mundo* al Parque Nacional.

recurre a índices, tablas, mapas, cuadros, fotografías y otros documentos que reflejan el pasado y el presente de la situación de las mujeres involucradas en el ecoturismo en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. Es el anterior un territorio caracterizado por su riqueza natural y limitaciones en los aspectos económicos y socio-culturales, un territorio donde predomina la población mestiza pero donde también están presentes dos grupos étnicos; en estas dicotomías de lo rural vs lo urbano, lo mestizo vs lo indígena, lo natural vs lo cultural se establecen relaciones que generan la realidad de mujeres y hombres que a continuación se describe.

Figura 3.2. Las actividades económicas y el paisaje en la región de Los Tuxtlas, Ver.



Fue durante la época de la Colonia cuando en la región de los Tuxtlas se establece la modalidad más antigua de producción extensiva -caña de azúcar- imprimiendo su sello en el paisaje; pero no fue sino en la segunda mitad del siglo XX cuando la ganadería extensiva transforma de manera contundente desde la planicie costera hasta la zona norte (CONANP, 2006). (foto: Ejido Ruiz Cortines [derecha] y Laguna de Sontecomapan [izquierda]).

La Región de Los Tuxtlas –ubicada al sur del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave<sup>7</sup> alguna vez albergó a la cultura Olmeca y hasta el siglo pasado tenía una vocación marcadamente agrícola y ganadera; pero en las últimas décadas estas actividades económicas han ido perdiendo fuelle y los servicios se han diversificado. Uno de los servicios que se ha potenciado ha sido precisamente el ecoturismo, actividad que comienza a implantarse en el territorio en la década de los 1990's buscando poner en valor los recursos naturales bajo lineamientos de conservación; no es de sorprender, por lo tanto, que las cuatro iniciativas consideren, además del interés económico, a la conservación como los principales aspectos motivacionales.

<sup>7</sup> Al que a partir de ahora se le denominará Veracruz, cuidando diferenciar de la ciudad y puerto con el mismo nombre.

### 3.2.1 El Estado de Veracruz.

Cuenta con una superficie de 72, 420 km<sup>2</sup> (un total de 212 municipios) donde se aglutinan zonas de grandes montañas, bosques serranos, bosques mesófilos, selvas tropicales, llanuras, ríos, cascadas, lagunas y costas (745 km. de longitud). El territorio es bajo y llano en la costa y se eleva en el cordón volcánico a 3,000 msnm; esa diferencia de altitudes le confiere una considerable variedad de climas que van del cálido (en las planicies) hasta las temperaturas bajo cero en las partes de montaña. Con casi  $\frac{2}{3}$  partes de la costa mexicana del Golfo, cuenta con más de 40 ríos integrados en 10 cuencas hidrológicas por las que atraviesa el 35% de las aguas superficiales del país; tanta agua resulta también en lagunas, lagos y cascadas que se conforman como un importante atractivo turístico. A su vez, la diversidad biológica del Estado lo ubica entre los de mayor importancia, hasta el momento se han identificado más de 3,400 especies de fauna y más de 9,500 plantas. Al año pasado contaba con las siguientes ANP: una Reserva de la Biosfera, 4 Parques Nacionales, 13 Áreas Naturales declaradas por el Estado (CONANP, 2007); Veracruz cuenta también con 9 sitios Ramsar de los 66 que se han declarado en el país.<sup>8</sup>

Mapa 3.1. Estado de Veracruz.



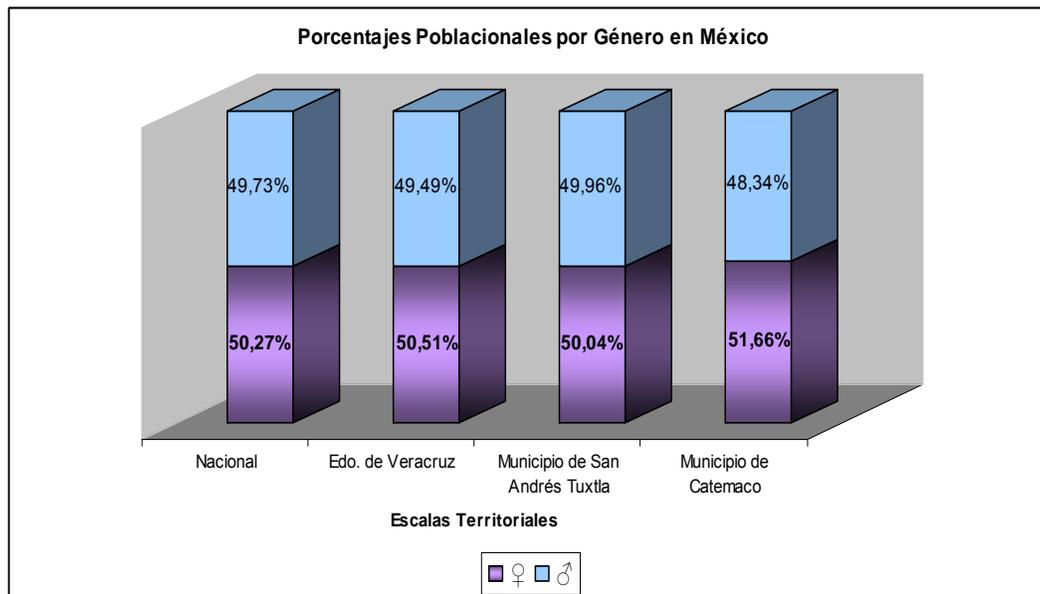
Fuente: INEGI (2007)

<sup>8</sup> Los 4 Parques Nacionales ubicados en el Estado de Veracruz suman 139,379 ha; representando el 9.56% del total nacional. Por su parte, los Sitios Ramsar en territorio veracruzano suman 427,069 ha y representan un 8.04% del total nacional; destacan por su extensión el Sistema Lagunar de Alvarado (267,010 ha) y la Laguna de Tamiahua (88,000 ha).

De un total de 11,193,387 ha que conforman las Reservas de la Biosfera en México, la de los Tuxtlas (con sus 155,122 ha) representa el 1.38% del total nacional.

El Estado de Veracruz –después del Distrito Federal y el Estado de México- ocupa el tercer lugar en población con un total de 7.1 millones de habitantes, de los cuales 3.7 millones son mujeres y 3.4 hombres (INEGI, 2007). El modelo poblacional se caracteriza por la dicotomía concentración-urbana y dispersión-rural; el 24% de la población se concentra en 8 ciudades de 100,000 o más habitantes, mientras que el 19% de la población habita en 20,197 localidades de menos de 500 habitantes (INEGI, 2002). La economía del Estado de Veracruz se sustenta en el sector servicios, que genera poco más del 60% de sus ingresos; seguidos por el sector industrial –donde sobresalen la industria la petroquímica básica y la generación de energía- y finalmente el sector primario –destacándose la agricultura, la pesca y la actividad forestal- (GOBIERNO DEL ESTADO, 2006).<sup>9</sup>

Figura 3.3. Población por Género en tres Escalas Territoriales.



Fuente: INEGI (2005)

Dentro del sector de servicios, la actividad turística ha venido ocupando un lugar importante; y como consecuencia de la diversidad de recursos naturales, el Estado se ha especializado en los segmentos de turismo de aventura y ecoturismo que se desarrollan en los diversos municipios rurales

<sup>9</sup> En la agricultura el Estado destaca como productor nacional de caña de azúcar, arroz, chayote, naranja, vainilla, hule, café y tabaco. La ganadería de bovinos y aves es importante; a la vez que la producción de maderas como encino, pino, cedro, caoba, abeto y roble. Las especies que se pescan son langostino, sierra, trucha, por mencionar algunas.

La actividad industrial que se destacan a nivel nacional son la petroquímica básica, la minería, la producción de bebidas y alimentos, la química básica, y la generación de electricidad –vía hidroeléctricas, termoeléctricas y núcleo eléctrica-.

(categorías semi urbano y rural). La demanda de productos vinculados con la naturaleza ha sido resultado de cambios globales, entre los más representativos están: los movimientos ecologistas de los 1970's, del incremento en las rentas y de la introducción del concepto de desarrollo sustentable. Sin embargo, también cambios individuales han incidido en el incremento de la demanda de actividades lúdicas de tipo alternativo; algunos ejemplos de esos cambios a nivel individual son una mayor conciencia medio ambiental, el comportamiento activo por parte del visitante, el deseo de adquirir nuevos conocimientos durante la visita, o la valoración del mundo rural.

Figura 3.4. La cultura Olmeca.



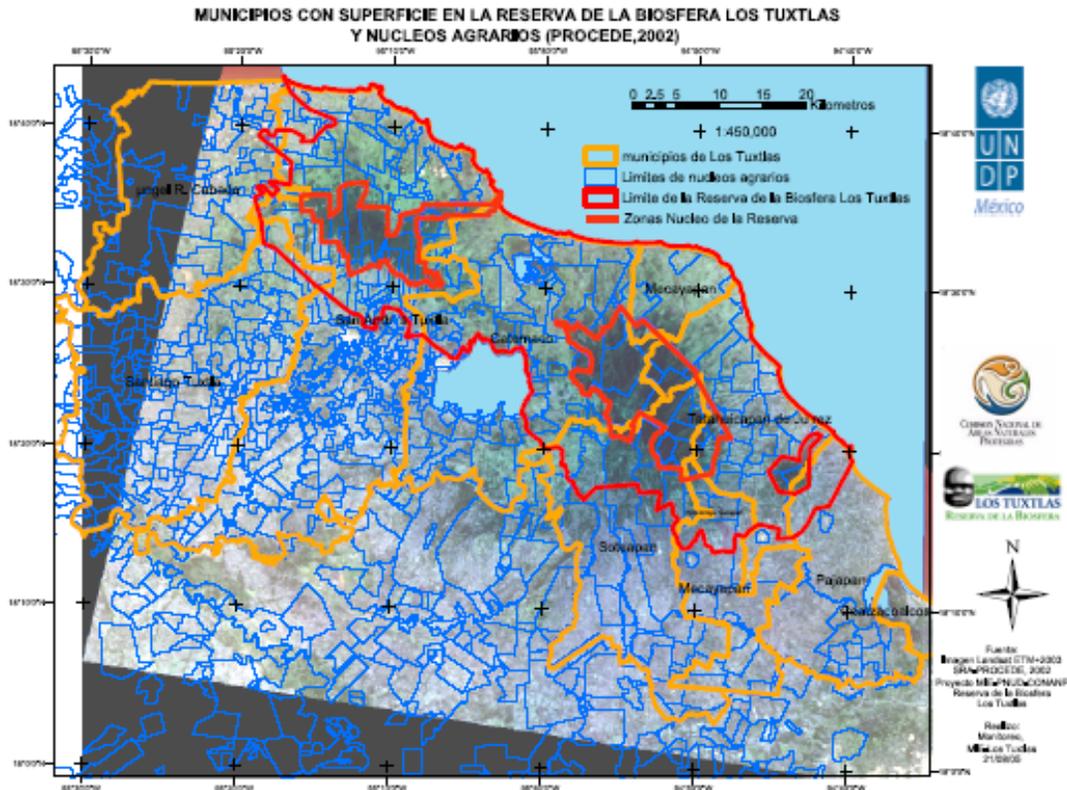
La cultura Olmeca “los que habitan la tierra hule” se asentó entre los años 1,200 y 400 a.C. en los territorios del sur de Veracruz y el oeste de Tabasco, sus poblaciones que se ubicaron en colinas bajas o mesetas cercanas a ríos fueron las primeras en alcanzar una organización política y cosmología elaboradas que se construyeron alrededor de la divinidad. Caracterizada por su escultura monumental tiene como asentamiento más antiguo a San Lorenzo, seguida por La Venta y Tres Zapotes (INAH, s/f).

### 3.2.2 La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

Asentada en lo que alguna vez fueron los señoríos de Tuxtla y Guazacoalco esta ANP toma su nombre de la voz náhuatl *Toxtli*, que significa tierra de conejos y se encuentra enclavada en el Eje Neovolcánico Transversal del centro-sur del Estado de Veracruz (CONANP, 2004); la extensión de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (RBT) comprende terrenos de ocho municipios: Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Catemaco, Sotepan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez, Pajapan y Ángel R. Cabada. Igual que en el resto del Estado, la distribución de la población en la región se da a partir de la dicotomía concentración-urbana (en tres cabeceras municipales: San Andrés Tuxtla, Catemaco y Santiago Tuxtla) y dispersión-rural en el resto del territorio. En la figura 5.4 es posible apreciar el crecimiento poblacional de los municipios en cuestión, destacando dos aspectos: por un lado el municipio de San Andrés Tuxtla como el aglutinador de la población, que además ha mantenido un crecimiento sostenido en los últimos años; y por el otro el

crecimiento del municipio de Catemaco, donde se ha incrementado la población en casi 2.5 veces durante la década de 1995–2005 (*Ibidem*).

Mapa 3.2. Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.



Fuente: CONANP (2006)

Tal como puede apreciarse en la siguiente tabla; se trata de municipios donde predomina la mano de obra utilizada en las actividades productivas del sector primario y los servicios (comercio, transporte, gobierno y otros). Esta ocupación básicamente agrícola, ganadera, pesquera, de caza y de aprovechamiento forestal también se mantiene entre la población que habita en la RBT; donde de acuerdo con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) cerca del 79% de la PEA se dedica a actividades del sector primario. La importancia de las actividades económicas del sector primario seguidas por aquellas del sector servicios aplicable a la totalidad de los municipios de la RBT también se registra en las comunidades donde se ubican las iniciativas analizadas;<sup>10</sup> por ejemplo, para el caso del Ejido Ruiz

<sup>10</sup> Existen comunidades que reportan a la actividad turística como la principal fuente de ingresos, tal es el caso de Salinas de Roca Partida y Arroyo de Lisa (Municipio de San Andrés Tuxtla); otras comunidades -del mismo municipio- para las que el turismo se constituye como la segunda fuente de ingresos son Laguna Encantada, Eyipantla, Revolución de Abajo o Los Órganos (DIRECCIÓN MUNICIPAL DE TURISMO, 2008:4-7). En todos los casos los principales atractivos son los recursos naturales, pero no en todos los casos el modelo que se

Cortínez la reciente apertura de iniciativas de alimentación para visitantes sitúa al ecoturismo como la segunda fuente de ingresos en una comunidad caracterizada por la agricultura de autoconsumo (Sedas, 2007).

Tabla 3.3. Distribución de PEA por Municipio.

	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO	n/d <sup>1</sup>
Santiago Tuxtla	63%	9.63%	24.13%	3.24%
San Andrés Tuxtla	48%	14%	34.17%	3.83%
Catemaco	53.07%	21%	23%	2.95%
Soteapan	89.73%	1.79%	5.57%	2.91%
Mecayapan	78.72%	6.12%	12.02%	3.11%
Tatahuicapan	n/d	n/d	n/d	n/d
Pajapan	79%	7.4%	10.7%	2.3%
Ángel R Cabada	60.08%	11.89%	25.92%	2.09%

<sup>1</sup>: no disponible

Fuente: Elaboración propia a partir de CONANP (2006)

Las limitadas oportunidades en la región de Los Tuxtlas se pueden apreciar recurriendo a algunos indicadores que muestran como en algunos municipios cerca del 50% de la población es analfabeta y los niveles de mortalidad infantil son elevados; el grado de marginación les caracteriza en una situación de fragilidad -esta situación es palpable en las comunidades donde se ubican las iniciativas turísticas- y el IDH se encuentra en niveles Medios Alto (rango entre 0.650 y 0.799) y Medio Bajo (rango de 0.500 a 0.649); características de territorios limitadamente luminosos que han vivido las consecuencias negativas de la globalización sin gozar de sus beneficios (Santos, 1993), pero que cuentan con recursos naturales con un nivel de conservación capaz de atraer visitantes.

---

ha implantado es el Alternativo pues en el caso de Eyipantla se aprecia más un modelo desarrollado bajo los lineamientos de un turismo masivo poco respetuoso con la calidad del atractivo.

Tabla 3.4. Resumen de Índices Socio Económicos por Municipio.

Municipio	Extensión	Densidad de Población <sup>1</sup>	Tasa Mortalidad Infantil <sup>2</sup>	Grado Marginación	Índice PIB per cápita <sup>3</sup>	Índice Escolaridad	IDH
Santiago Tuxtla	621.84 km <sup>2</sup>	88.34	33.4	Alto	0.512	0.679	.0654
San Andrés Tuxtla	918.77 km <sup>2</sup>	161.57	30.8	Alto	0.538	0.689	.672
Catemaco	710.67 km <sup>2</sup>	65.71	28.2	Medio	0.548	0.719	.692
Soteapan	528.07 km <sup>2</sup>	53.22	46.3	Muy Alto	0.357	0.516	.514
Mecayapan	523.96 km <sup>2</sup>	26.01	42.0	Muy Alto	0.438	0.633	.592
Tatahuicapan	208.06 km <sup>2</sup>	59.35	36.2	Alto	0.416	0.622	.596
Pajapan	305.98 km <sup>2</sup>	47.78	37.5	Alto	0.400	0.572	.570
Ángel R Cabada	497.63 km <sup>2</sup>	66.23	28.8	Medio	0.581	0.701	.696

<sup>1</sup> Habitante/km<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Por 1,000 hab.

<sup>3</sup> En USD

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2002) y CONAPO (2005 y 2007)

La RBT comprende parte de lo que fue asentamiento de la cultura Olmeca –considerada como madre de las culturas mesoamericanas–, formó parte del Marquesado otorgado a Hernán Cortés, y es precisamente durante la época colonial cuando se presenta el mestizaje de las razas europeas, indígena local y africana (CONANP, 2004). La población que actualmente la habita se caracteriza por ser de tipo rural (el 78.1% de ella se dedica a actividades primarias) teniendo como principal ocupación el cultivo del maíz, del frijol, del tabaco, de papaya, caña de azúcar y café. Sobresale también la extensión de tierras para ser utilizadas como pastizales y potreros –que representan el 56% del territorio total de la RBT–. En cuanto a la tenencia de la tierra básicamente se señalan dos figuras: la privada y la ejidal, por una parte se cuentan importantes ganaderos privados y por otro campesinos que viven en poblados pequeños donde practican la agricultura y la ganadería de subsistencia (Guevara *et al*, 2000:28-29).

Aproximadamente 31,660 personas habitan en los espacios de la RBT, –y cerca de 383,434 se ubican en las inmediaciones de la misma– (CONANP, 2006); en la mayoría de las poblaciones predomina el mestizaje, pero existen tres municipios con una importante presencia indígena de las etnias Nahuatl (municipios de Mecayapan y Pajapan) y Zoque–Popoluca (municipio de Soteapan). La mayor cantidad de población de la RBT pertenece a los municipios de Catemaco (aproximadamente 11,100 habitantes) y San Andrés Tuxtla (unos 7,300 habitantes); la distribución de esta población mantiene los esquemas presentados a lo largo de los 8 municipios, se trata de una concentración en localidades de más 1,001 habitantes en los municipios de San Andrés Tuxtla, Catemaco y Tatahuicapan de Juárez; y por otro lado la dispersión en lo rural –en las partes altas de los volcanes hay por lo menos 5

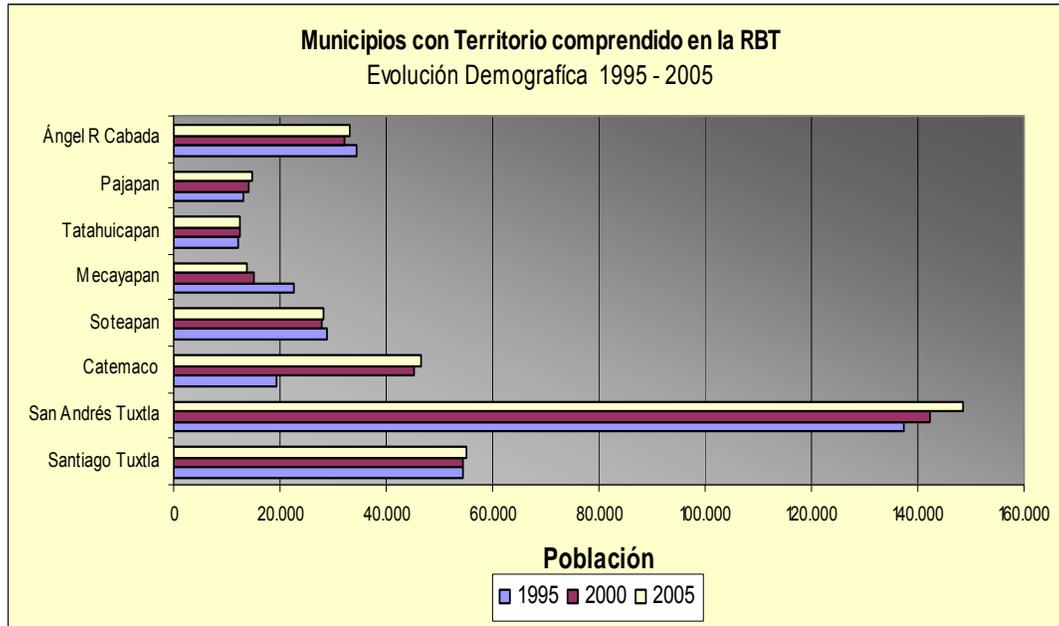
localidades con menos de 50 habitantes (*Ídem*:46-50). En la RBT existen 399 localidades; 2 de éstas con más de 1,001 habitantes y la mayoría –casi un 60%- son rancherías con menos de 10 habitantes; lo que nos habla de una distribución desigual ya que 385 localidades (con menos de 500 habitantes cada una) concentran 62 % de la población, mientras que en las 14 localidades restantes (con población de 501 a 3,000 habitantes) vive el 38% de la población de la RBT, dándonos una idea de la presión que se ejerce sobre los recursos de la misma. Por una parte se pretende que a través del turismo se cumpla la función de conservación de la RBT; pero también interesa que se creen rentas complementarias que permitan desarrollar el área y fijar a la población.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> A pesar de no ser el tema principal de este trabajo, se considera importante conocer los cambios que ha presentado la propiedad de la tierra en la región que pasa de ser latifundios (propiedad privada) a principios del S XX a ejidos durante las décadas de los 1960's y 1970's. Sin embargo, la dotación ejidal –calificada como una conquista social de la Revolución- impuso el reparto de tierras poco productivas y la presencia de un fuerte impacto en los recursos naturales de la región, La dotación ejidal y de tierras a colonos (avecindados) genera importantes transformaciones paisajísticas y económicas en la región, sobre todo como consecuencia de la ganaderización.

Las modificaciones al artículo 27 Constitucional durante los años de 1990's cambia la estructura de la propiedad al parcelarse áreas forestales, excluirse a los habitantes avecindados de la obtención de recursos –en algunos casos de subsistencia para la familia-, acelerándose así los procesos migratorios; pero sobre todo porque “*un porcentaje importante de derechos agrarios en la mayoría de los ejidos, ha sido comprado por ejidatarios ricos o por personas externas a la región*” (CONANP, 2006: 77).

Figura 3.5. Crecimiento demográfico en los Municipios con territorio en la RBT.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos CONANP (2006)

El proceso de creación de la RBT se remonta a 1937, año en el cual como resultado de la deforestación de la zona se establece la primera figura de protección y mediante Decreto publicado en el Diario Oficial (DOF) se declara una Zona Protectora Forestal que comprendía 28,500 ha (CONANP, 2006:11-12). Después de treinta años la figura de protección se ve consolidada al establecerse la Estación de Biología Tropical -de 700 ha- creada con el fin de generar investigaciones que pusieran en relieve la importancia de proteger los recursos de la zona. Otro esfuerzo para salvaguardar la selva se da entre los años de 1979 y 1980 cuando se establecen las Zonas de Protección Forestal y el Refugio de la Fauna Silvestre de las Regiones del volcán de San Martín -5,533 ha- y la Sierra de Santa Marta -83,000 ha-. La ampliación de terrenos dedicados a la protección se da también mediante compras o expropiaciones: en 1989 la Universidad Veracruzana adquiere 220 ha donde establece un centro de investigaciones y en 1998 los gobiernos estatal y federal realizan dos expropiaciones de 6,318 ha, en el primer caso, y de 9,366 en el segundo. Un par de años antes dos esfuerzos privados añadieron 40 ha a la RBT.<sup>12</sup> Finalmente es en 1998 cuando por decreto presidencial se declara la creación de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas con un total de 155,122 ha.

<sup>12</sup> En estos casos se trata de iniciativas de ecoturismo realizadas por particulares: los Parques Ecológicos Nanciyaga y La Jungla.

Figura 3.6. Las actividades de los hombres en la región de Los Tuxtlas.



Para los hombres de la región de Los Tuxtlas el transporte, la pesca, la ganadería o la agricultura han sido tradicionalmente actividades totalmente masculinas. (Foto: transporte acuático de víveres [izquierda] y reunión de ejidatarios [derecha]).

Una parte de la RBT está formada de litorales -120 km.- y de cuerpos de agua como el Lago de Catemaco -7,200 ha-, la Laguna del Ostión -1,270 ha- y la Laguna de Sontecomapan -de 890 ha-; así como una red fluvial de aproximadamente 5,000 km.; por lo que la práctica de actividades acuícolas no resulta ajena. La minería también es una actividad económica en la RBT, donde se explota el carbón, se extraen bancos de arena de río, así como materiales pétreos en cerros de origen volcánico (CONANP, 2006:82-87). Para el 2004 -fecha en que la CONANP elabora el Plan de Manejo de la RBT- el principal problema era la deforestación de la selva; el poco conocimiento que se tiene de las especies que ahí habitan así como la tala inmoderada de la cobertura para crear tierras agrícolas y ganaderas representan amenazas que se están tratando de frenar ofreciendo otras opciones de ingresos, entre las que se encuentra el turismo alternativo.

### 3.2.3 Metodología.

El marco conceptual armado a lo largo de los capítulos anteriores aborda las interconexiones entre mujeres y turismo con el trasfondo de la perspectiva del *empoderamiento*; en la construcción de dicho marco se hizo uso de fuentes secundarias a través de las cuales se ha buscado caracterizar los diferentes efectos -positivos y negativos- que han reportado algunas investigaciones sobre el tema.<sup>13</sup> Para la realización de la etapa de campo de este estudio se recurre a la investigación cualitativa feminista (McDowell, 2000:340-351) de corte transversal; se aplica la técnica de entrevista a profundidad con el objetivo de identificar los efectos socioculturales (Vasilachis,

<sup>13</sup> Uno de los objetivos que se persigue al investigar aplicando la perspectiva de género es precisamente el visibilizar a las mujeres, de tal forma que el recurrir al sistema anglosajón para citar las referencias neutralizando el sexo de quien escribe e investiga, no obstante se ha hecho hincapié en el uso del sustantivo femenino cuando la autoría proviene de una mujer.

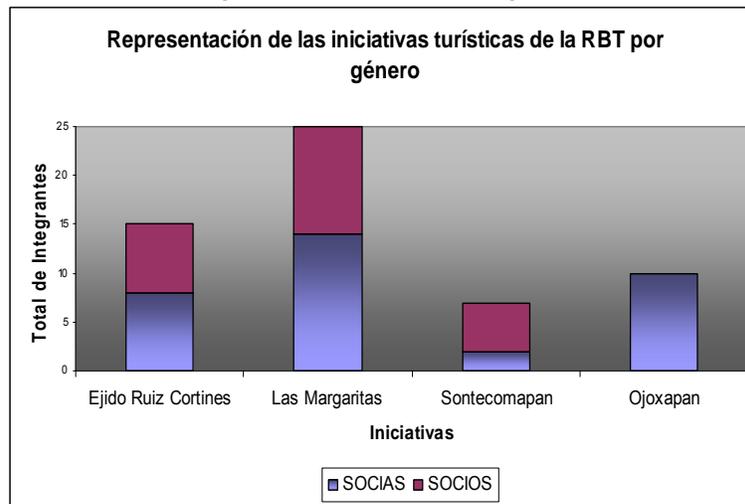
2006:27) que ha generado el turismo alternativo en las empresarias de cuatro iniciativas comunitarias de la RBT; siguiendo la recomendación de Moser (2007), se recurre al cuestionario escrito y auto administrado como instrumento de contacto inicial a través del cual se busca recolectar información que permita caracterizar las empresas turísticas; de un total de 57 integrantes de las cuatro iniciativas se recogen 49 cuestionarios que se utilizan para la elaboración de los perfiles. Si bien esta investigación se centra en las mujeres, se considera pertinente recolectar información sobre aquellos hombres que también conforman las sociedades estudiadas; tres de las iniciativas son mixtas y además son frecuentes las relaciones familiares entre socias y socios, lo anterior se convierte en la principal justificación para incluir a los hombres en esta investigación, buscando a través de la aplicación del cuestionario acercarse a las relaciones de poder (McDowell, *Op.cit.*:358) que puedan extrapolarse hacia el interior de las empresas en cuestión.

Se analiza el empleo, las oportunidades de acceso a roles significativos en las empresas, la duración de la jornada laboral, la revalorización del trabajo doméstico buscando identificar si los cambios generados por la participación en las iniciativas turísticas han tenido algún impacto en la disminución de las brechas de género; hay que señalar que uno de los objetivos de estas iniciativas es, precisamente, la educación de las personas que integran dichas sociedades -así como de sus familiares-, siendo la anterior una estrategia encaminada a mejorar la calidad de vida de las comunidades (Silverman, 2000:7-9). Se hace así necesario abordar ese proceso con los aportes que resultan de aplicar la perspectiva de género para identificar si a través de su involucramiento con el ecoturismo las socias -y los socios- han sido capaces de abrir espacios de cambio en las relaciones de género, primero en la empresa turística, y con miras a que estos cambios se extiendan a sus relaciones cercanas y la comunidad a fin de potenciar la figura de las mujeres en los espacios públicos y privados. En el estudio de este espacio que la sociedad ha organizado donde prevalece lo local también se han considerado las demás escalas territoriales que dejan sentir sus efectos en los aspectos político, económico, sociocultural e incluso medioambiental. Dentro de esos efectos de corte sociocultural y económico recibieron particular atención aspectos como independencia económica, acceso a la capacitación, duración de la jornada de trabajo, segregación horizontal y vertical, contacto con el mundo público, desempeño de roles protagónicos; todos en la línea de identificar modificaciones a los patrones tradicionales de género.

La entrevista en profundidad de carácter personal se focaliza en los puestos de las socias, el contacto con la esfera pública, la posibilidad de recibir capacitación, la independencia económica como características propias del empleo turístico (Mendizábal, 2006:84-86). Pero también se abordan, a manera de introducción al aspecto del *empoderamiento*, el reparto del trabajo doméstico al interior de sus grupos domésticos y la libertad de elección en su acceso al mundo público. A través de la aplicación de entrevistas a profundidad se recaba información al interior de las iniciativas ecoturísticas -socias y Presidencia del grupo-; esta técnica, pero con un guión distinto, se

aplica también a las instituciones que resultan de relevancia en la zona de estudio –p.ej. la Dirección de Turismo, Regiduría Municipal y la Oficina de la RBT-. Mientras que el cuestionario es aplicado a todas las personas que integran las sociedades, buscando identificar variables que al superponerse con la principal enriquezcan la interpretación de los resultados (Gailey, 1998); para este estudio empírico se realiza un total de 32 entrevistas entre quienes participan en las iniciativas, personas clave de la región vinculadas con las iniciativas, el turismo y la instrumentalización de proyectos productivos.

Figura 3.7. Las iniciativas investigadas caracterizadas por género.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Las razones para elegir estudiar las iniciativas de ecoturismo comunitario de la RBT obedecen a los aspectos de presupuesto y de familiarización con el territorio en cuestión, esto último como consecuencia de un período de residencia de más de 15 años y posteriores visitas turísticas a la región por motivos de visita a familiares y de estudio. Como resultado de esas visitas turísticas ha sido posible establecer contacto inicial con dos de las iniciativas que forman parte de la presente investigación, lo que a su vez permitió la realización de tres de las memorias de asignaturas del presente doctorado. Una de las condiciones para que la iniciativa turística resultara elegible era la presencia de mujeres como socias activas de las empresas; cabe señalar que no todas las iniciativas turísticas de la RBT cuentan con mujeres como socias, en algunas comunidades la participación en las iniciativas empresariales es una función predominantemente masculina, como sucede con frecuencia en las zonas de montaña de la RBT y entre las comunidades indígenas para el caso concreto de la artesanía (Andrade, 2008). Se eligieron finalmente tres comunidades donde se desarrollara el ecoturismo y donde la composición de género –hacia el interior de la iniciativa- es mixta; y una donde se tejieran artesanías, iniciativa donde la totalidad de integrantes son mujeres. Dos de las iniciativas de ecoturismo tienen cerca de 11 años de haber sido conformadas (y 13 años si se suman los 2 años capacitación inicial), la otra de las iniciativas ecoturísticas es más reciente y constituye la segunda

generación en la participación comunitaria en este tipo de proyectos. Por su parte, la iniciativa de artesanías corresponde a las primeras experiencias empresariales comunitarias amparadas por la RBT; esta iniciativa se elige también por tratarse de una empresa turística que conforma la oferta turística complementaria de la RBT.

Dentro de las limitaciones de esta investigación se cuentan el tiempo, la distancia y el presupuesto; pero de igual forma se considera también la transversalidad del turismo, del género y de la geografía; ya que las mujeres no son un objeto de estudio que pueda convenientemente aislarse para ser analizado, sino individuos con múltiples conexiones personales y colectivas, que sobre todo, viven las consecuencias de decisiones y costumbres cuyos efectos no resultan ni aislados, ni mucho menos constantes a lo largo del tiempo. Esta apuesta de investigar lo cotidiano (Gailey. *Op.cit.*207) con el objetivo de caracterizarlo y proponer líneas de acción que efectivamente acerquen a las mujeres las herramientas y los recursos para encarar sus intereses estratégicos se construye a través de un esfuerzo descriptivo, una suerte de pase de introducción al mundo de las mujeres, el empleo, el turismo, la sociedad y la cultura.

### 3.3 EL TURISMO.

De los municipios que comprenden la RBT hay algunos que se destacan por una tradición turística, concretamente Catemaco y San Andrés Tuxtla. Investigaciones sobre la época precolombina señalan la presencia de un flujo comercial importante desde la cultura Olmeca, con lo cual podemos tener una idea de los desplazamientos –casi todos con motivos comerciales y religiosos– que esta zona ha venido presentando hasta nuestros días; si bien es cierto que esos desplazamientos poca relación tienen con los desplazamientos turísticos actuales nada puede impedir el considerarlos dentro de los antecedentes del turismo en una región donde se estima una llegada anual cercana a los 500,000 visitantes –aproximadamente la mitad llega al municipio de Catemaco– (Balderas, 2004).

Analizando la situación durante las últimas décadas hay que señalar que la tradición de visita –donde predomina la figura del excursionismo– ha estado fuertemente arraigada en la región; este flujo podría tener motivos comerciales, religiosos o de esparcimiento; pero ya fuese como atractivo principal o secundario los recursos naturales han jugado un importante papel en aquel incipiente –quizá más por poco estudiado que por poco desarrollado– producto turístico. Hasta nuestros días es común encontrar familias de los municipios cercanos que se desplazan los domingos para comer en los diversos restaurantes ubicados a la orilla de las lagunas, cascadas o playas de la zona (turismo gastronómico), visitan la Basílica de la Virgen del Carmen (turismo religioso), realizan negocios en la región (turismo de negocios), o bien consultan a los diversos brujos o *shamanes* de Catemaco (turismo místico), y

también a quienes acuden a visitar los vestigios de la cultura Olmeca (turismo cultural). A los anteriores desplazamientos hay que añadir las visitas -que particularmente se vienen presentando en los últimos 10 años- de investigadores o estudiantes a la RBT (turismo científico o de estudios), o quienes acuden para visitar los escenarios donde se filmaron algunas películas o telenovelas nacionales y extranjeras (turismo de cine) y a los que se desplazan con motivos ecoturísticos a la RBT. El modelo turístico desarrollado en los destinos tradicionales de la región de Los Tuxtlas sigue la pauta del modelo masivo, la oferta se caracteriza por deficiencias en la planeación y organización del sector reflejados en la falta de infraestructura, falta de un producto integrado, así como limitada publicidad de los atractivos turísticos (Gómez, 2008). En todo este entramado, la figura empresarial de las mujeres es mínima como consecuencia de la falta de rentas propias para generar una empresa, falta de financiamiento y bajo nivel de estudios (*Ibidem*).

### 3.3.1 La Actividad Turística en la RBT.

La presencia de la actividad turística en la zona de la RBT se concentra en las cabeceras municipales y está poco extendida en algunas zonas rurales;<sup>14</sup> el perfil de visitantes ha venido cambiando también, ya que desde la conformación de la RBT se ha comenzado a utilizar este atractivo turístico como una forma de diversificar la economía local con actividades que no sean contrarias a la figura de conservación de las zonas de amortiguamiento. La CONANP ha considerado a la actividad turística como la de mayor potencial de desarrollo para las comunidades; sin embargo, se han podido constatar en la investigación de campo las carencias de quienes ahí viven, situación en la que más que pensar en una diversificación de la economía con auxilio del turismo habrá que establecer medidas para evitar el recurrir al turismo como principal fuente de ingresos. Por otra parte, además de las iniciativas para la atención de visitantes se están dando algunas como la producción de artesanías, que si bien resulta una actividad conexas al turismo; también se considera como una alternativa que pudiera comercializarse en un mercado distinto al de los visitantes. Es precisamente el reto de generar nuevos modelos -productos y mercados- para gestionar los recursos naturales y culturales de la RBT donde radica el éxito o fracaso de las iniciativas de conservación.

---

<sup>14</sup> El turismo se concentra principalmente en la ciudades de San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla y Catemaco o bien en las poblaciones cercanas a ésta última -Nanciyaga, Coyame, Sotepapan y la Barra de Sontecomapan- (CONANP, 2006:70).

Figura 3.8. Los ecoturistas.



Quienes practican el ecoturismo buscan el contacto con la naturaleza porque valoran la quietud, la tranquilidad, la paz, el silencio, así como la vida silvestre (fotos ecoturistas en Los Tuxtlas).

En esta línea vale la pena mencionar sobre el papel de las iniciativas de ecoturismo comunitario que se conciben comprometidas con un uso adecuado de los recursos turísticos buscando que el beneficio económico mayor sea captado por la comunidad a la que acuden los visitantes, a la vez que se persiguen objetivos de conservación no solamente en la empresa o en sus integrantes, sino también se busca que socios y socias sean agentes de cambio entre sus comunidades con respecto a la problemática medio ambiental, es también así concebida la viabilidad social de los proyectos buscando beneficios a través de aspectos como la capacitación o la educación para mejorar la calidad de vida de los integrantes y sus familias; es el compromiso de cambio social una vertiente potencial para precisamente ampliar las expectativas de las mujeres que en estos proyectos se involucran y que generan nuevos roles como los de empresarias, guías, evaluadoras de proyectos o transmisoras de las nuevas habilidades adquiridas. En México la participación de los integrantes de las comunidades buscando objetivos que beneficien a la comunidad ha sido recurrente a lo largo de la historia, en la época prehispánica ya se registra el *capulli* como núcleo de una organización social que era propietaria de tierras comunales cuyo beneficio se repartía entre los integrantes; esta idea de tierras ejidatarias y comunales es recogida en la Constitución de 1917 (Art. 27) y dio origen al ejido, una organización basada en la cooperación y democracia económica que perseguía la liberación de la explotación a la par que la elevación del nivel social, cultural y económico a partir del trabajo personal de los integrantes.

Figura 3.9. Mujeres y proyectos productivos comunitarios en el campo mexicano.



La Ley Federal de la Reforma Agraria de 1971 contempla en sus Art. 103 al 105 la obligación de constituir una Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM) al servicio de todas las mujeres mayores de 16 años que no fueran ejidatarias; dicha parcela podría contener "guarderías, centros de costura y educación, molinos y otras instalaciones al servicio y protección de la mujer campesina". Se buscó así no solamente mejorar la situación jurídica de las mujeres campesinas sino integrarlas como agentes productivos –principalmente a través de cooperativas- para diversificar los ingresos del grupo doméstico; el éxito de estas UAIM fue limitado debido al poco acceso a recursos, problemas de organización entre las mujeres y falta de proyectos productivos financieramente rentables (FAO, s/f). (Fotos: mujeres campesinas de la RBT trabajando en hortalizas [izquierda] y taller de artesanías de Ojoxapan [derecha]).

En Los Tuxtlas, el flujo turístico proviene de ciudades del centro y de sur del país; los principales destinos emisores son el Distrito Federal (Cd. de México), el Estado de Puebla, así como el propio Estado de Veracruz (Xalapa, Pto. de Veracruz, Minatitlán y Coatzacoalcos). Además de las iniciativas comunitarias que practican ecoturismo en la RBT también se han desarrollado en la última década iniciativas de corte privado, algunas desarrolladas con capital endógeno y otras con capital exógeno, podría considerarse que estas iniciativas constituyen una dura competencia directa para las iniciativas comunitarias; sin embargo, no todas lo son. A lo largo del trabajo de campo también se pudo constatar que los perfiles de clientes son diferentes ya que las iniciativas particulares suelen ofrecer comodidades a un visitante con poder adquisitivo más elevado que la clientela de las iniciativas comunitarias, estos últimos están más dispuestos a sacrificar sus estándares de comodidad en aras del fomento hacia el espíritu emprendedor de los habitantes de las comunidades.

La RBT tiene una biodiversidad que la hace uno de los espacios protegidos más interesantes; en contraste es también uno de los espacios protegidos con mayor presión humana, está presente también la sobre explotación de determinados recursos y la deforestación de la cubierta vegetal –en algunos casos para prácticas ganaderas- contribuyen a cerrar el círculo en el que predomina una situación de pobreza de sus residentes. Existe también otro tipo de dificultades técnicas como la falta de información sobre los recursos de la RBT o aspectos concernientes a la funcionalidad turística; éstas podrían resolverse atendiendo a una mayor asignación presupuestaria por parte del gobierno, y como éste es un tema poco atendido por las últimas

administraciones se tendría que recurrir a las ayudas externas para paliar dicha necesidad. Punto más controvertido es el conflicto de intereses –a veces usado con fines electorales- de los agentes involucrados, en este asunto lo más conveniente es la construcción de capital social a través de representaciones con compromiso ético de velar por los intereses comunes a largo plazo.

Tabla 3.5. Caracterización de visitantes de la RBT.

PERFIL DEL VISITANTE A LA RBT	
Ingresos Individuales	\$10, 968.00 (685 €).
Tamaño Familia	3 PAX
Edad	32.5 años
Género	38.30 % ♀ 61.70 % ♂
Escolaridad	15.7 años ♀ 16.5 años ♂
Estadía Promedio	2.5 a 3 días
Transporte Particular	59%

Fuente: Leal (2005)

Un papel importante en el desarrollo del ecoturismo en la RBT comienza a gestarse a través de la participación de Universidades; a principios de los 1990's algunos campesinos conocieron a dos investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) quienes les hablaron del ecoturismo como una opción para conservación de los recursos naturales de la selva y de ingresos.<sup>15</sup> Es así como en 1993 la ONG Sierra Santa Marta realiza un estudio prospectivo para identificar los proyectos con mayor potencial de éxito para frenar el deterioro del ecosistema (CPTM, 2005:3-5). Tres años después nace la RECT (Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas) con un proyecto piloto que se desarrolla en la comunidad de Adolfo López Mateos. Una vez que los miembros de la comunidad aprobaron el proyecto se llevaron a cabo cursos de gestión turística:

<sup>15</sup> Una de estas personas es la Dra. Paré, quien ha apoyado a los grupos ecoturísticos con capacitación y en algunos casos también como fuente de financiamiento en la adquisición de los terrenos para construir las instalaciones turísticas.

*Entre los temas que se impartieron están organización, administración, interpretación de la naturaleza, manejo de grupos, formación de guías, primeros auxilios, elaboración de senderos, alimentación y nutrición, autoestima, equidad de género, talleres de operación turística; en fin: todo lo que implica dejar el arado, la motosierra o la caza furtiva para dedicarse a atender a turistas*

-(Cruz en CPTM [2005]).

En un inicio la RECT estuvo conformada por cuatro comunidades y actualmente el número se ha ampliado a una más; entre las funciones de esta Red está la comercialización del producto, el apoyo en realización de trámites administrativos y fiscales, así como la búsqueda de financiamiento –vía gubernamental o de ONG´s- para sus integrantes. La comercialización se realiza de forma directa (RECT–Visitantes), pero también de forma indirecta a través de intermediarios. Otra agrupación con fines similares es la Red Indígena de Turismo Alternativo del Sur de Veracruz, presente en los municipios de Tatahuicapan y Pajapan donde se ubican 6 iniciativas ecoturísticas.

Para finales del año pasado existían 17 iniciativas en la RBT dedicadas al ecoturismo comunitario (SEMARNAT-CONANP, 2007) divididas para usos prácticos en grupos de la costa y de selva; entre las iniciativas de la selva se encuentran las de mayor antigüedad (p.ej. las iniciativas de López Mateos y Miguel Hidalgo). La mayoría de las iniciativas de la costa son más recientes pero su proceso de consolidación entre los visitantes ha sido más rápido, en esto juega un papel muy importante el posicionamiento de las playas entre el mercado meta:

*...para ellos [los grupos de la costa] es muy fácil, porque la gente llega solita a la playa, y pues buscan dónde quedarse, no hay en donde, y entonces se quedan en las cabañitas, o la gente quiere acampar, no? se les hace muy seguro que te presten un área donde el pastito [césped] está bien y tienes baños, regaderas, puedes comprar como....comida, entonces por eso es que es muy atractiva la parte de la costa.*

-(Andrade, 2008).

Por su parte las iniciativas artesanales se encuentran presente en 14 comunidades (SEMARNAT-CONANP, *Op. cit*) que trabajan con lirio, tule, bejuco, carrizo y otros insumos de la región. Entre estas iniciativas también se ha conformado una Red de Artesanos de Lirio Acuático de Los Tuxtlas (Ralatux) a través de la cual 4 iniciativas comercializan sus productos y acceden a recursos -institucionales y de ONG´s- (*Ibidem*). Las cuatro iniciativas que conforman la muestra para la presente investigación, son el Grupo de Ecoturismo Arqueológico Las Margaritas (25 integrantes), el Grupo de Ecoturismo los Manglares de Sontecomapan (7 integrantes), el Grupo Ecoturístico los Clarines (15 integrantes) y el Grupo Artesanal Flor de Lirio (10 integrantes). Todas las empresas anteriores pueden catalogarse como Características del Turismo (ITC) al estar en su mayoría enfocadas a un mercado externo, pues las comunidades no cuentan con los medios

económicos (Marta, 2008) o la motivación para consumir los productos de estas empresas.

Tabla 3.6. Concentrado de las iniciativas investigadas.

COMUNIDAD	MUNICIPIO	NOMBRE	TIPO ACTV	AÑO CREACIÓN	TIPO DE SOCIEDAD	SERVICIOS QUE OFRECE
Las Margaritas	Catemaco	Grupo de Ecoturismo Arqueológico Las Margaritas	Ecoturismo	2000	Sociedad Cooperativa	Hospedaje en cabaña Acampada Recorridos guiados Alimentación
Sontecomapan	Catemaco	Grupo de Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan	Ecoturismo	2000	Sociedad Cooperativa	Hospedaje en cabaña Acampada Recorridos guiados Alimentación Temascal Enseñanza de baile regional
Ruiz Cortínez	San Andrés Tuxtla	Grupo Ecoturístico Los Clarines	Ecoturismo	2004	Sociedad de Solidaridad Social	Hospedaje en cabaña Recorridos guiados Alimentación
Ojoxapan	Catemaco	Flor de Lirio	Artesanías	2000	Pendiente de registro	Venta de Artesanías

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La educación ambiental está inmersa en la conformación del producto turístico de estas iniciativas; este servicio también es prestado a las comunidades a través de acciones de recolecta de basura o de pláticas en las escuelas (colegios); pues dentro de los valores de las empresas es un componente vital, al grado que en algunos casos esta premisa detonó la creación de la empresa: *la idea surgió porque el bosque estaba desapareciendo, o sea, había mucha madera de tala clandestina y el nacimiento de agua que tenemos aquí cerca se nos estaba agotando* (Norberto, 2008). Tanto las iniciativas ecoturísticas como la propia artesanía de lirio acuático son actividades sin antecedentes en las comunidades implantadas, antes de 1998 poco se sabía del ecoturismo: *...y entonces como que yo traía esa inquietud de hacer algo [para la conservación], no? y entonces sucede de que vienen a invitar a la comunidad para un taller de ecoturismo, y entonces digo: bueno, si es de ecoturismo algo tendrá que ver con ecología, no?...aunque bueno yo no entendía mucho el concepto...* (Amelia, 2008). La

artesanía de lirio acuático en Ojoxapan es también una actividad productiva de reciente implantación en la comunidad, pues es con la creación de la RBT que mujeres de dicha comunidad hacen patente su interés por iniciar alguna empresa. La aceptación a cualquier alternativa capaz de generar ingreso y la falta de capital; son dos características de la situación de las mujeres del medio rural de la región:

*¿Las artesanas?, mira...ellas vinieron a la Reserva y dijeron que querían hacer algo y que pues ellas estaban muy interesadas en hacer algo pero que no tenían dinerito, no? entonces les dijimos que sí, que les íbamos a dar una capacitación, y les dijimos que cómo qué saben hacer, no? les podemos enseñar, y entonces nos dijeron pues ahí lo que Uds. vean, lo que Uds. quieran; y entonces empezamos a ver que en las comunidades pues había mucho lirio y había un señor en la costa que hacía unos sillones con el lirio, y le empezamos a decir: "oiga, por qué no les da un curso, porque ellas tienen mucho material"...*

- (Andrade, 2008).

La falta de alternativas de empleo en las comunidades es una realidad que ha acentuado el fenómeno de la inmigración en la última generación: *...en la comunidad no hay empleo que genere ganancia diaria, así vamos en la comunidad viviendo un ratito de uno, un ratito de otro, unos pescan, otros van al jornal; no es empleo fijo van unos días, uno ó dos días...* (Teobaldo, 2008). El lugar de destino de los hombres y las mujeres jóvenes que emigran mantiene las pautas de un menor radio de movilidad para las mujeres (quienes emigran hacia las cabeceras municipales de la región o las ciudades más importantes del Estado) y un radio de movilidad más amplio para los hombres (quienes suelen ubicarse en las zonas centro y norte del país y los EEUU). Pocas son las opciones de un empleo en la comunidad y éstas tienen que ser duramente negociadas entre las mujeres y los hombres, en comunidades donde todavía *los hombres son para mandar* (Laura, 2008).

No es ésta la primera y única región donde el turismo es visto como una opción proveedora del empleo tan necesitado; de hecho, una de las bondades proclamadas por los apologetas del turismo (Jafari, 2005) es la capacidad del turismo para generar empleos. Para los casos de las iniciativas estudiadas, efectivamente se ha creado empleo; pero éste se caracteriza actualmente por ser un empleo estacional y de tiempo completo para el caso de las empresas ecoturísticas, mientras que para las artesanas es predominantemente un empleo de medio tiempo aunque permanente. Tres de las iniciativas estudiadas han recibido capacitación en equidad de género; se trata de las primeras iniciativas en conformarse, aunque actualmente ya no se imparte este tipo de capacitación la CONANP y el Programa MIE-PNUD<sup>16</sup> contemplan la equidad de género entre sus lineamientos, de tal suerte que situaciones de violencia y maltrato, de limitación de oportunidades, o de asunción de roles tradicionalmente femeninos intentan ser resueltos a través de pláticas directas,

<sup>16</sup> El Programa MIE (Manejo Integrado de Ecosistemas)-PNUD se ha desarrollado en la región de los Tuxtlas por espacio de 8 años y sus objetivos son mantenimiento de la cubierta forestal y biodiversidad existente; así como el mejoramiento de la calidad y disponibilidad de agua (SEMARNAT, 2004).

o son también abordados por medio de pláticas por otros programas que también se desarrollan en la región (p.ej SEDESOL [Gobierno Federal] , CAM [ONG religiosa], CDI [Gobierno Federal], entre otros).

Figura 3.10. Carteles en vía pública.



Estos carteles en las comunidades de Ojoxapan y Coyame son una herramienta de educación que invita a reflexionar sobre la violencia de género.

La introducción de la perspectiva de género a las primeras capacitaciones es resultado de un requisito establecido por el gobierno federal (sexenio 1994-2000) que buscaba incrementar la inclusión de mujeres en los procesos productivos, esta directriz fue expuesta principalmente a los grupos de ecoturismo, donde frecuentemente se aceptaba que las mujeres participaran como empleadas más no como socias (Andrade, 2007). Las comunidades de artesanas –con población mestiza- no registraron considerable oposición por parte de los esposos o parejas para que las mujeres se conformaran como socias, lo anterior obedece a que entre estas comunidades la actividad artesanal es considerada tradicionalmente como algo femenino (*Ibidem*); no obstante, lo anterior no exenta a las comunidades de artesanas de presentar también desigualdades de género.

### 3.3.2 Iniciativa Ecoturística de Las Margaritas.

Con un total de 25 integrantes esta iniciativa se ubica en la comunidad de Las Margaritas -toma el nombre de una antigua hacienda- a 28 km. al sur de la cabecera municipal y en zona de amortiguamiento de la RBT; cuenta con acceso vía acuática (laguna de Catemaco) y por vía terrestre (carretera federal de Catemaco enlazando con camino de terracería). La comunidad cuenta con

los servicios de electricidad, agua de manantial, red de telefonía y radio, centro de salud auxiliar y servicios escolares para primaria y secundaria (León, 2005:74). La situación de las mujeres en la comunidad de Las Margaritas corresponde a la de una sociedad tradicional donde éstas actúan como cuidadoras del hogar y la familia: *Las que tienen a sus maridos no les falta nada, ellos trabajan y las mantienen* (Magdalena, 2008); mientras que sobre los hombres recae el papel de proveedor del hogar: *...las mujeres están en su casa conformes con lo que le lleven su marido [...] se dedican a lo que el marido les dice nada más* (Teresa, 2008).

La idea de una mujer que desempeña algún empleo está más difundida entre las socias más jóvenes del grupo, aunque pueden quedar pendientes de análisis las condiciones de acceso a ese empleo: *Antes el hombre trabajaba y llevaba el dinero a la casa, ahora cualquier mujer va a trabajar...claro, con permiso del marido o la mamá* (Marcela, 2008). Además de participar en el grupo de ecoturismo la mayoría de las socias casadas se dedican al trabajo doméstico en exclusivo y pocas realizan alguna otra actividad que pueda generar algún ingreso complementario; más activas se muestran aquellas socias jefas de familias monoparentales que suman ingresos a través de la venta de productos por catálogo, venta de antojitos o que resultan propietarias de pequeños comercios. En esta comunidad la tierra sigue siendo un recurso de importancia al que las mujeres tienen poco acceso, de las dos las mujeres que actualmente se desempeñan como ejidatarias; una cubre el derecho de una madre viuda y la otra adquiere la titularidad de las tierras al fallecer el esposo. También en estas comunidades es posible identificar a las mujeres como administradoras o acatadoras de las decisiones masculinas, y limitadamente como propietarias; las ocupaciones de campesino, pescador, ganadero, jornalero o ejidatario continúan siendo predominantemente masculinas, aunque las mujeres apoyen a la pareja o al padre para la realización de esas actividades no suelen ser titulares de estos recursos productivos.

Tabla 3.7. Perfil de la iniciativa de ecoturismo arqueológico Las Margaritas.

	SOCIAS	SOCIOS
EDAD (años)	35	50
ESTADO CIVIL	Solteras	Casados
NIVEL DE ESTUDIOS	Secundaria y Bachillerato	Primaria
ANTIGÜEDAD	5.6	7.5

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

La comunidad empieza a involucrarse en el ecoturismo como consecuencia de una invitación de los socios de la comunidad López Mateos, donde esta actividad ya se estaba desarrollando. La invitación se realiza en la asamblea ejidal y tienen que darse una segunda invitación para que la idea comience a ser aceptada por algunos ejidatarios que hacen extensiva la

invitación al resto de la población, esta invitación es recibida con cierto grado de recelo: *al principio todo mundo tenía miedo de que le fueran a quitar sus tierras* (Laura, 2008). A finales de 1997 un total de 48 personas interesadas acudieron a la primera capacitación: *a las primeras reuniones sólo asistían hombres, posteriormente se fueron integrando las mujeres casadas “que tenían que estar en su casa” [dejo de ironía] y los jóvenes como yo (Ibidem)*; después de 2 años de capacitaciones finalmente se recibe el primer grupo de 40 estudiantes. El proceso de gestación de la iniciativa no estuvo exento de altibajos, pues a lo largo de esos 2 años el desinterés fue generalizándose entre quienes consideraban que el ecoturismo iba a generar empleos y pingues ganancias de inmediato: *los cursos eran de 2 ó 3 días por semana, decían “¿qué voy a hacer, tengo que pagar la escuela, faenas, cooperar... cómo le hago para mantener a mi familia?”* (Teobaldo, 2008). Además de las cuestiones económicas también abundaba el desánimo por las críticas de algunas personas de la comunidad: *nos decían “locoturismo” porque estábamos locos recogiendo los objetos tirados [basura], o tiraban su envase de refresco y nos decían “ven a recogerlo” (Ibidem)*. Otra de las socias recuerda: *nos decían que estábamos locos, cuándo personas de la ciudad iban a venir a ver un árbol que nosotros vemos a diario* (Laura, 2008).

El no obtener ingresos durante el período de capacitación fue y ha sido una condición importante en el descenso del número de personas interesadas en el ecoturismo –actualmente sólo quedan 3 miembros iniciales-. Como consecuencia de la temporalidad de los ingresos turísticos quienes integran la cooperativa han desarrollado mecanismos para seguir participando y no renunciar a otras fuentes de ingreso.<sup>17</sup> El costo de pagar un acta notarial por baja de algún miembro no es lo único que mantiene al grupo aún activo pues el tiempo dedicado, el esfuerzo, los jornales realizados y las ganancias reinvertidas en las instalaciones se ven como algo irrenunciable; también cuenta la esperanza de que el futuro haga realidad la promesa de un empleo permanente y una mejor calidad de vida: y no obstante la competencia y la limitada comercialización, se espera que el grupo pueda consolidarse y recibir por lo menos un grupo a la semana (Teobaldo, 2008), lo que implica que la empresa debería crecer en, aproximadamente, un 400%.

La capacidad de las instalaciones puede dar cabida a 30 personas repartidas en siete habitaciones de la cabaña rústica, y a unas 25 personas en tiendas de acampar, el comedor es también capaz de ofrecer servicio de alimentación a un grupo de ese tamaño; la cocina y los baños y regaderas podrían verse saturados, pero para afrontar esa saturación ya se está trabajando en construcción de nuevas instalaciones. Suena un poco arriesgado

---

<sup>17</sup> Uno de los mecanismos consiste en solicitar permisos para ausentarse durante las temporadas bajas, este es un mecanismo socorrido cuando existe alguna oportunidad de empleo temporal fuera de la comunidad; el otro mecanismo consiste en buscar en la comunidad alguien (usualmente algún familiar) que quiera hacerse cargo del trabajo en la sociedad a cambio del salario ganado, así los miembros buscan quien *les cubra* mientras mantienen la condición de socio/a (Mónica, 2008)

pensar en aumentar las instalaciones, pero se entiende un poco más esta apuesta si se conoce la historia del grupo:

*Margaritas es muy interesante como empezó, ellos no tenían nada, no? entonces empezaron llevando a las gentes a acampar [los fines de semana], otros grupos les prestaban las tiendas para que llevaran a la gente a acampar [...] entonces ellos colocaban a toda la gente ahí en la cancha [del colegio] en las tiendas de campaña, usaban esos 2 bañitos [del colegio] y rentaban las mesas para darles de comer a la gente, entonces fue un proyecto que comenzó muy interesante, porque finalmente no necesitas tener muchas cosas, no? o sea debes de tener muchas ganas para hacerlo, y ellos lo hicieron, ellos fueron creciendo poco a poco y no como otros que te dicen: “yo quiero tener mi cabaña para iniciar“ [...] ellos iniciaron no teniendo nada; entonces fue muy padre [bonito] con ellos, porque hay mucha gente joven, siempre son muy entusiastas, están bien organizados, son un grupo que en lugar de tener menos gente tienen más.*

- (Andrade, 2008).

La empresa de Las Margaritas actualmente está conformada por 14 socias y 11 socios repartidos en tres coordinaciones: cocina, hospedaje y guías. Las funciones de Representante, Tesorería, Secretaría, Vocal de Vigilancia y Promoción son realizadas al mismo tiempo que se trabaja en alguna de las tres coordinaciones, debido a que estos puestos no son de dedicación exclusiva y tampoco se recibe un sueldo por el desempeño de dicha función. En la década que lleva de existencia la iniciativa ha contado siempre con un representante del sexo masculino, las mujeres que han desempeñado cargos del Consejo de Administración han sido con funciones de Secretaría; aunque cabe señalar que en el 2007 se tomó la decisión de rotar anualmente la participación en los Consejos Administrativos y de Vigilancia, a fin de que todas las socias y socios desempeñen estos cargos.

Es la anterior una medida democrática que podría efectivamente permitir a las mujeres desempeñar cargos administrativos de reconocimiento social, siempre y cuando el techo de cristal sea efectivamente roto; la edad y un más elevado nivel de estudios entre las socias son elementos que funcionan de momento a su favor, otro aspecto de momento favorable es su estado civil –la mayoría son solteras- y el deseo de algunas por hacerse de actividades tradicionalmente consideradas como masculinas. Actualmente se presenta una situación que también podría motivar a las mujeres a desempeñar cargos administrativos, por primera vez en la comunidad una mujer –que también es socia del grupo de ecoturismo- ha sido electa como Agente Municipal (representante auxiliar de la Presidencia Municipal), la llegada de una mujer a este puesto público se debe en parte por el desencanto ante las gestiones de hombres que son considerados como poco sensibles a la problemática de las mujeres de la comunidad (Montserrat, 2008) y la insistencia por parte de las mismas mujeres de la comunidad quienes: *estaban en ese plan que querían una mujer* [como Agente Municipal] (Teresa, 2008).

Figura 3.11. Instalaciones en Las Margaritas.



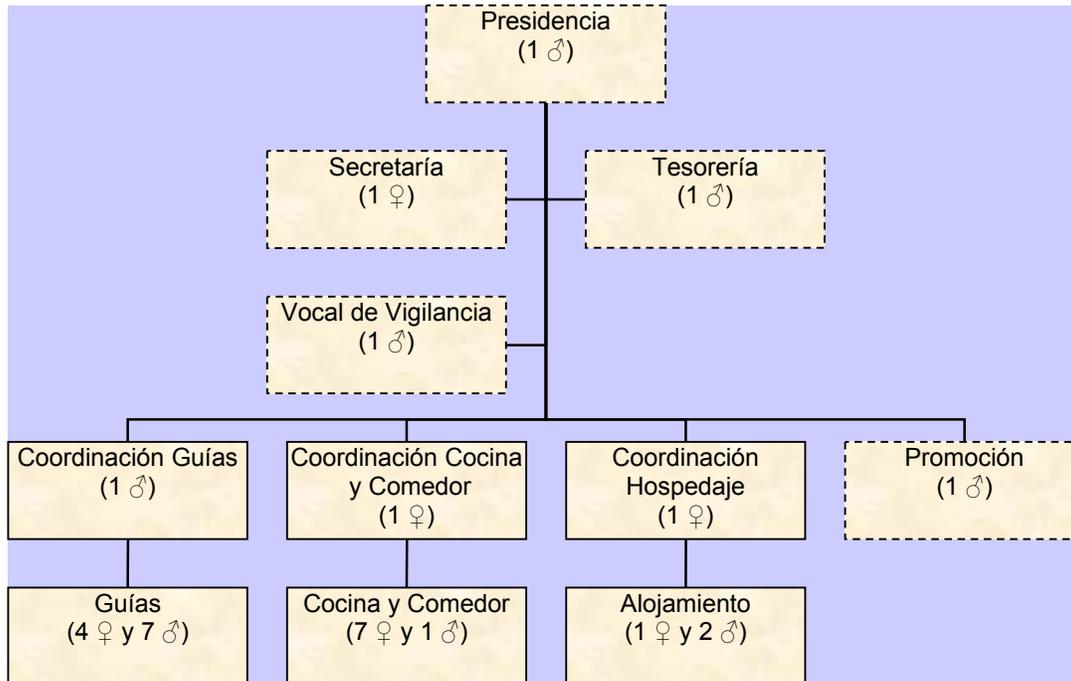
Fachada de la cabaña rústica (izquierda) y panorámica del comedor (derecha); los dos espacios conforman un solo edificio.

Como es posible observar en el organigrama de esta empresa, las mujeres se concentran en el Área de Cocina y Comedor, en este departamento de la empresa se puede observar lo que MacEwen denomina como Ocupaciones con Alta Preponderancia de la Mujer, ya que cerca del 89% de los puestos de esta Área son ocupados por socias. El perfil de éstas corresponde a una mujer de 39 años –concentrando a las socias de mayor edad- que no ha completado ningún nivel de estudios. Entre las funciones que se desarrollan en esta área, la única que consideran los hombres como interesante para desempeñar es la de atender las mesas; el meserear (o charolear, como también se le denomina) actualmente acoge al único socio que trabaja en este departamento. La sección de Hospedaje es la única donde se presentaría una situación lo más cercana a la equidad y que MacEwen cataloga como de Alta Preponderancia de la Mujer; esta Área se caracteriza por aglutinar a una mujer de 33 años, casada y con un nivel escolar de primaria y secundaria. Es además un Área que ha dado cobijo a un socio que anteriormente se desempeñaba como guía pero que debido al paso de los años ha decidido cambiarse de puesto; resultando un área neutra para recibir a los socios de mayor edad que no consideran que limpiar las habitaciones, el patio y los baños o tender camas pongan en riesgo su masculinidad.

Es el Área de Guías donde se concentra la mayor cantidad de socios, quedando clasificada como un departamento con Ligera Desproporción de Mujeres. En ninguna otra de las iniciativas estudiadas es tan elevada la presencia de las mujeres como guías, en el caso de Las Margaritas el 28.5% de las socias ha decidido ubicarse en esta actividad; las mujeres que optan por desempeñar los recorridos terrestres y acuático comparten algunas características: su edad (promedio de 28 años), soltería, los niveles de estudios alcanzados (secundaria y bachillerato), así como su empeño por hacerse *al monte* con los visitantes. Aun cuando todas las mujeres que son guías declararon que cuentan con el apoyo de sus familias para realizar su trabajo, su decisión no ha estado exenta de reacciones de recelo por parte de sus familias y del resto de la comunidad: *¿Vas a ser guía? Si ahí andan puros hombres [...] si a tu mamá no le gusta...* (Teresa, 2008), un cuestionamiento

que en algunos casos justificaron con un: *no tiene nada de malo [...] va de lo que a mí me guste (Ibidem)*.<sup>18</sup>

Figura 3.12. Organigrama del Grupo Ecoturismo Arqueológico de Las Margaritas.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Resulta interesante abrir un paréntesis y dedicar algunas líneas a explicar el proceso de elección de funciones en la empresa, las primeras capacitaciones fueron impartidas para todo el grupo: *aquí todos los talleres son parejas, hombres y mujeres* (Marcela, 2008); de tal suerte que al atender los primeros grupos: *todos atendíamos todo, no estábamos separados por áreas, todos tendían, todos limpiaban, todos iban de guías (Ibidem)*. La anterior distribución de funciones si bien tenía el potencial de convertir en neutras algunas actividades, poco atendía a los principios administrativos de Farol y Taylor; y es por esto último que en un taller de capacitación se anima a socias y socios a elegir un área donde más les gustara estar, es así como la mayoría de las mujeres eligieron la cocina, mientras que los hombres optaron por ser guías.

<sup>18</sup> Como anécdota cabe señalar que no todas las socias que son guías hacen el recorrido acuático por la laguna; esta situación no es del agrado de todos los guías varones quienes no ven con buenos ojos que las mujeres paguen para que alguien le cubra ese recorrido; llama la atención que este comentario se haga exclusivamente sobre las guías mujeres, cuando hay otros guías varones que tampoco realizan dicho recorrido y también pagan porque alguien más lo lleve a cabo.

A poco más de una década del inicio de la llegada de ecoturistas el principal beneficio obtenido es de tipo económico, al momento pocos efectos negativos se han identificado; incluso quienes no forman parte de esta iniciativa están a favor de que lleguen más turistas pues su llegada se traduce en más ingreso, la cooperativa además mantiene un lineamiento de apoyo a la realización de las fiestas religiosas, así como de cooperación para las personas enfermas y fallecidas de la comunidad; también se presta el servicio de educación ambiental a las escuelas [colegios e institutos] y en las campañas de limpieza que se desarrollan en la comunidad.

### 3.3.3 Iniciativa Ecoturística de Sontecomapan.

Sontecomapan<sup>19</sup> es una comunidad donde la actividad económica principal es la pesca (Amelia, 2008), otras actividades importantes son la ganadería, la agricultura, el comercio y el turismo, aunque no necesariamente en ese orden; cuenta con los servicios públicos básicos y los principales atractivos naturales son los manglares, la laguna y la playa (León, 2005:48-51). Esta comunidad –que se ubica a 16 km. al noroeste de la cabecera municipal de Catemaco- cuenta con aproximadamente 2,500 habitantes que viven en zona de amortiguamiento de la RBT (*Ídem*:46); la ubicación de la comunidad de Sontecomapan, a orillas de la laguna del mismo nombre (Sitio Ramsar) y con las playas que se crean cuando esta laguna desemboca al mar, ha visto llegar turismo de sol y playa y religioso desde principios del siglo XX (Baez, 1997) y el ecoturismo a finales de la década de los 1990's.

Figura 3.13. El Temascal.



El temascal (o temazcal) es una práctica prehispánica parecida a un baño de vapor que inicialmente escandalizó a frailes y autoridades de la Colonia, actualmente es valorado por aspectos medicinales y se ha convertido en un atractivo turístico para varias de las comunidades de Los Tuxtlas.

<sup>19</sup> De toponimia náhuatl Sontego-Apan, donde “Sotego” significa cabeza y “Apan” río, puede ser interpretada como cabeza de ríos, rodeada de ríos y arroyos que llegan a la laguna (Báez, 1997); aludiendo a los ríos Chuniapan, Coxcoapan, Sábalo, Yohualtajapan, y Palma que desembocan en la Laguna de Sontecomapan que se abre camino hasta el Golfo de México creando a su vez la Barra de Sontecomapan.

No es muy diferente el inicio del grupo ecoturístico de Sontecomapan; pero en esta pequeña cooperativa (con un total de 7 socios activos) la presencia de las mujeres es una minoría que puede calificarse como significativa por el papel que desarrollan en las tareas de administración. El ecoturismo se implanta en Sontecomapan a través de una invitación por parte de la RBT que hace eco en un grupo de personas que estaban ya interesadas en hacer algo por la conservación; inicialmente el grupo de Sontecomapan había pensado en instalar un centro de interpretación de los manglares al que acudieran quienes ya visitaban la comunidad, con ese fin en mente se comienza a dar la capacitación y se solicita el apoyo económico para la edificación; llega el dinero, pero etiquetado no para la construcción de un centro interpretativo, sino para la construcción de una cabaña rústica. Ante esta situación se decide optar por construir la cabaña, se renta a un socio su terreno bajo la modalidad de comodato y se construye la primera cabaña rústica –actualmente en remodelación–:

*...entonces cuando llegó [el apoyo] para la cabaña pues resulta que llegó para todos los materiales y un poquito para mano de obra, pues como para contratar al albañil, no? entonces entre todos hicimos faena, hasta yo les ayudé a trabajar cuando había que repellar...pues igual, repellábamos, y yo trabajé así con la gente en ese proyecto, y fue bien padre [agradable] porque entonces toda la gente se quedó súper sorprendida de: “¿y cómo le hicieron, cómo les llegó el dinero, cómo hicieron la cabaña?”.*

- (Andrade, 2008).

El inicio del grupo de Sontecomapan tampoco estuvo falto de dudas, tanto por el resto de los residentes: *todo el mundo en el pueblo les decía: “no, mentira, nunca les va a llegar el recurso, nunca van a construir nada, eso no es cierto” (Ibidem)*; como por parte de los recién implicados quienes no veían muy claro cómo dedicarse al ecoturismo iba a estar aparejado con la idea de la conservación:

*...oye, esto ¿qué es? [...] pues yo ya estoy viendo aquí que cabañas, que yo no sé...yo...esa no es, no es mi idea, no? mi idea es hacer algo por el medio ambiente, no? y él me dice [personal de la RBT]: si mira, pero se tiene que hacer algo y es parte de eso, porque ahí tú vas a trabajar para lo que quieras, no? cuidar el medio ambiente...entonces todo eso nada más que te organices, invítate a un grupo de personas [...] no, no importa que hasta sean pura familia, no? la cosa es que tú armes un grupo, no? dice, ahí se van a venir dando las cosas...*

- (Amelia, 2008).

Los servicios que ofrece la empresa Los Manglares de Sontecomapan son el hospedaje (en cabaña rústica y acampada, con una capacidad total de unas 40 personas), la alimentación, los recorridos guiados, la enseñanza de sones jarochos (baile regional) y el temascal;<sup>20</sup> como iniciativa de una de las socias de la cooperativa se realiza también la venta de artesanías que se elaboran tanto en la propia comunidad como en las otras de la región, aunque

<sup>20</sup> Para una interesante revisión sobre la historia del temascal véase el artículo “Visiones sobre el temascal mesoamericano: un elemento cultural polifacético” de Romero (2001).

este servicio no es ofertado por la cooperativa ecoturística sirve para complementar la oferta del mismo y ha servido también para involucrar a otras iniciativas de empresas comunitarias, principalmente de mujeres. El involucrar al resto de la comunidad ha sido de particular interés en la cooperativa, ya que incluso a través de los recorridos guiados se ha buscado poner en valor otras actividades económicas: *... se hizo un recorrido por la comunidad [...] vas a una cascada y luego de regreso pasas y conoces a las señoras que lavan el ixtle, que es una fibra; y luego pasas con el que hace las nieves, así de manera tradicional [...] y luego pasas con el panadero que hace el pan en horno de leña...* (Andrade, 2008).

Tabla 3.8. Perfil de la iniciativa de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan.

	SOCIAS	SOCIOS
EDAD (años)	46	35
ESTADO CIVIL	Casada y Viuda	Solteros
NIVEL DE ESTUDIOS	Secundaria y Bachillerato	Bachillerato
ANTIGÜEDAD	7.5	4.5

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

En la comunidad de Sontecomapan las mujeres se están integrando en algunas de las iniciativas productivas que buscan enseñar algunos oficios y ocupaciones, como el de corte y confección, repostería, manualidades o enfermería (Amelia, 2008). No obstante, lo marcadamente feminizado de los cursos la participación de las mujeres destaca por su elevada presencia en una comunidad donde hasta hace unos años predominaba el confinamiento de las mujeres al hogar a partir de la premisa de no perder el tiempo en cosas diferentes al cuidado de los hijos, toda vez que: *...la mujer es para la casa y el hombre sí, para lo que se le ocurra, no?* (Ibidem). Esta tendencia machista es vista como resultado de la educación que los hombres han recibido en casa, existen algunos casos donde la realización del trabajo doméstico ha sido más compartida entre todos los integrantes del grupo, pero sigue existiendo la idea de que el trabajo de casa es responsabilidad exclusiva de la mujer:

*...[A] mi esposo pues su papá le decía: "no, aquí todos debemos de ayudar en la casa y no por eso van a dejar de ser hombres y debemos ayudar a tu madre, porque tu madre no es la sirvienta de nadie y ella también necesita su espacio y su descanso"; y en mi casa igual, mi papá también ayudaba en casa, y le digo, nunca se le quitó lo hombre, no?. Pero eso es a raíz de la educación que reciben, no?*

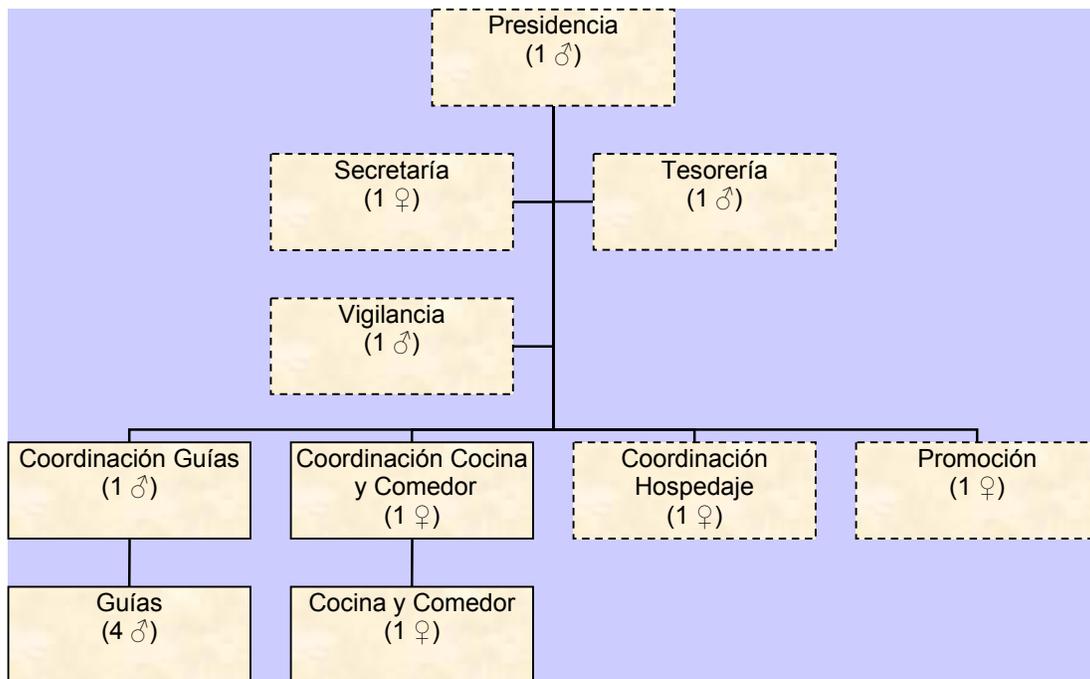
- (Amelia, 2008).

La participación en cargos públicos de las mujeres de la comunidad es limitada, aunque ya existió una mujer que desempeñó el cargo de Agente Municipal y su participación en las campañas políticas las ubica como recurso

aglutinador *porque son las que mueven a la gente (Ibidem)*, no figuran como actrices de primera línea y destacan más participando en proyectos productivos comunitarios, donde su rol de microempresarias según la SEMARNAT-CONANP (*Op.cit*) se traduce en respeto al interior de sus familias y comunidad. Es innegable que las socias de las iniciativas turísticas analizadas sienten un gran aprecio por su trabajo, trabajo que ha sido también reconocido por la comunidad, y por otras figuras externas; pero el respeto hacia el interior de las familias es de momento una afirmación difícil de probar, sobre todo cuando: *las mujeres tienen que atender todas las tareas de limpieza y cocina de los proyectos ecoturísticos, además de llevar su casa y cuidar los hijos (García, 2006:42)*.

Para los parámetros de MacEwen el Área de Cocina y Comedor en Sontecomapan mantiene una Absoluta Predominancia de la Mujer, pues es el equipo de trabajo donde se concentra el 100% de las socias –cuando es necesario contratar personal para esta Área también se contrata a mujeres-. El Área de Guías asimismo está compuesto en su totalidad por varones, de tal suerte que un recorrido guiado se convierte en una ocupación Desproporcionadamente Masculina: *como que ha sido fuerte [el papel de las socias] en el aspecto de papeleo, de cocina o de figurar en la empresa delante de otras instituciones; en cuanto a las guiadas, nosotras estamos capacitadas para guiar también pero el ramo de los guías ha sido de los hombres (Olga, 2008)*.

Figura 3.14. Organigrama del Grupo Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

También para el caso de Sontecomapan se presenta una dedicación combinada entre las responsabilidades de los puestos del Consejo de Administración y de Promoción; además la función de Recamarista, que en este caso inicialmente se realiza indistintamente entre hombres y mujeres, pero que suele recaer en las mujeres cuando el visitante efectúa la contratación de un servicio guiado. La realización de actividades inherentes a dos ó más puestos es algo común en las micro y pequeñas empresas, donde los límites de una y otra actividad son generalmente difíciles de establecer y dan pie a una multi operatividad turística de sus integrantes con el objetivo de maximizar las ganancias obtenidas; la realización múltiple de tareas en la cooperativa turística se suma al multiempleo, pues tampoco en este caso el ingreso turístico es ni la única, ni la principal fuente de ingresos.

### 3.3.4 Iniciativa Ecoturística de Ruiz Cortinez.

La más reciente de las iniciativas estudiadas se compone de 15 integrantes y se ubica a unos 15 km. de la cabecera municipal en la periferia de la zona núcleo de la RBT cercana al volcán de San Martín Tuxtla, la vía de acceso se realiza por una carretera secundaria que atraviesa en algunos puntos la propia zona núcleo. La cercanía del ejido con la población de San Andrés Tuxtla y la reciente compostura del camino de acceso pueden convertir los intentos de implantar el ecoturismo en iniciativas de turismo mas cercanas al modelo tradicional, una alternativa que podría parecer interesante ante los ojos de una comunidad necesitada de recursos económicos y empleo. El 53% de quienes integran esta Sociedad de Solidaridad Social<sup>21</sup> son mujeres, y la mayoría de sus integrantes también tiene lazos de parentesco entre sí. Los cerca de 400 habitantes (DIRECCIÓN MUNICIPAL DE TURISMO, *Op. cit.*4) se dedican principalmente a la ganadería y el cultivo de flores, su experiencia con el ecoturismo se vincula directamente con el problema de la tala ilegal y la falta de agua (Norberto, 2008), pero no son éstas las únicas razones para vincularse con el ecoturismo, pues también juega un papel importante la motivación económica, el hacerse de un empleo a través del cual se pueda incrementar el ingreso es un elemento que en este caso atrae a mujeres y hombres a una actividad nueva que promete mejorar su calidad de vida a cambio de participar activamente en la conservación de su entorno.

---

<sup>21</sup> A diferencia de la Sociedad Cooperativa una Sociedad de Solidaridad Social -también denominada como triple S- no utiliza trabajadores asalariados, por lo que los fines sociales que ésta persiga deberán cumplirse con el trabajo de sus integrantes (DO., 2008)

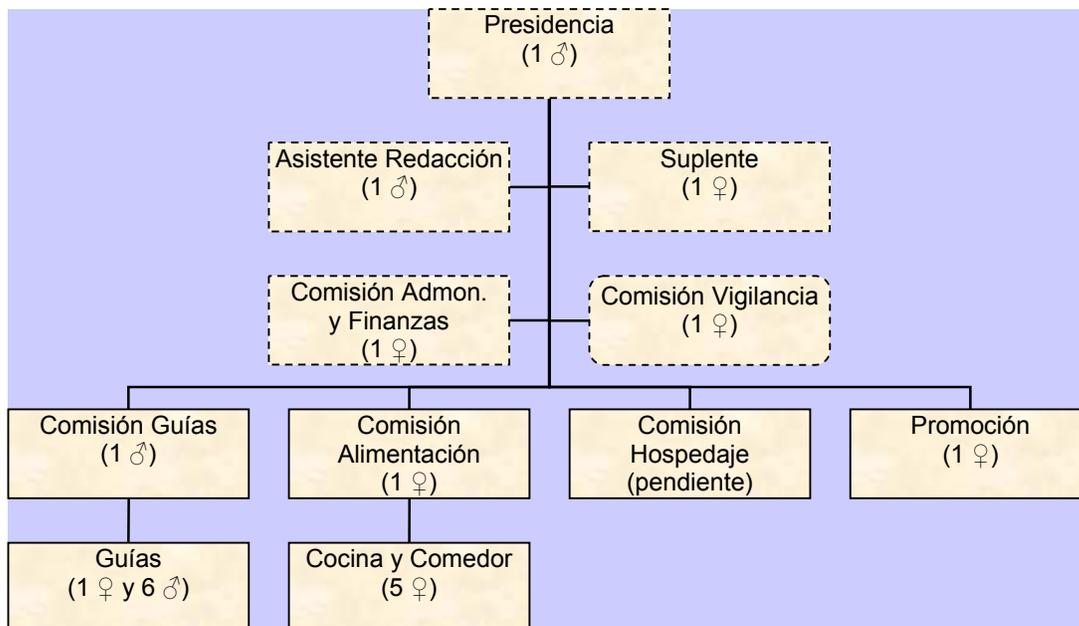
Tabla 3.9. Perfil de la iniciativa de ecoturismo Los Clarines de Ruiz Cortínez.

	SOCIAS	SOCIOS
EDAD (años)	33	42
ESTADO CIVIL	Solteras y Casadas	Casados
NIVEL DE ESTUDIOS	Primaria	Ninguno y Primaria
ANTIGÜEDAD	3.6	3

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

A cuatro años de estar operativa esta iniciativa ecoturística ofrece el servicio de alimentación, recorridos guiados y en precario el servicio de hospedaje en una cabaña rústica; hasta el momento el servicio que más ingresos le genera a la sociedad es el de alimentación pues la contratación de guías es esporádica y *el hospedaje todavía no está funcionando al 100 %* (Irma, 2008). La Comisión de Cocina concentra la presencia de mujeres y la Comisión de Guías a los hombres; mientras que la Comisión de Hospedaje aparece vacante al no prestarse aún el servicio de alojamiento. También en esta Sociedad se presenta la multi operatividad, pues los puestos del Comité (Presidencia, Suplente y Asistente de Redacción) son ocupados por socios y socias que a su vez se ocupan de otras actividades en la empresa; ocurre lo mismo con la Comisión de Vigilancia y la de Administración y Finanzas.

Figura 3.15. Organigrama del Grupo Ecoturismo Los Clarines.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Si bien todas las personas que integran esta sociedad son personas ejidatarias o avecindadas desde que se conformó el ejido, existe una de las socias cuya vinculación con la iniciativa se debe al hecho de haber adquirido recientemente tierras en el ejido; esta agente exógena, que destaca por su nivel educativo (MBA) y su participación activa en el Comisariado Ejidal, apoya la iniciativa ecoturística con las actividades de Promoción y en el establecimiento de contactos con diversos organismos; al no radicar en la comunidad está exenta de prestar servicios y por lo tanto tampoco recibe sueldo alguno. Exceptuando esta socia el resto de integrantes atiende de forma rotativa el comedor –cocina incluida- y los recorridos; hay que señalar que la división de actividades dentro de la iniciativa no está todavía del todo establecida, por lo que más que hablar de puestos procede hablar de actividades. Básicamente la premisa es la siguiente: las socias se encargan de cocinar y los socios de dar los recorridos guiados; las actividades de hospedaje de momento son rotativas, pero de manera informal los socios cambian con las socias sus turnos de limpiar la cabaña –las veces que se ha prestado el servicio- por la realización de las actividades de limpieza y mantenimiento del solar.<sup>22</sup>

Figura 3.16. Restaurante de la Ruiz Cortínez.



El grupo ecoturístico ha prestado los servicios de alimentación en un espacio alquilado y están a la espera de trasladarse al restaurante ubicado en el mismo solar que la cabaña rústica. A la izquierda aparece la cocina y a la derecha la fachada del restaurante.

La toma de decisiones de las mujeres se circunscribe al espacio de la cocina-comedor y poco han participado en el proceso de construcción de la cabaña rústica: *En cuanto al comedor, desde mi punto de vista quien lleva la batuta en el comedor son las mujeres; son ellas quienes han hecho que ese comedor realmente funcione [...]. Pero en cuanto a las decisiones si se hace la cabaña [...]; esas decisiones no las toman ellas, de hecho ellas ni van a la*

<sup>22</sup> Excepto la socia exógena, el resto tiene que prestar servicio en el comedor o en el solar de la cabaña, cuando a los socios les toca cocinar o atender las mesas intercambian esos turnos con las esposas o hijas [incluso si éstas no son socias]; cuando a las mujeres les toca prestar faena en la limpieza de solares y mantenimiento de instalaciones las intercambian con los hombres.

*construcción, salvo que lleven alimentos a los señores; no como en mi caso, que yo sí voy, me meto y opino...* (Irma, 2008). En una actividad predominantemente masculina como lo es la construcción, la única opinión que ha sido escuchada por los socios es la de la socia exógena: una mujer con tierras como ellos, y con mayor poder adquisitivo y educativo. Las actividades que realizan hombres y mujeres de la comunidad se ajustan a la división tradicional del trabajo: *las mujeres ahorita están en la casa, quien busca salir a trabajar son los maridos* (Flor, 2008); pocas son las mujeres que buscan empleo fuera de la comunidad, quienes así lo hacen encuentran empleo lavando y limpiando en casas de la cabecera municipal, algunas oportunidades de empleo se han creado en la comunidad –principalmente para las mujeres jóvenes– con la apertura de 3 restaurantes; pero la mayoría se queda en su casa, al indagar al respecto se mencionaron dos causas: falta de confianza en ellas mismas y celos por parte de la pareja (*Ibidem*).

La violencia en las comunidades de la región es una realidad para las mujeres, algunas de las cuales huyen de sus casas para librarse del maltrato del padre: *aquí algunos señores tomaban mucho les pegaban a sus esposas, a las hijas también les pegaban y quizá hubo la necesidad de que dijeran: “pues mejor me caso”, no? y se iban, o no se casaban; pero se iban con el muchacho* (Carolina, 2008). Los pocos avances que a primera luz se ven en la situación de las mujeres de la comunidad resultan significativos para éstas, se trata de avances resultado de políticas de Estado que han estado principalmente dirigidas a las necesidades básicas y que poco han explorado el campo de los intereses estratégicos de las mujeres, pero para estas mujeres, son avances importantes:

*...antes las muchachas se casaban de 12 años, de 13 años pues ya eran mamás [...] antes decían: “a las hembras no hay que darles estudios hay que darles nomás [nada más] a los varones” [...] Yo digo que aquí que anteriormente la ley era más pa’ [para el] hombre y la mujer no; pues para mí ahora, ya este...hemos visto que todo eso, ya es igual, no? tanto el hombre como la mujer es lo mismo, no? o sea que es la misma capacidad que puede tener un hombre que una mujer, ¿por qué?, porque ahora ya no es como antes, antes el hombre decía: “yo, todo yo”; y ahora ya no, ya ahorita ya...la ley...tanto ampara al hombre como a la mujer...así es.*

- (Carolina, *Ibidem*).

La afluencia de visitantes al ejido se concentra durante los fines de semana y los períodos vacacionales, ésta es la única de las comunidades analizadas donde el desarrollo del turismo ya registra un impacto negativo: la generación de basura (Norberto, 2008); resulta un poco contradictoria esta situación, pues tanto en las iniciativas de Sontecomapan como en la de Las Margaritas a través de la participación de las cooperativas ecoturísticas se atacaba directamente el problema de la basura, en esta comunidad la situación ha sido contraria y por un lado se reconoce la generación de un ingreso como consecuencia del turismo, pero se le menciona también como el causante de más generación, y sobre todo, de un inadecuado manejo de la basura que su llegada genera.

De momento, quienes tienen mayor contacto con los visitantes en la Ruiz Cortines son las socias que están en el restaurante; no obstante, se trata de un contacto limitado y cuando llega a establecerse un contacto más profundo es por iniciativa del visitante. Así es como el turismo ha visibilizado a las socias de esta comunidad, sacándolas de la cocina de sus hogares y poniéndolas en la cocina y comedor del restaurante; mucho del contacto que tienen estas socias con quienes les visitan está relacionado precisamente con el mundo de la cocina: *...en ocasiones...este, hay cosas que no sabemos cómo se preparan, y ya vienen [las visitantes] y nos dan recetas, nos dicen: "mire, hagan esto"* (Regina, 2008); pues es precisamente la comida típica uno de los atractivos turísticos que componen la oferta ecoturística. Nadie en el grupo de ecoturismo tenía experiencia previa en el campo del turismo y el involucramiento es consecuencia de la búsqueda de ingresos para las poblaciones contenidas en las diversas zonas de la RBT; si bien es cierto que estos lineamientos vienen de fuera, también es cierto que algunas de las iniciativas ecoturísticas los han adoptado con interés y las socias de la iniciativa de la Ruiz Cortínez no son la excepción. Pues aun cuando éstas tienden a concentrarse en actividades feminizadas también es cierto que el salir de sus casas a trabajar en la cocina, el cambiar de un ambiente privado a otro público ha sido considerado como algo positivo: *...me siento contenta por convivir, o sea, a veces les decía a mis compañeras: "fíjese que yo nunca pensé que íbamos a estar comiendo juntas, en una mesa así..." que estemos aquí conviviendo, pues siempre cada quien en su casa, sus labores, a la rutina, y eso... y ya (Ibidem).*

Como ya se comentó unos párrafos atrás, solamente existe una socia joven interesada en desempeñarse como guía, se trata de una hija de un socio que declara abiertamente su interés por el campo: *A mí me gustaba andar en el campo con mi papá, porque siempre me han gustado los caballos, los animales; porque yo me encontraba más en el campo con mi papá que con mi mamá en la casa* (Rebeca, 2008); en esta socia los guías han encontrado un apoyo para entender algunos conceptos en el proceso de formación: *...en lo que yo no sabía...este, las personas más mayores me fueron explicando [...] en lo que es el estudio ya científico pues yo les expliqué a ellos, y en lo que ellos sí saben más de la comunidad pues me fueron explicando ellos (Ibidem).* El apoyo por parte de la familia ha sido importante para esta socia; y aunque cuenta con el apoyo de sus padres, su madre fue quien se mostró poco satisfecha con su decisión de guiar visitantes, pues el contacto con visitantes y el andar por el campo es entendido en la comunidad como un riesgo para una mujer joven y soltera: *...empezaban con la crítica que cómo es que... pues yo no nada más iba a hacer el recorrido, sino que yo nada más iba pues a hacer "mis cosas" (Ibidem).*

Todas las socias entrevistadas declararon sentirse libres y no tener que pedir permiso a sus parejas para continuar trabajando en el grupo ecoturístico; es la anterior una situación que parece haber mejorado a lo largo de estos últimos años, pero que está todavía lejos de efectivamente poner en manos de las socias la toma de decisiones que le conciernen:

*Fijate que a 6 años ya de estar ahí en la comunidad te puedo decir que sí han cambiado, anteriormente, hace 6 años eran mucho más sumisas de lo que son ahora, ahora de todas maneras tienen que pedirle permiso al marido para todo, eh... o sea, muchas veces no toman decisiones por ellas mismas hasta la fecha. Sin embargo, ahora son un poquito más independientes. Hace 6 años eran todavía para...este...hasta para comprar algo tenían que pedirle permiso al marido; y ahora [...] me da gusto ver que ya son más independientes, que ya tienen iniciativa propia.*

- (Irma, 2008).

El grupo ecoturístico Los Clarines corresponde a las iniciativas de segunda generación donde se siguió la misma línea de requerir la presencia de mujeres como socias más que como empleadas; pero esta medida es poco efectiva si no se establecen objetivos y estrategias que consideren la perspectiva de género y permitir que las mujeres jóvenes y adultas, con hijos o sin ellos, accedan a las mismas oportunidades que los hombres. A pesar de ese confinamiento de las socias en las actividades tradicionalmente femeninas el hecho de que, actualmente, el principal ingreso de la sociedad se obtenga por esta vía puede ser utilizado como elemento detonante para que logren acceder a espacios de poder.

### 3.3.5 Iniciativa Artesanal de Ojoxapan.

El grupo de artesanas de lirio acuático (y tule) de Ojoxapan<sup>23</sup> (municipio de Catemaco) es otra de las primeras iniciativas de la RBT que comienza a recibir cursos en el año 2000, contó inicialmente con 22 mujeres interesadas en aprender a elaborar artesanías de una planta convertida en plaga de la laguna de Catemaco. De todas las iniciativas analizadas en esta investigación las artesanía son el único de los ramos predominantemente femeninos en las comunidades mestizas, pero en las comunidades indígenas los grupos de artesanía están conformados por hombres (Andrade, 2008).

Ubicada a unos 18 km. sobre la carretera secundaria Catemaco-Coyame y con una población cercana a los 250 habitantes (INEGI, 2005) el grupo de artesanas Flor de Lirio actualmente cuenta con 10 integrantes -únicamente 2 son parte del grupo inicial-. Esta comunidad cuenta con los servicios básicos y actualmente presenta una fuerte migración de hombres en busca de empleo: *...muchacha gente [mujeres] de aquí pues sus esposos están en los EEUU y pues no trabajan porque son pocas las mujeres que yo veo que trabajan* (Elisa, 2008). El elevado índice de migración entre los hombres ha permitido la participación de las mujeres en algunas actividades comunitarias de antaño catalogadas como masculinas, pero ninguna ha llegado a ocupar un papel visible en la política de su comunidad (Rosario, 2008).

<sup>23</sup> De toponimia náhuatl que significa "ojo de agua" (*vox populi*).

Tabla 3.10. Perfil de la iniciativa artesanal Flor de Lirio de Ojoxapan.<sup>24</sup>

	SOCIAS
EDAD (años)	42
ESTADO CIVIL	Casadas
NIVEL DE ESTUDIOS	Ninguno
ANTIGÜEDAD	6.5

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

En el entendido que el empleo de la mujer sirve para completar al del esposo pocas trabajan fuera de la comunidad, y las que lo hacen encuentran principalmente empleos como asistentes domésticas; la mayoría se queda en casa y ayudan a sus esposos en parcelas, en el molino, en los grupos de jauleros<sup>25</sup> (Julia, 2008). Entre las mujeres jóvenes de la comunidad existe el interés de buscar un trabajo fuera, pero la mayoría de los trabajos que pueden obtener en Catemaco son empleos con un salario bajo que difícilmente sirve para algo más que cubrir los costos de transporte y la comida fuera de casa; como consecuencia de lo anterior, una mujer soltera cuyo trabajo contribuya poco a la economía familiar es una opción abiertamente desanimada por las madres a quienes les resulta más rentable una ayuda en casa: *“prefiero que te quedes y me ayudes, porque no resulta”* (Valeria, 2008).

La comercialización de las artesanías ha sido y sigue siendo uno de los puntos débiles de la iniciativa; de hecho ese desencanto por la ausencia de ventas inmediatas hizo que buena parte del grupo inicial optara por no seguir participando. A través de la RBT y una ONG [Opción México] se buscó resolver este problema de dar salida a los productos; actualmente las artesanas ya acuden a ferias y exhibiciones a vender su producto, pero en un inicio sus parejas no las dejaban salir, o éstas no lo hacían por el cuidado de sus hijos (Andrade, 2008). Otra de las estrategias para comercializar ha sido la apertura en el 2006 de una tienda de artesanías en Catemaco; es la anterior una opción que no convence del todo a las artesanas por tratarse de una compra en consignación y en pequeñas cantidades (Elisa, 2008).

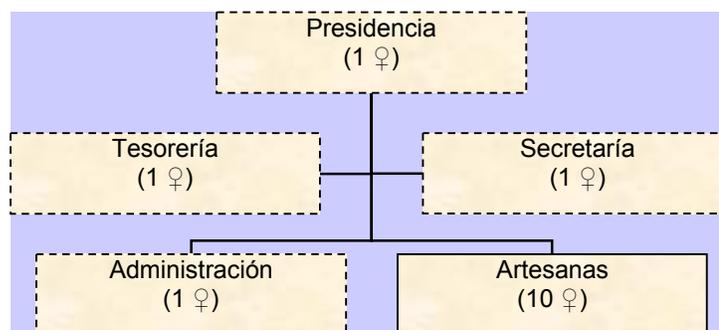
<sup>24</sup> Las edades de las integrantes de esta iniciativa fluctúan entre los 34 y 53 años, si se subdividen en dos rangos de edades (34-44 años y 45-53 años) la variable de nivel educativo completado pasa de ninguno a primaria pero el promedio de número de hijos se eleva también, mostrando para este caso que el incremento en el nivel de estudios no resulta necesariamente aparejado con una disminución del número de hijos por mujer.

<sup>25</sup> Jauleros es como se denomina al grupo que cría mojarra (pez), pues estos criaderos se hacen –una vez alcanzada cierta talla el pez– en jaulas que se fijan con palos a la orilla de la laguna. Este grupo productivo ha abierto recientemente un balneario y restaurante a manera de diversificar su mercado y atraer visitantes a la comunidad.

De momento, la forma más eficiente de comercialización es a través de la asistencia a ferias y exposiciones (Marta, 2008), existiendo el inconveniente de ser éstos eventos de tipo esporádico; con lo que se crea para las artesanas un empleo de medio tiempo con una dedicación que va entre permanente y semi permanente. Una situación que poco ayuda en la comercialización es la ausencia de un registro legal –pendiente de trámite- del grupo; lo que en opinión de sus integrantes se ha convertido en una limitante para acceder a clientes potenciales (*Ibidem*); no todas las integrantes consideran que el obtener el registro vaya a resolver la temporalidad de los ingresos por ventas, pues está en duda la capacidad del grupo para atender pedidos grandes. De momento, la producción de artesanías es una actividad que realizan las mujeres cuando han terminado con su trabajo doméstico -lo cual suele ser una vez que la familia ha almorzado- y están seguras que se mojarán las manos lo menos posible, buscando así evitar futuras reumas. Pero al estar a cargo de buena parte del trabajo doméstico, existe de inicio una incompatibilidad para dedicarle tiempo completo de forma permanente al tejido de artesanías, por consiguiente, una vez resuelto el problema legal y el de la comercialización quedaría pendiente el de la realización del trabajo doméstico.

Si una se encuentra en una comunidad donde es muy marcada la división sexual del trabajo, la pareja se emplea fuera de la comunidad y se busca sumar ingresos para el gasto familiar, una iniciativa como la de ser artesana resulta sumamente conveniente para obtener más ingresos y realizar algún trabajo sin salir de casa. De las cuatro iniciativas analizadas, la de las artesanías es la única donde las mujeres pueden desempeñar su trabajo sin que sea necesario salir de casa, es por esto que para las artesanas el emplearse desde casa les resulta sumamente significativo: *...estoy más al tanto de mi niño [enfermo] tengo que andarlo jalando [llevando con ella] y allá [en el taller] se va a asolear* (Martha, 2008); hace como dos años que se perdió la costumbre de ir a tejer por las tardes al taller, actualmente sólo se acude cuando hay curso, reuniones o atienden visitantes.

Figura 3.17. Organigrama del Grupo Artesanal Flor de Lirio.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Ya se comentó con anterioridad que esta iniciativa está pendiente de obtener su registro como sociedad, por lo tanto el organigrama se efectúa atendiendo a las funciones que actualmente se desarrollan, hay que recordar que esta iniciativa se ha unido básicamente para buscar una forma de comercialización y apoyos como iniciativa comunitaria, pero de las cuatro iniciativas analizadas es donde se registra una actuación en la forma de operar marcadamente individualizada –o agrupada en pequeños subgrupos familiares–, pues cada artesana adquiere sus insumos y decide lo que produce. El aspecto económico fue el principal motivador para integrarse al grupo y éste sigue siendo una de las razones apeladas para aún pertenecer a esta iniciativa, aunque también caben otras motivaciones como salir de la rutina, ser parte de un grupo o conocer lugares y personas.

Si bien la mayoría de las artesanas son mujeres casadas algunos de los esposos se encuentran trabajando fuera de la comunidad; esta situación ha dado lugar a un incremento de la visibilidad de las mujeres y un acceso al mundo público que no se encuentra presente en todas las comunidades de la RBT: *...yo he sido papá y mamá, yo que escuelas, yo que faenas, yo que juntas, porque él [esposo] viene cada 8 días y cuando se va más lejos cada dos o cada tres meses* (Valeria, 2008). Varios son los efectos de esta situación pues por un lado se presenta una posibilidad limitada para una división más equitativa del trabajo doméstico con la pareja; por otro lado, ante la ausencia del esposo la mujer puede adquirir cierta independencia: *tengo que tomar decisiones yo; las decisiones que son importantes para la familia las tomo yo, no pido permiso a mi marido...sólo si se trata de un paseo [...] es por el bien de mis hijos...me tiene que entender...pero sí es difícil* (Ibidem); pero esta independencia puede catalogarse como una independencia parcial, pues en la comunidad es frecuente aún solicitar el permiso al esposo para realizar alguna actividad fuera de casa, como lo es emplearse: *[...] no sé a qué se debe, a que no las dejarán, no sé, porque hay veces uno tiene problemas, no? cuando hay veces uno tienen que trabajar por el marido, porque hay veces dice “¿por qué vas a estar trabajando? yo por eso trabajo”* (Elisa, 2008).

Para salir a las ferias y exposiciones donde venden sus productos, la mayoría de las artesanas piden permiso a sus esposos: *cuando salimos le pido permiso a mi marido [...] me voy con esa confianza y tranquilidad* (Rosario, 2008). O bien ya no lo piden pero lo buscaron inicialmente: *...cuando yo entré ahí yo le dije a mi esposo que iba a entrar ahí pero que él ya sabía que...bueno, que me tenía que dar permiso para andar [salir]; pero siempre hemos estado de acuerdo, o sea, nunca he tenido un problema* (Elisa, 2008). El tener que pedir permiso a la pareja es una situación que las artesanas viven de manera contradictoria, pues por una parte ajustarse al modelo de *esposa obediente* justifica el solicitar el permiso de la pareja, pero por otra parte una negación del permiso es entendida como una situación injusta: *Los maridos deben agradecer el apoyo de la esposa en la contribución del ingreso, el beneficio es para la casa, no es que la mujer se vaya a agarrar el dinero para ella sola, los maridos están mal al no comprender eso* (Rosario, 2008). Otras

artesanas viven esta situación con desasosiego causado por la actitud de la pareja:

*...sí me deja [asistir a eventos y cursos], pero que digamos así muy bien muy bien, no [...] a mí sí me gusta salir [...] no sé yo, a veces lo siento, si me deja, pero...a veces no entiendo...como qué quiere él, que a veces me dedique más a mi trabajo [doméstico] que a ello [artesanías] y no sé si serán como celos...no sé, a veces ni yo misma le entiendo. A veces le digo "voy a ir a tal lado" y me dice "vete" o sea me deja, nunca me dice "no vayas"...pero a veces si se siente como si lo hiciera a un lado...*

- (Julia, 2008).

Y en otros casos el obtener o no el permiso de la pareja ha sido planteado por algunas artesanas como un trámite más que como una decisión a acatar:*...le digo que a lo mejor...quizá sin permiso me iría, cuando uno está a que uno tiene que decidir en todo no estando él [...] ya no te acostumbras a que alguien te dé órdenes así; ya está uno acostumbrada a que una toma la decisión (Valeria, 2008).*

### 3.4 LOS IMPACTOS DEL ECOTURISMO EN LAS SOCIAS.

En México la mayoría de las iniciativas de ecoturismo se arman a partir de un alojamiento y alimentación que, normalmente, tiene lugar en instalaciones diferentes a la casa particular; como resultado de esto, las mujeres que participan en las sociedades ecoturísticas salen de sus casas para desempeñar en un espacio público un trabajo que tradicionalmente les ha correspondido. Para la mayoría de estas mujeres el turismo es una opción más en su estrategia de supervivencia que puede ser entendida como una extensión de su trabajo doméstico (RGMA *et al*, 2006:27) al dedicarse a la atención y el cuidado de otras personas. En la línea de acceder a nuevos espacios y el uso del tiempo en el trasfondo de las relaciones de poder se analizan los principales efectos detectados en las cuatro iniciativas turísticas de la RBT.

#### 3.4.1 Oportunidades para modificar patrones de género.

El turismo es concebido por diversas fuentes como una actividad de servicio, algo extremadamente *ad hoc* para la condición de mujer que cuida y vela por el bienestar de la familia. Por lo anterior, resulta interesante como los socios varones aceptan el cuidar de un turista a quien consideran como alguien vulnerable: *Uds. [visitantes] para nosotros son como niños, aunque sean adultos grandes (Teobaldo, 2008)*; y además se muestren tan orgullosos de cuidar de quien les visitan. El apoyo en actividades tradicionalmente catalogadas como femeninas -como puede ser el cuidado de los demás- presenta tres cualidades que permiten su revaloración ante los ojos de los

socios: se efectúa en público, se remunera y el objeto de cuidado son los visitantes: *...hay mucha advertencia de nosotros [los guías] para el bien del turismo, todo; que no se vayan metiendo en el monte, no los vaya a morder un animal; que no vayan a pisar piedras falsas, no se vayan a caer y se lastimen; que allá en el chorro [cascada] con cuidado...* (Javier, 2008).

La ayuda de los socios en la cocina también existe, ésta se presenta principalmente cuando hay que atender grupos grandes (unas 30 personas); en esos casos algunos socios se convierten en auxiliares de cocina, acarrear agua, lavan trastes o están al tanto del fogón; aunque también en estas situaciones la mayoría de los socios se decanta por realizar las funciones de mesero. Cuando el total de integrantes es pequeño, los socios mantienen una participación más activa en el Área de Cocina y Comedor que el detectado en las otras iniciativas: *...si faltan mujeres en la cocina los hombres se meten a lavar tomate, cebolla, ajo, picar, licuar, lavar trastes (Ibidem).*

Son los anteriores ejemplos de actividades tradicionalmente femeninas que al pasar de la esfera privada a la pública y al generar un ingreso se pueden revalorar; pero para modificar a fondo los patrones de género son necesarias más acciones pues esta nueva valoración de actividades permite que la división sexual del trabajo, no obstante adquirir nuevas dimensiones, permanezca inalterada en esencia. Aún existe un trasfondo de que la cocina es un área de mujeres donde ayudan los hombres sólo si el trabajo les supera a éstas y los recorridos guiados serán realizados por socias únicamente en caso de verse superados los guías. Dentro del propio desarrollo de la actividad de guía también se presenta cierta división entre el cuidado de los visitantes pues las mujeres guías suelen cuidar de las personas adultas y si alguien no es capaz de terminar el recorrido quien se queda acompañando es la guía; algunas guías declaran que no obstante las turistas pueden llegar a sentirse más cómodas con una mujer guía, otras sólo se sienten más seguras cuando quien va guiando es un hombre (Raquel, 2008).

Algunas socias pueden catalogarse como mujeres poderosas y en uno de los casos pueden vislumbrarse situaciones *empoderadoras* al imponer su decisión de participar en las iniciativas a la prohibición por parte del esposo:

*...él decía "la mujer es de su casa y la mujer es en su casa y no tiene porqué andar detrás del marido, ni cuidándolo, ni nada [...] es que nomás [nada más] es de puros hombres y tú no puedes ir", y yo: "bueno" [...] entonces llega un día en que yo me enfrento con...con mi marido [...]: "yo voy a ir, y no te estoy pidiendo permiso, te estoy avisando" [...] y me dice: "pues si tú te vas una de dos, si tú pones un pie fuera de la casa...pues vas a salir, pero no vas a entrar" me dice, y yo le dije: [...] "si tú quieres que haya divorcio, me divorcio, pero yo voy a entrar a ese proyecto que no sé ni lo que es"; y le dije: "y si tú me prohíbes, y si tú quieres que nos separemos, nos separamos pues yo también ya estoy harta de ti, todo el tiempo encerrada aquí, pues no", le dije: "ahora yo también voy a asistir"; y me vine a la visita de campo.*

- (Olga, 2008).

Se trata, no obstante, de una situación de *empoderamiento* a escala individual en la esfera personal, lo que ha conferido a esta socia un incremento en su autoestima a la vez que ha podido romper el confinamiento de su hogar, pero que no ha sido capaz de llevarle a establecer una relación de pareja más equitativa. Esta socia pertenece a una de las iniciativas donde se impartió capacitación en materia de género: *el primer taller fue muy fuerte porque se trata de equidad de género, y que...fue...como...muy dinámico ese taller, me acuerdo mucho, me da mucha tristeza; pero finalmente creo en parte que hemos superado muchas cosas (Ibidem)*, en estas sesiones a las que acuden las socias y sus parejas (en algunos casos las parejas son también miembros de las cooperativas) los hombres se enfrentan, quizá por primera vez, a la postura feminista:

*El taller, el primer taller que se trata, es ese, no?, de equidad de género; y el tema que nos tra...como pareja que nos toca desarrollar es un refrán que decía "la mujer es como la escopeta, siempre cargada y en un rincón"; o sea, ese taller fue muuy, muy bueno; porque sin mentirte ahí los hombres, o sea, les dieron con todo; o sea, principalmente a los hombres, pues se trataba de que teníamos que como pareja desarrollar ese tema, ese...ese refrán...y lo teníamos que pasar a explicar; y pues finalmente sí...sí la mujer sale completamente...muy fregada [mal parada].*

- (Olga, 2008).

En el discurso de quienes integran estas iniciativas ecoturísticas es palpable el mensaje de la igualdad de oportunidades y capacidades de socias y socios; y para el caso de las socias el participar en estas iniciativas ha repercutido en una visión más amplia de su realidad, y todo lo que ello implica: *...te dije, mi vida dio un giro de 180° así como muy fuerte; debido a eso, yo hasta ahorita soy una persona libre y hasta ahorita yo hago en el aspecto de que: yo deseo, yo lo puedo llevar a cabo [...] o sea yo he sido hasta ahorita una persona responsable, respetuosa, esa libertad que él [el marido] me dio no, siento que no la tengo que defraudar... (Ibidem)*; una mujer que desafía abiertamente al marido, que se declara libre; pero libre porque el esposo le ha concedido esa libertad. Es posible que en este caso el enfrentamiento directo haya coincidido con la integración al proyecto ecoturístico, pero las oportunidades encontradas en la participación como socia de la cooperativa han podido servir para comenzar a generar algunos de los componentes del *empoderamiento*.

En cualquier caso se trata hasta el momento de *empoderamiento* en la esfera personal y de *mujeres poderosas* que han comenzado a visibilizar su trabajo al salir de sus casas para prestar un servicio turístico, una situación de socias haciéndose cargo de actividades tradicionalmente femeninas, en una actividad económica muy ligada al rol tradicional de la mujer, con empleo temporal, y accediendo a cargos directivos en una empresa con una limitada viabilidad financiera; todas las anteriores características de las empresas donde las mujeres hemos podido encontrar cabida y compaginar el rol productivo con el doméstico. Por otro lado estas iniciativas comunitarias han sido utilizadas por las mujeres para mejorar su nivel de instrucción, generar

algún ingreso, pero sobre todo para salir de sus casas y participar en iniciativas productivas.

### 3.4.2 Rol protagónico de las mujeres.

La empresa ecoturística de Sontecomapan es y ha sido la única que ha tenido como representante a una mujer, una de las socias de mayor edad y nivel académico fue quien les representó durante los primeros 9 años de vida de la cooperativa, dejando el cargo en junio del 2007. La dedicación de las dos socias de esta iniciativa en las Áreas de Cocina y Comedor no las ha marginado de participar activamente en la cooperativa: *...las dos mujeres sí somos las que estamos de tiempo completo activas; creo que...a veces siento que...que si no fuera por nosotras las mujeres el proyecto se iría abajo* (Olga, 2008). Un liderazgo que es reconocido por algunos agentes externos y que les ha llevado a convertirse en asesores comunitarios, lo que les permitirá asesorar en la elaborar proyectos: *y esto también fue debido a las mujeres* (*Ibidem*). Todo eso con un objetivo de reconocimiento y logro en el mundo público: *... que fuera más gente que estuviera interesada en visitarnos y que creciera y entonces verme así como una gran empresaria, no? [risa]* (Amelia, 2008).

Para las socias e integrantes de estas iniciativas el participar en los proyectos de empresas comunitarias ha sido un medio para mejorar su autoestima: *Al principio éramos muy tímidas como que nos daba pena hablar, explicar cómo trabajábamos esto...en eso nos han ayudado mucho los talleres* (Martha). El recibir el reconocimiento de quienes les visitan también ha sido un apoyo importante para que las empresarias, algunas de éstas acostumbradas a ser poco visibles, hayan podido mejorar sus habilidades para actuar en la esfera comunitaria:

*...también, mire... algo que a mí me...no sé...me emociona, me motiva de que...no sé, bueno la capacitación en sí es fundamental para las personas, no? [...] yo observaba que siempre las mujeres así como...escondidas, como con pena [vergüenza], o sea, no eran así, abiertas, no? y conforme fueron [las] capacitaciones....dieron un giro así, tan bonito porque yo ahora las veo...y digo: ay, qué bonito, no?...le digo...a mí...como que siento un orgullo, no? de ver que esas comunidades han cambiado, han...han progresado, se han desarrollado sus mujeres, no? y gracias a las capacitaciones, a esos intercambios que se han dado, y claro que es gratificante, no?*

- (Amelia, 2008)

No obstante la existencia de un discurso de la igualdad, la presencia de las mujeres en la sociedad se debe también a un requerimiento por parte de la RBT; requerimiento que fue aceptado por los hombres sobre todo al momento de hacerse cargo del servicio de la cocina, pues en las comunidades *la cocina es trabajo de las mujeres* (Flor, 2008); y el acceder a un rol protagónico no está de momento al alcance de cualquier socia ya que además de la motivación otros aspectos deben ser resueltos para facilitar el acceso a la oportunidad de desempeñar un rol protagónico. El ser mujer joven, soltera y con estudios se

traduce también, de momento, en disponibilidad para asistir a las capacitaciones fuera de la comunidad o realizar trámites ante las instituciones: *...porque no tengo familia [esposo e hijos] y la mayoría piensa que si sale una semana cómo los va a dejar y ya si es...pues el jefe de familia tiene que ver cómo va a mantenerlos esa semana y como tenemos poco recurso [dinero] aquí pues a mí me es más fácil dejar a mi familia aquí* (Rebeca, 2008).

También las socias adultas cuyos hijos ya no precisen un cuidado continuo son elegibles para asistir a las capacitaciones; debido a que el cuidado de la familia sigue figurando como un trabajo único y exclusivo de las mujeres, hay quienes pocas posibilidades tienen de poder acceder a cursos de formación o intercambios de experiencias que se desarrollen fuera de la comunidad: *...lo que pasa es que como le digo en [hay] veces en que no tenemos el tiempo y dice...bueno en mí, si yo digo: "van a una capacitación de 1 día", "hora [ahora] sí que no puedo, porque mis hijos, mi hija van a venir a comer, o van a la escuela, o sea yo ahí, no, no puedo salir* (Flor, 2008).

### 3.4.3 Contacto con el mundo público.

La posibilidad de salir de la comunidad para participar en actividades de promoción, intercambio de experiencias o capacitación es de interés para socias y socios; básicamente no existe un mecanismo que prime la asistencia de unos sobre de otras, ya que como es reconocido dentro de los grupos a nadie se le niega la oportunidad de asistir, *pero las mujeres no pueden ir porque atienden a los hijos y el esposo* (Teobaldo, 2008). Esta situación de seguir siendo responsable principal del cuidado de la casa y de la familia llegó a que la pareja de una socia le planteara el ultimátum de: *atiendes allá o atiendes aquí* (*Ibidem*), optando la socia por salirse del grupo. Quienes sí tienen más libertad para asistir a estas salidas son las socias solteras, ellas se mueven con mayor autonomía y seguridad; pero sin cambios en las normas sociales no existe la certeza de que dicha libertad pueda ser mantenida cuando se decidan formalizar alguna relación de pareja.

Además de la convivencia entre sí, las socias identifican otros aspectos positivos como resultado de involucrarse en esta iniciativa como por ejemplo el contacto con los visitantes, la capacitación y muy particularmente la posibilidad de realizar salidas. También se ha incrementado la confianza de las socias en sus habilidades de comunicarse con personas foráneas:

*...antes era yo más...este, me daba como más vergüenza platicar con las personas, como que yo me sentía como más [inteligible] porque ahorita ya puedo más platicar con ellas [las visitantes], y yo digo pues yo la verdad antes no podía ni hablar y ellas como están preparadas y con su estudio, están más capacitadas que uno, y como uno no estudió ni nada y era como un miedo un temor que sentía, y ahorita ya no...*

- (Carolina, 2008).

Concretamente para el caso de las artesanas esas salidas son uno de los beneficios que han obtenido: *A mí sí me gusta [...] si yo no hubiera entrado ahí no hubiera yo salido ...sí a mi sí me gustan los viajes...*(Elisa, 2008). Otro de los beneficios de ser artesana es el contactar con mujeres de fuera de la comunidad; es necesario mencionar que –a diferencia de las iniciativas ecoturísticas- la mayor cantidad de contacto que tienen las artesanas con el turismo se da fuera de su comunidad, pues son pocos quienes van expresamente a buscar las artesanías a Ojoxapan. Este contacto limitado ha generado que en algunas artesanas el turismo sea visto desde una óptica predominantemente económica: *El turismo es bueno porque les llama la atención nuestra artesanía* (Rosario, 2008), pero en algunos casos a través del turismo algunas artesanas han entrado en contacto con mujeres que pudieran servir como agentes de cambio al desarrollar roles diferentes a los que están acostumbradas: *admiro a esas personas [mujeres] porque logran ser alguien importante* (Valeria, 2008)

Figura 3.18. El espacio productivo y el intercambio de experiencias.



En las iniciativas turísticas no sólo se aprende del contacto con quienes les visitan con fines lúdicos, pues las socias están en contacto con mujeres de diversas instituciones y ONG's; así como de otras iniciativas de la región (Fotos: Taller de Herbolaria Tradicional en Sontecomapan).

Una de las principales satisfacciones de socias y socios es el trato con el visitante; independientemente del área en que se ubiquen el conocer nuevas personas y el platicar con ellas es algo valorado por unas y otros. El contacto que las socias establecen con los visitantes dependerá de la actividad que realicen en el grupo, quienes están más expuestas al contacto con visitantes son las que se desempeñan como guías *al traer y llevar a los visitantes a todos lados* (Rosalía, 2008) y también aquellas que tienen un papel activo en la gestión de la empresa; las mujeres que trabajan en el Área de Cocina y Comedor reconocen el limitado contacto que llegan a establecer con quienes les visitan: *platicamos rápido con los turistas, porque no podemos dejar la cocina [...] cuando más platicamos es por las noches* (Minerva, 2008). Las mujeres de la cocina se hacen visibles a sus visitantes durante la bienvenida y despedida, y un poco durante el servicio de comedor; si las visitas son más abiertas acceden hasta ese espacio privado que resulta la cocina –cuando éstas interesan por establecer un contacto con las socias-. La cocina sigue

siendo un espacio femenino, una idea tradicional que aún se encuentra implantada en esta comunidad, donde *los hombres no se meten a la cocina porque eso es de mujeres* (Inés, 2008).

No obstante los sacrificios que sea necesario realizar todas las socias se declararon contentas con su trabajo dentro de los grupos de ecoturismo y de artesanía; y entre las experiencias positivas que soportan esa opinión están *la oportunidad de aprender, de tratar a nuevas personas, el apoyar con un ingreso a su familia, el salir de casa y el cuidado del medio ambiente* (Patricia, 2008). En algunos casos ha sido a través del involucrarse en esta iniciativa que se ha superado la vergüenza o miedo a hablar en público y las socias han adquirido mayor seguridad para salir de su comunidad y realizar trámites ante otras instancias (Inés, 2008).

#### 3.4.4 Ingreso de las mujeres como complemento.

Uno de los intereses estratégicos que las mujeres buscan obtener es el de la independencia económica; en una comunidad donde existen limitadas fuentes de empleo –y que incluso éstas ofrecen empleos precarios- las mujeres han acudido a la pluri actividad buscando obtener ingresos para cubrir sus necesidades. No es una tarea fácil, pero una de las socias ha logrado obtener ingresos suficientes para generar un ahorro que ha utilizado en la adquisición de activos fijos: *...desde que me casé siempre he trabajado y trabajado, o sea me he comprado cositas que ahora tengo, o sea esta casita y este solar lo compré de lo que yo trabajé, y otro por allá abajo...y en la casa que hay que poner luz y esas cosas...siempre he sido muy, como que muy independiente...*(Regina, 2008). Pero la situación de la anterior entrevistada no es algo frecuente en la comunidad, más frecuente es el uso de los ingresos de la mujer para cubrir las necesidades básicas de la familia.

Con una media de aproximadamente 4 visitantes por semana al año no es sorprendente que el ecoturismo represente un ingreso complementario para las socias de Las Margaritas: *En el grupo [cooperativa] sólo ganamos cuando viene un grupo, si demoran 3 días pues 3 días trabajamos, son 3 días que nos pagan y al igual de aquí a 2 ó 3 meses viene otro grupo es cuando nosotras ganamos* (Mónica, 2008).<sup>26</sup> Hasta el momento el ingreso en estas empresas

<sup>26</sup> No fue posible acceder a la contabilidad de las empresas y a lo más que accedieron a informar sobre el manejo de los ingresos fue su destino, entre el 15 y el 20% de las ganancias obtenidas -por atender a un grupo- va a parar a un fondo de ahorro con el que se cubren viáticos para salidas, construcción y mantenimiento de instalaciones y compra de equipo o utensilios; a la fecha el único ingreso que reciben quienes integran la cooperativa proviene por el pago de honorarios al prestar un servicio. El salario que se paga por atender a un grupo es de \$150.00 pesos por día en el Área de Cocina y Comedor y \$120.00 pesos para las Áreas de Hospedaje y Guía; cuando se trata de visitantes individuales o en pareja quien presta el servicio solamente paga un 15% para el fondo fijo y con el resto le corresponde para cubrir gastos y su salario.

turísticas ha sido un complemento de otros ingresos, esta situación es aplicable independientemente el género.

En el caso de las socias de la iniciativa de Ruiz Cortínez, al ser más demandado el servicio de alimentación han podido obtener ingresos mínimos pero más constantes que los de los socios; de los ingresos del comedor se aparta el 15% que sirve como fondo fijo a la sociedad, se cubren gastos y el resto es repartido equitativamente entre quienes hayan prestado servicio en el restaurante. Incluso en el caso de las artesanas, cuyos ingresos están más ligados a la cantidad producida al ser ésta una actividad de medio tiempo los ingresos que se obtienen son considerados como un complemento al ingreso de la pareja y el resto del grupo doméstico, en una franca estrategia de subsistencia más que de acumulación.

### 3.4.5 Segregación horizontal y vertical.

En su momento se comentó la composición de las iniciativas turísticas de la RBT y fue posible comprobar la existencia de una segregación horizontal y vertical que en algunos casos ha sido motivada por la aplicación de principios organizacionales sin atender la perspectiva de género; buscando resolver el problema de la segregación vertical que afecta a hombres y mujeres en las empresas se ha motivado –por medio de agentes exógenos también- desde el año pasado la rotación de los puestos directivos, una medida que es aún muy pronto para evaluar, pero que en teoría generará la posibilidad de que las mujeres accedan a esos puestos.

En algunos casos las socias de las empresas ecoturísticas declaran un limitado interés en desempeñarse como guía, pues asumen que el trabajo de guía conlleva, además de un esfuerzo físico y la responsabilidad, el desarrollar una actividad en un espacio donde las mujeres han tenido poco reconocimiento -que no así poca presencia- y se encuentran inseguras: *...mi esposo decía que la mujer era para la casa, no para el campo* (Minerva, 2008). Así a pesar de que el ser guía permite un mayor contacto con visitantes y reconocimiento social –aunque no es siempre la actividad mejor remunerada- las socias se muestran dubitativas ante la posibilidad de desempeñarse en los recorridos guiados (Montserrat, 2008), pues estando en la cocina, el comedor o la cabaña resultan más localizables para sus familias (Rebeca, 2008).

A cambio de la capacitación, del contacto con quienes les visitan, del compañerismo y de los ingresos económicos las socias de los grupos de ecoturismo han aceptado el hacerse cargo de actividades tradicionalmente femeninas, pues desarrollando éstas se sienten seguras; no obstante todas las

---

Para el caso de las artesanas, éstas depositan un 20% en el fondo de ahorro y con la cantidad restante cubren sus costos y ganancia.

socias han recibido capacitación para efectuar los recorridos guiados son las socias más jóvenes quienes efectivamente los realizan. Esta situación es aceptada por las socias adultas a pesar de que algunas declaran su interés en hacer recorridos guiados: *Pues la verdad como siempre nos toca estar en la cocina cuando vienen clientes y está uno en la cocina pues va otro compañero* (Carolina, 2008); entendiendo que una socia interesada en desempeñarse como guía podrá hacerlo siempre y cuando no haga falta en la cocina. El interés por desempeñarse como guías viene dado por dos aspectos, a saber el tiempo invertido y el pago recibido cuando se atienden a grupos pequeños (1-4 personas):

*Trabaja uno menos [como guía] porque nada más es de ir a caminar y ya regresar, y ahí en la cocina, no; porque en la cocina se quema el aceite, se queman las manos con la lumbre, la vista con la humazón [humo], y todo no? y en el recorrido no; y a veces le decía yo a mi esposo que hace recorridos a caballo, yo le decía: "ganan mejor Uds. que nosotros porque Uds. nada más van y vienen y ya"... y ya este, les pagaron o les dieron y ya se fueron, le digo; y nosotros no, porque nosotros es todo el día y hasta de noche, porque salía uno a las 6 ó 7 [18:00 ó 19:00 hrs.], a veces hasta más tarde.*

- (Carolina, 2008).

#### 3.4.6 Pautas tradicionales del trabajo de la mujer.

Las jornadas de trabajo cuando se atienden grupos de ecoturismo comienzan a las 5:00 hrs. y terminan a las 21:00 hrs., independientemente del puesto ocupado se acude para cubrir ese horario -el paquete turístico que se ofrece consta de 2 recorridos guiados al día, hospedaje y alimentación- y este horario de unas 16 hrs. de trabajo diarias parece funcionar para la cooperativa; en la práctica los tiempos de desempeño del servicio y el tamaño de la comunidad permiten que socias y socios realicen cortas *escapadas* a sus hogares, éstas son aprovechadas por las socias casadas y con hijos para enterarse del estado de la casa.

El tener que cuidar de la familia plantea una limitante para la movilidad de las socias, en el caso de las artesanas se muestra cuando tienen que salir de la comunidad para asistir a las ferias y exposiciones, a impartir algún curso o a participar en intercambios de experiencias; una función que es rotativa entre todas las integrantes; para resolver esta cuestión se acude principalmente al apoyo de las mujeres de la familia o vecinas, no se recurre a la pareja porque en algunos casos ésta se encuentra fuera de la comunidad, se *va a trabajar o a sus cosas* (Julia, 2008); menos extendida aún es la contratación de una persona para que cuide de la familia. Entre las integrantes se ha formado un pacto solidario de permitir que las artesanas con hijos pequeños acudan preferentemente a las ferias y exposiciones que se llevan a cabo en la cabecera municipal para así poder regresar a pasar la noche con su familia (*Ibidem*). Cuando iniciaron a elaborarse artesanías pocos hombres permitían a sus parejas salir de la comunidad, ahora las artesanas salen más;

pero el acudir a exposiciones y ferias es una actividad que se puede realizar una vez que se ha cubierto el cuidado de la familia, con lo que las obligaciones no se adecuan a las exigencias del turismo, sino lo contrario.

La participación se ha tenido que pagar de alguna forma ya sea alargando la jornada laboral: [*¿Y cuántas horas al día dedica a Ud. misma?*] *A mí misma...yo creo que...que nada, eh!* (Amelia, 2008); descuidando a la familia: *...fueron 7 años, no?* [en la Presidencia], *de estar aquí, descuidando mi familia, se exige mucho, y ahorita está la nena y necesita mucha atención, entonces; como ahorita ya me la traigo, ya está más grande; pero aún así...este...descuidas mucho tu casa* (*Ibidem*); y el malestar que causa el dedicar menos tiempo a la familia: *Creo que delegué a veces...siento que sí, que delegué muchas cosas en mi hija [...] sí, como que a veces sí me siento como que un poquito culpable, de que mi hija...como que haya [la socia] delegado ciertas cosas en mi casa en mi hija, no?* (Olga, 2008). De tal suerte que el desarrollar esta iniciativa no hubiera sido posible sin el apoyo de otras mujeres, a las que se les ha transferido parte de ese trabajo doméstico: *...cuando surge el proyecto yo me embaracé [...] y créeme que fue bien difícil el embarazo con mi hija y desarrollar el proyecto...entonces cuando yo tuve a mi hija, mi suegra fue un elemento bien importante en mi vida, porque me ayuda muchísimo con mi hija, con mi bebé, y con mis otros dos hijos* (*Ibidem*). Ese activo papel de mujeres empresarias ha tenido que ser compaginado con el trabajo doméstico del ámbito privado, contando con el apoyo de los hijos, hijas, las madres y suegras y mucho menos con el apoyo de la pareja:

*...él [su marido] me ha apoyado... me ha apoyado mucho, me ha apoyado muchísimo en cuanto al proyecto; pero hay cosas que a veces sí siento que se le olvidan. Soy sincera, siento que hay ocasiones en que yo le he llegado a decir, actualmente...este: "tanta formación, tantos cursos, tantos talleres y voy a creer...que te tenga que decir...apóyame, ayúdame o haz esto, lo otro", porque a veces siento sí que lo fuerte de él ha sido acá el proyecto y el cambio de actitud, de actitud en la forma de que ya ve las cosas diferentes, ya no las ve como antes las miraba, no?, pero...en cuanto por ejemplo, como a desarrollar trabajo ya en casa...como que él...no, así no; de vez en cuando como que él sí hace esto, hace el otro, me apoya a cocinar, hace agua y el apoyo como en cocina [del proyecto]; pero así el apoyo como que en los trabajos, él no, casi no; que él diga "voy a limpiar la casa, o te voy a lavar la ropa, a meter una lavada de ropa a la lavadora ", no, o sea como que no...en ese aspecto [risa] todavía falta.*

- (Olga, 2008).

### 3.4.7 Largas jornadas de trabajo.

El reparto más equitativo del trabajo doméstico no es algo que de momento haya contribuido a lograr el ecoturismo; pues aun cuando hay socias que acuden representando a las empresas en actividades que se desarrollan fuera de la comunidad, éstas son solteras, mujeres con hijos ya adolescentes o mujeres casadas con hijos que dejan bajo el cuidado de las abuelas. Pocos

son los hombres que se involucran en la realización de trabajo doméstico, incluso si el ecoturismo fuese un trabajo de tiempo completo y permanente las socias aunque esperarían mayor participación de sus parejas como consecuencia natural de su contribución a los ingresos del hogar, siguen asumiendo como propio el desempeño de la mayor parte de estas tareas (Patricia, 2008). Para la mayoría de las socias de Las Margaritas el participar en esta iniciativa no ha supuesto una mayor carga de trabajo, pues si bien reconocen que atender a un grupo es cansado, ahora que se cuenta con la cabaña y la cocina se trabaja menos que antes cuando había que: *andar tendiendo tiendas, había que acarrear todo para cocinar, servir, hospedaje, para atenderlos, había que llevarlos a bañarse a las casas* (Magdalena, 2008).

Figura 3.19. Los espacios productivos.



Mientras que las socias de los proyectos de ecoturismo comunitario salen de sus casas para atender a los visitantes [izquierda], la mayoría de las integrantes del grupo de Ojoxapan prefiere elaborar las artesanías en su casa que en el taller [derecha]; esta decisión les genera ventajas y desventajas en una comunidad donde la mayor parte del trabajo que realizan las mujeres se mantiene invisible.

Pero otras socias, como es el caso de las que pertenecen al grupo de la Ruiz Cortínez, sí consideran que su jornada laboral es más larga y cansada, pues su trabajo doméstico no ha sido redistribuido como consecuencia de participar en la iniciativa turística, y a la jornada de trabajo en el restaurante se le suma el trabajo en casa: *...como ayer que me fui de aquí a las 7:30 [p.m.] todavía me fui a lavar un poco de ropa y ahí ando lavando los trastes que estaban mal puestos...* (Flor, 2008); un cansancio físico al que se le suma el cansancio mental de estar pendiente de visitantes y familia: *...hay veces que no es tanto el trabajo sino el estrés que uno tiene porque cuando llega gente pues tienes que estar pensando que vas a atender la gentes y tienes que estar pensando que vas a atender tus hijos* (Ibidem). A pesar de lo anterior, las socias califican el participar en esta experiencia como algo positivo: *...pues aunque no gane uno mucho, pues si le gusta...y a mí me gusta; le dije, a veces hay cenas pues que me tocaban en la casa y estaba toda triste, sí trabajando,*

*pero extrañando a las compañeras que estaban acá, y pues ya, sí me gusta esto y pues lo voy a dejar solamente que me enferme (Regina, 2008).*

Todas las artesanas también son las principales responsables de la realización del trabajo doméstico y el involucrarse en esta iniciativa les ha llevado a aumentar su carga de trabajo. Pero en una comunidad donde el tiempo de descanso es visto como algo improductivo: [¿Trabaja más?] *Pues no, porque en realidad es el tiempo libre que ya tiene uno, no? es lo que uno aprovecha para trabajar (Elisa, 2008);* y donde existe una fuerte necesidad de mejorar los ingresos: *si quiero tener dinero, o cosas para vender tengo que apurarme (Rosario, 2008)* pocas son las mujeres que sienten que trabajan más como consecuencia de ser artesanas: *trabajo igual de duro, sólo que ahora salgo más [...] hay veces que te toca salir 2 ó 3 días (Valeria, 2008).*

### 3.5 COMENTARIOS FINALES

Como consecuencia de la declaración de la RBT las personas que habitan en la zona de amortiguamiento se encontraron con la necesidad de modificar algunos aspectos de sus vidas; dichas modificaciones no solamente se refieren a un cambio en la actividad productiva, también es necesario un cambio en la conducta sociocultural. Cuando estos cambios son aprovechados para también modificar las normas sociales en materia de género es posible abrir espacios para nuevos roles; la conservación del territorio usada como alternativa económica, como herramienta de educación ambiental, como oportunidad para que las mujeres accedan al espacio público y al control de los recursos.

En el acceso de las mujeres a los proyectos de turismo alternativo no es posible abstraerse del entorno de finales del pasado siglo, donde se perfila ya la demanda de mujeres que finalmente avancen hacia el status de *empoderamiento* y el beneficio que ello redundará a la vez en sus comunidades. Buscando complementar los ingresos familiares el ecoturismo se instala en comunidades marcadamente tradicionalistas donde el espacio de las mujeres se circunscribe básicamente al hogar y sus actividades al trabajo doméstico; estas comunidades son territorios con pocas oportunidades de empleo y donde está arraigada la figura de la migración masculina, pero son también territorios que, paradójicamente, al no contar con capital para hacer un uso extensivo de los recursos naturales son capaces de resultar atractivos a visitantes de territorios económicamente más ricos pero medio ambientalmente más pobres.

Las mujeres que se han involucrado en estas iniciativas comunitarias de turismo, independientemente, de pasar de cuidado de la familia al cuidado del visitante valoran positivamente las oportunidades de contacto con el exterior que han experimentado a través de su participación en estos proyectos. A través de ese contacto con otras personas –contacto que puede darse al interior de la comunidad, pero también al exterior de ésta- ha sido posible desarrollar nuevas habilidades, pertenecer a un grupo diferente a la familia, valorar su comunidad, algunas han accedido a roles significativos y se cuestionan ciertas ideas sobre el papel de la mujer en su comunidad y los estereotipos de género: *como que los hombres [de la ciudad] demuestran como que mucha ternura, mucho amor muchas...cosas, como que en la comunidad no hay* (Olga, 2008). Pero si bien a través del ecoturismo comunitario el trabajo de la mujer se ha hecho visible, el trabajo doméstico sigue siendo poco valorado por la comunidad masculina; aunque sí se ha abierto una ventana a la revalorización del cuidado de otras personas: las visitantes. En este rubro el turismo ha generado ante los ojos de la comunidad el prestigio de interactuar con quien llega a visitarlos, algo que por ejemplo no se ha presentado a través del trabajo de asistenta doméstica –donde sí existe una remuneración constante-.

En algunos casos a través de la participación en las iniciativas turísticas las socias han comenzado a identificar sus intereses estratégicos y han buscado también hacerse de las herramientas que les permita alcanzarlos; pero en otros casos las socias adolecen de acceso a las oportunidades en igualdad de condiciones, una situación que se presenta predominantemente entre las socias jóvenes con hijos pequeños o las adultas con padres que cuidar.

## Capítulo IV. REFLEXIONES FINALES.

---

Nunca resulta sencilla la interpretación de las investigaciones de campo, no obstante la ayuda que supone abordar la temática desde los aportes de una metodología feminista, las interpretaciones desde la postura de quién realiza la investigación y quienes participan en ella pueden adquirir interpretaciones no coincidentes. Para esta investigación cualitativa deliberadamente se asumió la interpretación de los resultados considerando el otorgar voz a las mujeres que participaron como sujetos de investigación a la vez que se establecían las variables desde una postura académica. La interpretación por lo tanto exigió un arduo trabajo para balancear las, no en pocas ocasiones, encontradas interpretaciones entre la teoría y la praxis; ha sido, sin embargo, un ejercicio que ha valido la pena porque ha permitido enriquecer los conceptos utilizados estimando siempre el desarrollo de una teoría que no se contraponga a la realidad, sino que se alimente de esta.

El turismo es una actividad económica y social que se desarrolla en tres espacios: el de origen del visitante, el de tránsito y el de origen del anfitrión. Para el caso de las iniciativas comunitarias de la RBT el mercado meta se ubica básicamente a la escala nacional y regional desde donde llegan turistas y excursionistas que demandan sus servicios; no obstante, independientemente de la figura que adopte la visita (turista/excursionista) este estudio se basa totalmente en lo local por resultar éste el lugar de residencia e interacción de las socias y por consecuencia, el lugar donde es posible actuar en la definición de decisiones que les atañen en las esferas personal, en las relaciones

cercanas y comunitaria. Los cambios en materia de género si bien pueden desarrollarse a escala nacional (p.ej. con la promulgación de la Ley General para la Igualdad de Mujeres y Hombres o el distintivo de Equidad de Género MEG:2003), a escala macro regional (a través de las conferencias auspiciadas por la CEPAL o la OEA), y por supuesto a escala mundial (p.ej. la Declaración del Milenio, las Conferencias Mundiales sobre la Mujer) pero el sitio donde todas estas leyes o iniciativas deben encontrar eco es en lo local, pues es precisamente ésta la escala donde están presentes los mecanismos que conducen a políticas de desarrollo sustentable. Lo local entre las comunidades ubicadas en la RBT es definido no solamente como consecuencia de ahora conformar un espacio natural protegido, su identidad también está formada por una marcada situación económica de desventaja que se deja sentir a su vez en limitadas oportunidades de educación o en una salud precaria, donde además están considerablemente arraigados los roles tradicionales de género. Las mujeres que ahí habitan, independientemente, de si lo hacen en la zona de costa o de selva siguen fuertemente identificadas a partir de un rol complementario a la figura del varón; no quiere decir lo anterior que éstas no realicen actividades importantes o individuales, pero su trabajo se mantiene poco visible al reconocimiento social. Es así como el espacio de las mujeres continúa siendo principalmente el del hogar y su labor el cuidado de la casa y de la familia –una familia generalmente extensiva- que se convierte en apoyo en las tareas domésticas. Los hombres, por su parte, continúan a cargo del papel de proveedor del hogar; pero el ingreso con que cuenta el grupo doméstico no se limita al aportado por los varones, las mujeres aportan también ingresos (en dinero o en especie) como resultado de realizar trabajos, generalmente, en la economía de autoconsumo y sumergida.

Sin embargo, durante los últimos años a través del concepto de desarrollo sustentable se han modificado algunos aspectos de la vida de las mujeres. La propia conformación de la RBT modifica no solamente la economía de las comunidades, pues al introducirse la perspectiva de género en los planes y proyectos de esta ANP se establece institucionalmente la oportunidad para una presencia más activa y pública de las mujeres. Estos aires de cambio que vienen desde lo internacional son acogidos no sin cierto recelo por parte de los hombres, quienes básicamente se han preservado el derecho de participar en los proyectos productivos de la región; así, bajo un mandato presidencial algunas mujeres entran en asociaciones comunitarias a través de las cuales se afrontan nuevas actividades productivas amigables con la conservación.

Para algunas autoras la llegada de nuevas actividades en el espacio geográfico puede resultar una oportunidad para generar los cambios necesarios en las normas sociales que mantienen a las mujeres subordinadas a las necesidades de los hombres y de una sociedad patriarcal que se traduce en invisibilidad, educación deficiente, nula o limitada propiedad de los recursos productivos, restricción en movilidad, desequilibrado acceso a oportunidades, situaciones de violencia y vulnerabilidad, por solamente señalar algunos de los efectos que caracterizan la situación de miles de mujeres de las ciudades y el

campo mexicano. En este panorama, la llegada del ecoturismo –actividad económica y social teóricamente comprometida con el desarrollo sustentable– pudiera ser utilizada como herramienta para introducir cambios positivos en los patrones de género de las comunidades anfitrionas. Así parece ser entendido en un inicio y se plantea la forzosa incorporación de mujeres como socias en las iniciativas turísticas; es la anterior una postura que ya de entrada plantea un desequilibrio entre las comunidades donde, como ya se comentó anteriormente, la titularidad de participación en los procesos productivos es predominantemente masculina, aunque soportada por la mano de obra de las mujeres de la familia pero sin que medie un reconocimiento al respecto.

Un elemento importante en la generación de cambios es precisamente la figura de agente de cambio, en los de las iniciativas de ecoturismo y artesanía comunitarias se identifican agentes endógenas y exógenas cuyas acciones pudieran ser utilizadas como figuras de referencia por mujeres y hombres de las comunidades; en este apartado el contacto con personas que han desarrollado modelos alternativos a la estructura tradicional juega un activo rol para generar cuestionamientos sobre los aspectos tradicionales que mantienen a las mujeres en una situación de desventaja para el desarrollo de actividades y habilidades en la esfera pública. Como consecuencia de formar parte de las iniciativas ecoturísticas y artesanal algunas de las socias han podido constatar nuevos planteamientos para definir sus relaciones:

*Sí, sí; la mera verdad [verdad] he admirado a varias mujeres, admiro a muchas mujeres que están por ejemplo haciendo mucho trabajo con las comunidades principalmente, porque finalmente todo este conocimiento, o el desarrollo que agarran las mujeres en la comunidad se aprende también de consultores, de asesores, de cursos, de talleres, de gente que nos visita, del turismo, de mujeres que vienen en plan de hacer una investigación, de ellas aprendemos.*

- (Olga, 2008)

Sin perder de vista que las socias de las iniciativas también han podido contar con otras situaciones que hayan detonado cuestionamientos sobre las relaciones de género; a través de los contactos con quienes les visitan o trabajan también han podido reforzar cambios positivos en los ámbitos personal y de su comunidad; de la misma forma hay algunas socias que buscan aún caminos para que esos cambios positivos se vean también reflejados en las relaciones familiares, y completar así el ciclo de *empoderamiento*. No obstante, la posibilidad de efectivamente aprovechar las oportunidades para generar cambios en los patrones de género es una tarea que debe ir acompañada de acciones múltiples e incluso simultáneas; pues de no ser así es más probable que se perpetúen los patrones tradicionales.

Es la anterior una situación afincada entre las cuatro iniciativas comunitarias estudiadas donde la presencia de las mujeres sigue circunscribiéndose alrededor de actividades y espacios tradicionalmente caracterizados como femeninos; es decir, para el caso de las iniciativas de ecoturismo el área de cocina-comedor y para el caso de las artesanas la propia actividad en sí. Cada territorio condiciona la naturaleza y las prioridades del

proceso de *empoderamiento* (Batiwala, 1997:188); es así como la historia, la política, la economía y la sociedad de cada región imprime su particular huella en la situación actual de las mujeres y en cómo éstas interpretan la misma. Nunca es sencillo el proceso de *empoderamiento*, y tampoco es vivido de la misma forma por las mujeres, pues al ser éste subjetivo también es necesario considerar la historia y la realidad personal a través de aspectos como la edad, la clase social, la raza o la religión.

En este particular entramado de relaciones entre la persona, el grupo doméstico, el mercado, la comunidad y el Estado, donde tradicionalmente se ha considerado a las mujeres como responsables principales del trabajo doméstico -mientras los hombres hacen lo propio con el trabajo productivo- se implanta el ecoturismo; precisamente una actividad donde el cuidado y la atención a terceras personas se une a la hospitalidad y la amabilidad; generando así una actividad que, de apegarse a los parámetros tradicionales, se califica como femenina. No obstante, la esencia femenina de esta actividad que permite por un lado extrapolar trabajo doméstico de la esfera privada a la pública, y por otro generar un ingreso y el tratar con personas foráneas resulta en una revaloración de las actividades de atención y cuidado.

Esta particularidad de revaloración a través del turismo no es igual para todas las actividades catalogadas como femeninas ya que algunas continúan estando subvaloradas, sin tener oportunidad de efectivamente representar un cambio significativo para las mujeres (Young, 1997:104). Pero en la realidad, a pesar de no romper con la tradicional división sexual del trabajo y las inequidades que ésta causa, las integrantes de las iniciativas valoran positivamente los cambios presentados y expresan una serie de razones entre las que se destaca la posibilidad de relacionarse con personas foráneas o incluso entre ellas mismas. Un aspecto también importante es el poder contar un ingreso extra, aún cuando se busca que los ingresos obtenidos sean menos esporádicos esta temporalidad no es considerada como una característica especialmente negativa; pues en comunidades acostumbradas a obtener ingresos a partir de actividades temporales, el ahora ser socia de una empresa con instalaciones propias y con clientes que se desplazan hasta la comunidad es de momento considerada más como una inversión a futuro. Es la anterior una postura que no debe ser considerada como conformista pues hay que valorar la decisión de convertirse en empresaria de una actividad totalmente nueva y desconocida para ellas por mucho que ésta se base en el trabajo doméstico.

Otros efectos que se identifican hacia el interior de las empresas comunitarias mantienen una segregación ocupacional de las áreas de trabajo; y en los casos de las iniciativas que brindan el servicio de alimentación es evidente la presencia de mujeres y la ausencia de hombres en tareas tradicionalmente femeninas, pudiendo mantenerse una invisibilidad del trabajo que realizan las socias y que poco aporta para el reconocimiento del valor social del mismo. Sin embargo, hay algunos casos donde el confinamiento en la cocina no ha anulado la presencia y visibilidad de las socias, pues éstas han

desarrollado contactos con visitantes institucionales lo que las ha llevado a visibilizarse en funciones de capacitación estratégica bajo la figura de asesoras comunitarias de proyectos ecoturísticos; es así como algunas socias han podido efectivamente aprovechar las oportunidades para hacerse visibles en un rol de microempresaria exitosa. Es cierto que las empresas son aún financieramente poco rentables, pero de ser ama de casa sin permiso del esposo para salir de casa a dar cursos y pláticas sobre la experiencia ecoturística hay un avance *empoderador* a considerar. Otra de las iniciativas también ha visibilizado el trabajo de cocina y comedor de las socias, sucede en la iniciativa de Ruiz Cortines donde la cercanía de la ciudad de San Andrés Tuxtla ha generado mayoritariamente la presencia de un excursionista cuya principal motivación es la gastronomía típica (antojitos mexicanos) resultando el servicio de alimentación el más solicitado y el que genera más ingresos a la iniciativa; las socias realizando un trabajo tradicionalmente femenino de momento aportan más ingresos que el generado por los socios. Haciendo uso de un espacio tradicionalmente catalogado como femenino, las socias han puesto en valor sus habilidades adquiridas como consecuencia de su trabajo doméstico; es ese aspecto algo positivo y que requiere a su vez apoyarse en la revaloración del trabajo doméstico por parte de los hombres de la comunidad, para entonces, efectivamente considerarse un cambio que modifique los patrones de género.

A través del ecoturismo las socias de las iniciativas de la RBT han registrado pequeños avances sobre todo en la esfera personal; hay que reconocer que generalmente se trata de avances que se traducen en mejoras en la satisfacción de las necesidades básicas y que el salto hacia la generación y logro de intereses estratégicos es una meta aún lejana. Los espacios de poder siguen estando predominantemente en manos de los hombres: jefatura de familia, las figuras administrativas –Comisariado Ejidal y Agente Municipal-, así como las figuras empresariales y las mujeres siguen ejerciendo los papeles de implementadoras de las decisiones masculinas. Lo anterior guarda una estrecha relación con la poca o nula propiedad de los recursos productivos: las mujeres como ejidatarias o pescadoras tienen una presencia mínima. Quienes participan como socias en las iniciativas acceden a la figura de propietarias de los bienes empresariales, pero su área de toma de decisiones se circunscribe a la cocina-comedor y pocas opinan sobre las decisiones estratégicas de la empresa, una participación pasiva por parte de las socias puede ser resultado de la personalidad propia, pero es también motivada por una educación tradicional donde a las mujeres se les considera poco capaces en la persecución de objetivos estratégicos para ellas y su comunidad.

A pesar de que existe una idea extendida sobre el papel de los hombres como proveedores del grupo doméstico también las mujeres contribuyen en la aportación de ingresos, esta aportación que se realiza principalmente por tres vías –asistencia oficial, auto empleo y auto consumo- pone también de manifiesto la importancia de los ingresos que ellas captan. Es precisamente este uno de los desafíos que muestran dos aspectos a analizar, por una parte la posibilidad de efectivamente generar un ingreso constante a través del

turismo y por la otra el obtener la independencia económica como resultado de esa actividad, si bien una independencia económica no es la etapa final del proceso de *empoderamiento*, si es una condición necesaria.

El uso de los espacios –principalmente los públicos y de poder- de una mujer *empoderada* pasan necesariamente por acceder a los puestos de las presidencias de los grupos, en esta tesitura resulta interesante dar seguimiento a la disposición rotatoria de los puestos en los Consejos de Administración de las empresas comunitarias; no obstante, incluso si efectivamente las socias de las iniciativas mixtas logran acceder a los puestos de presidencia queda todavía pendiente el neutralizar la consideración del ecoturismo como un sector feminizado de la economía. Se ha anotado ya en varias ocasiones la estrecha relación del trabajo doméstico con la actividad turística y cómo al estar el primero poco reconocido el segundo también lo está por extensión; pero la anterior característica no debe ser considerada como un aspecto negativo y se hace necesario recurrir a otras características de la actividad para mostrar el involucramiento con la conservación o el papel de empresarias y usar estos elementos para reforzar así una imagen positiva de las mujeres en las actividades empresariales de la comunidad. También se habló en su momento sobre las características de las empresas que son dirigidas por mujeres –tamaño, rentabilidad, uso de tecnología, entre otras-, en este aspecto las empresas comunitarias se caracterizan por ser de pequeño tamaño, con un nivel de rentabilidad bajo y con un uso limitado de la tecnología; pero también es cierto que en el ecoturismo el modelo empresarial que resulta amigable con el medio ambiente pasa también por ser pequeño en tamaño y con un uso tecnológico moderado (p.ej. en el caso de las empresas ecoturísticas está la captación de agua de lluvia, separación de aguas grises y negras, los baños ecológicos, las celdas fotovoltaicas para generar electricidad; y ya en los aspectos administrativos la comercialización vía Internet).

Considerando lo anterior se recomienda la implantación de estrategias conjuntas para que las mujeres empresarias accedan efectivamente a fuentes de financiamiento y capacitación a fin de construir herramientas para acceder a los espacios de toma de decisiones; y más importante aun, que esas mujeres puedan también establecer relaciones de género más equitativas con sus familias. Para pasar del discurso de equidad de género a la acción las mujeres deben retener el control sobre su persona y valorarla, tener presencia en los espacios de poder comunitarios donde se hace necesaria una redefinición de éstos donde no exista la clasificación de espacios comunitarios femeninos y masculinos; y finalmente el llevar esos cambios hasta el interior de su grupo doméstico. Tanto la actividad ecoturística como la figura de empresas comunitarias son escenarios fértiles para efectivamente modificar los esquemas tradicionales de género; pero es necesario que esta tarea revise las estrategias a seguir para así asegurarse que los efectos a conseguir no van a beneficiar a los hombres a costa de perjudicar a las mujeres.

---

Los efectos aquí reportados ¿Son circunstancias aisladas o el inicio detonante de un cambio en las relaciones de género? Es todavía pronto para emitir un juicio al respecto, pues aun cuando existen evidencias de cambio en algunos aspectos de las relaciones de género en la familia y en las iniciativas de ecoturismo, también es cierto que de momento la base que genera la desigualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres parece fuertemente arraigada.



## REFERENCIAS CONSULTADAS

### I. BIBLIOGRAFÍA

AFSHAR, H. (1997). *Empowerment for Women for Development: Some Illustrations of Policy Interventions in Iran*. In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 23-45. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.

ALBERTI, P. (2003). *Cruzando el umbral hacia el Empoderamiento*. En ZAPATA, E; VÁZQUEZ, V; ALBERTI, P; PÉREZ, E; LÓPEZ, J; FLORES, A; HIDALGO, N; GARZA, L. *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Pp 373-380. Edit Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México. ISBN 970 722 102 X.

ALBERTI, P (coord). (2004). *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*. Edit Plaza y Valdés S.A. de C.V. México. ISBN 970 722 301 4.

ALDERMAN, E; KENNEFY, C. (2000). *In Our Defense*. In SEROW, A; LADD, E. *The Lanahan Readings in the American Polity*. Edit Lanahan Publishers, Inc. USA. ISBN 0 965 2687 7 2.

ARIZPE, L; BOTEY, C. (1986). *Las Políticas de Desarrollo Agrario y su Impacto sobre la mujer campesina en México*. En DEERE, C; LEÓN, M. (eds). *La Mujer y la Política Agraria en América Latina*. Pp 133-149. Edit Siglo XXI Editores. Colombia. ISBN 958 606 007 1.

ASCANIO, C. (2004). *Enfoques de Género y Sistemas de invisibilidad: la mujer en el medio rural grancaario*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 199-210. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.

BATLIWALA, S. (1997). *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. En LEÓN, M (comp). *Poder y Empoderamiento de las mujeres*. Pp 187-211. Edit TM Editores. Colombia. ISBN 9586 01735 4.

BATTHYÁNY, K. (2004). *Cuidado Infantil y Trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; Una Mirada desde el Género y la Ciudadanía Social*. Edit. CINTERFOR. Uruguay. ISBN 92-9088-176-3.

BENERÍA, L. (2005). *Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Edit. Hacer S.L. España. ISBN 84 88711 73 5.

BORDERÍAS, C (1996). *Identidad Femenina y Recomposición del Trabajo*. En RODRIGUEZ, A; OÑI, B; MAGUREGI, G.(eds). *El futuro del Trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Pp 47-65. Edit Centro de Documentación y Estudios de la Mujer. España. ISBN 84 88949 14 6.

BOSERUP, E. (1992). *La Mujer y el Desarrollo Económico*. Edit Minerva Ediciones. España. ISBN 84 88123 03 5.

BREATHNACH, P; HENRY, M; DREA, S; O'FLAHERTY, M. (1994). *Gender in Irish Tourism employment*. In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 52-73. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.

CABALLÉ, A. (2000). *Implicaciones de Género en el Desarrollo de la oferta de Agroturismo en Navarra y Asturias*. En GARCÍA, M Y BAYLINA, M (eds). *El nuevo papel de las mujeres en el Desarrollo Rural*. Pp 153-169. Edit. Oikos-tau. España. ISBN 84 281 0991 5.

- CACHO, L. (2006). *Los demonios del edén*. Edit Grijalbo Mondadori. México. ISBN 96 859 6160 3.
- CÁNOVES, G; VILLARINO, M. (2000). *Turismo Rural en Portugal. Las mujeres piezas clave para "recibir" y "servir"*. En GARCÍA, M; BAYLINA, M. (eds). *El Nuevo Papel de las Mujeres en el Desarrollo Rural*. Pp 199-216. Edit Oikos-Tau. España. ISBN 84 281 0991 5.
- CARRASCO, C. (1996). *Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una división no androcéntrica*. En RODRIGUEZ, A; OÑI, B; MAGUREGI, G.(eds). *El futuro del Trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Pp 21-46. Edit Centro de Documentación y Estudios de la Mujer. España. ISBN 84 88949 14 6.
- CHANDRALEKHA, K. (1997). *Social and Cultural Constraints to Female Entrepreneurship Development*. In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 160-168. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.
- CHANT, S. (1997). *Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, Work & Tourism*. Pp 120-179. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- DEERE, C; LEÓN, M. (eds). (2002). *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México–Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México. ISBN 968 36 9936 7.
- DEI, F. (2001). *Gender and roles from an anthropologist's point of view*. In ISAACS, A (ed). *Political Systems and Definitions of Gender Roles*. Pp 225-233. Edit Edizioni Plus - Università di Pisa. Italy. ISBN 88 8492 072 8.
- DOYAL, L; GOUGH, I. (1991). *A Theory of Human Need*. Edit Palgrave Macmillan. United Kingdom. ISBN 03 3338 325 7.
- ENDENSOR, T; KOTHARI, U. (1994). *The masculinisation of Stirling's heritage*. In KINNAIRD, V; HALL, D (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 164-187. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.
- FAIRBAIRN-DUNLOP, P. (1994). *Gender, culture and tourism development in Western Samoa*. In In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 120-141. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.
- GARCÍA, J. (2004). *Mujeres en la Agricultura y en el Medio Rural: retos y oportunidades*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp XXV-LII. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.
- GAYLEY, C. (1998) *Feminist Methods*. IN BERNARD, H (ed) *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Edit Altamira Press. USA. ISBN 0 7619 9151 4.
- GÓMEZ, L; RODRÍGUEZ, M. (s/f). *Uso del tiempo y aportaciones de las mujeres a sus grupos domésticos*. En ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Pp 369-403. Edit Secretaría de la Reforma Agraria. México. ISBN 968 16 4888 9.
- HALL, M. (1997). *Gender and economic interests in tourism prostitution: the nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, Work & Tourism*. Pp 142-163. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- HARRIS, M. (2006). *Antropología Cultural*. Edit. Alianza Editorial. España. ISBN 84 206 3951 6.

- HENNESY, S. (1994). *Female Employment in Tourism Development in South-West England*. In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 35-51. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.
- HERZBERG, F. (1974). *Work and the Nature of Man*. Edit Crosby Lockwood Staples. Great Britain. ISBN 0 258 97011 1.
- HIDALGO, N. (2002). *Género, Empoderamiento y Microfinanzas. Un estudio del caso en el norte de México* (Tesis de Maestría). Edit. Instituto Nacional de las Mujeres. México. ISBN 968 5552 03 7.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA; SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2007). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006-2007*. Base de Datos. México. ISBN 978-970-13-494.
- IRELAND, M. *Gender and Class Relations in Tourism Employment*. In APOSTOLOPOULOS, Y; LEIVALDI, S; YIANNAKIS, A. (1996). *The Sociology of Tourism. Theoretical and Empirical Investigations*. Pp 134-151. Edit Routledge. United Kingdom. ISBN 0 415 13508 7.
- JAIN, S. (1997). *Awareness Generation, Women's Mobilization and Gender Sensitization: Changes for the 1990s*. In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 9-22. Edit K.B. Satyanarayana-Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.
- KABEER, N. (1998). *Realidades Trastocadas. Las Jerarquías de Género en el pensamiento del desarrollo*. Edit Paidós. México. ISBN 968 853 403 X.
- KAUFMANN, A. (2007). *Mujeres Directivas: Transición hacia la Alta Dirección*. Opiniones y Actitudes N° 56. Edit Centro de Investigaciones Sociológicas. España. ISBN 97884 7476 423 9.
- KEKES, J. (1994). *Pluralism and the Value of Life*. In PAUL, E; MILLER, F; PAUL, J (eds). *Cultural Pluralism and Moral Knowledge*. Edit Cambridge University Press. Great Britain. ISBN 05 2146 614 8.
- KINNAIRD, V; HALL, D (eds). (1994). *Tourism: A Gender Analysis*. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.
- KOUSIS, M. (1996). *Tourism and the Family in a rural Cretan Community*. In APOSTOLOPOULOS, Y; LEIVALDI, S; YIANNAKIS, A. *The Sociology of Tourism. Theoretical and Empirical Investigations*. Pp 219-263. Edit Routledge. United Kingdom. ISBN 0 415 13508 7.
- LAGARDE, M. (1999). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Edit Instituto Andaluz de la Mujer. España. ISBN 84 7921 067 2.
- \_\_\_\_\_ (1996). *"El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género'*. En Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados N° 25. Pp. 13-38. Ed. Horas y Horas, España. ISBN 84 87715 86 9.
- LEÓN, M; DEERE, C. (1986). *Hacia una síntesis de la década*. En DEERE, C; LEÓN, M. (eds). *La Mujer y la Política Agraria en América Latina*. Pp 11-26. Edit Siglo XXI Editores. Colombia. ISBN 958 606 007 1.
- LEONTIDOU, L. (1994). *Gender dimensions of Tourism in Greece: employment, sub-cultures and restructuring*. In KINNAIRD, V; HALL, D. (eds). *Tourism: A Gender Analysis*. Pp 74-105. Edit John Wiley & Sons. England. ISBN 0 471 94883 0.

- LIPIETZ, A. (1996). *Géneros, clases y reparto del Trabajo*. En RODRIGUEZ, A; OÑI, B; MAGUREGI, G.(eds). *El futuro del Trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Pp 77-94. Edit Centro de Documentación y Estudios de la Mujer. España. ISBN 84 88949 14 6.
- LONG, V; KINDON, S. (1997). *Gender and Tourism Development in Balinese villages*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, work and Tourism*. Pp 91-118. Edit Routledge. USA. ISBN 0415 10985 X.
- LÓPEZ, I. (2006). *Más allá del Desarrollo: La Estrategia del Empoderamiento*. En CARBALLO, M (Coord). *Género y Desarrollo. El camino hacia la Equidad*. Pp 87-111. Edit Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación – Catarata. España. ISBN 84 831 9 268 3.
- LÓPEZ, R. (2004). *Los estudios sobre el trabajo de la mujer rural: diversidad de acercamientos*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 31-40. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.
- LOZANO, I. (2004). *Metodologías artísticas para el Desarrollo Rural. Campaña de Ciudadanía 2001. Guatemala*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 41-58. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.
- LUNA, L. (comp). (1991). *Género, Clase y Raza en América Latina. Algunas aportaciones*. Edit Instituto de la Mujer. España. ISBN 84 7665 959 8.
- MACKUN, P. (1998). *Tourism in the Third Italy. Labor and social-business networks*. In IOANNIDES,D; DEBAGGE, K (eds) *The Economic Geography of the Tourism Industry*. Pp 256-270. Edit. Routledge. Great Britain. ISBN 0 415 16411 7.
- MARSHMENT, M. (1997). *Gender takes a holiday. Representation in holiday brochures*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, Work & Tourism*. Pp 16-34. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- MARTELO, E; VÁZQUEZ, V; ALBERTI, P; PÉREZ, E; LÓPEZ, J; FLORES, A; HIDALGO, N; GARZA, L. (2003). *Microfinanciamiento y Empoderamiento de las Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Edit. Plaza Valdés S.A de C.V. México. ISBN 970 722 102 X.
- MARTÍNEZ, M; SABATÉ, A. (2004). *Mujeres productoras en agricultura ecológica*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 135-150. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.
- MASLOW, A. (1975). *Motivación y Personalidad*. Edit Sagitario, S.A. de Ediciones y Distribuciones. España. ISBN 8471 365.
- McDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Edit. Cátedra, Universitat de València. Instituto de la Mujer. España. ISBN 84 376 1853 3.
- MELO, G. (2002). *Áreas Naturales Protegidas de México en el siglo XX*. Edit Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. ISBN UNAM 970 32 0124 5.
- MENDIZABAL, N. (2006) *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. EN VASILACHIS, I (coord). *Estrategias de investigación cualitativa*. Pp 65-106. Edit Gedisa. España. ISBN 84 9784 173 5.

- MENDOZA, de; A. (2003). *Experiencias de Empoderamiento colectivo de mujeres en Honduras. Análisis de tres casos*. Edit propia. Honduras. ISBN 99924 0 236 9.
- MILLS, S. (1991). *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. Edit Routledge. Great Britain. ISBN 0 415 04629 7.
- MOMSEN, J. (2004). *Gender and Development*. Edit Routledge. Great Britain. ISBN 0 415 26690 4.
- \_\_\_\_\_ (1991). *Women and Development in the Third World*. Edit Routledge. Great Britain. ISBN 0 415 01695 9.
- MUÑOZ, A. (1991). *Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias*. En LUNA, L. (comp). Género, Clase y Raza en América Latina. Algunas aportaciones. Pp 63-130. Edit Instituto de la Mujer. España. ISBN 84 7665 959 8.
- MUROI, H; SASAKI, N. (1997). *Tourism and prostitution in Japan*. In SINCLAIR, T (ed). Gender, Work & Tourism. Pp 120-179. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- NASH, D. (1995). *Tourism as a form of Imperialism*. In SMITH, V (eds). Host and Guests: the Anthropology of Tourism. Edit University of Pennsylvania Press. USA. ISBN 0 8122 1280 0.
- NORONHA, R. (1991). *El Paraíso Revisitado: Turismo en Bali*. En KADT, E. de. Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo?. Pp 265-300. Edit. Ediciones Endimión. España. ISBN 84 7731 107 2.
- NOVO, M.; MURGA, M.; BAUTISTA-CERRO, J. (2001). *Cambiar es posible*. Edit UNESCO y Edit. Universitas S.A. España. ISBN 84 7991 122 0.
- OAXAAL, Z; BADEN, S. (1997). *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy*. Briefing prepared for the Swedish International Development Cooperation Agency. Report N° 40. Edit. Institute of Development Studies. University of Sussex. United Kingdom. ISBN 1 85864 175 6.
- PURCELL, K. (1997). *Women's employment in the UK Tourism. Gender roles and labour markets*. In SINCLAIR, T (ed). Gender, Work & Tourism. Pp 25-59. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- REYNOSO, A; REGT, J de. (1991). *Problemas Iniciales: Desarrollo Turístico Planificado en Ixtapa-Zihuatanejo*. En KADT, E. de. Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo?. Pp 181-210. Edit. Ediciones Endimión. España. ISBN 84 7731 107 2.
- ROWLANDS, J. (1997). *Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras: Un modelo para el Desarrollo*. En LEÓN, M (comp). Poder y Empoderamiento de las mujeres. Pp 213-245. Edit TM Editores. Colombia. ISBN 958 601 735 4.
- \_\_\_\_\_ (1997) *What is Empowerment?* In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). Empowering women for development. Experiences from some third world Countries. Pp 46-61. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.
- RODRIGUEZ, A (1996) *Del reparto de empleo al reparto del trabajo. La reorganización del tiempo de trabajo desde la perspectiva de género*. En RODRIGUEZ, A; OÑI, B; MAGUREGI, G.(eds). El futuro del Trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres. Pp 95-125. Edit Centro de Documentación y Estudios de la Mujer. España. ISBN 84 88949 14 6.

- SABATÉ, A. (2004). *Género y Medio Ambiente en el Desarrollo Rural*. En LÓPEZ, N; MARTÍNEZ, E; SÁEZ, E (Eds). *Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo Rural*. Pp 81-112. Edit Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. España. ISBN 84 7477 895 6.
- SABATÉ, A; RODRÍGUEZ, J; DÍAZ, M. (1995) *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Edit Síntesis. España. ISBN 84 7738 341 3.
- SASSEN, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Edit Traficantes de Sueños. España. ISBN 84 9329 82 04.
- SCHLÜTER, R. (2002). *Sustainable tourism development in South America. The case of Patagonia, Argentina*. In *Contemporary Issues in Tourism Development*. PEARCE, D.; BUTLER, R. (eds). Pp 176-191. Edit Routledge Advances in Tourism. Great Britain. ISBN 0 415 20691 X.
- SCOTT, J. (1997). *Chances and Choices. Women and Tourism in Northern Cyprus*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, Work and Tourism*. Pp 60-90. Edit Routledge. USA. ISBN 0415 10985 X.
- SEN, A. (1990). *Gender and Cooperative Conflicts*. In TINKER, I. *Persistent Inequalities. Women and World Development*. Pp 135-149. Edit Oxford Press, Inc. USA. ISBN 0 19 505935 2.
- SHINHA, S. *Women and Credit*. (1997). In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 169-178. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.
- SINCLAIR, T (1997). *Issues and theories for gender and work in Tourism*. In SINCLAIR, T (ed). *Gender, Work & Tourism*. Pp 1-15. Edit Routledge. USA. ISBN 0 415 10985 X.
- SILVERMAN, D. (2000). *Doing Qualitative Research. A Practical Handbook*. Edit SAGE Publications. United Kingdom. ISBN 0 7619 5822
- SMITH, V. (1989). *Eskimo Tourism: Micro-Models and Marginal Men*. In SMITH, V. (ed). *Hosts and Guests. The Anthropology of Tourism*. Pp 55-82. Edit University of Pennsylvania Press. USA. ISBN 0 8122 1260 0.
- SÚAREZ, B. (s/f). *La jornada de Trabajo de las Mujeres campesinas e indígenas en los proyectos productivos*. En ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Pp 189-233. Edit Secretaría de la Reforma Agraria. México. ISBN 968 16 4888 9.
- TALL, K. (2001). Burkina Faso. *Una asociación femenina emprende la gestión del entorno en un barrio de Ouagadougou*. Ouagadougou, Kadiogo. En HAINARD, F; VERSCHUUR, C. *Empoderamiento de las Mujeres en las Crisis Urbanas. Género, medio ambiente y barrios marginados*. Pp 101-123. Edit. IEPALA Editorial. España. ISBN 84 89743 21 5.
- THI SON, N; PIGRAM, J; RUGENDYKE, B. (2002). *Tourism Development and National Parks in the Developing World. Cat BA Island National Park, Vietnam*. In PEARCE, D; BUTLER, R. (eds). *Contemporary Issues in Tourism Development*. Pp 211-231. Edit Routledge Advances in Tourism. Great Britain. ISBN 0 415 20691 X.
- TOWNSEND, J. (1997). *Policy Interventions for the Empowerment of remote Rural Women in Mexico*. In AFSHAR, H; ALIKHAN, F (eds). *Empowering Women for Development. Experiences from some third world Countries*. Pp 62-87. Edit K.B. Satyanarayana – Booklinks Corporation. India. ISBN 81 85194 47 5.

- UNION INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA. (1999). *Develando el Género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. Eds. UICN – Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Edit. Master Litho, S.A. Costa Rica. ISBN 99 6878 609 8
- UNITED NATIONS CHILDREN'S FUND. (1997). *El Marco Conceptual de Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres*. En LEÓN, M (comp). Poder y Empoderamiento de las mujeres. Pp 173-186. Edit TM Editores. Colombia. ISBN 958 601 735 4.
- VALCARCEL, G. (1993). *Planes estratégicos de desarrollo local*. En VALCARCEL, G.; TROITIÑO, M.; CAVA, L. (coords). Desarrollo local, turismo y medio ambiente. Pp 21-55. Edit: Excma. Diputación Provincial del Cuenca. España. ISBN 84 87319 86 6.
- VASILACHIS, I (2006). *La investigación cualitativa*. EN VASILACHIS, I (coord). Estrategias de investigación cualitativa. Pp 23-64. Edit Gedisa. España. ISBN 84 9784 173 5.
- VERA, J; PALOMEQUE, F; MARCHENA, M; ANTON, S. (1997). *Análisis territorial del Turismo: una nueva Geografía del Turismo*. Edit. Ariel. España. ISBN 84 344 3455 5.
- VICENTE, T. (2000) *La Geografía de género: aportación a los estudios de género y a la Geografía*. En LÓPEZ , M. Feminismo del Pasado al Presente. Pp 117-139. Edit Ediciones Universidad de Salamanca. España. ISBN 84 7800 941 8.
- VILLARINO, M; CÁNOVES, G. (2000). *Turismo Rural en Galicia sin mujeres imposible*. En GARCÍA, M y BAYLINA, M (eds). El nuevo papel de las mujeres en el Desarrollo Rural. Pp 171-199. Edit. Oikos-tau. España. ISBN 84 281 0991 5.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (WGSG) (1988). *Geography and Gender*. Edit Hutchinson -The Explorations in Feminism Collective. Great Britain. ISBN 0 09 156671 1.
- WILLIAMS, C. (1989). *Gender Differences at Work. Women and Men in non-traditional occupations*. Edit University of California Press. USA. ISBN 0 520 06373 2.
- WILSON, D. (1991). *Primeros efectos del Turismo en Seychelles*. En KADT, E. de. Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo?. Pp 301-346. Edit. Ediciones Endimión. España. ISBN 84 7731 107 2.
- YOUNG, K. (1997). *El Potencial Transformador en las Necesidades Prácticas: Empoderamiento Colectivo y el Proceso de Planificación*. En LEÓN, M (comp). Poder y Empoderamiento de las mujeres. Pp 99-118. Edit TM Editores. Colombia. ISBN 958 601 735 4.
- ZAPATA, E. (s/f). *Cambios en el sector agropecuario y los proyectos de las mujeres rurales*. En ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género. Pp 7-64. Edit Secretaría de la Reforma Agraria. México. ISBN 968 16 4888 9.
- ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). (s/f). *La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género*. Edit Secretaría de la Reforma Agraria. México. ISBN 968 16 4888 9.
- ZAPATA, E; LÓPEZ, J. (s/f). *Las jefas de Familia que solicitan recursos al PROMUSAG*. En ZAPATA, E; LÓPEZ, J (coords). La Integración económica de las Mujeres rurales: un enfoque de Género. Pp 93-138. Edit. Secretaría de la Reforma Agraria. México. ISBN 968 16 4888 9.
- ZAPATA, E; VÁZQUEZ, V; ALBERTI, P; PÉREZ, E; LÓPEZ, J; FLORES, A; HIDALGO, N; GARZA, L. (2003). *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Edit Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México. ISBN 970 722 102 X.

ZAPATA, E; FLORES, A; LÓPEZ, J. (2003). *El Empoderamiento en varias dimensiones*. En ZAPATA, E; VÁZQUEZ, V; ALBERTI, P; PÉREZ, E; LÓPEZ, J; FLORES, A; HIDALGO, N; GARZA, L. *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Pp 221-252. Edit Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México. ISBN 970 722 102 X.

## II. HEMEROGRAFÍA

ANDRÉS, J. (1998). "Turismo y empleo femenino." En Cuadernos de Turismo N° 1, 1998. Pp 9-27. Edit Universidad de Murcia. España. ISSN 1130 7861.

AGARWAL, B. (1997). "Bargaining" and Gender Relations: Within and beyond the Household". In *Feminist Economics* N° 3, Issue 1 (1997). Pp 1-51. Edit IAFE. United Kingdom. ISSN 13544 5701.

ARRIETA, P. (2004). "Cultura y celebración en Xico". En *La Palabra y el Hombre*. N° 130. Abril-Junio, 2004. Pp 69-89. Edit. Universidad Veracruzana. México. ISSN 0185 0431.

BAYLINA, M. (1997). "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género" En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 30, 1997. Pp 123-138. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.

BERGE, Van der; P. (2000). "Tourism the Ethnic Division of Labor". In *Annals of Tourism Research* Vol 19, N° 2. Pp 234-249, 1992. Edit Elsevier Science Ltd. Gran Bretaña. ISSN 0160 7383.

BRINGAS, N; OJEDA, L. (2000). "El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas?". En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol 11, N° 7, 2000. Pp 373-403. Edit El Colegio Mexiquense AC. México. ISSN 1405 8421.

CÁNOVES, G; VILLARINO, M. (2000). "Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 37, 2000. Pp 51-77. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.

CÁNOVES, G; VILLARINO, M; HERRERA, L; CUESTA, L. (2004). "Turismo Rural en Cataluña y Galicia: Algunos problemas sin resolver". En *Cuadernos Geográficos* 34 2004-1. Monográfico de Turismo, Ocio y Cultura. Edit Universidad de Granada. España. ISSN 0210 5462.

CASTAÑO, C. (1999). "Economía y Género". En *Política y Sociedad* 1999, 32. Pp 23-42. Edit. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN1988 3129.

CHARME, J; WIERINGA, S. (2003). "Measuring Women's Empowerment: an assessment of the Gender-related Development Index and the Gender Empowerment Measure". In *Journal of Human Development*. Vol. 4; N° 3, November, 2003. Pp 419-435. Edit United Nations Development Programme. USA. ISSN 1464 9888.

COLE, S. (2006). "Information and Empowerment: The Keys to Achieving Sustainable Tourism". In *Journal of Sustainable Tourism*. Vol 14, N° 6, 2006. Pp 629-644. Edit. Clevedon: Channel View Publications. United Kingdom. ISSN 0966 9582.

CONSEJO DE PROMOCIÓN TURÍSTICA (2005). "Ecoturismo". *Boletín México, Vive lo Tuyo*. Enero, 2005. Año 3. N° 1. México.

- DENMAN, C; ARANDA, P; CORNEJO, E. (1999). "Magdalena de León (comp.) (1997)", Crítica de libros. *Región y Sociedad*. Vol XI. N° 18. 1999. Pp 189-197. Edit El Colegio de Sonora. México. ISSN 0188 7408.
- DUIM, van der R; CAALDERS, J. (2002). "Biodiversity and Tourism. Impacts and Interventions". In *Annals of Tourism Research* Vol 29, N° 3. Pp 743-761, 2002. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- GARCÍA-RAMÓN, M. (1998). "Gènere, Espai i Societat: Una panoràmica de la Geografia Internacional a Finals dels anys 90. En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 64, 1998. Pp 295-312. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.
- GIDDENS, A. (2007). "Cambiar el estilo de vida". En *EL PAÍS*, lunes 22 de Octubre de 2007. Sección Opinión. Pp 31-32. España.
- GLENN, E. (1992). "From Servitude to Service Work: Historical Continuities in the Racial Division of Paid Reproductive Labor". In *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Vol 18, N° 1 (1992). Edit. The University of Chicago. USA. ISSN 0097 9740.
- GOETZ, A; SEN-GUPTA, R. (1996). "Who Takes the Credit? Gender, Power and Control Over Loan Use in Rural Credit Programs in Bangladesh". In *World Development*. Vol 24, N° 1. Pp 45-63. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0305 750X/96.
- GONZÁLEZ, M (1996). "Familia, Gènere i Treball; l'enforçall dels determinants laborals. Un estudi de la ciutat de Tijuana (Baixa Califòrnia, Mèxic)". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 29, 1996. Pp 51-70. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.
- GÓMEZ, D (coord). (2005). "ABC de la Igualdad. Define la Igualdad: 125 conceptos para descubrir la igualdad de oportunidades". Edit. Consejo Comarcal del Bierzo. España. Dep Legal LE 2,069 2005.
- HASHEMI, S; SCHULER, S; RILEY, A. (1996). "Rural Credit Programs and Women's Empowerment in Bangladesh". In *World Development*. Vol 24, N° 4. Pp 635-653. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0305 750X/96.
- HERNÁNDEZ, R; BELLO, E; MONTOYA, G; ESTRADA, E. (2005). "Social Adaptation. Ecotourism in the Lacandon Forest". In *Annals of Tourism Research* Vol 32, N° 3. Pp 610-627, 2005. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2002). "XII Censo General de Población y Vivienda 2000". México.
- JAFARI, J. (2005). "El turismo como disciplina científica". En *Revista Política y Sociedad* 2005. Vol 42. Num 1. Pp 39-56. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.
- KABEER, N. (2000). "Conflicts Over Credit: Re-Evaluating the Empowerment Potencial of Loans to Women in Rural Bangladesh". In *World Development*. Vol 29, N° 1. Pp 63-84. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0305 750X/00.
- KARSTEN, L; MEERTENS, D. (1992). "La geografia del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder". En Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 19-20, 1992. Pp 181-193. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.

- LANDA, R; CARABIAS, J; MEAVE, J. (1997). "Deterioro ambiental, una propuesta conceptual para zonas rurales de México". En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol 1, N° 2, 1997. Pp 203-223. Edit El Colegio Mexiquense AC. México. ISSN 1405 8421.
- LEÓN, MAGDALENA. (1998). "Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder". En *Revista Foro* N° 33. Diciembre, 1997 - Enero, 1998. Pp 37-49. Edit Suárez, Hernán. Colombia. ISSN 0121 2559.
- MASON, P; CHEYNE, J. (2000). "Residents' attitude to proposed Tourism Development". In *Annals of Tourism Research* Vol 27, N° 2. Pp 391-411, 2000. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- MONK, J (2007). "Generalizando la geografía: personas, lugares e ideas". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 49, 2007. Pp 21-42. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Secció de Geografia. Edit UAB Servei de Publicacions. España. ISSN 0212 1573.
- MORENO, F; LUNAR, R. (2006). "Turismo y Género: Empleo de la Mujer en la Actividad Turística en la Isla de Margarita, Estado de Nueva Esparta". En *Pasos Revisa de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol 4 N° 3. Pp 373-389. Edit Universidad de la Laguna. España. ISSN 1695 7121.
- NEPAL, J. (2000). "Tourism in Protected Areas. The Nepalese Himalaya". In *Annals of Tourism Research* Vol 27, N° 3. Pp 661-681, 2000. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- OLIVEIRA, O; ARIZA, M. (1999). "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis". En *Papeles de Población*. Abril-Junio. N° 020. Pp 89-127. Edit Universidad Nacional Autónoma del Estado de México. México. ISSN 1405 7425.
- OSBORNE, R. (2005). "Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad". En *Política y Sociedad* 2005, 42. Pp 163-180. Edit. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.
- PRADOS, M. (1998). "El papel de la mujer en el desarrollo de nuevas actividades económicas en las áreas rurales: Turismo rural y género en Andalucía". En *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, N° 28, 1998. Pp 27-44. España. ISSN 0210-5462.
- PÉREZ, L. (s/f). "Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro 2005-2006". Edit. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General de Políticas de Igualdad. Instituto de la Mujer. España. ISBN 978 84 7063 5.
- PRIETO, C. (1999). "Los estudios sobre mujer, trabajo y empleo: caminos recorridos, caminos por recorrer". En *Política y Sociedad* 1999, 32. Pp 141-149. Edit. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.
- PRITCHARD, A; MORGAN, N. (2000). "Privileging the Male Gaze. Gendered Tourism Landscapes". In *Annals of Tourism Research* Vol 27, N° 4. Pp 884-905, 2000. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- RAMBLA, A. (2004). "Turismo Sostenible: marco legal internacional". En *Papeles para la Sostenibilidad. Turismo y Desarrollo Sostenible*. Pp 5-20. Fundación FIDA. Edit. Fundación FIDA. España. ISBN 84 89172 18 8.
- RE, A del. (1995). "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción". En *Política y Sociedad* 1995, 19. Pp 75-81. Edit. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.

- REINUS, S; FREDMAN, P. (2007). "Protected Areas as Attractions". In *Annals of Tourism Research* Vol 34, N° 4. Pp 839-854, 2007. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- SABATÉ, A. (1984). "Mujer, geografía y feminismo" En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* N° 4, 1984. Pp 37-53. Edit. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. España. ISSN 0211-9803.
- SANTOS, M. (1993). "Los Espacios de la Globalización". En *Revista Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N° 13 Pp 69 – 77. Edit Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 2378.
- SAMPEDRO, M.(1991). "El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género". En *Política y Sociedad* 1991, 8. Pp 25-33. Edit. Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.
- SARASA, J. (1998). "Turismo y Empleo Femenino". En *Cuadernos de Turismo*, N° 1, 1998. Pp 9-27. Edit Universidad de Murcia. España. ISSN 1139 7861.
- SPARRER, M. (2003). "Género y Turismo Rural. El Ejemplo de la Costa Coruñesa". En *Cuadernos de Turismo* 11(2003). Pp 181-197. Edit. Universidad de Murcia. España. ISSN 1139 7861.
- SQUIRE, S. (1995). "In the steps of 'genteel ladies': women tourist in the Canadian Rockies, 1885-1939". In *The Canadian Geographer*, Vol 39 N° 1. Spring 1995. Published for the Canadian Association of Geographers by University of Toronto. Canada. ISSN CN 0008 3658.
- SWAIN, M. (1995). "Gender in Tourism". In *Annals of Tourism Research* Vol 22, N° 2. Pp 247-266, 1995. Edit Elsevier Science Ltd. USA. ISSN0160 7383.
- \_\_\_\_\_ (2005). "Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales". En *Política y sociedad*, 2005. Vol 42 N° 1. Pp 25-37. Edit Universidad Complutense de Madrid. España. ISSN 1988 3129.
- TORNS, T. (1995). "Mercado de Trabajo y desigualdades de Género". En *Cuadernos de Relaciones Laborales* N° 6. Pp 81-92 Edit Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1995. España. ISSN 1131 8635.
- WEAVER, D. (2005). "Comprehensive and Minimalist Dimensions of Ecotourism". In *Annals of Tourism Research* Vol 32, N° 2. Pp 439-455, 2005. Edit Elsevier Science Ltd. Great Britain. ISSN 0160 7383.
- WILKINSON, P; PRATIWI, W. (1995). "Gender and Tourism in an Indonesian village". In *Annals of Tourism Research*. Vol 22, N° 2. Pp 282-299, 1995. Edit Elsevier Science Ltd. USA. ISSN 0160 7383.
- WORLD TOURISM ORGANIZATION. UNWTO (2007). "World Tourism Barometer". Vol 5, No. 2. June, 2007.
- ZABLUDOWSKY, G. (2007). "México: Mujeres en cargos de dirección del sector privado". En *Academia. Revista Latinoamericana de Administración*. N° 38 (2007). Pp 9-26. Edit. Universidad Autónoma del Estado de México. México. ISSN 1012 8255.
- \_\_\_\_\_ (1995). "Presencia de las empresarias en México: diagnóstico comparativo regional y mundial". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 5, N° 4 (1995). Pp 255-285. Edit. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. ISSN 0188 2503.

### III. ELECTROGRAFÍA

AGUILAR, L; VARGAS, M. "Turismo". Tríptico de la UICN. <http://www.uicn.org> (2007:08:10).

ARIZA, M; OLIVEIRA, O. (1999). "Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas". En La población de México: situación actual y desafíos futuros. Edit Instituto de Investigaciones Sociales UNAM- el COLMEX. Memoria de Seminario 24-25 de Noviembre, 1999. México. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras4/PDF/10.pdf> (2008:02:10).

BARBERÍA, J. (2008). "Entrevista: almuerzo con... Koldo Saratxaga .La empresa es una dictadura". En El País Electrónico. España. [http://www.elpais.com/articulo/ultima/empresa/dictadura/elpepiult/20080110elpepiult\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/ultima/empresa/dictadura/elpepiult/20080110elpepiult_2/Tes) (2008:01:10).

CARBAJOSA, A. "Empresarias, sí o sí." En El País Electrónico. España. (2008). [http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Empresarias/elpepisoc/20080106elpepisoc\\_3/Tes?print=1](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Empresarias/elpepisoc/20080106elpepisoc_3/Tes?print=1) (2008:01:06).

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL-ECLAC). (2007). "Ejercicio para estimar el impacto económico del huracán Wilma en el sector turístico en Quintana Roo". En Capacitación sobre la evaluación del impacto socioeconómico y ambiental de los desastres Sede Subregional en México, 18-22 de junio de 2007. <http://www.eclac.org/dmaah/noticias/paginas/1/29901/Turismo.doc> (2007:09:23).

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2007). "Turismo y Condiciones Sociales en Centroamérica: Las experiencias de Costa Rica y Nicaragua". México, 2007. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/28854/L779.pdf> (2008:08:21).

COMISIÓN EUROPEA. (2006). "Informe sobre Igualdad entre mujeres y hombres 2006". Bélgica, 2006. <http://www.equalmei.com/archivos/documentos/documentacion/igualdad.pdf> (2008:01:03).

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP). "Los Tuxtlas, Reserva de la Biosfera". <http://www.conanp.gob.mx/anp/tuxtlas/tuxtlas.php> (2007:04:03)

\_\_\_\_\_ (2004). "Manual de Manejo de la Reserva de a Biosfera de los Tuxtlas". Edit. CONANP. México, 2004. Docto en pdf. <http://www.conanp.gob.mx> (2007:04:03)

\_\_\_\_\_ (2006). "Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas". México, 2006. ISBN 968 817 812 8. <http://www.conanp.gob.mx/consulta/> (2007:06:20)

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP), PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), GEF. (2004) "Memoria del Taller Metodologías Género aplicadas a la Gestión Ambiental". Fortín, Ver. 23 – 25 de Agosto, 2004. Docto en pdf <http://www.americalatina.genera.org/documentos/experiencias/1144857943MEMORIA%20DEL%20TALLER%20METODOLOGIAS%20DE%20GENERO.pdf> (2007:03:21)

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. "Índices de Desarrollo Humano". <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/desa/html/Anexos.xls> (2007:06:03).

\_\_\_\_\_ (2005). "Índices de Marginación Municipal 2005". <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indice2005.htm> (2007:06:03).

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Constitución publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de Febrero de 1917.

[http://www.centrodeconvenciones.chiapas.gob.mx/pdfs/Constitucion\\_Mexicana.pdf](http://www.centrodeconvenciones.chiapas.gob.mx/pdfs/Constitucion_Mexicana.pdf)  
(2008:06:21).

CORTÉS, G; URIBE, M. (1995) "Antropología II". Fascículo 2. La Investigación Antropológica en el Medio Rural. Edit. Colegio de Bachilleres. México, 1995. ISBN 970 632 127 6

[.http://newyork.conevyt.org.mx/bachilleres/material\\_bachilleres/cb6/6sempdf/antropologia2/antrapol\\_fas2.pdf](http://newyork.conevyt.org.mx/bachilleres/material_bachilleres/cb6/6sempdf/antropologia2/antrapol_fas2.pdf) (2008:01:12).

COSUDE (AGENCIA SUIZA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN) (2003). "División Empleo e Ingresos. Manual Práctico. Estrategias e Instrumentos a lo largo del ciclo del proyecto la Promoción empresarial orientada a aspectos de Género". Suiza, 2003. [http://www.deza.ch/ressources/resource\\_es\\_24210.pdf](http://www.deza.ch/ressources/resource_es_24210.pdf) (2007:12:13).

DAEREN, L. (2000). "Mujeres empresarias en América Latina: el difícil equilibrio entre dos mundos de trabajo. Desafíos para el futuro". En Primer Seminario Internacional de la Mujer Empresaria SIME 2000. Organiza Programa de Apoyo a la Pequeña y Mediana Empresa de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Chile, 2000.

[http://www.economia.gob.mx/pics/p/p2760/cipi\\_1AEmpresarias\\_AL.pdf](http://www.economia.gob.mx/pics/p/p2760/cipi_1AEmpresarias_AL.pdf) (2007:12:12).

DELAUNAY, M; XANIC, A. "El triunfo femenino en los negocios". Versión electrónica. México.

<http://www.cnnexpansion.com/especiales/las-50-mujeres-mas-poderosas-en-los-negocios/ellas-estan-detras-del-poder> (2007:12:15).

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN DEL 27 DE MAYO DE 1976 (1976). "Ley de Sociedades de Solidaridad Social". <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/Combo/L-69.pdf>  
(2008:03:29)

ESCAMILLA, I (2001). "La Ocupación Laboral Femenina en dos Ciudades Fronterizas: Tijuana y Matamoros". En Investigaciones Geográficas Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM. N° 45, 2001. Pp 86-107. Edit Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2001. ISSN 0188-4611. <http://www.igeograf.unam.mx/instituto/publicaciones/boletin/bol45/b45art6.pdf>  
(2008:06:01).

EUROPEAN COMMISSION. (2004). "Women and Men in decision-making. A question of balance. Employmen & Social Affairs". Edit. Publications Office. European Commission. KE 67 05 977 EN D (docto. En pdf).

FIGUERAS, E (1999). "Se rebelaron contra la sagrada norma del Matrimonio: Mujeres bígamas en el México Hispano" En Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 45 (46), 1 de agosto de 1999. Edit Universidad de Barcelona. España, 1999. <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-46.htm> (2008:06:01).ISSN 1138-9788.

GARCÍA, E. "Dirigir y Liderar con Enfoque de Género. El liderazgo y los modos de dirigir de las Mujeres". Edit Agrupación para la Igualdad en el Metal.

[http://empleo.mtas.es/uafse/equal/ProductosEqual/archivos/AD\\_51\\_Producto4.pdf](http://empleo.mtas.es/uafse/equal/ProductosEqual/archivos/AD_51_Producto4.pdf)  
(2008:02:15).

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (2006). "Informe Económico del Estado de Veracruz-Ignacio Llave. Centro Nacional de Desarrollo". México, 2006.

[http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?\\_pageid=273.3921400&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://portal.veracruz.gob.mx/portal/page?_pageid=273.3921400&_dad=portal&_schema=PORTAL) (2007:05:23)

GRAHAM-YOOLL, A. (2008). "Un misterio llamado Cristina". En El País Electrónico. España.

[http://www.elpais.com/articulo/opinion/misterio/llamado/Cristina/elpepiopi/20071028elpepiopi\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/misterio/llamado/Cristina/elpepiopi/20071028elpepiopi_1/Tes) (2008:01:06).

GREAT PLACE TO WORK INSTITUTE. "Las 100 Mejores Empresas para Trabajar en América Latina". [http://resources.greatplacetowork.com/news/pdf/media\\_package\\_100\\_best\\_latam\\_2k7\(2\).pdf](http://resources.greatplacetowork.com/news/pdf/media_package_100_best_latam_2k7(2).pdf) (2008:01:12).

GREAT PLACE TO WORK INSTITUTE. "Las Mejores Empresas para Trabajar en México para Mujeres 2007". <http://www.greatplacetowork.com.mx/news/index.php?date=426> (2008:01:12).

GROWN, C; RAO-GUPTA, G; KHAN, Z. (2003). "Background paper of the Task Force on Education and Gender Equality". Edit United Nations Development Program. USA, 2003. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/uf03edapr18.pdf> (2007:10:01).

GUEVARA, S; LABORDE, J; SÁNCHEZ, G (2000). "La Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas. México". Documentos de Trabajo No. 29, 2000. Programa de Cooperación Sur-Sur sobre Desarrollo Socioeconómico ambientalmente adecuado en los trópicos húmedos. Edit. UNESCO. Francia, 2000. (2007:05:10). <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001214/121445so.pdf>  
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001214/121445so.pdf>

HAUFFEN, A. (2005). "Historias Digitales enlaza a oaxaqueños de México y California". USA, 2005. <http://www.universityofcalifornia.edu/news/spanish/article/10542> (2008:01:05).

HERNÁNDEZ, H (2006). "Grupos domésticos de élite en el occidente de Yucatán: Organización de labores y género" En Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Nº 206, 1 de febrero de 2006. Edit Universidad de Barcelona. .ISSN 1138-9788. España, 2006. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-206.htm> (2008:06:01)

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH) (s/f). "Cultura Olmeca" En Arqueología Mexicana. Revista electrónica. Edit. Raíces. <http://www.arqueomex.com/S2N3nDOSIER87.html> (2008:07:29)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2007). "Mujeres y hombres en México 2007". Edit INEGI. México, 2007. ISBN 978 970 13 4857 4. [http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2007/MyH\\_2007\\_1.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2007/MyH_2007_1.pdf) (2008:01:17).

\_\_\_\_\_. "Censo de Población y Vivienda 2005". Sistema de consulta principales resultados por localidad. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cepo2005/iter2005/filtrarinfo.aspx> (2008:05:12)

\_\_\_\_\_. (2007). "Hombres y Mujeres en México, 2007". México, 2007. ISBN 968 817 812 8. [http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2007/MyH\\_2007\\_1.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2007/MyH_2007_1.pdf) (2007:10:02).

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2004). "El ADC de Género en la Administración Pública". México, 2004. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100817.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100817.pdf) (2007:05:10).

KABEER, N. (2001). "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment". In STYRELSEN FÖR INTERNATIONELLT UTVECKLINGSSAMARBETE (SIDA) Discussing Women's Empowerment. Theory and Practice. Pp 17-57. Edit. Sida Studies. Stockholm. <http://www.sida.se/shared/jsp/download.jsp?f=SidaStudies+No3.pdf&a=2080> (2007:10:09).

- LEAL, C (2005). "Valoración Económica del Medio Ambiente: Caso de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas". Tesis de Licenciatura. Departamento de Economía. Universidad de Las Américas. Documento Inédito. México, 2005  
[http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lec/leal\\_r\\_cl/portada.html](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lec/leal_r_cl/portada.html) (2007:05:10).
- LEVINE, R; BIRDSALL, N; IBRAHIM, A; DAYAL, P. (2003). "Background paper on the task force on Education and Gender Equality. Achieving Universal Primary Education by 2015". United Nations Development Program, 2003.  
<http://www.unmillenniumproject.org/documents/tf03edapr18.pdf> (2008:01:10).
- LEY FEDERAL DE REFORMA AGRARIA. Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 16 de abril de 1971.  
[http://www.indaabin.gob.mx/leyinfo/marco/Compilacion/ley\\_reforma\\_agraris\\_1971.doc](http://www.indaabin.gob.mx/leyinfo/marco/Compilacion/ley_reforma_agraris_1971.doc) (2008:06:21).
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. España.  
<http://redrural.mapya.es/web/default.asp> (2008:02:02).  
[http://redrural.tragsatec.es/redrural/Innovacion\\_Cooperacion/MarcoInnovacion.htm](http://redrural.tragsatec.es/redrural/Innovacion_Cooperacion/MarcoInnovacion.htm) (2008:02:02).
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES. "Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en el período de programación del Fondo Social Europeo (2007-2013)". Edit. MTAS-UAFSE. España s/f. NIPO 201 06 034 2. <http://www.mtas.es/uafse>. (2008:03:02).
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES; INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. "Mujeres y Hombres en España, 2006". Edit. MTSA-INE. España s/f. Docto en pdf. <http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh.htm> (2007:10:21).
- MONK, J (2006). "Changing Expectations and Institutions: American Women Geographers in the 1970s". In The Geographical Review. 96, 2 Apr 2006. Pp 259-276. Edit The American Geography Society of New York. USA, 2006. ISSN 0016-7428 <http://0-web.ebscohost.com/cisne.sim.ucm.es/ehost/detail?vid=3&hid=2&sid=b8fd439d-484a-4caa-847c-1cd36fc9b09c%40sessionmgr9> (2008:06:14).
- MORÁN, C. (2007). "Casi la mitad de las abuelas que cuidan a sus nietos lo hace a diario". En El País Electrónico. España.  
[http://www.elpais.com/articulo/sociedad/mitad/abuelas/cuidan/nietos/hace/diario/elpepisoc/20070323elpepisoc\\_7/Tes?print=1](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/mitad/abuelas/cuidan/nietos/hace/diario/elpepisoc/20070323elpepisoc_7/Tes?print=1) (2007:12:20).
- MOSER, A. (2007). "Gender and Indicators. Overview Report". Edit UNDP. United Kingdom, 2007. ISBN 978-1-85864-636-7.  
[http://www.sarpn.org.za/documents/d0002713/Gender\\_indicators\\_Moser\\_Jul2007.pdf](http://www.sarpn.org.za/documents/d0002713/Gender_indicators_Moser_Jul2007.pdf) (2007:10:14).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO) (s/f). "Anexo I: Síntesis de los estudios de casos sobre la situación de la mujer rural frente a la legislación en Colombia, Cuba, El Salvador, México y Venezuela"  
<http://www.fao.org/docrep/u5615s/u5615s05.htm> (2008:03:14).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. (2002). "Información sobre la industria de la hotelería, la restauración y el turismo". Suiza. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_067566.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_067566.pdf) (2007:12:20).
- \_\_\_\_\_ (2007a). "Noticias de género en la OIT. Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2007- Edición especial sobre la mujer y la migración". Suiza, 2007. <http://www.ilo.org> (2007:08:08).

\_\_\_\_\_ (2007b). "Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres". Resumen, Marzo, 2007. Suiza, 2007.

<http://www.ilo.org/public/spanish/employment/strat/download/getw07.pdf> (2007:09:01).

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2007). "Mensaje de la OMT. 27 de Septiembre del 2007. Día Mundial del Turismo". España, 2007.

[http://www.world-tourism.org/wtd/2007/sp/pdf/sg\\_messag.pdf](http://www.world-tourism.org/wtd/2007/sp/pdf/sg_messag.pdf) (2007:08:16).

ORTIZ, I. (2000). "¿Existe la posibilidad de una filosofía empresarial auténtica oaxaqueña?" .En Revista Temas de Ciencia y Tecnología. Septiembre-Diciembre, 2000. Pp 56-64. Edit Universidad Tecnológica de la Mixteca. México, 2000.

<http://www.utm.mx/~temas/temas-docs/nfnotast12-4.pdf> (2007:10:21).

PUIGDOMÈNECH, P. "De las bolsas de hambre a la obesidad". En El País Electrónico. España.

[http://www.elpais.com/articulo/opinion/bolsas/hambre/obesidad/elpepuopi/20080315elpepiopi\\_12/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/bolsas/hambre/obesidad/elpepuopi/20080315elpepiopi_12/Tes) (2008:03:15).

RAO, A; STUART, R; KELLEHER, D. (s/f). "Gender at Work. Organizational Change for Equality" . (s/f). GENDER AT WORK. [http://www.genderatwork.org/GAW\\_REDUCE\\_2-3.pdf](http://www.genderatwork.org/GAW_REDUCE_2-3.pdf) (2007:09:01).

RED DE GÉNERO Y MEDIO AMBIENTE (RGMA); PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD); SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (SEMARNAT); INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA (IMTA) (2006). "La agenda azul de las mujeres". México, 2006.

<http://www.undp.org.mx/Doctos/Biblioteca/LA%20AGENDA%20AZUL%20DE%20LAS%20MUJERES.pdf> (2007:10:01).

ROBERTSEN, G. "El turismo de cruceros". <http://www.lighthouse-foundation.org/index.php?id=113&L=2> (2006:03:21).

ROMERO, A (2001). "Visiones sobre el temazcal mesoamericano: un elemento cultural polifacético". En Revista electrónica Ciencia Ergo Sum. Vol 8, N° 2. Julio, 2001. Pp 133-144. Edit. Universidad Autónoma del Estado de Toluca. México, 2001.

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/104/10402103.pdf> (2008:05:23).

ROWLANDS, J. (1995). "El empoderamiento a examen". En Development in practice. Vol 5, N° 2 (1995).

<http://www.developmentinpractice.org/readers/spanish-readers/ydiversidadSocial/rowlands.htm> (2008:01:23).

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (SEMARNAT) (2004). "Estrategias de Conservación para el Desarrollo". [http://consejos.semarnat.gob.mx/regiones/r-sse/2002-2004/sesion\\_19\\_2004/documentos\\_presentados\\_pdf/ccds-ss-19-so-conanp.pdf](http://consejos.semarnat.gob.mx/regiones/r-sse/2002-2004/sesion_19_2004/documentos_presentados_pdf/ccds-ss-19-so-conanp.pdf)

(2008:05:14).

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (SEMARNAT); COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP) (2007). "Un nuevo ciclo de vida. Logros 2007". [http://www.conanp.gob.mx/pdf\\_publicaciones/publi\\_7.pdf](http://www.conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/publi_7.pdf) (2008:02:10).

SECRETARÍA DE TURISMO DE MÉXICO (SECTUR); ARCOP. (2002). "Resultados del Estudio de Opinión Pública sobre Temas de Coyuntura Turística: Tiempo Libre. Ciudades de México, Guadalajara y Monterrey". Abril, 2002.

<http://www.sectur.gob.mx/work/resources/LocalContent/9235/5/TiempoLibre.pdf> Docto en pdf. (2005:08:10).

SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR); CENTRO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (CESTUR). (2002). "Estudio del Ecoturismo en México". Edit. SECTUR. México, 2002. Docto en pdf.

SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR) CESTUR y REDES Consultores. (2000). "Estudio de Gran Visión del Turismo en México. Perspectiva 2020". <http://www.sectur.gob.mx/work/resources/LocalContent/12214/4/GranVision.pdf> Junio, 2000. Docto en pdf.

SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR) (2004). "Turismo Alternativo. Una nueva forma de hacer Turismo". Edit. SECTUR. México, 2004. Docto en pdf.

\_\_\_\_\_. "Mercadotecnia Turística". <http://www.sectur.gob.mx> (2006:03:05). Docto en pdf.

SOCIAL WATCH. "Índice de Equidad de Género". <http://www.socialwatch.org/es/portada.htm> (2008:03:12).

STRIETSKA-ILINA, O; TESSARING, M (eds). (2005). "Trends and Skills needs in Tourism". Cedefop Panorama series:115. Edit Office for Official Publications of the European Communities. Luxembourg. ISBN 92 896 0415 8. Docto en pdf.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM. (2006). "Human Development Report 2006". USA, 2006. ISBN 0 230 50058 7 <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2006/> (2007:09:21).

\_\_\_\_\_. "Medición de los aspectos relevantes del Desarrollo Humano y la Equidad". <http://www.undp.org/cu/documentos/idh/idh99/capitulo8.pdf> (2008:02:14).

VÁZQUEZ, R. (2001). "Políticas Sectoriales de Turismo con equidad de Género". Panel 6. Seminario Regional Hacia la institucionalización de la perspectiva de género en las políticas económico-laborales en América Latina. Proyecto CEPAL/GTZ."Institucionalización del enfoque de género en la CEPAL y ministerios sectoriales". Santiago de Chile, 12 y 13 de junio de 2001. Organizado por Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Chile. <http://bibemp2.us.es/turismo/turisonet1/economia%20del%20turismo/turismo%20y%20antropologia%20social/politicas%20sectoriales%20de%20turismo%20con%20equidad%20de%20genero.pdf> (2007:10:21).

VISSANDJEE, B; APALE, A; WIERINGA, S; ABDOOL, S; DUPÉRE, S. (2005). "Empowerment Beyond Numbers: Substantiating Women's Political Participation". In Journal of International Women's Studies. Vol 7, N° 2. Pp 123-141. Edit Bridgewater State College. USA. <http://www.bridgew.edu/soas/jiws/Nov=5V2/India.pdf> (2007:09:12)

WORLD ECONOMIC FORUM. "The Global Gender Gap Report". <http://www.weforum.org/en/Communities/Women%20Leaders%20and%20Gender%20Parity/GenderGapNetwork/index.htm> (2008:01:09).

WORLD TOURISM ORGANIZATION. "Resolutions". [http://www.unwto.org/statistics/int\\_conf/nice/nice\\_ing.pdf](http://www.unwto.org/statistics/int_conf/nice/nice_ing.pdf). (2005:03:08).

\_\_\_\_\_. "About UNWTO". <http://www.unwto.org/aboutwto/his/en/his.php?op=5> (2007:12:16).

#### IV. MONOGRAFÍA

DIAZ, I. (2007). "Reflexiones sobre el Desarrollo Rural y Turismo: Especialización en Turismo de Aventura y Ecoturismo en Veracruz, México". Obra inédita.

GÁLVEZ, T. (2000). "Aspectos Económicos de la Equidad de Género". Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. Séptima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Realizado en Lima del 8 al 10 de febrero. Perú. <http://www.xunta.es/conselle/cma/gl/CMA04d/CMA04dCursoHostalaria/SituacionActual.pdf>

INSTITUTO DE LA MUJER; (2007). "Sección General de Políticas de Igualdad". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Curso Sensibilidad en Igualdad de Oportunidades. Unidad Didáctica 5. España.

MALHOTRA, A. (2003). "Conceptualizing and Measuring Women's Empowerment as a variable in International Development". Workshop on "Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives" Organized by World Bank. Washington, D.C. February 4-5. USA.

SASTRE, A. (2007). "Origen, Estado Actual y Perspectiva de la Preocupación por el Entorno Ambiental". Apuntes del X Curso de Actualización del Profesorado de Centros Docentes de Medio Ambiente y VI Seminario sobre la Gestión Ambiental Aplicada al Ámbito de Actividades de las Fuerzas Armadas orientado a Graduados Civiles. Ministerio de Defensa y Universidad de Alcalá. Junio. Alcalá de Henares, España.

#### V. INFORMES INÉDITOS

BAEZ, G. (1997). "La historia de Sontecomapan". Manuscrito. México.

BALDERAS, J. (2004). "Desarrollo del Turismo Alternativo Comunitario en cuatro Áreas Naturales Protegidas, mediante la organización en Red de una Empresa Integradora: El caso de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas Veracruz (RBTV). Proyecto de Viabilidad Técnico Económica". México.

DIRECCIÓN MUNICIPAL DE TURISMO. "Infraestructura Socioeconómica y Turística de los Principales Atractivos de San Andrés Tuxtla, Ver (2008)". México.

GARCIA, O (2006). "Informe Final". Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE-PNUD). Documento inédito. México.

LEÓN, R. (2005). "Plan Maestro Urbano Arquitectónico para el Desarrollo Sustentable de la Biosfera de Los Tuxtlas, Municipio de Catemaco, Ver". Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE-PNUD). Taller Hannes Meyer. Facultad de Arquitectura de la UNAM. Documento inédito. México.

## VI. DIRECTAS

AMELIA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

ANDRADE, K. (2007). Entrevista no Estructurada. Jefatura de Proyectos CONANP-RBT (Marzo).

\_\_\_\_\_ (2008). Entrevista semi Estructurada. Jefatura de Proyectos CONANP-RBT (Abril).

CAROLINA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

ELISA (2008). Integrante de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

FLOR (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

GOMEZ, A. (2008). Cuestionario. Sub Dirección de Turismo Municipio de San Andrés Tuxtla (Marzo)

IRMA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

JAVIER (2008). Presidencia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

JULIA (2008). Integrante de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

LAURA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MAGDALENA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MARCELA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MARTHA (2008). Representante de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MINERVA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MÓNICA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

MONTSERRAT (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

NORBERTO (2008). Presidencia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

OLGA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

REBECA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

REGINA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

ROSARIO (2008). Integrante de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

SASTRE, A. (2008) Profesor titular. Departamento de Geología. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, España. Entrevista Estructurada (Enero)

SEDAS, I. (2007). Entrevista no Estructurada. Ejidataria (Diciembre).

\_\_\_\_\_ (2008). Subdirección. Instituto Tecnológico de San Andrés Tuxtla, Ver. Entrevista semi Estructurada (Marzo).

TEOBALDO (2008). Presidencia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

TERESA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

PATRICIA (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

RAQUEL (2008). Socia de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

VALERIA (2008). Integrante de Iniciativa Comunitaria de la RBT. Entrevista semi Estructurada (Abril).

